



HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
PLAZA LOS SITIOS, 10
ZARAGOZA

~~Escrito~~
~~por don Juan de los Rios~~
~~de la Real Academia de~~
~~Historia Natural de~~
~~Madrid~~

21 cm

R-90479

EL MISTERO

CEPUCHEÑO

COMPENSA

ANT

XIX

A.302

DE PREFECCION

DE SECCION DE TRABAJO, Y PADRE DE PROVINCIA

DE LA DEPENDENCIA

DE N. S. P. SAN FRANCISCO,

Y SUO DE LA DEPENDENCIA

ESCRITO EN CABEZ EL AÑO DE 1811

DE LA DEPENDENCIA DE N. S. P. SAN FRANCISCO

DE LA DEPENDENCIA DE N. S. P. SAN FRANCISCO

DE LA DEPENDENCIA DE N. S. P. SAN FRANCISCO

DE LA DEPENDENCIA DE N. S. P. SAN FRANCISCO

DE LA DEPENDENCIA DE N. S. P. SAN FRANCISCO

DE LA DEPENDENCIA DE N. S. P. SAN FRANCISCO

EL MISIONERO

CAPUCHINO:

COMPENDIO HISTORICO

DE LA VIDA

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

EL M. R. P. Fr. DIEGO JOSEF DE CADIZ,

MISIONERO APOSTÓLICO

DE PROPAGANDA FIDE,

EX-LECTOR DE TEOLOGIA, Y PADRE DE PROVINCIA

DEL ORDEN DE MENORES CAPUCHINOS

DE N. S. P. SAN FRANCISCO,

É HIJO DE LA SANTA PROVINCIA DE ANDALUCÍA.

ESCRITO EN CADIZ EL AÑO DE 1811

POR EL P. Fr. SERAFIN DE HARDALES, EX-LECTOR
de Teología, Provincial actual de la misma Provincia, Exâmina-
dor Sinodal del Arzobispado de Sevilla, y de la Abadía
de Alcalá la Real.

A CARGO DE LA RELIGION DE CAPUCHINOS DE

CATALUÑA.

MANRESA: POR MARTÍN TRULLÁS, AÑO 1813.

ADVERTENCIA

DEL ESCRITOR AL LECTOR.

Hace diez años, que murió el venerable Padre, y Siervo de Dios Fr. Diego Josef de Cádiz, y hasta ahora se carece de lo que el merito de este heroe exige por gratitud, y justicia, y la Nacion espera impacientemente. Lá historia de la vida de aquel que la edificó con sus virtudes, y la dexó todo el fruto de servicios, y apostólicas tareas, es apetecida por todos. Vivos, y eficaces han sido los deseos de mi amada Provincia desde el instante de su fallecimiento por realizar esta obra; pues no ha olvidado el precepto con que el Eclesiástico manda celebrar á los Varones Ilustres y á nuestros Padres, por quienes Dios hizo cosas muy gloriosas en sus siglos y á quien ellos siempre magnificaron (1). La satisfaccion de esta deuda la confió por razones politicas, y no de menos consideracion la de alábeta el ageno, y no tu boca: el extraño, y no tus labios (2), á cierto eclesiástico de ciencia, virtud y condecoracion (3), y sobre todo de particular conocimiento en el espíritu del Venerable; pues era su director, y en él residian muchos, ó los mas preciosos autenticos testimonios para formarla. A los quatro años de esta comision hizo presente el M. R. P. Provincial Fray Francisco de Castro, mi digno antecesor, en junta definitorial, residir en su poder los manuscritos de dicha vida, porque su autor le habia avisado los recogiese en Madrid, y que levantaba la mano en dicho encargo. No dexó de causar bastante sorpresa esta noticia á la Provincia que estaba comprometida con toda la Nacion, extrañando no corriese ya en manos de todos este precioso tesoro.

En vista de esto, por la misma Provincia fue comisiona-

(1) Ecl. 44. 1.º (2) Prov. 27. 2. (3) El Doctor Don Juan Alcover, Abad de la Colegiata de San Salvador de Granada.

do para el desempeño de esta obra el primero de sus RR. Definidores, que lo era el P. Fr. Luis de Sevilla, ex-Lector de sagrada Teología, sugeto de literatura, como bien lo demuestran varias obras suyas dadas al público, á quien se le entregaron los manuscritos; y efectivamente así lo practicó, dandola concluida el año de mil ochocientos y siete. Mas de un año estuvo, despues, en manos de los censores; y al fin tuvimos que recogerla sin nota alguna; pero sin licencia para su impresion, y quando por último, al cabo de otro año se logró, el que la volbiesen á revisar, y se obtuvieron todas las correspondientes, faltandonos arbitrios (porque ella es abultada, y de consiguiente muy costosa) nos lisonjeabamos de poderlos obtener, y para ello se habian tomado algunos lícitos, y decentes recursos; pero ello es, que con bastante sentimiento, las circunstancias del tiempo nos lo imposibilitan absolutamente. ¡Si la impresion de la vida del venerable Padre Fr. Diego Josef de Cádiz, será presagio de algun gran resultado espiritual, como lo han sido las de muchos siervos de Dios, y entre estos la del grande San Antonio Abad, cuya lectura causó tan maravillosos efectos en el grande Doctor de la Iglesia San Agustín, y para evitarlo presentará el tentador tantos obstaculos!

No hay duda, la vida de los Santos, que es una historia en que se refieren las heróicas virtudes que practicaron, y la alta dignidad de amigos de Dios á que por ellas fueron elevados, es una poderosa exhortacion, que mueve á los que la leen para imitarlos. Teniendo presente este buen resultado, que con la gracia de Dios puede sobrevenir, y también por las razones ya insinuadas, emprendo escribir en compendio la vida de este grande héroe. Sé, que me propongo efectuar una empresa superior á mis luces; porque no es lo mismo escribir en compendio la vida de un héroe, que delinear la planta de una grande fabrica. Quien esto hace presenta á su arbitrio una escala, conserva las proporciones, y puede en la mente representarse en un palmo de sitio la magnitud de qualquiera edificio. Pero para recopilar en pocos folios la vida de un hombre grande, por sus vastas empresas, sin restringir á nuestra vista la estencion de sus meritos, no tenemos el socorro de alguna regla. En tales compendios pierde ménos, que otros, aquel héroe, que es destinado por Dios, á ocuparse solamente en la contemplacion, y

no ha ofrecido á sus historiadores vasto campo, en donde se manifiesten en gran variedad, y número sus acciones. Debiendo yo escribir en compendio la vida del Venerable P. Fr. Diego Josef de Cádiz, siento todos los embarazos, y angustias, que suelen nacer de la abundancia. Esta es tanta y de tan preciosos sucesos, y heróicas acciones, quanta pueda inferirse del dilatado tiempo de treinta y dos años, que empleó en su Apostólico ministerio, recorriendo la España, y predicando en casi todas sus Provincias, con admiracion de ellas, por su virtud, zelo, y sabiduría, dexando un ameno campo para texer su historia á una buena pluma.

Efectivamente, está así formada, é interin llega el dia que salga á luz, presento el compendio, omitiendo por precision, muchos hechos, cercenando muchas circunstancias, y en una palabra, presentando el esqueleto, digámoslo así, de su santidad, revestido poco mas de sus tegumentos, y musculos principales, y aun estos bien descarnados. Con todo, sé, que al devoto lector no le faltará quanto es necesario, para conocer á fondo la virtud del Venerable; verá, y encontrará, á lo ménos, quanto basta para encenderse en deseos, de imitarle.

No solamente contendrá este compendio la Historia de su vida hasta la muerte, sino tambien tratará de su Funeral, de las muchas exéquias que se le hicieron, y de algunos prodigios que obró Dios á la invocacion de su Siervo y contacto de sus reliquias. Para todo esto invoco la gracia del Espíritu-Santo, como lo hacía el P. S. Gerónimo al escribir la vida de San Hilarion Abad, para que por los méritos del Venerable me conceda toda quanta gracia necesito para recibir la heroidad de sus virtudes, y que de ella participen los lectores para el espiritual fruto de sus almas, y mayor honra y gloria de Dios. = Vale.

PROTESTA DEL AUTOR.

Protesto desde ahora, como me corresponde, que no vengo á tratar del sugeto que es objeto de esta obra, como Santo, ni á graduar de heróicas sus virtudes, ni tampoco á calificar por milagros los acaecimientos notables de su vida; pues todo esto queda reservado para el juicio de la Santa Madre Iglesia,

ó su visible Cabeza el Sumo Pontifice, Vicario de Jesu-Christo nuestro Dios, á cuyos decretos, como hijo fidelísimo, quiero vivir y morir subordinado. Ni pretendo se le dé mas crédito á quanto digere que el correspondiente, á una fe humana, y por lo tanto falible: no obstante que todo lo que exponga, no será mas que lo que afirmen personas de conocida piedad, sabiduria, y autoridad, y lo que se encuentra en los manuscritos de su director, y de otros Religiosos, que le observaron, y anotaron muchos de sus hechos.

Fr. Serafin de Hardales,

Ministro Provincial.

In omni ore quasi mel indulcabitur ejus memoria::: Ipse est directus divinitus in pœnitentiam gentis::: Et gubernavit ad Dominum cor ipsius, et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.

En toda boca será dulce su memoria como la miel::: Fue destinado divinamente para la conversion de la Nacion::: Dirigió su corazon ácia el Señor, y en los dias de los pecados fortificó la piedad.

Ecclesiástico c. 49. v. 2, 3. y 4.

COMPENDIO HISTORICO

DE LA VIDA

DEL M. R. Y V. P. Fr. DIEGO JOSEF DE CADIZ,
MISIONERO APOSTÓLICO DEL ÓRDEN DE MENORES CAPUCHINOS
DE N. S. P. S. FRANCISCO, É HIJO DE LA SANTA
PROVINCIA DE ANDALUCÍA.

CAPITULO PRIMERO.

*De su Nacimiento, Puericia, Costumbres, Vocacion á la
Religion de los Capuchinos, entrada y
profesion en ella,*

El año de nuestra Redencion de mil setecientos quarenta y tres, el quarto del feliz Pontificado del Santísimo Padre Benedicto catorce, el quarenta y dos del Reynado del grande y Católico Monarca de las Españas el Señor D. Felipe V, siendo dignísimo Obispo de Cádiz el Ilmo. Señor D. Fr. Tomas del Valle, del Sagrado Orden de Predicadores, nació en esta Ciudad, tan conocida en el Orbe por su antigüedad, opulencia y famosísimo Puerto, y para que pudiese contar entre los muchos, y distinguidos Héroes, é Hijos, que en todas épocas ha dado al mundo, nuestro Fr. Diego, el dia treinta de Marzo en la Calle llamada de la Bendicion de Dios, con cuyo nombre, quando antes no lo hubiera tenido, podia desde este dia haberse distinguido, por haber el Señor permitido naciera en ella este Varon tan lleno de sus bendiciones, y por quien el mismo Dios, tanto habia de ser bendecido, y glorificado. Fue bautizado el dia tres del siguiente mes de abril en el Sagrario de la Santa Iglesia Catedral, con los nombres de Josef, Francisco, Juan, María.

Sus Padres fueron Don Josef Lopez Caamaño, Texeiro, Ulloa, y Varcelal, natural de la Ciudad de Tuy, Reyno de Galicia, y Doña María Garci-Perez de Rendon, de Burgos, Ocaña, Sarmiento, y Palomino, natural de la villa de Ubrique, Serranía de Ronda. Los versados en la historia saben la nobleza, que por ambas líneas llevan estos apellidos, y que los Caamaños son tan antiguos en España, como que el Emperador Adriano fue de esta familia, enlazada con los Reyes Godos, y Suevos, cuya sucesion se ha conservado en la antigua é ilustre Casa de los Excmos. Señores Condes de Villagarcía, Grandes de España de primera clase. Siendo no ménos distinguida la de su Madre, oriunda de Xerez de la Frontera, y de los ilustres ganadores de aquella Ciudad, como de ello hizo memoria su buen hijo, en la oracion gratulatoria, que hizo á su Ilustre Ayuntamiento, quando le distinguieron con el honor de asociarle al número de sus individuos, enlazada con la Excelentísima Casa de Benavente (1).

Este caballero, Padre de nuestro Venerable, vino á Cádiz siendo soltero, con otro hermano suyo, de donde pasó de Administrador á las quatro Villas de la Serranía de Ronda, Villaluenga, Grazalema, Benaocaz, y Ubrique, pertenecientes á la Casa de los Excelentísimos Señores Duques de Arcos. Tuvo, ademas de nuestro Josef Francisco otros varios hijos, y siendo este de nueve años, murió su Madre, que por su singular piedad, y caridad con los Pobres, fue muy sentida su muerte, y estos la honraron asistiendo en muy crecido número á su entierro, y publicando entónces acciones, que comprobaban haber sido de una exemplar vida, y extraordinaria virtud. Este fue el motivo porque Don Josef Caamaño, viendo á sus hijos en la menor edad, se resolvió á contraer segundas nupcias, como efectivamente lo verificó, con Doña Rosa García, señora de circunstancias, que no desdecian de las de su marido, quien con este continuó la buena crianza de sus hijos, y de otros dos que

(1) La Real Maestranza de Ronda quando lo recibió por su caballero Maestrante dió al público un manifesto de esta nobleza de nuestro Venerable.

ella tuvo despues, y ambos fueron Religiosos Terceros de N. P. S. Francisco.

Desde los primeros años manifestó Josef Francisco un espíritu tranquilo, y lleno de mansedumbre: era taciturno, y huía de los juegos, y travesuras de los demas muchachos, llamándole por esto *Burro-mudo*. Sus juegos, y pueriles entretenimientos eran retirarse á solas, rezar, formar altaritos, y adornarlos con estampas, y flores, cortar, ó formar de papel capuchinos con la Cruz en la mano, en accion de predicar; y otras veces juntando á sus hermanos les predicaba él, y les decía: *mirar á Pepe Caamaño, que está predicando en el Japon; porque yo tengo de ser frayle capuchino, y un gran predicador*. Suele nuestro Dios hacer, que sus siervos, aun desde la primera edad, indiquen por sus juegos, y acciones aquello para que su sabia Providencia los tiene desde ab eterno destinados: así leemos en la vida de San Gregorio VII. Papa, que aun siendo Parvulo, jugando á los pies de un banco de un carpintero con los despojos de la obra, que cafan formó aquellas palabras de David: *dominará de mar á mar*: como así despues se verificó. Y en la vida de San Pedro de Verona encontramos, que rehusaba tomar el pecho de las mugeres Maniqueas, ó de las que estaban inficionadas con sus errores, en testimonio, sin duda, de la constancia, y heroicidad, que habia de tener en defensa de la fe católica, y morir por ella, como gloriosamente se cumplió. Esta misma mansedumbre, y piedad, que manifestó nuestro niño, fue indicio de la gran piedad con que habia de dexarse ver, y esta composicion de Altaritos, y sermones, que predicaba, la gran virtud de la Religion, que le habia de distinguir, y tanto lo distinguió, predicando con tanto zelo contra los impíos, é irreligiosos.

Era igualmente de un candor, y sencillez Angelical: “en mis primeros años (decía él mismo, despues, á su director) me dió el Señor un corazon docil, é inocente (1).”

(1) Nota. = Su último director para hacerse cargo de su espíritu, le mandó le diese por escrito nociones de su vida anterior, desde los principios, y esta es la expresion con que dá principio al mandato, cuya narracion

Seguí los estudios de Gramática en la Villa de Grazalema, con el preceptor Don Felix Aro, Presbitero; pero con muy escaso aprovechamiento por mi notable rudeza, é implicacion. No obstante á los doce años; ya estaba estudiando Sumulas, Lógica, y Metafisica entre los Padres Dominicos de la Ciudad de Ronda: volví el verano á la Casa de mis Padres, repudiado de mi Lector para no volver á la clase por incapaz:: Conseguí con esto fueran mayores los desprecios con que hasta allí habia sido tratado, y que me estrechasen á tomar destino: en medio de esto conservaba notable repugnancia, ó desafecto al estado Religioso, mayormente Capuchino; pero sucedió una mañana de aquel año (que parece fue el de 756), que entrando á oír Misa en la Iglesia de nuestro Convento de Ubrique, en ocasion que estaba la Comunidad cantando la prima, ó no sé que hora menor, de improviso se llenó mi alma toda de un gozo tan extraordinario, y de una admiración tan rara, que casi salí de mí; pues me parecia nuestra música, (que V. sabe la que es) y la que jamas habia oido, no música de hombres, sí de un Coro de Angeles, ó un remedo de la Bienaventuranza. No sabré explicar á V. los efectos, que causó en mi interior, porque ni el gozo me dexaba conocer, ni yo entendia de tales cosas. Acabada la Misa, que no sé si atendí á ella, nos retiramos á Casa, alegre sí, pero sin otra novedad; mas poco despues se encendió en mi corazon un amor tan extremado, y vehemente á la Religion, que me traía fuera de mí, lleno de una indecible suavidad de espíritu, que me hacía ansiar por vivir en ella para observar sus leyes, y ser un Santo muy grande; y puedo decir, que ojalá tuviera ahora el fervor, la fidelidad á Dios, y el conjunto de virtudes que entonces me daban aun sin saber yo lo que aquello era."

Con esto procuraba, quando podia inclinar á quien me sacaba á Misa, me llevase á los Capuchinos, y así me adelanté á entrar en la Sacristía para ayudarla: pedí

sencilla, y compendiosa, como que es del mismo Venerable, continuamos aquí.

5
"la vida de algun Santo de la órden, y me dieron la de
"nuestros Santos San Fidel, y San Josef de Leonisa, ambos
"misioneros, y luego la del Venerable Padre Fr. Josef de
"Carabantes, llamado el Apostól de Galicia: encendióse con
"esto un fuego en mi corazon, que aun no teniendo yo
"mas de trece años, me desacia por el retiro, el trato con
"Dios, la mortificacion::; llevado de estos deseos, sin con-
"sultarlo con otro, me até algo fuerte unos cordeles á la
"cintura, y muslos, que impidiendome el andar, respirar:::
"hube de quitar uno, y aflojar algo los otros; mas no tau-
"to, que no me hiciesen algunos notables cardenales, por-
"que de noche, y de dia los tuve mucho; el de la
"cintura hasta que el ganado que crió, me obligó á de-
"xarlo, y el del muslo hasta poco antes de tomar el há-
"bito."

"Habia en dicho convento un Sacerdote exemplarísimo
"(1) con el que me confesé, y con su dictámen lo ha-
"cía todos los Domingos, con grande consuelo y utilidad
"mia, pues la menor imperfeccion me parecia una montaña,
"sin declinar jamas en escrupulos; ántes me reía de ellos,
"y así oía este Religioso, que tenia dón especial de ha-
"blar de Dios, que me encendia en su divino amor, y
"en unas ansias insaciabiles de ser Santo. Para ello, sin en-
"tender estas cosas, ni aconsejarmelo alguno, formé un li-
"brito de propositos de aquellos exércicios, y virtudes mas
"altas, que á mi se me proponian, ó leía en los Santos.
"Todo mi afan era ser Capuchino, para ser misionero, y
"santo; y así me entretenia para divertir mis anhelos, en
"cortar ó formar de papel, Capuchinos, con la Cruz en la
"mano, en accion de predicar, ó pintarlos con saliva en
"las puertas ó mesas."

"En esta situacion, y obligado de mi interior, me re-
"solví á pedir el Santo hábito al P. Guardian de Ubrique,
"y me respondió lo diría á mi Padre; mas yo, con el mie-
"do que le tenia, lo escusé; pero despues instado de mi
"interior volví á clamar y entonces el Prelado, no hacien-

(1) *El Venerable P. F. Buenaventura de Ubrique, que mu-
rió con fama de Santo.*

„do caso de mi miedo, lo dixo á mi Padre, y fui pro-
 „bado con las resultas de una terrible, y prolongada con-
 „tradicion de mi Madrastra, y de los suyos, que se opu-
 „sieron á mi intento con esfuerzo formidable. De mi Padre
 „nada se conocia, ni en pro ni en contra: era de noche,
 „y de dia un continuo sermon con mil amenazas, promesas
 „&. pero al rigor, á la sagacidad, á la blandura, y á
 „todo resistí de un modo raro, que Dios me daba, y aun
 „en medio de mi natural idiotez, que era mucha, se me
 „hacia notable, pues yo callaba á todo, y despues que sa-
 „lia fuera me ponía á saltar de gozo, en aquella dura con-
 „juracion, llamando á los Angeles para que la celebrasen
 „conmigo:::”

„Ultimamente, allanado todo, me exâmió el P. Guar-
 „dian en la Gramática, y me halló inabil. No obstante sa-
 „có mi Padre licencia del Padre Provincial, (1) pasó con
 „ella á Sevilla, me presenté á exâmen, y siendo el mis-
 „mo que ántes, y los Padres exâminadores rígidos, cobré fa-
 „ma de Gramático. A fuerza de milagros me traxo el Se-
 „ñor á la Religion, donde tomé el santo hábito en el No-
 „viciado de Sevilla, á once de Noviembre de mil setecien-
 „tos cincuenta y siete, con los nombres de Diego Josef,
 „á los catorce años y ocho meses de mi edad; siendo mi
 „Noviciado acompañado de estos dos prodigios: el prime-
 „ro, de una opinion de santidad en la Comunidad no vul-
 „gar (pero yo sin cosa de virtud interior). El segundo,
 „que siendo incapaz de leer el castellano, sin fastidio mio,
 „y de quien me oía, luego que vestí el santo saco, leia
 „con tanta perfeccion, que servia de admiracion á todos, y
 „esto de pronto, sin entender yo de donde me venia tanto
 „bien. Estas raras misericordias de Dios no las conocí has-
 „ta mucho despues de profeso; les acompañaba una vida
 „penitente, devota, y arreglada::: pero todo tan simple-
 „mente, como si estuviera fuera de mí; no lo refiero mas
 „próluxo, ó con mas menudencia, porque es asunto, mas
 „para hablado, que para escrito; en una palabra, Padre
 „mio; usando de la expresion con que me reconvenia, y

(1) *Era el M. R. P. F. Carlos de Hadales.*

„argüia mi defunto Padre Maestro Gonzalez en sus cartas:
 „yo fui llamado con evidentes prodigios à Capuchino, Misio-
 „nero, y Santo. Pobre de mi si algunas de estas cosas
 „faltare.”

„Concluí mi noviciado, despues de casi diez y siete
 „meses de Novicio, porque el fervor de mi interior, ó la
 „fuerza con que el Señor me llamaba, hizo tomase el há-
 „bito en la edad dicha, y así, cumplido el tiempo, profe-
 „sé el dia treinta y uno de Marzo, de mil setecientos cin-
 „cuenta y nueve, con el nombre de Fr. Diego Josef de
 „Cádiz.”

CAPITULO II.

De su Coristado , Estudios , Promocion al Sacerdocio.

Grustoso continuaba nuestro recien profeso, adelantando mu-
 cho su alma en el fervor concebido en la Palestra del No-
 viciado, sirviendo del mas vivo exemplo, no solo á sus
 Connovicios, sino á toda aquella Religiosísima Comunidad, la
 que admirada al ver tanta virtud en un Jóven, se pregun-
 taban unos á otros, como los vecinos de las montañas de
 Judea al ver los prodigios, que Dios obraba en el naci-
 miento del Bautista: *¿Quién vendrà con el tiempo à ser este
 Jóven?* Realmente no se engañaron, ni sus esperanzas queda-
 ron frustradas; pues á su tiempo dió esta planta el fruto
 mas sazonado, y abundante, que podia esperarse; pero le
 sucedió lo que es muy comun en muchas quando se tras-
 plantan, que en los primeros dias se atrasan, y marchitan
 algo, hasta que de nuevo se arraigan, y buelven por sí.
 La obediencia le destinó al Convento de la Villa de Cabra,
 se conoció alguna novedad en el fervor de su espíritu, le
 remueve despues al de Ecija, para dar principio á sus es-
 tudios de Filosofía, y Teología, baxo la direccion del Sa-
 bio, y Religioso Lector el R. P. Fr. Francisco Josef de
 Cádiz; contioua, aun con tibieza, en la carrera espiritual;
 pues aunque nunca faltó al cumplimiento de sus principales
 obligaciones; como lo deponen varios Religiosos, que con el

vivian, y él mismo así en Carta particular afirmó á su Director despues: no acababa de resolver para arreglar la santidad de vida, que siempre conocia como fin de su vocacion, aunque el deseo de ello no se le apagaba jamas.

En el estudio de la Filosofía fue poca su aplicacion: se contentaba con dar sus lecciones de qualquier modo, con argüir y defender de la misma manera, quando llegaba su turno; pero sin dedicarse, como debia, á esta facultad: todo su esmero, y aplicacion lo fixó en el estudio de la Poesia Castellana, en la que hizo progresos muy considerables, como lo acreditan varios Poemas, que despues dió al público, sobre argumentos espirituales, y serios que se leen con admiracion. Jamas en sus composiciones se le notó objeto profano, ni palabras indecentes, capaces de comunicar á otros algun veneno, y sin embargo quando desengañado del tiempo que perdia en ellas, porque Dios todo misericordioso se lo hizo conocer, aunque no con el rigor que á San Gerónimo, quando apartándose del estudio de su obligacion empleaba el tiempo en la lectura de libros académicos, lloró este defecto, hizo por él penitencia todos los dias de su vida, y desde aquel punto comenzó á hacer los posibles esfuerzos para recoger sus composiciones, que quemó en una hoguera. Era un gusto, decian despues sus condiscipulos, ver con quanto gozo, y eficacia los entregaba á las llamas.

Este conocimiento no lo tuvo nuestro Venerable hasta que estando ya estudiando en el Convento de Cádiz la santa Teologia llegó al tratado de *Dios, y sus atributos*: entónces fué quando estando una mañana en el Aula, "sentí „(así decia, despues, á su Director) sentí, una notable „devocion interior, con grande afecto de ver aquellas cosas „tan altas, en el mismo Señor con los Bienaventurados. Noté „un conocimiento no vulgar, de la necesidad de dexarlo „todo, para conseguir esto, y que me daban resolucion para „todo ello; y conociendo quanto me detenian las puerilidades de Estudiante, clamé á Dios me quitase estos „torvos, y ví, con asombro mio, desvanecido mi temor ó „cobardia, porque me quitaron el afecto á dichas puerili-

idades, cesó desde entónces querer desagradar á mi Dios, „y traté seriamente el mudar de vida.” Desde este dia debe contarse el principio de una de las épocas mas señaladas de ella.

Luego que tuvo la edad competente recibió en esta misma Ciudad las órdenes de Menores, Epistola, y Evangelio, y con dispensa, que los Superiores le proporcionaron, recibió el sagrado Presbiterado en la de Carmona, el dia trece de Junio del año mil setecientos sesenta y siete. Se preparó para celebrar su primera Misa con una Confesion general, con unos fervorosos exércicios de diez dias: desde entónces trató de oracion mental, agregando una hora mas á las dos de Comunidad, comenzó á practicar otros exercicios de piedad, buscó cilicios, y usaba de ellos, retiróse del todo y de todos, y se entregó á Dios con todo su corazon, la menor falta le parecia un monstruo; pero sin escrúpulos, porque de estos, decia el mismo Venerable, le habia Dios librado, por su bondad. Su comida era ya la mitad de la racion, sintiendo bastantemente la hambre. Procuró mortificar la vista, y el olfato con toda la extension que le fue posible, y para concluir, el hombre interior, y exterior fue renovado, excediendo al Novicio mas perfecto, y puntual, y preguntándose muchas veces: *Tú, Fr. Diego, eres Sacerdote?* Formó varios propósitos, y escribió por su mano las maximas, y método de vida, que en adelante habia de observar puntualmente, no habiendo justisimo motivo para dispensarse: por ellas se conoce quan grande era su espíritu, y quan resueltamente se decidió á seguir el camino de la virtud, del que no retrocedió un apice, desde que últimamente se resolvió á ello.

Por este tiempo se empezaron á hacer públicas las ideas del siglo ilustrado, contra la Santa Iglesia, salió el Ferronio, y los demas de este jaez, veía nuestro Fr. Diego la aficion con que todos los leían, lo mucho que lo celebraban; pero él por mas que hicieron, y aun le estrecharon para que lo leyese no lo pudieron conseguir, por el horror que le causaban sus doctrinas, y este fue el motivo porque nunca quiso aprender á leer el Frances, por el odio que concibió á los libros, que de allí venian de estos

asuntos. Deseaba, con todas las veras de su alma, poder ser capaz de salir al público, para hacer guerra abierta á los ilustrados modernos. “¡Qué deseos concebí entónces (después despues en una Carta) qué deseos de ser muy doctor para oponerme á estas fatales nuevas doctrinas! ¡Qué deseos, Padre de mi alma, de hacer frente á cara descubierta á los libertinos! ¡Qué inclinacion á predicar á la gente culta é instruida! ¡Qué ardor, por derramar mi sangre en defensa de lo que hasta ahora hemos creído!” Con este arreglo de vida, y siempre ocupado de estos santos pensamientos, y deseos, vivía nuestro nuevo Sacerdote quando se acerca el tiempo porque suspiraba.

CAPITULO III.

Conclusion de sus estudios, renuncia de la Maestria de Estudiantes, asignacion á la familia del Convento de Ubrique, su método de vida allí, dà principio á su predicacion y varios favores que recibió del Cielo.

Concluidos los siete años de estudios fue exâminado en las materias de Filosofía, Teología y Moral, que se acostumbra estudiar; y despues de un exâmen formal, y protijo fue nuestro Fr. Diego reputado, sin disputa, por el mas aprovechado de sus Condiscípulos: por esto, y su buen carácter, y virtud tuvieron los RR. PP. de la Provincia á bien conferirle una Maestria de Teología, que habia vacante, como en prendas de que seguiria la Cátedra; pero despues de varias consultas que hizo, y por haber conocido, que Dios lo llamaba por otro camino, la renunció, con indecible eficacia, una, dos, y mas veces hasta conseguir su admision; en vista de ella, fue asignado al Convento de Ubrique, é inmediatamente pasó á él, con singular gusto, porque allí fue su vocacion, y porque su situacion le proporcionaba medios para sus buenos deseos.

Seis años estubo en este Convento, siendo la edificacion de aquella Comunidad: uno de sus primeros cuidados fue establecer un método de vida fijo, para ocupar utilmente las horas del dia: se levantaba muy de madrugada, y

daba principio á sus ocupaciones: él tomó á su cargo las pensiones mas humildes, que deben practicar los Coristas, por no haberlos; gastaba diariamente siete ú ocho horas en el estudio de moral, mistica, y en leer los Santos Padres, la Santa Biblia, y sus sagrados expositores, con tanto aprovechamiento, que preguntándole un Religioso transeunte, amigo suyo, en que se ocupaba? Le dixo: *en aprender la „Sagrada Biblia, ya sé el antiguo testamento, y parte del „nuevo.*” En toda ocasion preferia á qualquier otro estudio el de la Santa Biblia, persuadido de las palabras de San Pablo: *“que toda escritura divinamente inspirada es util „para enseñar, para reprehender, para corregir, y para ins- „truir en la justicia.”* (1) O bien porque sabia por experiencia lo que afirma San Agustin: (2) *que en sola ella se encuentra reunida mas ciencia, mas instruccion, y mayor utilidad, que en todos los demas libros y escritos del universo.* Continuó el método de vida, que entabló despues de haberse ordenado de Sacerdote, y á mas, añadió el dormir en el duro suelo ó sobre las tablas desnudas, sirviendole de cabecera una almoadada de paja, la diciplina casi diaria, y alguna vez hasta salpicar la sangre, traer tres cilicios por varias horas del dia, y negarse á todo trato de seglares, y aun con los Religiosos, fuera de lo indispensable. Entre tanto no olvidaba la predicacion, pues desde luego que le dieron la licencia la exércitó, predicando los Domingos, y dias clásicos por las tardes en la Plaza con indecible aprovechamiento de las almas, y por las mañanas ocupado en el Confesonario.

Nuestro Dios se complacia en las obras de su Siervo, y de un modo raro va á ilustrarlo, y consolarlo. Estando en los Maytines la noche de Navidad con la devocion que siempre le era compañera, al cantar en las lecciones del primer nocturno aquellas palabras (3): *“para nosotros ha nacido un chiquito, y à nosotros se nos ha dado un Hijo:”* sintió en su interior un muy grande, y extraordinario movimiento de gozo, proveniente del conocimiento de la bondad,

(1) 2. Timot. 3. 16. (2) S. Aug. Tom. 3. p. 1. Lib. 2. de Doct. Christi. n. 63. c. 42. (3) Isai, c. 9. v. 6.

y misericordia del Señor para la cierta esperanza de nuestra salvacion. Allí se hizo cargo de sus culpas, y pidió misericordia al Señor por sus meritos infinitos: quando de pronto, con la mayor viveza, como si se lo hubiera dicho, sintió en su alma y se le fixó esta respuesta, como que nació del Niño Dios "¿Y que importa? Todo esto nada te servirá, sino fueres otro yo por imitacion.,.... "Quedé como aterrado; (dice á su Director) pero con ardentisimos deseos de ser por imitacion un Jesu-Christo en mis obras interiores, y exteriores, y con luz bastante para conocer lo que se me pedia para no perderme..... Y desde entonces crecia en mí por horas este deseo, al paso que seguia mi relaxacion, y olvido en executararlo."

Desde esta ocasion fue mas singular su estudio por asemejarse al Divino Crucificado, para lo qual no solo en su mente, sino tambien á su vista procuraba siempre traer presente su sacrosanta imágen: si predicaba, ó caminaba la llevaba en su pecho, si estudiaba la colocaba sobre la mesa; y para no estar un instante sin ella quiso imprimirla sobre su corazon con un hierro ardiendo; asi como Santa Juana Francisca Fremiot con otro esculpió sobre su pecho el Santisimo nombre de Jesu-Christo; pero se opuso á esto su Confesor, y no lo verificó por obedecerle. Tambien desde entonces en todos sus Sermones á exemplo de San Ladislao, hacia memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, exortando á todos á su imitacion.

Por este tiempo llevaba nuestro Fr. Diego tres años en estas ocupaciones, sin haber salido del Pueblo, quando le mandan de improviso pasar á la Villa de Estepona á predicar la inmediata Quaresma: habia en ella unos grandes pleytos, y enconos entre el Cura y el Beneficiado, y á su exemplo dividida en vandos. Contaban ya quince años de discordias: ni el Ilmo. Obispo de Málaga en persona habia podido avenirlos, ni amistarlos. Estaba esta obra reservada para nuestro Venerable, y queria Dios, que fuese esta, y otras que en dicho Pueblo practicó, como un ensayo de los muchos grandes bienes, que por medio de su predicacion, habian de conseguirse en casi todos los de la Peninsula.

Efectivamente en vista del mandato pasa Fray Diego á

Estepona, se impone en la situación lamentable de este Pueblo; y el fruto del segundo sermón fue, que allí mismo un Caballero hermano del Beneficiado, se tiró á los pies del Cura, se abrazaron, y saliendo de la Iglesia por el Pueblo executó otro tanto con todos, lograndose la amistad reciproca, y universal al concluir la Quaresma. Y fruto de toda esta fue, no solo la reforma de todos los vecinos, sino particularmente de una Señora de otro País, que allí se hallaba muy distraida de sus obligaciones, pues dando de mano á sus vanidades, se retiró al Claustro, en donde vive edificando aquella Comunidad. Lo fue tambien el establecimiento de varias obras pías, utiles, al comun de vivos, y muertos: la fundacion de una Congregacion de la Divina Pastora: la conclusion de una Iglesia en cuya obra trabajaba muchos ratos nuestro Venerable; y por ultimo haber quedado aquella Villa, de un campo de malezas, que era por sus vicios, quando entró el Siervo de Dios, hecho un Jardín ameno, y delicioso de fragantes rosas de virtudes, y practicas piadosas.

Desde este tiempo comenzó á correr la fama de este zeloso Misionero, muchos Pueblos de la Serrania lo solicitan, se tiene por feliz el que lo oye, ya lo reclama el Ilmo. de Ceuta, lo mismo hace para su capital el de Málaga. Pero nuestro Venerable guiado siempre por la santa obediencia, se regresa á Ubrique, hace varias salidas para los inmediatos Pueblos, siempre en su Apostolico ministerio, y en cumplimiento de este predica la inmediata Quaresma, que fue la del año de mil setecientos setenta y dos en la misma Villa de Ubrique, porque de antemano lo solicitaron. Los efectos fueron como podian desearse; pero los quiso el Cielo hacer mas visibles con un prodigio: el año era de mucha necesidad para los pobres, nuestro Venerable los convida para darles de comer el Domingo que llaman de *Pan, y Peces*, recoge por el Pueblo, Pan, y semillas para alimentar á sus convidados; muchos concurren á este convite no solo del Pueblo, sino de los inmediatos: se repartió lo prevenido á todos, y una porcion de Pan que quedó partido se siguió dando los dias siguientes sin parecer minorarse en cosa alguna, hasta que cansados de dar determinaron tirar á acabarlo, como así sucedió. De este, y demas Pan, se repartió por muchos Pue-

blos, para los enfermos, habiendo sido remedio para bastantes, y aun despues de siete años hubo persona que conservaba un poco incorrupto.

Por este tiempo la obediencia del R. P. Provincial le mandó pasase á la Plaza de Ceuta á disposicion de su Ilmo. Prelado, que lo solicitaba con vivos deseos para que hiciera mision á sus ovejas: recibe con gusto el mandato, porque deseaba trabajar por la conversion de los pecadores; pero por otra parte se acobarda, porque era la primera vez que salia á predicar á una Ciudad, á presencia de un Sabio, y respetable Cabildo, y de su docto Prelado, de un Gobernador, y Oficialidad culta, é instruida, y de un Pueblo, por otro estilo, lleno de gente escogida, por sus crímenes, y le parecia en su profundísima humildad carecer de todas aquellas qualidades, que en la ocasion se necesitaban: para obtenerlas de Dios, de quien viene únicamente todo lo bueno, redobla sus exercicios de mortificaciones, se entrega con mas fervor á la oracion, y estando una noche á la madrugada en la Iglesia, delante de nuestro Señor Jesu-Christo, repetia su súplica el humilde Siervo, pidiendo al Señor le iluminase, y comunicase sus dones; ponía por intercesora á la Santísima Virgen María, suplicaba al Sr. San Ildefonso, como Titular de aquel Templo, fuera para esto tambien su Protector.

Podemos decir, que este pobre, y Siervo de Jesu-Christo, clamó, y el Señor lo oyó, porque estando en esta súplica siente una extraña conmocion en su interior, y al mismo tiempo un gran ruido ocupa el ambito del Templo: hace temblar no solo á dos Sacerdotes, que habiendolo así dispuesto el Señor, oraban en el Coro, sino que despierta á varios de los que dormian en sus Celdas: Fr. Diego se atemoriza, cubre su cabeza con un extremo del manto, se postra en tierra: los que le observaban en el Coro oyen confabular, mas nada entienden, ni ven; pero al Siervo de Dios le parece mirar un Varon Venerable con mitra y báculo, y un libro en la mano, que le habla de esta manera: "Yo soy Ildefonso, Titular, y Protector de este Templo, y de los que oran en él; he presentado á Dios tus ruegos, y mi Señora la Santísima Virgen María, y tén por cierto

„que conseguirás lo que has pedido para cumplir con la
 „mision á que estás destinado, y en quantas harás despues,
 „no te faltará ciencia, tendrás inteligencia de las Santas
 „Escrituras, y por tu medio triunfará la verdad, de la fal-
 „sa ciencia de muchos. Vive en el santo temor de Dios, en
 „cuyo nombre te hablo, procura servirle con todo esmero:
 „toma este libro y cometelo: ve alegre y confiado á don-
 „de la obediencia te destina (1).”

Tales fueron las misericordias de Dios con nuestro Venerable Fr. Diego, y en vista de ellas, emprende su marcha, y llega á Ceuta. No es decible la complacencia que tuvo aquel Ilmo. Señor al ver en su Diócesis á un Misionero que tanto habia deseado, y por quien se prometia tanto bien espiritual para sus ovejas. Y efectivamente el suceso correspondió á los deseos, y nada aventuraria en decir que excedió. Porque la reforma fue general: el fruto copiosísimo en todas líneas, y muy singular el que produjo en las Señoras militares, en su modestia, y honestidad, que á título de marcialidad, las halló inmodestisimas. Se reformaron las costumbres, cesaron las blasfemias, y palabras impuras, y acudian todos á porfia á confesar sus culpas, siendo tanta la mocion, que aun no bastaban los Confesores. Por esto dixo muy oportunamente un Sabio Prelado de una de aquellas Religiosisimas familias á su Ilustrísima: “Ya Señor, hemos encontrado al hombre que buscamos, este es el hombre de la Piscina.” Ceuta era una Ciudad, y presidio de pecados, y por la predicacion del P. Fr. Diego se convirtió en un Pueblo penitente, y edificado, qual otra Ninive. En

(1) De este prodigioso suceso hablaban varias veces los M. RR. PP. ex-Provinciales Fr. Francisco de Cádiz que en la actualidad era allí Guardian, y Fr. Juan Bautista de Cabra que lo fué inmediatamente despues. Los RR. PP. allí conventuales Fr. Josef de Casares, despues Definidor, y Fr. Tadeo de Ubrique Custodio de Roma, como tambien el P. Ventura de Hardales Vicario, y todos los de la Comunidad, y el Venerable Sacerdote Don Ignacio Calvo y Galvez, dirigido que fué del Padre Cádiz y natural de la misma Villa.

esta mision tuvo el Venerable el singular consuelo de que al bazar una tarde del Púlpito le presentó un Turco un memorial pidiendo el Santo Bautismo, y se le administró en un dia de aquella Pasqua.

A esta mision se siguió el predicar en Ronda la Novena de la Divina Pastora, cuya hermandad lo llevó desde Ubrique: era ya el tiempo por Octubre, y quedó aquella Ciudad tan pagada del Predicador, que desde entónces, obtuvieron la venia de su Provincial para que volviese á ella á hacer la inmediata Quaresma, como se verificó, habiendo hecho en este intermedio la primera mision de la Ciudad de Malaga, á peticion de su Nobilísimo Ayuntamiento, é Illmo. Obispo, siempre con el fruto que acompañaba, y seguia á sus misiones.

CAPITULO IV.

Vuelve á Ronda, motivos de su hospedage en esta Ciudad, conoce su especial vocacion á las Misiones del Reyno, el Señor con varios prodigios lo anima para ellas, y elige Director.

No es bien, que pasen adelante los lectores sin que sean informados algun tanto, de los motivos justos, que tuvo el Siervo de Dios Fr. Diego, para fixar por tanto tiempo su residencia en Ronda. Dios nuestro Sr. cuyos juicios son incomprehensibles, y sus providencias admirables, asi lo dispuso, para los fines Santos que nosotros no penetramos; pero que confesaremos ser justísimos.

Vivia en aquella Ciudad un Caballero llamado D. Manuel Moreno, y Tavares, Regidor perpetuo, y Maestrante en ella, casado con Doña Teresa Rivera, ambos Señores de la primera nobleza en aquel Pueblo, ambos muy piadosos, y devotísimos de Nuestra Señora de la Paz, cuyo Santuario tenian enfrente de su Casa, con inmediacion. La primera vez que nuestro Fr. Diego pasó á Ronda de Sacerdote para predicar la Novena de la Divina Pastora, fue llevado por su compañero á parar á Casa de nuestro Hermano, ó Sindico de la Orden, como es costumbre. Todos los dias iba

á decir Misa á la Capilla de la Señora de la Paz, por la devocion que le conservaba desde que alli estuvo estudiando: asistian á su Misa los sobredichos Señores, se pagaron de su devota compostura, oian su fervorosa predicacion, veian su arreglada, y edificante vida, y que el Pueblo lo molestaba mucho en la Casa donde estaba; por esto, y por la singular consolacion que sentian en su trato, hallándose en la actualidad con el grande pesar de la muerte de la única hija que habian tenido, se resuelven los dos Señores á brindarle con su Casa, para quando hubiese de volver á Ronda, le proporcionan una pieza separada del ruido, le hacen presente la inmediacion á la Capilla de la Señora de la Paz, que tanto amaba. Pero á todas estas políticas, y caritativas sinceras ofertas correspondió nuestro Venerable con su muy atenta urbanidad, dando gracias; pero que seria agraviar al caritativo Síndico, que recogia á todos sus hermanos Capuchinos. En suma dichos Señores para obtener la gracia, y consolacion espiritual, que con ella esperaban, recurren al M. R. P. Provincial pidiéndole la hospitalidad perpetua de Fr. Diego de Cádiz, que concedió con amplias facultades, y á su arbitrio para tener al Padre el tiempo que les acomodase, como asi se verificó desde que fue de Quaresmal, y aunque aquel año siguiente murió el citado Don Manuel, continuó su habitacion, en dicha Casa, confirmada por los RR. PP. Provinciales, y aun tambien por el Rmo. Padre General de la Orden, hasta su fallecimiento en ella.

Pero aun hay mas, pues habiéndole insinuado su Director le queria en mayor retiro, y en alguna Conventualidad, le obedece prontamente, y pasa á Cádiz para conseguir esto de su Prelado mayor, y dándole despues cuenta del resultado dice así: "Llegué á Cádiz con el único motivo de obedecer á V. ciegamente, (asi me lo parece) y en su cumplimiento desentendiéndome de las repulsas anteriores, y en diversos tiempos, con todo lo demas ocurrido que V. sabe, costó mucho, que me dexasen un breve rato en los diez dias que estuve en Cadiz para hablar á solas con mi P. Provincial, y manifestarle el fin de mis instancias, que se reducía á la voluntad de Dios, que V. me insinuaba, de mayor retiro, y conventualidad mientras

" no estuviere en el exercicio de las Misiones:::: levantó la
 " voz, y me dixo: que el Padre como Prelado mio era el
 " órgano de la voz de Dios, á que debia atender por mi
 " profesion, que por lo tanto me mandaba expresamente co-
 " mo á subdito suyo, que siguiere en Ronda como hasta
 " aquí::: y que no volviese á tocar esta especie en ningun
 " tiempo::: hice una humilde insinuacion, como para acla-
 " rarme mas, y me detuvo repitiéndome el precepto referi-
 " do, é imponiéndome perpetuo silencio::: en cuya inteli-
 " gencia, ¿qué quiere V. que yo haga Padre mio? pues
 " me veo estrechado por dos partes (1). Paciencia, y se-
 " guiremos el mandato del P. Provincial, quando delante de
 " Dios he practicado quanto V. me ha ordenado."

Despues, siendo ya otro el P. Provincial, pidió para
 salir de Ronda, y pasar á los Puertos á asistir á los apes-
 tados, como se dirá hablando de su obediencia, y se le ne-
 gó, y le sobrevino la muerte sin poder salir de dicha Ciu-
 dad, por no estar aun franca la comunicacion. He juzgado
 oportuna esta narracion, para enmudecer con ella á los que
 tiñaban á nuestro Venerable, por no vivir en algun Convento
 para que sepan medió siempre en esto la santa obediencia, sin
 la qual nada disponia.

Su vida en las largas temporadas que allí estuvo, fue
 la mas arreglada, y religiosa: vivia en ella tan abstraído
 como si estuviere en el Convento. No se dió caso en tan-
 tos años como allí hizo mansion, que mandase el Venera-
 ble á ninguno de los que habitaban en ella, ni pedido ja-
 mas cosa alguna que hubiese necesitado, porque ó lo hacia
 por sí, ó carecia de ello. Reconvenido por estas, al pare-
 cer, nimiedades, respondia con gracia, que tenia dos cria-
 dos, que le servian á la perfeccion, que se llamaban *Sir-
 vete á ti mismo, y contentate con poco*. Ni ménos se veri-
 ficó, que se mezclase, ni interviniese en el gobierno de la
 casa, ni en nada perteneciente á ella, ni al Pueblo. Se-
 guia su método de oracion, estudio, mortificaciones, y si le
 era posible distribuia las horas del rezo observando la prác-
 tica de su Convento: allí se preparaba para salir á sus

(1) *Coarctor autem é duobus. Ad, Phil. c. 1, v. 23.*

Misiones, trabajaba las graves consultas, que de todas partes le hacian: nunca entró en Ronda, de vuelta de algun viage, que no fuese primero antes de entrar en la casa, á visitar en la Capilla á su Madre, y Señora de la Paz, y quando estaba cerrada la puerta, lo hacia en ella arrodillándose. No obstante lo dicho, estuvo el P. Fr. Diego siempre asignado á alguna Comunidad de la Proviacia, y cumplia en lo posible con las pensiones que por turno le tocaban, como fueron las de Ubrique, Málaga, y Casares, y en ellas estuvo residiendo muchas temporadas.

Gustoso se hallaba nuestro Jóven Predicador esta Quaresma, que fue la del año setenta y quatro en esta Ciudad, y casa de sus bienhechores, exerciendo su ministerio apostolico, siempre con vivos deseos de convertir pecadores á la gracia de Dios, esto le pedia con frequencia al Señor. Un dia le sucedió, que cierta persona de vida espiritual, y dirigida del P. Fernandez, muy conocido alli, le habló, y dixo: *Tengo entendido que Dios os llama, y destina para la reforma del Pueblo Christiano, y del Clero en el Reyno.* Oyóla con algun despacio, y reflexion, y concluido el asunto se halló ocupado de alguna confusion, nacida de su grande humildad, y propio conocimiento, y de esta manera se retira á la oracion, se hinca de rodillas, póstrase contra la tierra, y allí, con bastante pusilanimidad, como quando un Siervo habla á su Señor, dirige sus clamores al Todopoderoso, no escusandose como Moyses, y Jeremias, para sus respectivas Misiones, sino haciendo presente su ineptitud y pidiendo remedio para ella, dixo así: *Señor aqui me tienes para quanto quieras hacer de mí: Tú sabes que soy un ignorante, no tengo letras ni virtud. ¿Que será de mí? Si predico á los Sacerdotes lo que no sé, y me ponen un argumento, me convencerán, y no sabré que responder.* Apenas habia dicho en su interior estas expresiones, quando le pareció oir en el fondo de su alma (1). *Yo os daré boca, y sabiduria; á la que no podrán resistir todos vuestros adversarios.* Y en seguida se le dió su inteligencia, reducida á que el miedo que él tenia, y alegaba de los grandes audi-

(1) S. Luc. 6, 21, v. 15.

torios que habia de tener, de los hombres sin número dotísimos, y condecorados, que conociendo su impericia le redargüirian, y no tendria él que responderles:: Se le daría tal eficacia á la divina palabra, que no hallaria en ellos resistencia: y con toda claridad se le llama la atencion, que no se le prometia no podrian contradecir, porque ciertamente habia de padecer contradiccion, y persecucion, ó grandes trabajos en el ministerio. Los efectos de este grande conocimiento, fueron en el Venerable P. Fr. Diego, humillacion, rendimiento, resignacion, confianza, y con esta decirle al Señor como el Profeta Isaías: *aquí estoy Señor mandame, que estoy pronto á quanto se me ordene, aunque dé la vida en la demanda.*

Consiguió en esta ocasion nuestro Varon Santo alguna tranquilidad, para no dudar de su vocacion á las misiones del Reyno, hizo sobre ello prudentes consultas, para no introducirse en un ministerio sin ser llamado á él por Dios. Y habiendo pasado á cierta Ciudad á consultar sobre esto con un Sacerdote de muchos, y muy fundados credits de ciencia, y virtud, y á quien no conocia, sucedió, que antes de hablarle el Venerable le dixo el otro: *sigá Hermano por donde Dios lo llama, y vuelvase á predicar, y volvió espalda.* Y como para mas confirmarlo el Señor en su vocacion, quiso manifestarle su voluntad, mas patentemente. Hállabase por estos dias en su quarto, quando una persona Eclesiástica, y de recomendable virtud, que de otro Pueblo habia venido á consultarle, llegó á la puerta de él, le saludó y nada respondió, pero lo vió hincado de rodillas, estatico delante de un Crucifixo que sobre una mesa tenia: admirado suspendió su entrada, y refiere el suceso á otra persona de vida muy arreglada, y de particular intimidad con el Venerable, quien con la satisfacion que tenia con él, quando encontró oportunidad, estando en el mismo quarto le suplicó, dixera que le habia pasado tal dia, y despues de manifestar con lagrimas, la violencia que le costaba, dixo así: “No debemos ni podemos resistir á la voluntad de Dios, y” pues quiere que V, sepa lo bueno que es, y el exceso de” su bondad sobre la mas ingrata de sus criaturas: ese dia” me puse aquí de rodillas, á que me impulsó un pasage,

que meditaba la sagrada Escritura, y en este caso, aquel Divino Señor, (señalando al Santo Crucifixo) me habló con voz clara, y perceptible á los sentidos, y despues de mucha instruccion y doctrina me dixo: *era destinado, y por su voluntad quedaba unido al número de sus sagrados Apostoles, que este era mi ministerio, y que seria uno con ellos, á cuyo fin se me habilitaria como á ellos.*"

Despues (continuó el Venerable) pasados algunos dias tuve aqui una muy grande visita, de los Santos Apostoles San Pedro y San Pablo; me dieron un abrazo, como á hermano y el primero me dió un Baculo, y el segundo un libro, y me ofrecieron su permanente asistencia." Con esta confianza tuvo la citada persona la justa prevencion de persuadirle con eficacia, la necesidad de resolverse á tomar Director espiritual, de que carecia por temores que su humildad le abultaba, y en efecto buscó.

Vivia en Ronda y estaba de confesor ordinario de las Religiosas del Convento de Santa Isabel, el P. Fr. Diego Fernandez de Alba, de la observancia de nuestro P. S. Francisco, era ya en Ronda y especialmente en su orden, y dicho Convento, conocido y conceptuado buen Religioso, y director prudente, y aunque sin graduacion pública de su Religion era muy instruido en la ciencia de espíritu, y santo temor, y amor de Dios. A este, pues, lo deseó por Director suyo, se lo propuso, y rogó con humilde instancia se hiciese cargo de su alma, y la dirigiese: el P. Fernandez que conocia humilde lo que él era, y habia formado altisimo concepto del espíritu de Dios, que animaba á Fr. Diego, se excusó de su direccion, alegando tambien que aunque quisiera servirle, no podia ser su director, sin tomar primero parecer del suyo; lo era en Sevilla el Rmo. Padre Maestro Fr. Francisco Xavier Gonzales, Doctor en Teologia, y Catedrático de prima de aquella Universidad, Lector Jubilado, y Vicario General de toda la Orden del Señor San Francisco de Paula, sugeto á la verdad de los mas grandes de su tiempo, en letras, y santidad, y este Varon venerable fue el que se hizo cargo de dirigir á nuestro Fr. Diego, despues de muy poco tiempo que por su consejo lo habia hecho el P. Fernandez.

CAPITULO V.

Excelencias de su Predicacion.

La mision legitima es el primer carácter del Apóstol Predicador del Evangelio. San Pablo decia: *¿Como predicarán sino son enviados?* Y el mismo Jesu-Christo nuestro Divino Salvador, quando mandaba por el mundo á sus Apóstoles para que predicasen á toda criatura les decia: *como á mi me mandó mi Padre, del mismo modo os mando yo.* Jesu-Christo fue mandado, para dar vida y salud eterna á los hombres, y á esto mismo fueron enviados sus Apóstoles por el mundo, y quantos les han sucedido en el ministerio. Bien probado queda ya en esta historia, que nuestro Fr. Diego fue uno de estos, y que por tanto su mision no fue obra de hombres, sino hecha por Jesu-Christo, como de sí afirma S. Pablo, y distinguida su predicacion con las mismas notas que la de este Apostol, esto es, *con señales, con prodigios, con virtudes.*

Un gran testimonio de la excelencia de su predicacion encontramos en el juicio que de ella hicieron, y en las expresiones con que se explicaron varones sapientisimos, y de virtud de toda la Nacion, que tubieron por dicha el haberle oido. Los limites de un compendio no permiten extenderse sobre ello mucho. Pero oiremos el sentir de algunos, y sea el primero el del R. y Venerable P. Maestro Fr. Francisco Xavier Gonzales, sugeto de los primeros de la Nacion en virtud, y ciencia como anteriormente queda dicho. Este, pues, tenia ya á nuestro Fr. Diego baxo su espiritual direccion habia algunos meses, y deseaba oirle predicar para ver si la fama correspondia á la realidad. Se verificó en efecto, porque Dios dispuso, que á peticion del Sr. Dean Gobernador del Arzobispado de Sevilla en la Sede vacante del Eminentisimo Señor Solis, viniese á ella á hacer mision.

“Principió la mision (dice asi) la tarde del Mártes de „ la primera semana de Mayo en el Templo y Sagrario de la „ santa Iglesia Catedral::: fuí á oirle, prevenido del juicio que „ de él habia formado, y ya por lo que me habia informado su director, y dirigido mio el P. Fernandez, ya por

„ Lo que yo habia colegido de su trato y conversacion, ya por
 „ la consideracion de su edad, y poca practica en su minis-
 „ terio, esperaba oír á un Orador zeloso, eficaz, prevenido
 „ de buenas especies, y sentimientos de Dios, y por la gra-
 „ vedad y novedad del Teatro sobrecogido algo, y menos
 „ desembarazado á lo menos aquella tarde primera. ¡ Mas que
 „ oí! mejor diré: que ví! ¡ Santo Dios! Oí, ví en nuestro
 „ Misionero::: oí, oí en sus palabras::: Oí, sentí en sus
 „ expresiones de fuego irresistibles::: Oí, gusté en sus dul-
 „ ces palabras::: advertí en la exáctisima puntualidad que ob-
 „ servaba las reglas, y primores de la sagrada oratoria; en
 „ la expresion energica de la diction, en el uso oportuni-
 „ simo de las Sagradas Escrituras, en el espíritu con que
 „ hacia insinuarse en el corazon su verdad, en la eficaz per-
 „ suasion de las máximas del Christianismo, y aun hasta en
 „ los movimientos suyos naturales, eloqüentes por sí mismos,
 „ de rostro, cuerpo, y manos::: advertí, digo, un Varon per-
 „ fectamente Apóstolico, ilustrado sobrenaturalmente y prepa-
 „ rado del Espíritu-Santo en todas las gracias congruas para
 „ batir poderosamente en brecha, y confundir el orgullo, y
 „ pretendida superioridad del siglo ilustrado. En compendio,
 „ tal vez para que yo inspirase alientos al humildemente des-
 „ confiado de sí Misionero, quiso el Señor que conociese des-
 „ de la primera vez que lo oí, que en el Púlpito era so-
 „ lo clarín de que se servia, y que alumbraba el Espiritu-
 „ Santo para dar cumplimiento á los designios de su Provi-
 „ dencia; y este conocimiento ha arreglado desde entonces
 „ mi conducta, en el gobierno de su persona y ministerio:::”

„ Quando toma en sus manos epilógando la doctrina del
 „ sermón, la Imagen del Santo Crucifixo, entónces es, quan-
 „ do el espíritu que le anima, le inspira, y pone en sus
 „ labios las palabras que predica, se manifiesta sin emba-
 „ razo alguno, porque entónces todo poseido de él se vier-
 „ te en su exterior, y se conoce hasta en el manejo de la
 „ Santa Imàgen, hasta en los movimientos de su cuerpo, has-
 „ ta en sus ojos y semblante. Este se aclara, se enciende,
 „ y cubre de una agradable circunspeccion y magestad; aque-
 „ llos brillan, centellean, y clavados en el amado de su
 „ alma brotan fuego. ¡ Qué coloquios tan dulces con el Se-

„ñor! ¡Qué reconvenções tan apuradas para inclinar so-
 „bre el Pueblo los efectos de su justicia, ó misericordia!
 „¡Qué afluencias tan naturales de su abrasado corazon! ¡Qué
 „suavidad tan tierna se le ofrece para los pecadores! ¡Qué:::
 „Pero yo no puedo mas que insinuar el manantial de efec-
 „tos que inundaba su pecho, y salian por sus labios
 „quando Fr. Diego toma el Crucifixo y le habla; su ma-
 „nejo, sus movimientos, sujeto todo al Señor, es raro, es
 „original, es singularísimo, y aun irresistible que rinde aun
 „al mas duro y obstinado, sino á resolver su seria con-
 „version, á lo ménos confesar en sus lagrimas, y confusion
 „abatida de su rostro que debe convertirse.”

Efectivamente con dificultad se encontrará otro Misio-
 nero que haya causado mas mocion con el Sto. Crucifixo
 en las manos, ni que haya tenido mas que admirar; por
 eso muchas personas quando por graves ocupaciones no po-
 dian oirle el sermon, las abandonaban todas para llegar al
 tiempo que juzgaban poder asistir al acto de contricion, con-
 tentándose con verle, quando por los grandes concursos no
 podian acercarse á oirle.

Del mismo modo, aunque con mas extension, habla
 otra persona de iguales respetos en el manifiesto que dió
 al publico despues de haberle oido (1). Dice así: “Voy á
 „delinear una pintura del Predicador que acaba de oir esta
 „Ciudad. Voy á formar un bosquejo, un retrato de la Pre-
 „dicacion del Padre Cádiz, aunque titubeando el pincel y
 „muertos los coloridos. Murcia deseaba muchos años hace
 „oir á este Apóstol, como lo ha solicitado repetidas veces
 „porque desde el momento, en que puso mano á su gran-
 „de ministerio, se escuchaba con admiracion, los elogios,
 „las conversaciones, los concursos, y las honras que los
 „Señores Obispos, los Cabildos y las Universidades y to-
 „dos los cuerpos distinguidos le hacian. Ya hemos visto lo

(1.) *Relacion de lo ocurrido en la mision que hizo en la
 Ciudad de Murcia el M. R. P. Fr. Diego Josef de Cá-
 diz, formada por el Doctor Don Alfonso Rovira y Gal-
 vez, Canónigo Lectoral que fue de la Colegiata de Lor-
 ca, y Prevendado actual de la Iglesia de Cartagena.*

„que el grito universal, y las Cartas de bombres hábiles,
 „juiciosos, y desinteresados nos habian asegurado. Ya hemos
 „oido un hombre dotado de excelente virtud, y revestido
 „de un zelo infatigable y verdaderamente Apostólico. Ya
 „hemos tenido el consuelo de ser instruidos por uno de
 „aquellos Héroes, cuyos moldes, rompe la naturaleza al aca-
 „bar de formarlos, como en testimonio de su gozo, y de-
 „xa que la gracia haga una honrosa ostentacion de su vir-
 „tud omnipotente.”

“El dia diez de Abril de este presente año de mil
 „setecientos ochenta y siete llegó á este Pueblo el P. Cá-
 „diz; y despues de presentarse al M. R. P. Provincial de
 „su Orden, que se encontraba aquí á la sazón en su Con-
 „vento extramuros de esta Ciudad, pasó á besar la mano y
 „recibir la bendicion de nuestro Illmo. Prelado el Señor
 „Don Manuel Felipe de Mizallas, que le tenia dispuesto
 „alojamiento en su Palacio. ¡Qué espectáculo tan tierno for-
 „mó esta primera conversacion de dos justos, inflamados de
 „un mismo zelo, y animados de un mismo espíritu! Un
 „Obispo tiernamente apasionado por los virtuosos honrando
 „la virtud del Padre Cádiz y recibiendo parabienes porque
 „sus Diocesanos lograban este consuelo. Y todo un Padre
 „Cádiz confuso á los pies de un Obispo, que con sus ra-
 „ras dotes le hacia ver el grande fruto, que podia pro-
 „meterse de unas obejas que lograban la dicha de tener
 „tal Pastor.”

“A la llegada de este humilde Capuchino, ya se vió
 „la Ciudad inundada de la avenida de innumerables gentes
 „forasteras, que se apresuraban por verle y por oirle. Ja-
 „mas se vió tal conmocion en Murcia. De los Pueblos dis-
 „tantes doce y quince leguas, son muchisimas las personas
 „que acudieron con solo este objeto. La gente sencilla de
 „los campos y lugares inmediatos hasta de cinco y seis le-
 „guas, vinieron en diez y seis Rosarios, con la mayor
 „edificacion conduciendo las Imágenes de la devocion de sus
 „Pueblos, y dando en esto un testimonio así de los deseos
 „con que buscaban su aprovechamiento, como de lo que con-
 „mueve por todas partes la fama del Padre Cádiz, y has-
 „ta de Pueblos distantes de veinte y una leguas de esta

” Capital hubo aviso de que estaban en igual disposicion si
 ” el Padre Misionero se detenia.”

” Segun el cálculo que se ha hecho de las personas que
 ” han concurrido al Pueblo con este motivo ascienden á vein-
 ” te y nueve mil, quinientas y quarenta. En los Rosarios
 ” venian muchos descalzos, cantando á coros y con mú-
 ” sicas el Ave María y el Trisagio de la Santísima Trini-
 ” dad, recomendado por el Padre Cádiz. En algunos se con-
 ” taron doscientas cincuenta y dos hachas, y trescientas no-
 ” venta y dos Velas de Cera. Y generalmente en todos res-
 ” plaudecia el lucimiento, animado de una christiana y de-
 ” vota emulacion.”

” El Señor Obispo, á cuyo piadoso y tierno corazon
 ” llegó la noticia de tanto pobre, como abandonaban sus ca-
 ” sas y trabajo con sola esta idea, mandó dar á todo fo-
 ” rastero necesitado una libra de pan, y quatro quartos dia-
 ” rios, que se repartieron al paso de los Rosarios por el
 ” Palacio Episcopal, con presencia de sus respectivos Pár-
 ” rocos, y ha ascendido en los seis dias en que se franqueó
 ” este socorro á siete mil setecientas y catorce libras de pan
 ” y once mil seiscientos doce reales y seis maravedis de ve-
 ” llon, siendo los pobres, que han disfrutado esta limosna
 ” veinte y tres mil doscientos treinta y uno; sin contarse
 ” en este número, los dos mil, que socorrió el Señor Mar-
 ” ques de Veniel, vecinos del Lugar de su Titulo, á dos
 ” reales cada uno, que vinieron tambien con su Rosario.”

” El dia once por la tarde, se dió principio á la san-
 ” ta mision, en la Plaza del mercado de Santo Domingo, que
 ” es la mas proporcionada, y espaciosa del Pueblo. Y allí
 ” se continuó por las tardes hasta el veinte y dos inclusi-
 ” ve; exceptos el doce, y diez y ocho, en que no fue po-
 ” sible predicar: porque en el primero fue tal el concurso de
 ” gentes, que sin embargo de la firmeza de la Tropa, y las
 ” acertadas providencias del Magistrado se temió con funda-
 ” mento alguna irremediable desgracia. Y en el segundo, con-
 ” cluida la explicacion de la Doctrina Christiana, cayó una
 ” lluvia tan fuerte, que no obstante las súplicas del Pueblo,
 ” para que siguiese el Padre Misionero, fue indispensable
 ” suspender el Sermon::: Son veinte y siete los Sermones, que

„ ha predicado en los once dias que ha durado la mision.”

“ Los concursos han sido numerosísimos. El Señor Obispo ha asistido á todos, con toda su familia. El Cabildo de la Santa Iglesia con sus Capellanes, Ministros, y Dependientes. Los Señores Inquisidores del Santo Oficio. Los Jueces, y Ayuntamiento de esta Ciudad. El Clero Secular y Regular; toda la Nobleza, y los Regimientos de Dragones de Pavia, y Provincial. De modo que segun la medida, que se ha hecho de la superficie de la Plaza, y cómputo de las gentes, que habia en ventanas y balcones en casi todas las tardes, habrán llegado de quarenta á quarenta y dos mil personas, las que han asistido á la Mision, sin haber quedado uno, que haya sido defraudado del consuelo de oír al P. Cádiz. Siendo de admirar, que en tanta concurrencia de gentes no haya habido la mas pequeña desgracia, ni disgusto; y que quedando casi desierta la Ciudad en las horas de la Mision, no se haya oído queja de robo, ó acometimiento á las Casas, que estaban enteramente desamparadas. En lo qual han brillado las sabias disposiciones del Gobierno, que ordenó Patrullas que velasen en las Calles con el mayor cuidado. Poniéndolo igualmente en custodiar la persona del P. Misionero, con una manga de Dragones, que evitasen los desórdenes á que podia inducir el deseo de besar la mano, y habito del P. Cádiz, como lo esperaban al paso, siempre que hacia alguna salida, atropellandose las gentes, para lograr este consuelo.”

“ Querer formar un diseño de la predicacion del P. Cádiz, es imposible, como él mismo no lo haga. Con todo aunque su humildad lo repugne, es preciso decir lo que hemos visto, y oído. El Padre Cádiz, ha estudiado sus Sermones en la Biblia, y luego en la Oracion. En el estudio de la Santa Escritura, es profundísimo, le falta muy poco para tenerla toda en la memoria. Aquel estilo de San Bernardo, que convirtió los libros Sagrados *in succum, et sanguinem*, que escribia, y predicaba derramando las sentencias del Espíritu-Santo, como si fuera caudal propio, este es el estilo del Padre Cádiz.”

“ Usa admirablemente de la vehemencia en el decir, con

„ tal gracia, que no declina en el extremo de aspero. La
 „ alegoria le es tan natural, que aunque la siga largo ra-
 „ to, no enfada. En el sentido literal, apura quanto puede
 „ discurrir el mayor talento, despues de muy largas, y pro-
 „ lixas reflexiones. En el moral es maravilloso. Descubre con
 „ la mayor viveza, las palabras de donde deduce la refor-
 „ ma, y enmienda de las costumbres. Quando se vale del
 „ acomodaticio, lo hace con tal primor, que la misma su-
 „ blimidad de sus pensamientos, manifiesta la magestad con
 „ que lo trata, y la humildad con que se produce. Siem-
 „ pre prefiere en sus pruebas, el Testamento nuevo, al vie-
 „ jo, aun de este último, escoge los textos mas admirables,
 „ y de ellos saca unas sentencias exquisitas.”

„ Sus frases son las mismas de la Divina Escritura.
 „ Huye de toda novedad, y violencia en las expresiones.
 „ Explica con tanta claridad la doctrina de la Santa Igle-
 „ sia, que el Pueblo en lo mismo que ya habia oido en-
 „ cuentra unos arcanos, que no habia penetrado. En los
 „ lugares arduos, misteriosos, y dificiles, usa de tanta hu-
 „ mildad al expresar su sentir, que en un *me parece*, der-
 „ rama pensamientos los mas conformes á la tradicion, á los
 „ concilios, á los decretos de la Santa Iglesia, y á los di-
 „ chos de los Santos Padres, especialmente en los puntos
 „ que tienen alguna conexion con la controversia. En esta
 „ jamas decide, y con un primor muy delicado, usa de fór-
 „ mulas que sin herir algunas de las opiniones, siempre ha-
 „ ce brillar los sentimientos de los concilios, y las decisiones
 „ del Vaticano.”

„ Quando cita los Santos Padres, y usa de sus expre-
 „ siones, lo hace con una veneracion que edifica, y con una
 „ delicadeza, que descubre el fondo de su talento, y las
 „ sabias reglas que ha tenido presentes al tiempo de su lec-
 „ cion. Jamas alega opiniones singulares, ó que tengan vi-
 „ sos de extrañas. Entresaca aquellos dichos, y sentencias
 „ que alejan las disputas de entre los doctos, y que pue-
 „ den parecer ridiculas entre el vulgo ignorante. Discierne
 „ entre las obras verdaderas, apócrifas, ó supuestas. Huye
 „ de las corrompidas por los Hereges, ó que han sido mal
 „ traducidas del Griego. Guarda el mayor cuidado en citar

„ enteras aquellas sentencias, donde se hallan alegorias ele-
 „ gantes, frases esplendidas, ó laconismos misteriosos; por-
 „ que la mutilacion puede ocasionar desdoro á la verdad de
 „ lo dichos, y á la santidad de los Autores. Nunca ale-
 „ ga, ó transportes de un zelo nimiamente fervoroso, ó rigo-
 „ roso de un espíritu severo.”

“ Se conoce que el Padre Cádiz tiene formado designio
 „ de no pronunciar expresion que no esté apoyada con la
 „ autoridad de la Divina Escritura. Esta, y los libros de
 „ los Santos Padres, son los dos lugares tópicos, de donde
 „ toma todas sus pruebas. Y aqui es donde se conoce el es-
 „ tudio que ha hecho de esta santa leccion. No se ha con-
 „ tentado con leerlos, y mandarlos á la memoria, sino que
 „ ha pasado á entenderlos, y escudriñar sus mas escondidos
 „ arcanos, segun la maxima de San Agustin (1).

“ Rarísima vez se vale de los testimonios de la autoridad
 „ Pagana, como que tiene bien presente el encargo de San
 „ Pablo (2) y como que se avergüenza de que en la bo-
 „ ca de un Apostol, de un Ministro de Jesu-Christo, y de
 „ un fiel dispensador de la santa palabra, se oigan ecos, y
 „ sentimientos, que tuvieron su principio entre los delirios de
 „ la Gentilidad. El P. Cádiz hace ver que para nada se
 „ necesitan las sentencias de Oracio, Virgilio, y Ovidio, quan-
 „ do todo lo encuentra en los Proverbios de Salomon. Que
 „ nada valen los dichos de Pitágoras, Sócrates, y Platon,
 „ quando tiene un repuesto irresistible en los libros de la
 „ Sabiduria. Que hay infinita distancia de los axiomas de
 „ Aristoteles, á los Salmos de David; de la Historia de
 „ Tacito, Valerio, y Plutarco, á los libros de Moyses, y
 „ de los Reyes; de los Digestos de los Jurisconsultos, y
 „ los Códigos de los Justinianos, al Evangelio de Jesu-
 „ Christo.”

“ Los asuntos de sus sermones, no son como los que
 „ regularmente tienen los Misioneros destinados á tales dias.
 „ No predica de Infierno, Juicio &c. son otras ideas, que
 „ sin el terror que inducen tales asuntos, los comprehende,

(1) *Lib. 4. de Doct. Cris. cap. 5.* (2) *Ad. tit, cap. 1.*
v. 10. Profana autem et in aniloquia devita.

„ los particulariza, y los apura. La economía de sus dis-
 „ cursos, evidencia, que es un Orador perfecto. La propo-
 „ sición es siempre escogida. La división muy natural, y
 „ clara. Las pruebas fuertes, y convincentes. La confutaci-
 „ on eficaz, y viva. La peroracion sucinta, y sentenciosa, y
 „ el acto de contricion sobre todo.”

“ Oírle hablar de Gracia, como lo hizo el dia doce
 „ por la mañana, fue oír un S. Agustin. Siendo de admirar
 „ la delicadeza con que tocó unos puntos tan difíciles en
 „ la Teologia; los símiles de que se valió para hacer ma-
 „ nifiesta su necesidad, y la precision de nuestra corres-
 „ pondencia, para no dexar frustrada su virtud. Se valió
 „ de las expresiones antiguas en una materia tan sutil, y
 „ delicada, sin el riesgo de que pudiese causar equivocacio-
 „ nes voluntarias, ó interpretaciones siniestras, aun despues
 „ de los Bayos, Jansenios, y Quesnelios.”

“ Verle hacer la pintura de un réprobo, y los cami-
 „ nos por donde llega á un estado tan infeliz, como lo hizo
 „ el dia trece en la Plaza, es tener delante un Naciance-
 „ no con todo el agrio de su increpacion, reprehendiendo
 „ á Atanasio. Y luego oírle en el mismo sermon, animar á un
 „ caído, para que no desespere, es sacar toda la dulzura y
 „ suavidad que derramó el Crisostomo en su oracion de los
 „ Santos Macabeos.”

“ Esforzando la dificultad de salvarse como lo hizo el
 „ dia catorce en la Plaza, admira la economía admirable, en
 „ la satisfaccion que pide á los delinquentes, que ni bien les
 „ facilita el camino para la recaída, con la indulgencia, ni
 „ bien los aterra con el rigor. En un instante parecia un
 „ Profeta, cuyos labios se habian purificado con un carbon
 „ encendido para hablar con dulzura, y en otro se aseme-
 „ jaba al que se comió un volumen entero, lleno de lamen-
 „ taciones, y amenazas.”

“ Aun en la memoria de los mas rudos, quedará siem-
 „ pre impresa una idea de la predicacion del P. Cádiz. La
 „ fixó con unos testimonios tan de bulto, proferidos con tan-
 „ to zelo, y traídos con tanta delicadeza, y primor, que será
 „ imposible pensar en que *no todo tiempo es proporcionado*
 „ *para convertirse á Dios*, sin acordarse de aquella misterio-

sa cerradura, que echó el Señor por afuera al Arca de Noe, sin dexar á este arbitrio para salvar á los perezosos, que sin embargo de tener ciento veinte años antes noticia del castigo acudieron por el socorro, quando ya subian las aguas de la universal inundacion.”

“¿Quién verá un bayle, una comedia, una representacion, ó concurrencia profana, que no haga memoria de aquel transporte zeloso de Moyses, quando rompió las Tablas de la Ley al acabar de recibirlas de mano del Señor porque su Pueblo no estaba en disposicion de oír con docilidad sus preceptos?”

“¿Quién mirará á Jesu-Christo, como exemplar de todo christiano, sin esforzarse á procurar su semejanza, sintiéndose conmovido de las dulces expresiones con que pintó los caracteres de ser nuestro *Camino*, nuestra *Verdad*, y nuestra *Vida*?”

“¿Quien pensará en la diferencia, que hay y debe haber entre la muerte de un justo, y la de un pecador, sin horrorizarse con las memorias, que nos dexaron Antioco y el Rico-Avariento, y recibir un consuelo indecible con la tranquilidad de Moyses, el pobre Lazaro, y el Martir Macabeo?”

“¿Quien abrigará dentro de su pecho, la mas pequeña centella de rencor, enemistad, ú odio, que no se con- turbe con el exemplar de Aman, con el sueño de Laban quando perseguia á Jacob, con la parabola del amo tan liberal con su siervo, y con la historia del caballero Marino? Y si á todo esto se mantiene inflexible podrá resistir à aquel *Yo lo digo* de Jesu-Christo, repetido por el zelo del Padre Cadiz?”

“Quando habló del amor de Dios, no parecia sino un Elias, todo fuego contra los adoradores de Baal. Y quando exhortó á la perseverancia, abrió brecha con su dulzura en los corazones mas obstinados. Haciendo demostrable la amargura de corazon en que vive el que ofende á Dios, como la dulce delectacion, que prueba el que se mantiene libre de la corrupcion, y distante de la impiedad.”

“Quando se le ofreció tratar de algun dogma, como que apuró las fuentes de donde tomó las pruebas. Quan-

„ do se puso á detestar un vicio, fueron tales las invec-
 „ tivas con que lo persiguió, que se avergonzaria el mis-
 „ mo delito, si viera su retrato con tan negros borrones. Y
 „ quando alabó una virtud, es irresistible el amor que me-
 „ recen las bellas qualidades, con que la adornó. Supo dis-
 „ cernir con claridad, y explicar con viveza los vicios, que
 „ se cubren con la apariencia de virtud; de modo que sa-
 „ bemos, que Ananias, y Safira, fueron avaros, no obstan-
 „ te la voluntaria oblacion que hicieron de sus bienes: que
 „ Acab, y el Fariseo fueron soberbios, aun entre sus ma-
 „ yores humillaciones; y que Esaú mantenía el odio mas en-
 „ vejecido contra Jacob, aun dándole tantas pruebas de amis-
 „ tad y reconciliacion. Y para esto se vale de los nombres
 „ mas propios, que se hallan en los libros Santos, de exem-
 „ plos los mas sensibles, y de figuras las mas expresivas.”

“ Las cinco pláticas que hizo al Clero, fueron asombro-
 „ sas. Mucha Teologia, mucho derecho; escritura toda, y
 „ sobre todo, mas libertad y mas fuego. Su designio fue pon-
 „ derar la belleza de la virtud, que debe coronar el espí-
 „ ritu de los Eclesiásticos; y la deformidad de aquellos vi-
 „ cios que con sola sospecha pueden enturbiar su fama y
 „ obscurecer su inocencia. El retrato de la virtud lo sacó
 „ de aquellos originales, que con una libertad evangélica,
 „ confundieron en todos tiempos la heregía, y avergonzaron
 „ á los Ministros de la impiedad. De aquellos Héroes de la
 „ Religion, que no se contentaron con vencer dificultades me-
 „ dianas, sino que rompieron *muros de bronce*, segun la ex-
 „ presion de un Profeta. De aquella vida laboriosa, observa-
 „ da constantemente en todos los siglos, con que la Iglesia
 „ ha aplicado á los fuertes y valerosos, en ciencia, espíritu,
 „ y virtud, para llevar á efecto las obras mas relevantes de
 „ la gloria del Señor; dexando á los débiles lo que es mas
 „ fácil, y menos importante, sin espantarse ni de las dificul-
 „ tades que encuentren, ni de la ingratitud de aquellos mismos
 „ á quienes asistan.”

“ La vergonzosa imagen de los vicios, la tomó de la
 „ grandeza del estado, de las honrosas qualidades que deben
 „ adornar á los ministros del Evangelio; de lo despreciable
 „ que se hace un Sacerdote que peca; y del juicio sin mi-

„sericordia que le espera. Aqui se vió hasta donde llegaba
 „el ardor de su zelo, y quanta eficacia ponía á sus pala-
 „bras, que ninguno podia contener sus lágrimas, y sus afec-
 „tos confesando hasta los mas doctos, que la comocion era
 „semejante á la que se refiere por Jeremias *ad vocem lo-*
 „*quelæ grandis cap. 11. v. 16.*”

“En todos los Sermones que predica al público, prin-
 „cipia con el Rosario. Luego canta por tres veces, y re-
 „pite el Pueblo: *Santo Dios: Santo Fuerte: Santo Inmortal:*
 „*libranos Señor de todo mal. Luego repite otras veces Santo,*
 „*Santo, Santo, Señor Dios de los exércitos llenos estan los*
 „*Cielos y la tierra de tu Gloria,* y responde el auditorio:
 „*Gloria al Padre; Gloria al Hijo; Gloria al Espiritu-Santo.*”

“Despues de explicado el punto de doctrina christia-
 „na, dice alternativamente con el Púablo: *Alabado sea Dios,*
 „*bendito sea Dios, alabada sea Maria Santisima, reverencia.*
 „*da sea Maria Santisima, glorificada sea Maria Santisima,*
 „*Amada sea Maria Santisima, bendita sea Maria Santisima.*
 „*Amo á Dios, creo en Dios, Espero en Dios. Señor pequé*
 „*tened misericordia de mí.*”

“Concluye todos sus Sermones con exhortar á la de-
 „vocion de la Santisima Trinidad, y á Maria Santisima,
 „con su Santisimo Rosario, á la eleccion de un sabio y
 „prudente Director, para el acierto en una confesion ge-
 „neral; á la practica de la oracion mental, y finalmente
 „á la imitacion de la vida, pasion y muerte de nuestro
 „amabilisimo Redentor, como medio seguro para conseguir
 „una vida arreglada y una muerte feliz.”

“En el acto de contricion, y con el Crucifixo en las
 „manos, es irresistible. Las acciones expresivas de su cuer-
 „po y rostro; los abrazos con el Señor; aquel levantarlo
 „y mirarlo tiernamente; aquellos elogios tan dulces, con
 „que desahoga el amor que interiormente le abrasa, no
 „hay con que compararlos. Ni aun Cicerón enfurecía tan-
 „to al Púablo Romano, contra el que dió muerte al Ce-
 „sar, quando les manifestó su Toga deshecha á puñaladas,
 „y manchada con su misma sangre, como el Padre Cádiz,
 „hace aborrecer el pecado, que fué causa de la muerte
 „de nuestro Redentor, quando lo presenta escarpiado en

„ la Cruz que le formaron nuestras culpas. Aquel *dulce vi-*
 „ *da de mi esperanza*, con que lo estrecha en su pecho
 „ es capaz de ablandar los corazones mas empedernidos. Aque-
 „ llas lágrimas que corren por sus mejillas y las arroja su
 „ zelo y caridad, liquidan la insensibilidad de los espíritus
 „ mas obstinados. No moveria tanto á compasion un hijo,
 „ que se halla repentinamente á su Padre muerto, traspas-
 „ sado su corazon con mil heridas, y que se abraza con
 „ su cadáver, como el Padre Cádiz, excita los afectos mas
 „ tiernos y el dolor mas activo, quando nos presenta á Jesus
 „ en el estado en que le pusieron nuestras culpas.“

„ Como en Betulia, se humillaron con públicas demos-
 „ traciones de penitencia, los Israelitas, acosados del sitio
 „ de los Asirios, y como en Ninive, se libraron del ame-
 „ nazado exterminio sus habitantes, por haber oido la pre-
 „ dicacion de Jonas; así en Murcia, se han visto, despues
 „ de haber oido al Padre Cádiz, los efectos mas maravillo-
 „ sos, que denotan la impresion que ha hecho, la de este
 „ zeloso Ministro del Evangelio. ¡Quántos enemigos han de-
 „ puesto el odio, y el encono que no habian podido ex-
 „ tinguir, ni las persuasiones mas eficaces, ni las amenazas
 „ mas terribles! ¡Quantos matrimonios se han reunido, que
 „ siempre habian hallado pretextos para evadir el zelo de
 „ los Prelados, y arbitrios para frustrar las intenciones de los
 „ jueces, estimulados de las repetidas órdenes del Soberano!
 „ ¡Quantos hijos han vuelto á los brazos de sus Padres, de
 „ que estaban distantes muchos años! ¡Quantos Padres han
 „ dado un público testimonio de su piedad, y religion, vol-
 „ viendo á sus hijos aquella tierna correspondencia de que
 „ estaban privados, ó por sus infidelidades, ó por alguna fal-
 „ sa preocupacion, ó por las que el siglo llama razones de
 „ estado, ó cánones de etiqueta!“

„ Al Trueno de la predicacion del P. Cádiz, se han
 „ visto pobladas las Iglesias de verdaderos penitentes, que
 „ con sus lágrimas y arrepentimiento le forman la mas lus-
 „ trosa corona. Son innumerables las confesiones generales que
 „ se hacen, y apenas pueden consolar los Confesores á tan-
 „ to concurso como busca su remedio en el Sagrado Tribu-
 „ nal. Los Templos se ven mas asistidos á todas horas; los

„ Sacramentos de Penitencia y Comunión tan frecuentados, que
 „ en solo alguno de los Conventos Regulares, iban á los ocho
 „ dias ministradas mas de seis mil Formas:::“

„ El suceso ha correspondido á los pronósticos, y á los de-
 „ seos. Se ha observado generalmente una reforma grande en
 „ las costumbres. En los paseos y lugares públicos, donde el
 „ lujo y la vanidad hacian la pesquisa de los espíritus débi-
 „ les amantes de la novedad, y la preferencia, parece que se
 „ ha publicado, de comun acuerdo, un entredicho el mas ri-
 „ goroso, de quanto servía de incentivo á la licencia y desen-
 „ voltura. Las Casas respiran el ayre suave de la union y de
 „ la paz. Las Calles ya no ven, lo que antes solia dar en ojos
 „ à las personas menos recatadas y circunspectas. La blasfemia,
 „ y la palabra impúdica, que solia antes escandecer los oídos
 „ castos se ha borrado enteramente de entre las voces, con que
 „ le explica el trato familiar y la amistad. Hasta en la boca
 „ de los Niños donde antes se oían cantáres lascivos, ó de-
 „ senvueltos se ha substituido el Trisagio de la Santísima Tri-
 „ nidad. No se borrará con facilidad la memoria de la predi-
 „ cacion del P. Cádiz, ni Murcia tendrá jamas expresion bas-
 „ tante para significar el agradecimiento que merece el bien
 „ espiritual, que le ha traído este Venerable Capuchino:::(1)

„ En pocas palabras. El P. Cádiz se dexó en Murcia quan-
 „ to pudo, de gracia y de consuelo. Y se llevó de Murcia
 „ quanto quiso, de corazones y de voluntades. Protestó públi-
 „ camente el gozo indecible de que redundaba su interior, al
 „ ver el espectáculo tierno de los Rosarios, índice de la dispo-
 „ sicion, con que le oían::: El dia diez de Abril se con-
 „ tará siempre, en los fastos de esta Ciudad, como una épo-
 „ ca de consuelo, por haber visto este Apostol del Siglo diez
 „ y ocho, que ya podrá llamarse de la luz, por la que re-
 „ cibió con su predicacion. El once y siguientes hasta el
 „ veinte y dos, harán siempre estremecerse al vicio, por los
 „ ataques furiosos con que lo persiguió este Ministro del Evan-
 „ gelio, y la virtud recibirá parabienes, porque su zelo ac-

(1) *Se omite expresar aquí los honores que le hicieron el Illmo. Obispo, el venerable Cabildo de la Santa Iglesia, y el nobilísimo Ayuntamiento porque de ello se hablará despues.*

„ tivo, y su infatigable instruccion le procuraron las mayores
 „ ventajas. Y el veinte y quatro de Abril de mil setecientos
 „ ochenta y siete, llevará á las edades venideras el descon-
 „ suelo con que quedó este Pueblo, viendo que se habia au-
 „ sentado el P. Cádiz, habiendo concluido en él su Santa
 „ Mision.”

Esto que se vió en Murcia, sucedió tambien en todas las Ciudades de Andalucía, Valencia, Galicia, Castilla, Aragon, Asturias, y en Barcelona (1). Y por este estilo hablan de la predicacion de nuestro Venerable todos los sujetos eminentes en ciencia de la Nacion. *Desengañemonos Señores*, (decia á sus compañeros el Señor Dr. D. Manuel Trabuco y Belluga, Dean de la Santa Iglesia Catedral de Málaga); *desengañemonos, y confesemos que en este hombre ha resuscitado Dios el espíritu de los Profetas :: qualquiera Ciudad que logre oirlo debe anotarlo en los libros de su historia, como un suceso de los que se crean mas felices y memorables para ella.* En Cádiz, despues de haberlo oido predicar la primera vez el Señor Dr. D. Josef Martin y Fuzman, Canonigo Magistral de su Santa Iglesia Catedral, y sugeto excellentisimo en el Púlpito, y de la primera opinion en la Ciudad exclamó, en honor de la predicacion de nuestro Padre Diego: *Si aun tiempo hicieran Mision San Pablo, y el P. Cádiz, una tarde ória al Apostol, y otra à Fr. Diego.*

„ En esta Ciudad, (escribe así un Sugeto de los pri-
 „ meros de ella en ciencia, (2) á otro amigo,) en esta Ciu-
 „ dad de Zaragoza, fue recibido como si fuese un Angel de
 „ paz, ó un nuevo Ferrer. No ví jamas, tal conmocion en
 „ este Pueblo, ni iguales concursos... Pero qué es lo que

(1) Un Sermon predicó solamente en esta última Ciudad en la plaza llamada de Palacio, en donde se juntaron mas de cincuenta mil Personas: hubo mucho bullicio, y era reducida para los Auditorios que se esperaban si hubiera continuado predicando; por esto, y no haber Iglesia capaz en donde poderlo hacer, ni poder salir al Campo por la estacion del tiempo que era invierno, se retiró.

(2) El M. R. P. Fr. Bruno de Zaragoza ex-Provincial de Capuchinos de Aragon.

„ yo he oído á este verdadero discipulo de San Pablo?:: No
 „ pienso ver hombre mas docto. Hablar de los efectos de su
 „ mision era para muchos pliegos, y no gastaria pocos si hu-
 „ biere de decir á V. el concepto que de nuestro hermano han
 „ formado los hombres mas eminentes en ciencia y virtud, de
 „ que por la misericordia de Dios no estamos hoy escasos, ni
 „ en nuestro Claustro, ni fuera de él.” Habiendo predicado
 en Córdoba del modo que el Vasallo está obligado á respetar,
 obedecer, servir, y defender á su Príncipe, sus regalías y
 derechos, de tal modo afianzó el derecho de fidelidad, y el
 juramento, que dixo un Letrado: *Este es un Frayle, que en
 poco tiempo se haría digno de ser Fiscal de su Magestad.* Una
 de las tres veces, que con término de veinte y quatro horas
 predicó al muy respetable, sabio y Real Cuerpo que compo-
 ne la Chancillería de Granada, con asistencia de todos sus in-
 dividuos, exclamó uno de los mas sabios y antiguos Letra-
 dos al oírle como habia fundado su asunto, que fue prop-
 sísmo al auditorio á que predicaba; como lo comprobó, lo
 exórnó con leyes, sanciones, actos acordados, y cita de tan-
 tos y tales textos: *Si se me encargase formar un discurso de
 los que el P. Cádiz nos ha hecho de la noche á la mañana,
 necesitaba un par de meses de estudio, y al fin seria un bor-
 ron, comparado con los que le hemos oído. En esta línea no
 conocieron los antiguos otro Misionero.*

Tambien fueron extraordinarias las expresiones de admi-
 racion y alabanza de los Padres Maestros, Catedráticos y Doc-
 tores de la famosa Imperial Universidad de la misma Ciudad,
 quando con asistencia de los Cabildos, Tribunales, Colegios,
 Comunidades, nobleza é inmenso Pueblo predicó en la fiesta
 que por Claustro le hacen al grande Doctor de la Iglesia el
 Señor San Agustín, el dia en que esta celebra su conversion.
 Allí vieron á un S. Agustín refutando las nuevas doctrinas del
 siglo ilustrado, y dando norma para lo mismo á los Doctores
 de la Santa Iglesia que en ella viven: hizo ver que estabamos
 en unos dias en que la carne del cuerpo místico de la Igle-
 sia, que son los seglares, querian gobernar, y en efecto go-
 bernaban el espíritu que es el estado Eclesiástico: manifestó
 con evidencia esta monstruosidad: ponderó el jasto enojo por
 esto, de nuestro Señor Jesu-Christo, y el castigo funesto que

podia sobrevenir: no omitió el decir que para conservar á la Esposa del Cordero, que es la Iglesia santa, no necesitaba Dios de la España, de la Francia, de la Italia:::

En el Puerto de Santa María, y á petición del Excmo. Conde de O'reily predicó á los Oficiales de aquella guarnicion, y usó con tanta oportunidad y afluencia de las Reales Ordenanzas antiguas, y modernas, enlazadas con nuestras leyes en orden á la creencia y á la moral, que pasmado el General exclamó, hablando despues con los Oficiales: *Señores este buen Capuchino nos confunde, manifestando que sabe por aplicacion, lo que nosotros debemos saber por obligacion de nuestro oficio: yo estaba persuadido ser en España el soldado que sabia mas ordenanzas; pero este Frayle me ha desengañado.* Casi en los mismos y mas expresivos términos hablaron los Escribanos, Relatores y Procuradores quando le oyeron en Granada citar con tanta puntualidad las leyes que miran al cumplimiento exácto de sus obligaciones.

No se ha olvidado ni se olvidará, al Nobilísimo Ayuntamiento de Sevilla las tres pláticas que nuestro Venerable le hizo, poniendo por tema las palabras: *cara rerum publicarum* (1) que son las que están fixas sobre una de sus puertas llamada del Arenal. Al oirlo en esta ocasion uno de los mas eruditos de aquellos Señores Capitulares dixo: *si hubiera sido el Padre Cádiz nuestro Archivero muchos años, no podia estar mas instruido en nuestras ordenanzas y acuerdos.* Con igual erudicion predicó al Real Cuerpo de Caballeros Maestranteras de Valencia sobre las obligaciones de un Caballero Christiano, y con la misma arengó á la de Ronda, y á las Ciudades de Córdoba, Ecija, Xerez, y á las Universidades de Granada, Oviedo, Osuna y otras. Quando habló á las Sociedades de Sivilla, Sanlúcar y Motril, se conoció quanto sabia en la Política Civil, en la Agricultura, en la Medicina, en las tres nobles Artes de Arquitectura, Escultura y Pintura.

No es posible podamos dar una idea completa de lo que era nuestro Venerable Misionero, y los dones con que le distinguió el Señor para el mas exácto cumplimiento de su mi-

(1) Usó de estas palabras por habersélo así mandado el Excelentísimo Señor Arzobispo.

nisterio. Parece quiso el Altísimo renovar en nuestros miserables tiempos, aquellos días en que vivieron los Antonios, los Capistranos, los Jácómes de la Marca, los Ferreres y los Brindis. Las gentes todas anelaban por oírle, aunque para lograrlo pasasen las mayores incomodidades; y escuchaban su doctrina con el mas profundo respeto, y con una devoción pocas veces vista. *El que nos predica veo que es Jesu-Christo, y no puedo estar de otro modo mas reverente.* Así contestó el R. P. Lector Jubilado, y Regente de Estudios del Colegio de San Buenaventura de Sevilla, el P. Fr. Sebastian Arzal á un sugeto, que se admiraba de su permanencia de rodillas en los Sermones del Venerable. El mismo Apostólico Misionero escribiendo á su Director, sobre la Mision hecha en Granada, dice así: *Los Religiosos mas graves, y los Doctores y Eclesiasticos, recomendables por sus canas, su virtud, letras, ó empleos, todos á porfia venian á los Sermones, y se sentaban en el suelo, ó permanecian hincados de rodillas todo el tiempo de él, y corrían precipitadamente para lograr sitio, aun á presencia del Sr. Arzobispo y Cabildo; veían su smoción, su llanto::: y fue causa (creo) pensasen ó creyesen habia en mi lo que en verdad no hay: me seguian, me perseguian las gentes:::* Hasta los protestantes en Cádiz, quisieron tener el consuelo de que les predicase á ellos, como despues diremos.

CAPITULO VI.

Sucesos prodigiosos, que acompañan su predicacion.

Era consiguiente á la legitima mision de nuestro Venerable, el que Dios la distinguiese con aquellas maravillosas señales que su bondad concedió á otros varones Apostólicos, y como así afirma San Pablo en su segunda Carta á los de Corinto. Las señales de mi Apostolado practicadas entre vosotros, son, dice: *prodigios, maravillas y virtudes.* En la predicacion de nuestro Fr. Diego se notan muchos, y muy prodigiosos sucesos, á ella le acompañan, y siguen efectos maravillosos, y en la historia de su vida vemos grandes y heroicas virtudes.

Uno de los sucesos particulares de su historia, fue el que aconteció en la primera mision que hizo nuestro insigne predicador en la Ciudad de Córdoba. En la Iglesia de San Pablo de los Padres Dominicos le oyó el Religioso último compañero del Venerable Padre Posadas, (á quien pronto esperamos ver en los altares,) y habiendolo oido con suma admiracion se fue al Superior y le dixo: *Padre, me muero pronto. ¿ Por qué Hermano? le pregunté: porque el Padre Posadas quando estaba para morir diciendole yo que queria acompañarle en la muerte, como lo habia hecho en vida, me dixo: Tu no te mueres hasta que oigas predicar á S. Pablo. Ya lo he oido, con que me muero muy pronto.* Efectivamente así sucedió, se sintió indispuerto aquella misma noche, y á muy poco murió. Es de advertir, que en los muchos años que habian mediado desde el tránsito del Venerable Padre Posadas hasta este tiempo, habia habido varios excelentes Misioneros en Córdoba, y entre ellos el zelosísimo y virtuoso P. Pedro Calatayud.

En la misma Ciudad, habiendo vuelto nuestro Venerable pasados algunos años, á hacer segunda vez mision por el mes de Enero quiso el Señor, para manifestar lo agradable que esta le era, obrar por la oracion de su Siervo un gran prodigio el qual se autenticó jurídicamente. Una de las tardes estando predicando en el balcon principal que la Ciudad tiene en la Plaza de la Corredera, á mas de dos mil personas de todas clases, se cerraron los Orizontes, y comenzó á llover con alguna fuerza, hizo el Misionero una súplica al Señor para que detuviese el agua; pero no habiendo cesado, la repitió en alta voz, invocando á la Beatísima Trinidad, á la Divina Pastora, al Señor San Rafael jarado Custodio de la Ciudad, á los Santos Mártires, Patronos de ella, y al Venerable Padre Posadas, para que se suspendiese el agua y no perdieran el fruto de la divina palabra los que la oían; y á esta segunda súplica vieron todos, con asombro, que sin cortarse las nubes, ni mudarse el viento, llovía solamente al rededor de la gente, y no sobre ellos, habiendo durado el Sermon siete quartos de hora, y el agua algunos dias.

Ni fue ménos prodigio el que por tal tiene autentica-

do, con todas quantas formalidades pueden desearse, la Ilustre Villa de Martos: en esta se consumian diariamente por su Vecindario, cincuenta fanegas de Trigo; y la Villa previendo la mucha gente que acudiria de los Pueblos inmediatos, para oir la Santa Mision, tuvo la prevencion de acopiar crecido número de fanegas para que no faltase el alimento; pero podemos decir con verdad, que les sirvió de alimento en aquellos dias la palabra de Dios, predicada por su Siervo; pues quando el concurso fue crecidísimo de forasteros, ni aun llegó el consumo de los tres dias á lo que en uno antes solia gastarse; el primer dia se consumieron quince, el segundo veinte y siete, y el tercero seis.

Haciendo el Siervo de Dios mision en la Ciudad de Andujar, predicaba una tarde en la Plaza el Sermon del perdón de Enemigos, y le oian con toda claridad unos hombres, que estaban labrando la tierra mas de tres quartos de legua de donde estaba el Padre, y entre ellos uno odiado fuertemente con otra persona, quien admirado de este prodigio caminó para la Ciudad, se confesó con el Misionero, y reconcilió con su enemigo. Estando en otra ocasion predicando una Novena de Jesus en Moron, sobrevino una muy furiosa tormenta, se oian recios truenos, empezó el auditorio á temer, y conmovirse; el Padre procuró aquietarlos, é interrumpido el Sermon, aseguró no sucederia desgracia alguna, y con él se puso á rezar el Trisagio. Efectivamente así fue, pues aunque una centella cayó en el Templo, y discurrió de una á otra parte, ni esta, ni la piedra que se desprendió al baxar aquel fuego, hicieron daño el mas leve. Hizose despues una solemne procesion de accion de gracias, llevando la imágen de Jesus, y un Capuchino Sacerdote llevó sobre su hombro la piedra que cayó. Predicando en la Ciudad de Arcos de la Frontera, fue visto de algunos echar llamas de fuego por su boca. Tal espíritu de Elias era el que lo animaba: lo mismo se observó en la Catedral de Granada.

Estando una tarde predicando en la Plaza mayor de la Ciudad de Malaga, en la segunda mision que allí hizo quiso el Capitan General, de vuelta del paseo atravesarla con su coche para volver á su casa; y, ó bien por esto, ó

porque no hubiese antes prevenido á los cocheros la ruta que habian de llevar, los batidores que con espada en mano le preceden comienzan á forzar la gente, el coche ni cesar ni volverse puede, el auditorio principia á amotinarse, las voces insultantes contra el General se oyen, y un fatal resultado se prevee. Nuestro Misionero que todo lo advierte, dió una voz; pero una voz de virtud, una voz que contiene á diez mil almas que penden de sus labios, *Hijos, Hijos*, les dixo Fr. Diego, *abrid calle, dexad pasar al que hace entre nosotros las veces de nuestro Soberano, y Dios nos manda respetar, porque le representa.* Palabras fueron estas de tanto respeto, é impresion en aquel casi amotinado auditorio, que se rehacen, se reunen, y dexan paso franco al Excmo. por un largo trecho, confesando este, despues, al mismo Misionero, quien acabado el sermon fue á presentarse á S. E., que habia temido morir aquella tarde, y que él habia sostenido sus derechos, y por tanto le daba las gracias.

En la misma Ciudad de Málaga en la quarta y última mision que hizo, aconteció un dia que formaba su argumento sobre la obligacion de vivir, y obrar con el espíritu de nuestro Sr. Jesu-Christo, hacerlo de un modo que no dexaba duda ser Dios quien por su boca hablaba; pues confesó despues el mismo Misionero, que él estaba admirado, porque era con tanta abundancia, y oportunidad de testimonios, y sentencias de la Sagrada Escritura, y se expresaba con tanta vehemencia, ardencia y fuerza, que dixo estas palabras: *si os digo, á os he dicho algo, que no sea doctrina de nuestro Señor Jesu-Christo arrancarme la lengua, y clavarla en esos sitios publicos para escarmiento de otros, y para confusion mia.* Expresion que causó bastante conmocion en el concurso que presidia el Ilmo. Señor Obispo. Despues se supo la investigacion particular que se habia hecho de alguno de los textos que alegaba el Venerable; y congeturamos por esto, no fue en vano proferida dicha clausula, sino en virtud de un particular conocimiento que tendria del modo de sentir ó pensar de algunos que lo oian.

Por otro estilo, y aun de un modo mas prodigioso, quiso el Señor acreditar la predicacion de su Siervo en el caso

siguiente. Una de las tardes en que predicaba la última misión que hizo en Sevilla, por la Quaresma de mil setecientos noventa y dos, fue á oírle un Lector de Teología del sagrado Orden calzado de San Agustín, llevando por compañero un Sacerdote Joven Irlandes, que acababa de llegar de su país, y nada entendía el castellano; no pudieron acercarse mucho, porque la gran concurrencia no lo permitía; pero advirtió el Padre Lector, que su compañero estaba con mucha atención y que aplicaba cuidadosamente el oído, por cuyo motivo, habiendo concluido el sermón, y regresandose para su Convento, le preguntó en latin por tono de jocosidad: ¿que habia entendido del discurso á que tanta atención habia puesto? Y respondió en latin de esta manera: „P. Lector ¿por qué no predica V. P. en castellano tan claro como este Capuchino? Le he oído, de palabra á palabra, le he entendido qual si hubiera hablado en mi idioma: *hic est homo Dei*, este es hombre de Dios: ayer oí predicar á V. P. en el Convento, y no comprendí otra cosa que el tema, y alguna tal qual autoridad, ó texto, que habló en latin; pero de este sermón nada se me ha escapado;” y siguió dando individual razon de la idea, divisiones y principales argumentos; repitiendo de quando en quando: *hic est homo Dei*, este es hombre de Dios. Este suceso fue examinado con toda escrupulosidad por el R. P. Maestro Prior de dicho Convento Fr. Miguel de Miras, sugeto muy conocido en Sevilla por sus talentos, y conociendo la verdad de él exclamó: *Bendito seas Dios, que con tanta solemnidad glorificais á vuestros Siervos aun en este mundo. Y antes habia dicho varias veces quando lo habia oído predicar: si yo viese á este frayle de Obispo, se me acababa el deseo que he tenido de haber conocido y visto á nuestro Santo Tomas de Villanueva.*

Era efectivamente nuestro Fr. Diego hombre de Dios, habiéndole comunicado este Señor los dones y gracias que á los Apóstoles en su predicacion, como acabamos de ver, y hablado por su boca, como antiguamente por la de sus Profetas. Los casos que referiré muy prodigiosos comprueban esta verdad, entre los muchos de esta especie que nos ofrece la historia de su vida, y omito por no faltar á las reglas de un compendio.

Habia de darse principio en la Ciudad de Ecija á una mision el dia de todos los Santos, haciendo memoria en el sermon del terremoto del año de mil setecientos cincuenta y cinco: el no haber jamas el Padre predicado de esto, y ver que nada se le ocurría, aunque lo buscaba, lo tenia en gran confusion, y aun estuvo, hasta el termino preciso de una hora antes de predicar, en la que fue iluminado con tantas y tan bellas especies, y doctrinas, que él mismo confiesa haberle causado asombro; pero mucho mas lo afirmaban despues de haberle oido el Ilmo. Señor Obispo Auxiliár, y todo el Pueblo. Volviose al Convento despues del sermon, y estando quitándose el Crucifixo que llevaba al pecho, con el que siempre predicaba, percibe, oye como una voz interior, pero dulce, que le decia: *¿que tal? ¿no lo he hecho bien? ¿no me das las gracias?* Se las dió su humilde Siervo postrándose contra la tierra. En esta misma Ciudad predicó un sermon de honras de un párbulo de pocos dias nacido, y muerto, con asombro de quantos le oyeron.

Cada uno de sus Sermones es un prodigioso suceso: cada uno es un grande milagro, así como afirmaba el Papa Juan XXII que lo era, cada uno de los artículos que habia escrito el Angélico Maestro Santo Tomás en su portentosa suma. Por tal podemos con especialidad reputar aquel, que en la primera mision de Málaga predicó de Dogmas en la Santa Iglesia Catedral, con pasmo y admiracion singular del numerosísimo, y lucido concurso que asistió; oigamos las palabras con que el mismo Venerable da cuenta de ello á su director: "Aqui, dice, me sucedió el disponer un Sermon de Dogmas, para la despedida en la Catedral por consejo de algunos Señores Canónigos, dexando por dos ó tres mañanas el Confesonario. Hicelo así, y fiado yo en mi trabajo, no obstante que aun para él me habia Dios cercenado el tiempo, luego que llegó el dia ó la tarde se vió un concurso desmedido en la Iglesia Catedral de toda la Ciudad, y de los mas de los Protestantes. Subí al Pulpito; (¡O Padre de mi alma, que justo es Dios, y como sabe enseñarme que el Sr., y no yo ha de ser el que predique!) Se me olvidó lo prevenido, puse otro tema, y estube hora y media perdido, predicando con indecible con-

” fusion y caimiento de espíritu; confesé, despues, á los Sres.
 ” mi miseria, quedé amarguísimo, y aun perdí el sueño por
 ” dos ó tres noches, hasta que comencé á oír los efectos del
 ” Sermon, en la convincencia de los Hereges, que parece
 ” se redujeron algunos pocos.”

Casi lo mismo le sucedió con el que predicó al Claustro de la Universidad de Valencia. Quando se aproximaba ya al Púlpito se vuelve á su compañero, y todo lleno de amargura le dice: *hoy va Dios á Confundir mi soberbia, hágase su santísima voluntad.* Sube, en efecto, á la Catedra del Espíritu-Santo, nada se le ocurre, clama á Dios por el remedio, y al querer dar principio siente le estrechan mucho la cabeza, y al punto una gran luz ilumina su entendimiento; pone por tema estas palabras: *escuchad la doctrina y sed sabios, y no querais desecharla,* haciendo sobre ellas un Sermon, cuya memoria permanecerá siempre en aquella Universidad, como igualmente en la de Oviedo, y Alcalá de Henares, en aquella por los dos Sermones que con menos de quatro horas de termino cada uno, predicó á su Claustro pleno, y en esta porque habiéndole oido sus Doctores con igual admiracion, que en todas partes, la mision que allí hizo, y queriéndole oír un Sermon Panegrico para prueba, lo solicitaron, y consiguieron, aunque ignorándolo el Misionero, que predicase con término de dos dias el de Santa Maria Egipcíaca, cuyo Sermon fue el asombro de quantos lo oyeron, y es la admiracion de los que hoy lo leen; pero mayor debe ser esta al saber la ninguna preparacion que tuvo para predicarlo. Dando cuenta á su Director de lo acaecido con este Sermon dice así: *con solo el estudio de leer la vida de la Santa la noche antes, y un rato en la mañana para pensar el asunto, fue Dios servido lo predicase, no segun mi insuficiencia, sino conforme á la divina bondad, y á los fines de su adorable providencia.* Acabándolo de oír uno de aquellos mas sabios Doctores, dixo: *desengañémonos Señores, esto no se estudia en los libros, ni se aprende en las clases, ningun hombre habla así, ni hablará, si sobre estudiar como el mas aplicado, no está el Espíritu-Santo con el.* De este mismo modo de pensar fueron en varias partes quantos hombres grandes le oyeron, y nunca

salian los sabios de sus Sermones sin admiracion.

No faltan pasages en la historia de su vida en que parece, quiso este Divino Espíritu dexarse ver de algunas buenas almas, sobre su cabeza, y á su oido mientras predicaba, como sobre la de San Gregorio Magno quando dictaba los libros. Se refiere que habiéndose detenido en una Cortijada que hay desde Estepa, á Sevilla por tres dias, á causa de las muchas aguas, predicó á aquellos pobres labradores las tres noches, y le oian como asombrados, y una sencilla muger dixo á otra, quizá mas sencilla: *fulana ¿no ves que el Padre, ni una palabra nos dice en latin? ¿Si no lo sabe, contestó la otra, como lo ha de hablar? Quanto predica este Fraile dice mi marido, que se lo vá diciendo una Palomita al oido. Muger, por eso, respondió aquella, entiendo yo mejor lo que predica, que quanto nos dice el P. Cura.* No fue sola esta sencilla criatura la que vió la Paloma al oido del Siervo de Dios; pues predicando en cierto Convento de Religiosas de Málaga dixo una de ellas, de vida muy exemplar á su director, podia jurar haber visto sobre la cabeza del Padre una Paloma mientras predicaba, y tambien oido estas expresiones: *Santo, confirmada con prodigios su predicacion, y de nuevo la confirmaré.*

Una de las ocasiones en que esto se verificó, creemos fue en Zaragoza, allí dió al doctísimo Clero Secular, y Regular exercicios por diez dias con admiracion extraordinaria; pero ésta se aumentó mas quando para satisfacer á las súplicas de otros muchos Eclesiásticos que vinieron de varios lugares, continuó otros diez dias, á que asistieron los mas de los que le habian oido, confesando no haber aquello en ciencia humana, no porque hubiese predicado otra cosa distinta en la substancia, porque no podia prescindir de las obligaciones del Sacerdocio, sino por la novedad, el modo, el orden tan distinto con que trató los mismos puntos. Aun mas raro se dexa ver quando repite las palabras que acaban de darle, y sin intermision alguna continua el discurso. Así sucedió quando estando una tarde en el Monasterio de la Cartuja de Xerez, que habia ido á corresponder á la urbanidad de aquella Religiosísima Comunidad, le suplica su dignísimo y sabio General el P. Don Antonio Moreno haga á esta una

Plática, le pide el texto, que fue este de San Pablo á los Romanos, *si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos para el Señor morimos. Y así, que vivamos, que muramos, del Señor somos.* Con cuyas palabras habló á aquellos exemplarísimos Monges tan sabia, y profundamente sobre las obligaciones de su santo instituto, citando sus leyes, constituciones, costumbres, santas, y antiguas practicas qual si las hubiera profesado, que excedió á todo lo que podían esperar oír.

Ni es menos prodigiosa su predicacion si atendemos á las admirables, y hasta entonces no oidas santísimas doctrinas, que sacaba aun de los textos mas obios de la Escritura. En un Sermon que en la Catedral de Sevilla predicó del gravísimo y delicado asunto de la predestinacion, dió tales exposiciones, é hizo tales reflexiones sobre estas palabras, que son comunes para el asunto: *Dios quiere que todos se salven.* Y sobre las otras: *amé á Jacob, á Esauí tuve odio.* Las enlazó de tal manera, y tan altamente habló sobre ellas, que fuera de sí, al oírle, el P. Maestro Don Pasqual Diaz del orden de San Basilio, Catedrático de Teologia de aquella Universidad, varon de grande literatura y virtud, quando regresó á su Monasterio hizo llamar á su celda á los Maestros, y Lectores, y despues de haberles hecho una especie de analisis del sermon que habia oido dixo así: “mil
 “ veces habré reflexionado sobre estos textos, ya para explicarlos en la Cátedra á mis discípulos, ya en el Púlpito;
 “ pero confieso ingenuamente, que rarísima de las especies
 “ que he oido al P. Cádiz, vino nunca á mi idea, ni en
 “ el modo de exponerlas, ni aplicarlas, ni creo que á hombre alguno; y por mas que registre expositores, ó lea, será capaz de hablarlas sin particularísima ilustracion del
 “ Espiritu-Santo: alabemos á Dios que lo crió para nuestro
 “ exemplo y enseñanza.”

Fue tambien admirable en la puntualidad de las citas, y en las exâctísimas reglas que observaba de la Retórica christiana. Dudando un individuo del Claustro de la Universidad de Granada, versadísimo en las obras de San Agustin, que fuera suya una autoridad que le oyó citar en un sermon, procuró buscarla, y no hallandola en sus libros, se-

determinó á proponer su duda al Padre, y este, con el tono afable, y humilde, que le era natural le satisfizo y dixo: *en la librería pública, que está á cargo de VV. PP. en el Colegio de San Acasio de Sevilla en tal estante, y en tal caxon, está un libro en quarto, en él hallará V. P. la autoridad del Santo Doctor.* El Religioso escribió á otro de su Orden, y en la contestacion halló todo quanto el Siervo de Dios habia dicho.

Estaba persuadido ser necesario al Predicador Evangelico un exácto conocimiento de la Retorica, de sus partes, y principios para el fin que pretende, que es persuadir la virtud, y disuadir los vicios, sacar á los hombres de los caminos errados, y reducirlos á los buenos, vencer, rendir, sujetar con la fuerza del decir. Fue excelente en esta parte, en términos que habiendo llegado á Málaga un personaje, (aunque no de nuestra creencia) que acababa de viajar por toda la Europa, y oídole predicar, dixo despues al P. Fr. Mariano Josef de Sevilla, entónces Lector de Teologia, y ahora actual Guardian de Capuchinos de Cádiz, con quien tuvo amistad: *Puede V. R. estar persuadido tiene su Religion en el P. Cádiz el mas célebre Orador, y exácto Retorico, que en el dia hay en la Europa.*

Agregaba á esto la principal parte de la Retórica de un Apóstol, procurando hacer lo que San Pablo: esto es, no predicar sino lo que Dios en él ó por él obraba: predicar la castidad, siendo casto, la humildad siendo humilde, el desprecio del mundo teniéndolo debaxo de los pies, el de las riquezas despreciándolas, y siendo pobre. De este modo producian sus sermones efectos maravillosos, y tantos, quantas eran las conversiones, que de ellos resultaban. Siendo, como dice el Padre San Gregorio, mayor milagro, cada qual de las conversiones hechas por los sermones, que el de aquella furiosa repentina tempestad, que excitó Samuel con su oración para terror, y correccion de los Hebreos (1).

(1) Cap. 2. in lib. 5. in 1. Reg. 12.

Efectos maravillosos de su Predicacion.

Los efectos maravillosos de su admirable predicacion no es materia tan facil de reducir á pocas palabras. Por lo que queda escrito, ocurrido en la mision de Murcia se comprenderá quanta seria, y quan copiosísima la mies sazoadísima que este Apostólico operario recolectaria en la hacienda del gran Padre de familias.

Entre los diversos casos que acreditan esta verdad, son muy notables los ocurridos en Estepona, en Jaen, en Andujar, en Moron, en Moguer, en Baza, en Fuentes, Ecija, y en Estepa. Pueblos encendidos en pleitos, en odios, y enemistades de los principales sugetos, y que ningunos respetos habian bastado para su remedio: estaba este costosísimo triunfo reservado para crédito de la divina palabra que les habia de anunciar el Venerable P. Cádiz: habian de verse en ellos sus efectos maravillosos. Y así sucedió, pues en el primer sermón que predicó de este asunto en la Iglesia de Estepona, queda ya referido como se reconciliaron públicamente dos sugetos que vivian enemistados; lo mismo sucede con dos Caballeros principales en la Plaza pública de Jaén, donde el Padre predicaba, y otro tanto practican los vecinos de los Pueblos nombrados, corriendo por las calles con los brazos abiertos, para encontrarse con sus enemigos y abrazarles, en señal de la sincera amistad, y verdadera reconciliacion.

Pero sobre todo es muy prodigioso el caso ocurrido en la Ciudad de Baza: unos señores de un Pueblo algo distante vinieron allí con un niño, único heredero de sus crecidos caudales, para que le dixese el Venerable un Evangelio, por estar totalmente baldado de pies y cabeza: hecho esto, se volvieron con el desconsuelo de no haber logrado alivio, pero dexándose en el Pueblo una antigua notada enemistad con otra familia. En el camino se volcó el coche, arrojó á todos fuera por los suelos, y pasaron las ruedas por sobre las señoras, sin hacerles daño alguno. Con esto por el susto se volvieron á Baza para sangrarse, y sin querer,

ó sin saber como, fue el día siguiente el sermón del perdón de enemigos, asistieron á él, y resultó el reconciliarse con los que allí tenían, causando no pequeña admiración en todos este suceso.

Estos mismos estupendos efectos, causa su predicación en qualquiera otro punto de la moral que persuade. Predicaba en Malaga en la Parroquia de los Santos Mártires, una fiesta que se hacia á nuestro Padre Jesus, y hablando de la total desnudez del Señor en la Cruz, y de las usuras con que tantos christianos desnudaban á su próximo para aumentar su luxo, y vestidos; hicieron tanta impresion en uno de los concurrientes estas palabras, y tal creemos fue el impulso de la gracia que tocó su corazón, que sin poderse contener se despojó de la capa, que era muy rica, y con vehementes suspiros la arrojó al suelo. Predicaba en Ronda la enormidad del crimen, que el christiano comete callando culpas en la confesion, y tanto hirió en este discurso á uno del auditorio, que publicamente se acusó de estar comprehendido en aquel horroroso sacrilegio, y despues lo hizo como debia á los pies del Ministro del Sacramento. Si predica contra las modas profanas sucede lo mismo, y de esto dieron testimonio tres señoras de Ecija, dos de Moron, y otras de varios Pueblos, sirviendo de grande exemplo á las demas con la reforma de sus trages, ó retiro al claustro.

En la Ciudad de Antequera predicando una tarde contra las comedias, hizo ver con tanta evidencia los abusos del teatro, y sus fatales consecuencias, que allí mismo le interrumpió el auditorio protestando aborrecerlas, y quitarlas del todo. Esto mismo se verificó aunque no en estos términos, sino por acuerdos formales de los Ayuntamientos, en las Ciudades de Granada, Sevilla, Córdoba, Málaga, Ecija, Ronda, Jaen, Martos, Murcia, Carmona, Cartagena, Xerez, Lorca, Alicante, Alcalá la Real, y en algunos de estos Pueblos llegó á tanto el fervor, que echaron por tierra la casa donde se representaban.

Nadie, parece, podia resistir la fuerza de su persuasión, la valentia de su espíritu y el zelo que le animaba, en cuya comprobación referiremos el caso sucedido en la Ciu-

dad de Ecija, predicando á su ilustrado Ayuntamiento en la primera mision que hizo en ella, y será con las palabras que el Venerable lo escribe á su director. Dice así: “Llegada la tarde del 27 de Noviembre, última para el Ayuntamiento, y habiendo precedido lo encargado por V. y tambien lo prevenido por el Señor Obispo Auxiliar, fuí á la Sala Capitular, y principié la platica con ardencia de Espíritu en las expresiones de los Padres, y Santas Escrituras, de lo difícil de salvarse un Juez Capitular ó Padre de la República; seguí proponiéndoles quanto debia ser su miedo de perderse::: y quanta su duda á cumplir sus obligaciones para que no se verificase. Fue el asunto la obligacion de un Senado con su Pueblo, que se llena con el zelo, *en orden á sus costumbres, y en la solicitud de sus temporalidades.* En el zelo hablé fortísimamente contra el abuso de tolerar los escándalos en las personas ilustres, á quienes por respetos humanos, ni se reprehendia ni se castigaba, dixé para esto mucho, especialmente la ley del Evangelio *si oculus tuus:::* confirmada con la reprobacion de los Angeles malos, con el caso de Saul contra su hijo Jonatás, y mas del Eterno Padre con su Unigenito: grité *si Dios no perdonó á su propio hijo, se atreve V. S. á perdonar, ó disimular á un pecador, porque es poderoso:::* Hablé contra otros varios abusos ó pecados públicos del Pueblo, asegurando que solo la tolerancia bastaba para que sus Señorías no pudiesen salvarse::: Trage el pasage del libro de los números quando el Señor dixo á Moyses: *Toma todos los Caudillos del Pueblo y cuélgalos en patibulos delante del Sol para que se aparte mi santidad de Israel,* por igual disimulo::: Dixé mucho, y no es fácil referir á V. la fuerza interior y exterior con que hablabá::: En la solicitud de las cosas temporales propuse el exemplo de Josef en Egipto, de Dios nuestro Señor con su Pueblo, de Christo nuestro bien con las turbas::: Cargué la consideracion en los abastos, pósitos, pesos, medidas, oficios de escribanos, estafadores::: Me paré en la costosísima obra de la casa de comedias, no habiendo un hospital para enfermos, una casa de crianza para niñas huérfanas, ni quarteles suficientes para soldados::: Levanté

„ el grito hasta decir: no podian sus Señorías sin arries-
 „ gar, y perder sus almas, atender á dicha obra abandonan-
 „ do estotras, aun prescindiendo de las fatales consequencias
 „ espirituales::: Ya creo llevaria hora y media de sermon, y
 „ para concluirlo fui confirmándolo con exemplos terribles de
 „ la Divina Escritura, el *erit anima tua pro anima ejus: et*
 „ *sanguinem ejus de manu tua requiram*, y que la vida mas
 „ justa en lo peculiar ó personal era perdida, sino se le
 „ agregaba este zelo, y *solicitud* con el caso de Heli, á
 „ quien juró Dios por su divinidad que no le perdonaria,
 „ y que muriendo de repente, decia S. Chrisostomo, *que*
 „ *nomen ejus de libro vitæ, deletum est*, por su omision.”

„ Llamé la atencion á sus discordias, y al conocimiento
 „ del estado del Pueblo: trage el pasage del Profeta con el
 „ Rey Acab quando le dixo: *hoc est juditium tuum::: La*
 „ Parábola de Natán á David, y el *tu es ille vir*. Tomé el
 „ Santo Christo, les dixé se estuviesen sentados, y (¡O Pa-
 „ dre de mi corazon! *Irruit in me spiritus iræ, furoris sui*)
 „ con un furor extraño como ebrio de ira santa, este es
 „ aquel Dios, dixé con grito formidable, que sin temor á
 „ los poderosos del mundo sabe ahogar á un Faraon, aca-
 „ bar con un Sennacherib, y poner entre las bestias á un
 „ Nabuco::: Este es aquel Dios, dixé segunda vez, con ma-
 „ yor grito, y dando un furioso golpe sobre la mesa con
 „ el pie de la Cruz, saltó hecha pedazos la imagen del Se-
 „ ñor, y cayó por los suelos. Sentilo interiormente; pero si-
 „ guiendo mi asunto hasta la Cruz, dixé::: Proseguí tres ó
 „ quatro minutos con aquel ardor, y templado algo, puse
 „ la Cruz sobre la mesa, y dando golpes recios con ella
 „ tendida, decia, que aquel así despedazado, y muerto, se-
 „ ria el Juez ante quien comparecerian; que él era el opri-
 „ mido en el pobre, el abandonado en el huérfano, el en-
 „ fermo olvidado, y el perseguido en el inocente. Ese es,
 „ véanlo Usias, consulten ya lo que han de hacer con es-
 „ te pobre, piénsenlo despacio mientras yo voy á pedirle en
 „ la oracion, dé á V. SS. la luz que necesitan para la acer-
 „ tada resolucion::: Me salí de la sala con alguna prisa, y
 „ con paso acelerado me retiré al Convento, y fuí al Co-
 „ ro, y postrado en tierra, estaria un quarto de hora pi-
 „ diendo al Señor el feliz éxito de todo.”

Este no pudo ser mejor, los Señores quedaron aturridos y pasmados de lo que habian oido y visto, y así el resultado fue, que volviendo de la sorpresa, se abrazaron, se reconciliaron mutuamente y la paz se extendió por toda la Ciudad: habiendo conseguido Ecija en aquel día un triunfo tan grande como este, y desde entonces una general reforma en las costumbres. Quando el Venerable volvió á despedirse de dichos Señores, les hizo otra plática diciéndoles: *Pacem relinquo vobis*, y les entregó el Crucifixo ya compuesto, y lo dexó como para perpetua memoria, con la condicion que presenciase á todos los Cabildos, ó Juntas en los que si hubiese alguna division en los dictámenes, ganáse quarenta dias de indulgencia el que dixese: *aquí está este Dios Crucificado*. La Ciudad celebró una fiesta solemne en desagravio del Señor, y fue colocado en una Urna en la Sala Capitular, siendo tenido en mucha veneracion por aquellos Señores.

Usaba el Siervo de Dios, alguna rara vez quando de ello conocia haber necesidad, y sintiendose movido con particular impulso del Espíritu-Santo, el retirarse del Púlpito sin hacer el acto de contricion, ni concluir el Sermon como lo tenia de costumbre, y esto como en castigo del poco fruto que le parecia ver en el Pueblo. Observando, pues, que la misma Ciudad de Ecija, despues de algunos dias que llevaba de su segunda mision permanecia dura, y sin corresponder á su Apostólico trabajo como el P. deseaba, exclamó una tarde, y dixo: que *Dios le mandaba se retirase, y abandonase á unas gentes tan indóciles y rebeldes*: los amenazó con un castigo visible que recibirian del Cielo, Hamó á los Angeles exterminadores, y pidió al grande profeta Elias baxase de su carro de fuego para vengar la causa del Señor. Habló con palabras tan valientes, y energicas retirandose al mismo tiempo del Púlpito (1) que mu-

(1) Unos muchachos que al pasar el Venerable por la puerta del costado de la Iglesia de Santa Maria estaban jugando, dexaron el juego, y le siguieron hasta la puerta de su Convento diciendo: P. Diego que no nos castigue Dios:: no se vaya V.

chos quedaron desmayados, caídos en tierra, accidentados de la impresion que les hizo, tres hombre fueron allí mismo oleados, y todo el inmenso gentio llorando sus culpas por las calles al retirar á sus casas, y clamando por la vista del Misionero. Este escondido en su celda, sin ser bastante para sacarle de ella, ni la autoridad del noble Ayuntamiento, que fue á suplicárselo, ni algun otro respeto, como el del Obispo Auxiliar que allí se hallaba, respondiendo á todos, que Dios así lo queria, y hacia en ello su voluntad santísima.

Pero no pudo resistir á un empeño de mayor excepcion. A la mañana siguiente que fue Martes determinó la Comunidad de RR. PP. Carmelitas calzados pasar á Capuchinos, llevando en procesion la Santísima imágen de nuestra Señora, y habiendo llegado á la Iglesia se le pasó recado que saliese de encierro, que María Santísima del Cármen le esperaba, y que venia á empeñarse para que continuase la santa mision, y consolase aquel afligido Pueblo. A tan poderosa voz se rinde, baxa como un rayo, y puesto delante de la imágen queda como extático deshaciéndose en lágrimas y volviendo como pasado un quarto de hora de su rapto dice; *¿de donde esto á mí, que la Madre de mi Señor venga á mí?* Sube al Pulpito, habla como un Angel, hace la mas alta recomendacion de la Religion del Cármen, y del Santo Escapulario, protesta que no es ya suyo, que es todo Carmelita y de la Virgen, y dá palabra por respeto á esta Señora, de continuar su exercicio y ministerio. No es decible las lagrimas de contricion, que esto causó en los vecinos de aquella noble Ciudad, las confesiones y amistades que se hicieron, las penitencias que practicaron, y en fin la reforma que hubo en todos.

No causó ménos buenos efectos la repeticion de este hecho en la mision segunda de Málaga: una tarde dixo al auditorio: *¿queréis ver el poco fruto de esta mision?* (iban ya predicados trece Sermones) *pues inferirlo de esto, que quizas no lo creereis. Desde las doce de la noche hasta esta hora, se han cometido en Málaga veinte y dos mil pecados mortales, y entre ellos tres ó quatro disformes, que por no escandalizaros no los digo.* En seguida levantó al Cielo los ojos, y

pidió al Señor juzgase su causa, y luego convertido al inmenso Pueblo, que le oía exclamó y dixo con terrible grito: *Y vosotros id, id, acabar de llenar la medida para que venga el castigo.* Y acabando de proferir estas palabras se retiró con prisa del Púlpito, llevándose consigo el lienzo de la divina Pastora que estaba colocado á su lado.

Este conjunto de expresiones, y acciones excitó tanto, que toda, toda la Ciudad se puso en movimiento. Las Comunidades, no solo de Religiosas, sino tambien de Religiosos, fue mucho lo que en aquella noche hicieron de oraciones y ejercicios::: para aplacar á Dios. Los seglares confusos, llorosos, unos se fueron al Calvario, otros á sus casas, todos asustados::: se hicieron innumerables promesas, rogativas, confesiones generales, sin poder dar abasto á tanto en muchos dias, habiendo sido el siguiente al de este suceso, como un Jueves Santo; las Iglesias llenas de gente, cerradas las tiendas y oficios, especialmente por la tarde que se formó la procesion de penitencia en la que iban casi todos los vecinos de la Ciudad, y el Apostólico Misionero corriendo de extremo á extremo, exhortando á penitencia con el Crucifixo en la mano: sus exhortaciones en estas ocasiones se reducian á una breve sentencia eficaz y concluyente, proferida con notable ardor, y fuerza, las que siendo muy frecuentes, herian extraordinariamente. Esto mismo que repitió en Xerez, y en Estepa, causó los mas asombrosos efectos para bien de las almas, que no hay lugar de explicar, pero que se dexan entender.

Estando predicando una tarde en la última mision que hizo en la sobredicha Ciudad de Málaga, se le notó á poco de haber principiado, que apartandose del asunto que habia propuesto se empeñó en persuadir, y enseñar con extraordinaria energía y fuertes pruebas: *como aborreciendo el christiano los vicios y pecados, debe amar al que los comete, por mas que en sus acciones nos persiga y dañe.* Y de aquí descendió á hablar contra el homicidio, siendo bien extraño á los oyentes la variacion de lo propuesto; pues era cosa que no acostumbraba. Mas así lo dispuso el Señor que dirigia á su Siervo, para contener á ciertas personas del auditorio que intentaban á la primera ocasion oportuna, cometer tan

horrendo atentado con unos sugetos de quienes no habian recibido daño alguno, y solo movidos contra ellos por ser Franceses, por la noticia que vino en aquellos dias de la trágica muerte del Rey de Francia; habiendo tenido tan favorables efectos, que arrepentidos desistieron. Este suceso se hizo público, porque algunos de los cómplices que oyeron al Padre, se delataron al Exmo. Señor Capitan General, que lo era el Señor Bucareli, quien así lo refirió despues, hablando del mucho fruto que producian los Sermones del P. Fr. Diego de Cádiz. Aun fue mas eficaz la mocion que otro Sermón causó en cinco hombres, que estando predicando en la Plaza de Xeréz se acercaron á oirle, mas bien á hacer hora para emprender un robo de consideracion, que por aprovecharse de la santa palabra; pero esta hizo en aquellos duros corazones, tanto y tan extraordinario efecto, que todos arrepentidos, y llorando sus enormes culpas pasaron al dia siguiente á Capuchinos, buscaron al Padre Misionero, y confesaron con él, habiendose retirado uno de ellos á un desierto, y otro tomado el habito en cierta Religion.

De resultas de la mision que nuestro Venerable hizo en la Real Isla de Leon, le escribe á su Director, y dice así: "entre los frutos de esta mision ha sido uno singularísimo que el Señor me ha hecho, y por el que me persuadido seria todo el fin de mi venida á este Pueblo. En él y en todos estos Puertos andaba un Religioso::: sugesto de carrera, lleno de letras, y talentos singulares para el Ministerio Apostólico, de un entendimiento perspicacísimo, sobradamente travieso, hombre fogosísimo, arrogante, y pagado de sí, mal contento con las cosas de su Religion, casi estaba separado de ella con el destino de Capellan de Marina; pero sin las formalidades convenientes, por disgustos con sus Prelados, y con el Señor Arzobispo de su territorio, de quienes se juzgaba agraviado, y aun del Sumo Pontífice, á quien vió en Roma y de quien quedó poco contento. Arrastrado de estos sentimientos maquinaba una infame apostasia de la Religion, y de la Santa Iglesia, pasarse á Ginebra ó á los Cantones, y allí tomar la pluma para desahogar su cólera. Soy capaz (me decia) de hacer frente á toda la Iglesia de Dios; ni te-

„ mo á los Obispos, Cardenales y Teólogos, ni aun al mis-
 „ mo Papa. Estube largo rato, (que me habia pedido y le
 „ cité) oyendo sus horrorosas producciones, y que por últi-
 „ mo me decia venia á tomar mi dictamen, casi resuelto á
 „ seguirlo, por la fuerza que le habian hecho mis voces en
 „ el Púlpito. Acabada su prolixa narracion, me instó por
 „ la respuesta, y habiéndole pedido al Señor luz, mien-
 „ tras le escuchaba, me hallé movido para darle esta: si
 „ quis vult post me venire, abneget semetipsum::: Aun no ha-
 „ bia acabado de proferirla, quando dando un recio golpe
 „ con su bastón en el suelo, exclamó con semejante expre-
 „ sion: ¿de donde ha sacado V. esa respuesta? Vile todo de-
 „ mudado, y prosiguiendo en decirle lo mucho que su Ma-
 „ gestad fue servido darme, para persuadirle la necesidad de
 „ una total abnegacion de si, y la indispensable obligacion
 „ de imitar á Christo Nuestro Redentor, concluí con persua-
 „ dirle se volviese á su Provincia, se humillase::: y no so-
 „ lo se reduxo á esto, sino que desde luego se aplicó á la
 „ oracion, y á una vida interior con no pequeña confusio-
 „ nia. Vinó despues algunas veces á tratar de sus progresos
 „ y decirme entre sus arrogancias: ninguno me humilla sino
 „ Christo y Fr. Diego. Hágase V. cargo del consuelo que
 „ habrá tenido mi corazon en quitarle á la Santa Iglesia mi
 „ amadísima Madre este enemigo, que segun la pintura me
 „ hizo, tal vez la hubiera affigido mas que Lutero. Ayú-
 „ deme V. á dar gracias al Señor por esta su gran miseri-
 „ cordia, y supla V. lo que yo por la ruindad de mi cora-
 „ zon no sé agradecerlo.”

Muchos otros casos extraordinarios, y públicos por este
 estilo podiamos referir, como efectos prodigiosos de la pre-
 dicacion de nuestro Venerable en treinta y dos años, ó mas
 que exerció su ministerio en toda la Península; pero nos
 extenderiamos demasiado. Lo que si acordáremos aquí es, el
 extraordinario fruto que sacó de los Protestantes quando á
 solicitud de ellos, les predicó por cinco tardes, en la Igle-
 sia de nuestro Convento de Cadiz; todos quedaron admira-
 dos, no solo de la discrecion y urbanidad con que los trató,
 sino tambien de ver salir de su boca un rio de elo-
 quencia, que convencidos con ella decian unos: nunca así ha-

hló hombre, como este hombre: otros exclamaban: *nadie puede hacer esto si Dios no está con él.* El efecto fue, reconciliarse varios con la Santa Iglesia, y entre ellos uno de mucha suposicion, é igual erudicion: y quedar tan pagados de los discursos que el Padre Cádiz les habia hecho, que por medio de un Cónsul le suplicaron los escribiese, se los entregase que los imprimirian, para mandarlos á sus respectivos paises, donde esperaban obraria Dios por ellos grandes conversiones.

No fue pequeña la que de resultas del sermon de juicio, que hizo en la Catedral de Sevilla se vió en un Caballero Ingles. Este sugeto ó bien por gusto, ó por razon de su comercio habia corrido Córtes, y viajado por toda la Europa, visitando, y tratando á los hombres mas sobresalientes que habia en ella, entre quienes se numeran los famosos, por sus impíos escritos, Roseau, y Voltier, en cuyas doctrinas estaba bien imbuido. Teniendo noticias que en las Andalucías habia un Orador famosísimo, le entró el deseo de oírle, y tratarlo; tuvo esta oportunidad en Sevilla, quando predicó el sermon sobredicho, siendo el primero que le oía; pero quedando tan convencido de su doctrina, como admirado de sus raros accidentes, que allí mismo comienza á detestar sus errores, se resuelve á hablar con el Misionero, como San Agustin con el P. S. Ambrosio; despues de la qual conferencia se siguió el agregarse con grande edificacion de todos, al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, viviendo despues siendo el exemplo de los mismos Católicos. La conversion de otros se verificó en Málaga por el sermon que predicó de Dogmas. De resultas de otro predicado al Claustro de cierta Universidad, dos Doctores de ella mudaron de dictamen en las opiniones nada piadosas, que enseñaban á sus discípulos. Y con otro sermon se reconcilió otra Universidad con una Religiosa Comunidad, celebrando de nuevo en su Iglesia, como antes se hábia hecho, la fiesta del Angélico Doctor Santo Tomas.

La copia, ó abundancia de estos dignos frutos de su predicacion, es mayor de lo que yo puedo escribir en un compendio, y al mismo tiempo una prueba sólida de su agigantada virtud, de aquella virtud, que debe acompañar á los

Ministros del Santuario y Predicadores del Evangelio. Nuestro divino Maestro Jesu-Christo para darles á entender, quanto mas eficaces eran para mover á los hombres mas perdidos los exemplos de las virtudes excelentes, que las palabras, los llamó primeramente: *luzes puestas en alto*, y añadió: *de tal manera alumbré vuestra luz, delante de los hombres, que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos*. Esto es lo que vimos en el Apostólico Varon Fr. Diego Josef de Cádiz, y lo que vamos á escribir.

CAPITULO VIII.

De sus Virtudes Teologales.

§. PRIMERO.

De la Fe en general, y la que manifestó en particular con su grande devocion al inefable Misterio de la Beattísima Trinidad, y al divintísimo de la Eucaristia.

La Fe, sin la qual ninguno puede agradar á Dios, y en cuya solidez, como en firmísima basa, existe todo el fundamento del espiritual edificio, estaba de tal manera radicada en nuestro insigne Apostólico varon Fr. Diego, que dió á las verdades católicas firmísimo é induvitable ascenso en todos sus puntos. No era en él esta virtud, una fe especulativa solamente, enferma, ociosa y casi muerta, sino viva, práctica, y operativa con la que exercia y obraba todo lo que creia: de aquí nacia aquel deseo de predicar el Santo Evangelio, y propagar esta misma fe hasta los mas remotos confines del mundo. Por eso estaba agregado á la Congregacion de *Propaganda fide*. Y aun antes de ser Sacerdote pretendió de sus Superiores le destinasen á las misiones de América.

Efectos de su grande fe eran aquella explicacion catequística de un punto de doctrina christiana, que infaliblemente habia de hacer en todos sus Sermones, con tanto método y claridad, que lo daba á entender á los mas rudos, y dexaba admirados á los mas instruidos: aquel zelo con que combatia, confundia, y quando era preciso delataba públicamen-

te desde el Púlpito los libros, las proposiciones, y á sus autores aunque fuesen del carácter, ó recomendacion mas alta: aquel singular gusto con que recurrió casi todas las Provincias del Reyno, y el particularísimo con que predicaba en las Capitales, y Pueblos grandes para poder hacerles guerra á los impíos, é incrédulos, que en ellos mas que en otros se acogen. El Señor, parece que con especial providencia lo tuvo reservado, para que fuese en estos tiempos una firmísima columna de la Fe en su Iglesia. “ Si el amor propio no me en-
 ” gaña (decia á su director en una carta) me parece que la
 ” fe de las divinas verdades, y la adhesion á las doctrinas,
 ” y modo de pensar de la Santa Sede, se halla mas firme y
 ” arraigada en mi corazon; que sé yo si diga que daría mi
 ” vida por la menor ceremonia de las que usa en su ritu la
 ” Santa Madre Iglesia. Por lo ménos quisiera, y deseo decir,
 ” y sentir en esto con el espíritu que lo decia la Bendita San-
 ” ta Madre Teresa de Jesus; y así las tribulaciones, que ac-
 ” tualmente está padeciendo la Santa Madre Iglesia, y la dura
 ” persecucion de nuestro santísimo Padre me aflige mucho.

“ Diceme V. Padre mio, (escribe en otra carta) que tal
 ” vez estaré atediado de que siempre me encarga una misma
 ” cosa *que es la fe*, y yo le respondo: que es para mi el
 ” maná que nunca fastidia, porque trae consigo el gusto ó
 ” sabor que V. quiere, y yo necesito.” Con toda verdad se
 puede afirmar que así como los Israelitas se alimentaron tan-
 tos años en el desierto con el maná, nuestro Venerable
 se alimentó toda su vida con la fe; porque todas las ac-
 ciones de su vida espiritual tuvieron de ella su principio, su
 continuacion y su perseverancia. Su humildad, su mortifica-
 cion, su paciencia, su castidad y todas las demas virtudes,
 que practicó con tanta heroicidad, dimanaron de ella, como
 el rio de la fuente, la luz del Sol, los efectos de la causa.

Lo eran de esta su heróica fe, tantos afectos, suspiros,
 extasis, y deliquios del corazon que exálabá y padecía con
 sola la simple leccion, ó contemplacion de los supremos Mis-
 terios de nuestra Religion; como el inefable y augusto de la
 Beatísima y Santísima Trinidad; el incomparable, de la En-
 carnacion; y el divinísimo y Santísimo de la Eucaristia y los
 demas, que confesamos los Católicos. Y eran tambien efec-

tos de esta su fe, aquella devocion con que exteriormente los veneraba, y hacia que otros así lo practicasen; sabiendo que el Apostol dice, debe nuestra boca confesar lo que cree el corazon.

Desde sus primeros años fue devotísimo del Misterio de la Santísima Trinidad, su estampa la traía al pecho en una bolsita, y en su altarito tenia colocada otra: quando rezaba el Rosario, aun desde aquella edad, se inclinaba con mucha modestia al verso *Gloria Patri:::* así lo expuso su Madre política despues, á varios Religiosos nuestros. Antes de vestir nuestro santo hábito se habia alistado en Ronda, entre los Cofadres de la Trinidad, vistiendo su santo Escapulario, cuya insignia conservó toda su vida. Esta devocion fue tomando tanto incremento en el Siervo de Dios, que pudo decir habia crecido con él desde su infancia, como el santo Job afirmaba de su caritativa compasion. Especialmente desde que el Señor usó con él aquella grande misericordia, iluminándolo con su luz divina, quando comenzó á estudiar el tratado de *Deo Trino*.

No es decible el esmero con que desde este tiempo procuró, por todas las maneras posibles, establecer la devocion de la Santísima Trinidad. Podemos decir que esta fue su devocion favorita, ó sobresaliente, y que no se habia visto hombre mas dedicado á su debido culto en muchos años antes, desde que murió nuestro venerable Misionero Fray Feliciano de Sevilla, conocido por el *Trinitario Capuchino*. Era incansable en esta devocion. Todos sus sermones, como las consultas á que respondia, y las cartas comenzaban alabando á la Santísima Trinidad. Todos sus apostólicos viages y romerías, las principiaba rezando el Trisagio de la Santísima Trinidad; movia á todos, y en todas partes, ya en los templos, en las plazas, en las calles, en los campos á cantar alabanzas á la Trinidad. Una de las ocasiones en que con mas fervor se verificó esto, fue caminando desde Caspe á Mequinenza, Reyno de Aragon, con el motivo del fenómeno que se dexó ver como á las diez de la mañana: este consistia en tres soles iguales en magnitud y claridad, cuyo agradable aspecto duró el tiempo de dos horas, y en ellas no dexaron de alabar á Dios innumerables per-

sonas que iban acompañando al Misionero, y otras que estaban en los campos, reputando este suceso por uno de aquellos de que Dios se servia, para confirmacion de lo mucho que su Siervo les habia exhortado á la devocion del Augusto Misterio de la Santisima Trinidad. Sin negar las causas naturales, que ocasionan semejantes fenómenos, confesaremos tambien, que el Autor de la naturaleza lo dispone todo segun su muy sabia Providencia, y que nunca obra por acaso. De este fenómeno se tiraron láminas, y escribió una muy erudita disertacion el M. R. P. Fr. Bruno de Zaragoza ex-Provincial de la de Capuchinos de Aragon.

Algunas veces que el Pueblo lo vitoreaba diciendo: *viva el Padre Cádiz*, les persuadia que dixesen: *viva la Santisima Trinidad*. Así sucedió en la Plaza mayor de Málaga despues del grande suceso que queda referido del Capitan General, y en muchas otras ocasiones, y lo mismo en la de la Ciudad de Xátiba. Y como era su fin el que esta santisima devocion fuese eterna, trabajó incesantemente porque en las Iglesias se dedicase altar al Misterio: para que en las calles, y plazas se colocasen quadros que recordasen su memoria. Pasan de quinientos los que se han puesto á la pública veneracion, estando algunos con luces dotadas, ó mantenidas por la devocion de los fieles que les inspiró nuestro Venerable. Consiguió él que en varias Ciudades se erigiesen magníficos triunfos, habiendo costado uno de ellos al Ilustre Ayuntamiento de la Ciudad de Sevilla veinte mil pesos.

Pero sobre todo, quando se conocía su grande devocion, y las luces que aquel Principio Eterno habia difundido sobre su Siervo, era quando en el día en que la Iglesia celebra este Soberano Misterio, predicaba de él, como lo hizo siempre mientras vivió. Los Teólogos mas eminentes que le oyeron, no encontraban expresiones para significar su admiracion y asombro, al ver aquella profundidad en su doctrina sobre el Misterio, aquella facundia, aquella semejanza de símiles que percibian hasta los mas rudos, aquella devocion que les infundia. Tres años seguidos predicó del Misterio en la Iglesia de nuestro Convento de Málaga, y un muy sabio Padre Maestro Agustino, que le habia oido los

dos anteriores y conservaba escrito el análisis de ellos, sabiendo que predicaba tercera vez, dixo á otro Maestro de su misma Orden: *vamos á ver que dice el Padre Cádiz de Trinidad que no haya dicho ya.* Estuvieron en el Sermon, que duró cerca de dos horas; pero con tal novedad de especies, símiles, explicaciones, autoridades, y doctrinas, que acabado el Sermon dixo lleno de pasmo el compañero: “Es preciso confesar que este hombre ha estado en espíritu en el Cielo, todo el tiempo que nos ha hablado, allí, allí, ó de allí se le ha revelado quien es el Padre, quien es el Hijo, quien es el Espíritu-Santo. ¡Jesus, Jesus, que asombro! Nuestro Padre San Agustin, me parece, no pudiera habernos dicho mas que lo que hemos oido á este Fraile.” Y concluyó con las palabras de Jesu-Christo á San Pedro: *ni la carne, ni la sangre te ha enseñado, sino el Padre que está en los Cielos.* Habiéndole oido un Catedrático de la Universidad de Valencia, exclamó con estas expresiones: “nuestro San Vicente dió pruebas clarísimas de que el Cielo le envió como en Precursor del Juicio final; pero á este Religioso estoy persuadido que lo ha enviado, para que predicando como los Apóstoles el Dogma de la Trinidad, nos persuada, é inflame en su culto y devocion.”

No por otro motivo, sino por suscitar esta devocion volvió nuestro Venerable á recordar la que casi estaba ya olvidada, y que tuvo principio, si no me engaño, en los días de nuestro insigne Misionero el Venerable Padre Fr. Feliciano de Sevilla. Esta devocion, ó exercicio se reduce á que convenidas tres personas, y unidas en un mismo espíritu, é intencion, y señaladas tres horas del día ó de la noche, cada una de ellas gasta la hora que elige en oracion, rezos, y canticos en honor de *Dios Trino*, y *Uno*, concluyéndola con el Trisagio comun. Para interesar á los fieles á esta devocion impetró Fr. Diego un breve de la Santidad de Pio VI, dado á quince de Mayo de mil setecientos ochenta y quatro, que contiene muchas indulgencias, y gracias en favor de los que lo exercitan.

Ademas de la eximia devocion, que en todo lo referido manifestaba el Siervo de Dios al Misterio de la Santí-

sima Trinidad, era tambien efecto de su heróica fe la que nada inferior á aquella, tenia al memorial de la pasion, ó al augustísimo Sacramento de la Eucaristia; en él habia colocado el Alcazar de su fortaleza, y puesto en su contemplacion toda la dulzura de su conversacion, y el consuelo de la vida presente. Por eso, no acertaba á apartarse de los sagrarios, y como se le permitiesen las circunstancias del tiempo procuraba tener la oracion en el altar donde se reservaba su Magestad. Allí mirándole con los ojos de su vivísima fe, de tal manera le adoraba, como si le viese en el empireo reynando en medio de los Coros Angelicos, y sentado á la diestra del Padre. Originandose de esto aquel gozo inexplicable de que se llenaba su alma quando estaba en la divina presencia, y aquel quedarse absorto en la contemplacion de tanto, y tan gran Misterio.

Un pasage nos presenta la historia de su vida admirable, y para que por este, que quiso Dios tubiese testigos, que fueron los PP. Fr. Agustin de Oviedo, y Juan de los Castillejos, ambos de vida exemplar, pudieramos pensar quantos otros obraria con su Siervo en lo oculto. Oraba una noche delante del Altar del Sagrario de nuestro Convento de Sevilla, y en el fervor de su oracion exclamó con estas palabras: *Si los Cielos de los Cielos, no son, Señor, capaces de conteneros, quanto menos este Templo!* Y en seguida oyen otras, que fueron estas: *Acercate á mi, y te instruiré:* vieron al mismo tiempo que acabaron de proferirse, que se levantó el Venerable en el ayre con mucha velocidad, y con la misma fue llevado sobre el plano del Altar, quedando pegado su pecho á la puerta del Tabernaculo, y profiriendo estas palabras: *Hablad Señor, que vuestro Siervo escucha.* En seguida, segun su Confesor, que lo fue entonces el citado P. Castillejos, manifestó despues, le habló Jesus Sacramentado y dixo: “Si en fuerza de mi amor á los hom-
” bres me quedé con ellos en las Iglesias, y Templos ma-
” teriales, y en ellas recibo con agrado los obsequios que
” me rinden, con quanta mas complacencia estaré en sus al-
” mas, quando este es el motivo porque me quedé con ellos
” hasta el fin de los siglos? predica de esto muchas veces
” á los fieles, y persuádeles me visiten, y clamen en los

„Sagrarios donde estoy para su consuelo y remedio.” Como el tiempo de media hora, afirmaron los testigos, duraría el que estuvo nuestro Venerable en este coloquio sobre el Alar arrodillado.

Desde entonces se notó, que hablaba con mas frecuencia de la devocion, y culto al Santísimo Sacramento, que sus visitas ante el Tabernaculo eran mas frecuentes, y que quando estaba en el Claustro, quantas veces despertaba en la noche se levantaba, como despavorido, y corría al Coro, ó á la Iglesia á presentarse al Rey Supremo. El Jueves de cada semana lo tenía dedicado para dar particular culto al Sacramento, y así lo cumplió toda su vida. En las misiones acostumbraba alguna vez predicar un sermon, sin otro objeto que persuadir á la devocion al Santísimo Sacramento; este lo hacia al pie del Altar revestido, como para celebrar (ménos la casulla) con el Señor manifiesto, y para finalizarlo y echar al Pueblo la bendiccion, tomaba el Viril causando en todos los efectos que dexan entenderse.

Es muy particular lo que le sucedió en nuestro Convento de Marchena, teniendo que predicar del Sacramento; púsose una madrugada en su celda á meditar sobre el misterio, y especialmente como explicaria á los fieles aquel prodigioso, y profundísimo arcano de existir el Cuerpo de Nuestro Señor en quantos lugares está consagrado, siendo esencial, y numéricamente uno. Quando volvió de alguna enagenacion en que estuvo al tiempo que esto meditaba, habia nacido el Sol, y un rayo de él, entraba por un pequeño agujerillo que tenia la Ventana, terminando como era natural, en la pared del frente, en la que vió formado un hermoso viril, en su centro figurada la forma, una porcion de ellas pequeñas esparcidas por la circunferencia, y que el rayo del Sol siendo uno solo, y terminándose á la forma mayor reflectaba á todas las otras. A cuya agradable vista sorprehendióse, postrose en tierra y comprehenderia lo que en aquel prodigio se le enseñaba.

Despues que, como diximos arriba, en aquel prodigioso rapto tenido en Sevilla en el año de mil setecientos setenta y seis, se le encargó predicase á los fieles la devocion al Sacramento, y exhortase le visitasen en los Sagrarios,

tomó tanto por su cuenta esto, que procuró por todos los medios posibles establecer en muchas Ciudades de Andalucía el Santísimo, Religiosísimo, y utilísimo ejercicio, ó devoción, que vulgarmente se llama *Jubileo de quarenta horas* (cuya piísima práctica, como muy bien nota (1) Thiers, y el grande Lambertini no reconoce mas Autor, que el celebre, é incomparable Capuchino Fr. Josef de Milan.) Esta, consiste en manifestar á su Magestad por espacio de quarenta horas exponiéndolo á la pública veneracion de los fieles, en memoria de las quarenta horas, que realmente estuvo difunto en el Sepulcro. De manera que á las exhortaciones de nuestro Fr. Diego, á sus instancias, á sus fervorosos Sermones, á sus repetidos pasos, á sus súplicas con los Illmos. Señores Obispos, Excelentísimos Gobernadores, Nobilísimos Ayuntamientos deben las Ciudades de Cádiz, Xerez, Puerto de Santa Maria, Ecija, Carmona, Osuna, y otras muchas, y entre ellas Málaga, y todo su Oispado, turnando por dias en los Pueblos, quando no son capaces de continuar todo el año, por sus cortos arbitrios, el gozar hoy de este grande consuelo. Habiendo tenido para ello nuestro Venerable muchas, y gravísimas dificultades, que para impedir tan santo ejercicio abultaba el Demonio: el formó memoriales, ó representaciones sobre este objeto, libro devoto, para que los fieles hallasen el método mas arreglado al fin con que deben visitar á Jesus Sacramentado. Preces al Beatísimo Padre Pio VI para obtener particulares gracias, que benignamente fueron concedidas. Él se interesó con el Exmo. y Eminentísimo Señor Cardenal Delegado para que hiciese la súplica (y aun se asegura formó las Preces) para que el mismo Santísimo Padre concediese un Breve á favor de los pobres jornaleros, para que volviendo de sus trabajos ya anochecido, y consiguientemente ya reservado el Santísimo, ganasen las Indulgencias concedidas al Jubileo, visitando y orando un rato en la Iglesia en que por turno estuviese, ó á su puerta si estaba cerrada. Él habiendo sabido, que en Madrid con muy particular fervor se había establecido la Hermandad llamada de *Luz, y Vela*, que consiste en que desde que se

(1) *Thiers. lib. 4. cap. 17. Lamb. inet. Ecclesias. 30. n. 19.*

manifiesta el Señor, esten dos hermanos arrodillados ante su Magestad con Cirios encendidos, mudándose de media en media hora hasta que se oculta. Conseguida á petición de nuestro Católico Rey (que Santa Gloria haya) el Señor Don Carlos III por Breve obtenido de su Santidad para su ereccion en doce de Agosto de mil setecientos ochenta y ocho, corrió inmediatamente á proponer al Excmo. Señor Arzobispo de Sevilla Don Alonzo de Llanes, sus buenos deseos, de que se estableciera en Sevilla lo mismo, asociándose á aquella de la Corte, á que se prestó el Excmo. Prelado, y se logró el fin: como tambien despues en la Ciudad de Cádiz.

Por lo dicho hasta aquí es muy facil venir en conocimiento, quanto se avivaria esta su fe y devocion, celebrando la Santa Misa, que es nada ménos que la continuacion, ó renovacion de aquel sacrificio que en la Cruz ofreció á su Eterno Padre su Unigénito Hijo nuestro Señor Jesu-Christo, aquel sacrificio, que por excelencia se llama *Misterio de nuestra Fe*. Para cuya digna celebracion, se preparaba con vigiliass, disciplinas, oraciones, postraciones, y confesion, levantándose para todo esto muy de madrugada. A no ser que digamos, que un sacrificio, una Misa, le era preparacion para otra. Nunca duró su Misa ménos de media hora, y pocas veces excedió de quarenta minutos. Siendo tanta la exâctitud en la pronunciacion de las palabras, y augustas ceremonias, que no habrá habido quien le exceda. Tanta la magestad, la compostura, y la suma devocion con que la celebraba, que movia á ella excesivamente á los que la oian, y habia personas que para lograr esta espiritual complacencia, como siempre la decia muy temprano, les amanecia en la puerta del Templo, ó por empeños se les abria. Hubo muchas ocasiones, que se quedaron sugetos de circunstancias en nuestro Claustro, por no exponerse á llegar quando ya estuviese en el Altar, y de estos hay varones de toda verdad, y crédito en sus palabras, que depusieron haberle visto rodeado de cierta luz, y claridad que parecia amortiguar las del Altar. Esto se notó con particularidad en la Iglesia de nuestro Convento de Antequera, y muchas veces en la Capilla de nuestra Señora de la Paz.

Hay tambien quien deponga, que con frequencia despues de la Sumpcion veia su rostro encendido, imponiendo tal respeto, que no osaba mirarlo. Quantos asistian á su Misa, ó bien Eclesiásticos, ó seglares, propios ó extraños, confesaban sentir en sus interiores tal novedad, qual nunca en otras habian experimentado. De estos efectos participaron en la Villa de Moron dos hombres facinerosos, y de grandes crímenes, que por lo mismo andaban siempre fuera del Pueblo; mas una madrugada que oyeron tocar á Misa, fueron á oirla vieron en el Altar al Padre Cádiz, á quien solo conocian por su fama, le oyeron la Misa temblando (como despues dixeron) saliendo de ella tan compungidos, y arrepentidos de sus culpas, que habiéndolas confesado, se retiró uno á hacer penitencia á San Pablo de la Breña, y el otro á Córdoba entre los Hermanos llamados de Jesus.

Tambien participó de los buenos efectos de su Misa un Señor Canónigo por quien la aplicó, y entre muchas expresiones con que refiere este hecho, en carta que escribió despues de la muerte del Venerable, dice así: “¿Qué Misa
 ” tan fructuosa! No parecia sino que el Padre con espíritu
 ” profético penetraba el estado interior de mi espíritu::: des-
 ” de aquel dia se halló libre mi alma de una pesada mo-
 ” lestia, que sobremanera la afligia; y sin embargo de ha-
 ” ber sido prolongada, y resistirse á todos los medios de
 ” que me habia valido hasta entónces, sola la Misa del Ve-
 ” nerable Padre Cádiz, sin otro sufragio conocido, fue bas-
 ” tante para disiparla en términos, de que jamas me ha vuelto
 ” á combatir.”

Solicitaban algunas piadosas personas que padecian algunos achaques, que el Siervo de Dios les dixese un Evangelio acabada la Misa; para este fin se arrodilló á sus pies en una ocasion la Señora Doña María del Rosario Cavaleri Marquesa viuda de Tohus, y afirma haber sentido tan ardiente la mano, que no hubiera podido sufrirla mucho tiempo sobre su cabeza. No lo extrañarán los Lectores, porque acababa de tener en sus manos, aquel que vino al mundo á encenderlo en su amor. Y de otros Santos entre ellos del Beato Lorenzo de Brindis, de mi sagrada Orden, se lee que acabada la Misa, perseveraba tan encendido é inflama-

do, que se le veia humear la cara y la cabeza, constreñido muchas veces á tener la boca abierta para respirar, y refrigerarse aun en tiempo de mas frio.

Alguna vez fue recreado y consolado en la Misa de un modo muy singular. La decia en la Iglesia de nuestro Convento de Ecija un dia, y allí teniendo al Señor Sacramentado en sus purísimas manos se le manifestó en forma humana dióle un ternísimo abrazo, y le habló diciéndole: *Fr. Diego mio.* Otras se le mostraba el Señor de un modo muy raro, gustosísimo dentro de sus entrañas. De aquí nacia en nuestro Venerable aquel sumo cuidado en sus frecuentes apostólicos viages, en disponerlos de manera, aunque tuviese que andar mas leguas, que pudiera llegar á tiempo de decir Misa. Solamente la enfermedad grave se lo impedia, y aun en esta suplicaba á los Prelados, como sucedió en Sevilla, le permitiesen la comunión Sacramental, y encargaba á los enfermeros le avisasen quando hiciesen la señal para la Misa conventual (por si él no la oía) y que durante esta se abstuviesen de administrarle cosa alguna. En estas ocasiones unia su espíritu é intencion á la del celebrante, y se daba á la contemplacion de aquel incruento sacrificio.

Olvidandosele un dia al enfermero, Fr. Miguel de San Estevan, la prevencion que el enfermo le habia hecho, ó quizá Dios así lo dispondria; fue á llevarle una taza de caldo en la misma hora en que se estaba diciendo la Misa, le halló extático con el rostro vuelto á la parte que miraba al Altar Mayor, las manos puestas sobre el pecho, y tan abstraído, que no respondiendole al llamarle, se volvió á salir sin instarle; pero persuadido, que el Señor que hizo alguna vez, segun leemos en nuestros Anales, un prodigioso favor á dos de nuestro hábito, como fue el que estando ocupados en sus oficinas Fr. Buenaventura de Racisia de la Provincia de Calabria, y Fr. Silvestre de Estella de esta de Andalucia, que murió en Málaga, se abriesen todas las paredes que miraban á la Iglesia para que viesen la Misa que se celebraba en ella, lo habria repetido con Fr. Diego.

Era tambien grande la veneracion, que tenia á los Sacerdotes, se vió algunas veces besar el sitio donde ponian

sus pies quando celebraban, y siempre que les predicaba á puerta cerrada lo hacia hincado de rodillas. Era muy cuidadoso del aseo, y decoro de los Templos, nunca pasaba por la puerta de alguno, que no hiciera profunda reverencia, y descubriese la cabeza. Manifestando en todo esto el grado tan alto en que poseyó la heroyca virtud de la Fe. Siendo igualmente grande en la segunda virtud Teologal, que es la esperanza.

§. SEGUNDO.

Su firmísima Esperanza.

Doctrina es de San Bernardo, que la sublimidad ó grandeza de la esperanza, debe medirse por la de la fe. (1) Habiendo, pues, visto quanta fue la fe de nuestro Fr. Diego es facil colegir algo de su grande esperanza. Esta virtud Teológica, que tiene por objeto la bienaventuranza habia hecho mansion en el Siervo de Dios; por ella estuvo su corazon siempre pronto á cumplir sus mandatos; por ella rompió los lazos de las conexiones, ó afectos terrenos, aspirando solamente á la celestial eterna bienaventuranza; por ella deseaba como San Pablo, salir de esta carne mortal, y unirse con Christo subiendo á aquella Patria en la que se manifiesta, con clarísima vision su objeto, para gozarle eternamente. De esta esperanza nacia, como de frente, el desprecio de las cosas humanas, el amor á las celestiales, un ardiente y tan eficaz deseo del paraiso, y apetito de la gloria, que solamente al oír su nombre todo se regocijaba.

Bendito el hombre, dice Jeremias, que pone en Dios su confianza, y de quien el Señor es su única esperanza y apoyo. Así fue puntualmente Fr. Diego Josef de Cádiz. *Aunque me confundas, Señor, aunque me confundas, y condenes como merecen mis pecados, en ti, y en vuestra misericordia esperaré. Nadie, nadie arrancará de mí, Jesus dulcísimo, esta esperanza.* En efecto, fue su esperanza, como una firmísima columna, que sostenia todo el peso de sus grandes tribulaciones

(1) *Quantum quis credit, tantum sperat. De pass. cap. 43.*

de sus muchos trabajos en treinta y dos años de Misionero. Ella, la que como una armadura impenetrable le guarnecía y conservaba la pureza, y rectitud de intencion con que procedia en todas las acciones de su vida. Y la que le salvaba, para no naufragar en las borrascas de gravisimas tentaciones con que fue acometido.

Al salir victorioso de una muy fuerte, escribia á su Director así: "Al fin mi amado Padre, el Señor por su misericordia, y movido á los ruegos de V. me dió todos los poderosos auxilios, que necesitaba para triunfar, y rebatir la enorme fuerza, que el demonio hacia para derribarme al profundo hoyo de la desconfianza de salvarme::: bendita sea su misericordia." Fue probado por Dios en esta virtud muy duramente, porque acontecia no pocas veces (como ya de ello hemos hecho alguna mencion) que se apoderaba de su espiritu un santo temor, quando habia de predicar á ciertos cuerpos respetables por su ciencia, que le causaba mortal congoja, llegando el caso, algunas veces, de estar ya en el Púlpito, y desaparecer de su memoria lo que habia procurado encomendarle; pero pudo decir que jamas la esperanza, que ponía en su Dios fue frustrada; antes bien, entónces experimentaba mas copiosamente sus misericordias.

Del fondo de la firmisima esperanza con que estaba animado, salian aquellas palabras quando predicaba de esta virtud, que la comunicaba á otros ya decididos á la desesperacion. Así aconteció predicando en Málaga en la Iglesia de las Monjas del Cister; pues le oía un miserable pecador, y mas miserable por quanto habiendo llegado á persuadirse no haber ya perdon, ni misericordia para el, se habia abandonado enteramente á sus pasiones, como que firmemente creía habia de condenarse. A tanto llegó la desdicha de este hombre; mas todo esto se disipó oyendo al Padre Cádiz, que mirandolo de hito en hito, como él despues afirmó, decia estas palabras: *solo el condenado debe desesperar de la misericordia de Dios.* Lo mismo aconteció con una carta que escribió á otro Sugeto, sino desesperado, próximo á ello; en la dicha carta le afea su desconfianza en la misericordia de Dios muy fuertemente, y al fin se firma diciendo: *soy Fr. Diego de la Esperanza.*

En las cosas temporales era tambien grande su esperanza. Confiado en esta, no permitia sacasen sus compañeros prevencion alguna para los muchos, y largos caminos que hizo por toda la España, y si alguna vez ignorándolo veia en el camino, que llevaban alguna corta prevencion se entristecia mucho. *Dios nos proveherá, decia siempre.* Las primeras palabras con que habló á sus dos compañeros al emprender el largo y penosísimo viage, para la mision de Galicia, fueron estas: “muchas son las gracias, é indulgencias” que vamos á ganar visitando el Templo del Santo Apóstol Santiago, y así, como pobres peregrinos es menester que hagamos el viage, y lo que es de mi parte en atencion al fin con que voy, quisiera observar á la letra el mandato de Jesu-Christo á sus Apóstoles: *sin baculo, sin alforjas, sin pan, sin sandalias, sin dobles hábitos;*” así lo hicieron, dexando el éxito de todo á la Providencia, pasando muchos trabajos, es verdad, pero esta nunca les faltó.

En una de las jornadas que hicieron en este viage aconteció, que habiendo caminado ocho leguas sin haber tomado mas alimento, que unos bocados de mal pan, llegaron bien entrada la noche á una hacienda de Religiosos de cierta Orden, que estaba en despoblado, pidió el Siervo de Dios hospedage para sí, y sus compañeros, los tuvieron por sospechosos, y no solamente no les dieron albergue, sino que fueron tratados mal de palabras: *La Providencia de Dios á quien servimos nos proveherá.* Esta fue la humilde respuesta que dió nuestro apostólico caminante, y todo lleno de confianza en Dios, les decia á sus compañeros con gracia y apacible semblante: “Estos son, hermanos, los propios gages de la mision: vamos caminando, pues nunca he sentido la confianza que ahora siento de que Dios nos está esperando no léjos de aquí, para darnos en los extraños lo que nuestros hermanos nos niegan.” Efectivamente siguieron el camino, y como á la media legua encontraron con una alqueria de gente humilde. *Aquí, dixo Fr. Diego, nos espera la Providencia,* y así se verificó; pues habiendo pedido hospedage por amor de Dios, se lo dieron con mucho gusto, y con el mismo le franquearon quanto tuvieron.

Muchos son los casos que pudiéramos referir por este

orden; pero no omitiré el siguiente: concluida una de las misiones, que hizo en Ecija, salió de esta ciudad para la de Antequera, habian precedido unos dias de muy fuertes aguaceros, de suerte que los rios venian fuera de madre, llegando á uno, que está cerca de Antequera, comenzó el compañero que era Fr. Carlos de Malta, á quitarse las sandalias para pasarlo, lo que visto por Fr. Diego le dixo: *Hermano no sea V. C. tan fragoso, que venimos sudados: Dios proveherá, y así sucedió* porque á poco de estar en la orilla se aparecen dos jóvenes, con dos caballos en pelo, les brindan para pasar, y efectivamente pasaron; pero afirma el compañero que á pocos momentos desaparecieron, y quedó admirado al ver habia Dios proveído, como el Padre habia dicho.

“Las almas grandes, dice S. Bernardo, emprenden cosas elevadas, porque es grande su esperanza, alcanzan quanto desean, porque su esperanza no se encierra dentro de límite alguno; Dios tiene gusto de proporcionarles los beneficios, conforme se extiende su confianza. Sus gracias, sus misericordias, y sus tesoros son un bien de tal calidad, que en tanto se gozan, en quanto se esperan.” Y esto se verificaba en nuestro Fr. Diego.

§. TERCERO.

Su caridad para con Dios.

Considerando San Pablo que la caridad ácia Dios, es el fin de todo precepto, el vinculo de la perfeccion y la mayor de las otras virtudes Teologales, habla así: “si llegase á tener los dones de hablar con lenguas humanas, y aun angélicas, de pronosticar, y profetizar los sucesos venideros, de conocer, y penetrar todos, y los mas profundos misterios divinos, y en fin de mudar los montes de un sitio á otro con la fe; si yo entónces no tuviese caridad nada sería, y nada me aprovecharian las gracias referidas.”

Esta caridad reyna, pues, de las demas virtudes, animaba de tal manera á nuestro Venerable, que se puede decir muy bien estaba de ella penetrado, como el fierro se penetra del fuego en las llamas: de esta hoguera salian aque-

llas exâlaciones, aquellos suspiros, aquéllas palabras en que se dexaba ver todo derretido, ó trasportado en la contemplacion del sumo bien. Sus acciones todas eran animadas de ella, de modo que parecia no vivir por otra vida mas que por aquella, que le suministraba el espíritu del Señor. Este espíritu era el que le hacia proferir en una carta que escribe á su director: “Deseo proporcionarme para ser un grande
 ” instrumento, para la gloria de Dios, y que le conozcan
 ” y veneren por grande todas las gentes, por esto se me va
 ” el corazon y lo dexo ir:::” “No es facil, repite en otra,
 ” Padre de mi alma, lo que esta ansia por avasallar al mun-
 ” do y exâltar á Dios, quisiera aniquilarme, y que á cos-
 ” ta mia obrase el Señor ó renovase sus antiguas maravillas
 ” y misericordias con su Pueblo; ¿pero quién soy yo? Ten-
 ” go, Padre mio, intensos deseos de ir á Francia, y reducir
 ” aquellas gentes á costa de padecer, ó morir, y de mani-
 ” festar con maravillas segun mis cortas luces el poder ir-
 ” resistible de Dios y lo sumo de su bondad, y repito
 ” mucho: *Ecce ego Domine mitte me ::::* Oh! si yo lo con-
 ” siguiera.”

De lo que está lleno el corazon habla mucho la boca; qualquiera que reflexione lo mucho, y excelentemente que nuestro Fr. Diego hablaba del amor de Dios, formará algun juicio de quanto era aquel con que le amaba con todas las veras de su alma. Hubo ocasion, y fue en una de las misiones que hizo en Sevilla, que por diez y ocho, ó veinte tardes continuadas siempre el punto de doctrina fue del amor de Dios, explicando la virtud Teologal de la caridad, por espacio cada tarde, de tres quartos de hora de manera que, habiéndole oido el R. Padre Maestro Xavier Gonzalez dixo: *Solo en la Gloria, donde la caridad se perfecciona y consume, puede saberse mas de esta virtud, nadie sobre la tierra, puede añadir algo á lo que este iluminado Padre nos ha dicho.* De este mismo sentir fueron, tantos cuántos hombres doctos le oyeron en esta ocasion estando entre ellos el R. Padre Maestro Don Pasqual Diaz del sagrado Orden de San Basilio, muy conocido en Sevilla por su gran literatura, como ya hemos dicho, el qual lleno de asombro la última tarde que le oyó dixo así: *Desengañé-*

menos, mis padres, que si no es estando en el Cielo no se puede oír, ni saber mas del amor de Dios, que lo que hemos oído estos dias á Fr. Diego; mas él lo dice de la abundancia de su corazon, porque el que no está lleno de este amor, ni habla, ni discurre de él, como él ha hablado y discurredo. ¡Jesus! Y que prodigios hace la gracia de la oracion.

Estas mismas pruebas dió en varias otras ocasiones, y una de ellas en la Ciudad de Orense. Aquí le mandó su Ilmo. Prelado, exemplar de Obispos, el Señor Don Pedro Quevedo, que predicase solamente del amor de Dios, esto fué ya en el tiempo inmediato á comenzar su tarea. *V. Ilma. puede con sus ruegos alcanzar de Dios esta gracia*, respondió Fr. Diego, *pues sin ella no podré, como deseo, obedecerle*. Empezó su predicacion, la concluyó, pasaban sus sermones de hora y media y el argumento de todos fué el amor de Dios; variando en todos ellos de idea, de pruebas de textos, de motivos, de convencimientos, sin que especie, ó autoridad, que dixo en uno, repitiese en otro, y siempre con tal fervor, vehemencia y dulzura que el auditorio quedaba absorto, y mucho mas el zelosísimo Prelado cuya literatura es profundísima. *Demos gracias á Dios, decia, que así nos ha dexado oír hablar de su santo amor: alabemoste, porque así lo comunica á su criatura*. Estas eran sus expresiones.

En estos sermones exâlaba llamas y centellas de amor, que prendian el divino fuego en que se abrasaba su corazon en el de sus oyentes, en cuya confirmacion es digno de referirse el caso siguiente. La penultima vez que predicó en Cádiz fué en una Iglesia, y concurrió á oírle por curiosidad, ó por ser vista una joven que en aquel tiempo era la muger profana de la Ciudad, sumamente distraida, libertina y tropiezo de muchos incautos; se adornó para ir al Templo con lo mas exquisito que tuvo, entró en él, y se colocó en sitio proporcionado para ser vista (quizá la veria el misionero) porque habló tanto, y tan dulce y eficazmente del amor que las criaturas debian tenerle á Dios, dixo sobre esto tantas y tan eficazísimas razones, disparó á aquel corazon tan penetrantes flechas, que no pudiendose resistir quedó herida en el mismo acto, rompió en suspiros y en lagrimas, rasgó los ricos encages de su mantilla, rompió el abanico, ar-

rojó de sí zarcillos, perlas, flores, guantes, y demas atavíos de esta especie, quitose las chinelas (todo con disimulo) y concluido el sermón se retiró á una capilla donde se entregó del todo á las lagrimas, y renovó sus propósitos de emendar su vida como así lo hizo. Llamaba despues al Padre Cádiz *mi Apóstol*, y logró confesarse con él.

Tales eran los prodigiosos efectos del grande amor de Dios que habia en Fr. Diego, y él fué el que reproduxo aquella devotissima cancion *¡Ay de mí! Yo soi el que os ofendí::: y sois Vos el que padeceis mi Dios!* que dicha por el Padre encendia los corazones en amor de Dios. Le pedia al Señor le concediese el morir en el Púlpito, ó de muerte violenta, ó natural para morir empleado en su servicio; y por eso quando alguna vez viéndolo enfermo, ó muy cansado le aconsejaban descansase algun tiempo, respondia: *El buen soldado tiene su gloria en morir con las armas en la mano.*

Aunque todo esto que llevamos dicho, venia á ser, y en efecto era, una prueba de su grande amor á Dios, porque de él tomaba su principio como de causa inmediata, y á él se ordenaba, como á su último fin, todavía tenemos otras pruebas en las que este amor llega, digamoslo así, á acrisolarse como en el fuego el metal. Estas son aquellas que señala el Angélico Doctor: *emprender por su amor cosas grandes, soportar los trabajos que en esta ocurran incansablemente.* Todo lo qual se verificó completísimamente en nuestro bendito Varón. ¡Que empresa tan basta no es la de hacer Mision en toda la España! Pues esto practicó Fr. Diego por mas de treinta años exercitandose santamente en el ministerio apostólico. Tuvo que vencer en todo este tiempo muchas y gravísimas contradicciones, sufrió grandes y poderosas persecuciones, y toleró indecibles trabajos; se hace computo que el número de leguas que anduvo en sus santas misiones llegaron á ocho mil, y siempre á pie, y algunas veces descalzo, cubierto con habito pobre y raído, cargado de hierro quantos eran los cilicios, sin viático, andando jornadas de siete y ocho horas algunos dias, por breñas y montañas inaccesibles, padeciendo hambre, sed, ardores del Sol, rigores de las lluvias, frios, y nieves, desamparos, sustos en el mar, pues desde el Ferrol á Betanzos estuvo para naufragar, be-

fas, insultos y malos tratamientos; pero todo le parecia poco y siempre estaba con miedo si desagradaria á su Dios, si no cumpliria con su deber, de amarle sobre todas las cosas.

Lo amó perfectamente con la exâctísima observancia de sus mandamientos, y consejos como sus mismos hechos lo testifican. Lo amó, no solo con la perfeccion que llaman de necesidad, y de suficiencia, porque limpiando su alma, y conservándola limpia de la culpa, se dedicó por Dios al exercicio de las virtudes; mas tambien con la de excelencia, y santidad que consiste en el ardiente deseo, y continuo estudio de la virtud, y de la perfeccion, en lo que ciertamente fue vigilantísimo, y singular, siendo esto propio de los que ya son perfectos, ó que por tales pueden reputarse. Y lo amó, finalmente, con aquel amor fuerte como la muerte, que lo reduxo al feliz estado de morir para el mundo, y para los apetitos de su carne, y á vivir únicamente para Dios, donde estaba escondida su vida con Jesu-Christo en quien él vivia y que en él verdaderamente habitaba.

CAPITULO IX.

De su caridad con el próximo.

El amor de Dios, y del próximo son dos amores absolutamente inseparables entre sí, nacen de un mismo principio, que es la caridad, la qual es una sola virtud con esos dos respetos, ó términos que la especifican: de manera, que es enteramente imposible amar á Dios, sin amar al próximo, y al próximo sin amar á Dios: y es indudable, que á proporcion que el uno en el alma se acrecienta, crece tambien y se aumenta el otro. Perfecta puede decirse que fue la caridad de este Varon bendito con sus próximos, porque los amaba en Dios, por Dios y para Dios.

Esta caridad se exerce de dos modos, atendiendo á las necesidades del alma, y á las del cuerpo, y anteponiendo aquellas á estas. Me atrevo á decir que nuestro Venerable fue uno de los que han dado mas pruebas de amar á su próximo, socorriendo sus necesidades espirituales, y que en socorro de las otras igualó á los mas excelentes Varones, que ha tenido

la Iglesia, quando no en el efecto, porque no pudo, (aunque hizo mucho) al ménos en los deseos.

Baxo estos dos diversos aspectos se dexó ver nuestro Siervo de Dios, exerciendo la caridad con su hermano el próximo, y así lo dan á entender sobradamente, aquellas expresiones, aquellas palabras, con que hablando en sus cartas con su director, parecen aquellos bolcanes, y llamas de fuego que arrojan un Etna, ó un Besubio, hasta ponerlo como desatentado. “No dexa de conmovier toda mi alma, dice en una carta, la caridad ó amor á los próximos; son intensos, y vivos los deseos de carecer de la vista de Dios hasta el dia del juicio universal, y dar la vida porque todos se salven; por el amor á ellos he deseado nuevamente, y aun pedido al Señor el vivir hasta el dia del juicio para trabajar en beneficio suyo, sin otro estipendio que el de lograr su bien y engrandecer á Dios; y tambien que me dexé poner en la puerta del Infierno, para impedir á todos la entrada; por el mismo fin quisiera me concediese el Señor el don de obrar milagros, y esto es cosa que siempre me trae no sé como::: Ate V. Padre mio esto con mis obras, ¡qué inconsequencia!”

No manifiesta menos su amor al próximo en las expresiones con que refiere el pasage siguiente á su mismo Padre espiritual. “En el viage, dice, de Granada á Guadix, tuve la fatal noticia, que en cierto pueblo habia muerto una muger en los brazos de su galan, no habiendo querido aprovecharse de la mision que en él habia hecho; este suceso lastimó tanto mi corazon, que ansiaba por baxar al Infierno para sacar de él aquella alma, si acaso estaba en él, cómo era creible; se desacian mis entrañas y no sabia que hacerme por el remedio de aquella criatura; ¡O Padre de mi alma, quanto siento ser el que soy en estas ocasiones! Quisiera ser un Santo: y lograr de mi Dios mis deseos, en órden al bien de las almas. ¡Qué pequeño me parece el mundo! ¡Qué ansias de hacer mision en el Infierno! En el Limbo de los niños, y aun en la Bienaventuranza. Locuras son, yo lo confieso; pero no puedo irme á la mano::: No quiero morir hasta el dia del Juicio que dexé convertido á todo el mundo::: Estando en el Cielo (que por mis culpas no merezco) le diré á Dios: ¿qué hago yo aqui parado? Dexa-

me, dame licencia para ir á hacer mision, y entónces andarlo todo, el Limbo, el Infierno, y últimamente hacerla á los Santos del Cielo. ¿Qué dirá V. á tanto disparate?" En otra ocasion escribia á un amigo: "Me fatigo de que el mundo sea tan pequeño, y que no tenga mas próximos que amar y por quienes dar la vida."

Son, ciertamente estas expresiones en los Siervos de Dios, unos verdaderos efectos de su grande y encendido amor, y de este fue movido tambien quando predicando en Granada dixo lo que en su tiempo habia afirmado San Francisco de Sales: *Amo tanto á los pecadores, que me parece no hay despues de mi Señor Jesu Christo y su Santisima Madre, quien los quiera tanto como yo.* Allí tambien en el sermon que predicó en el campo del Triunfo en la despedida, dixo al inmenso Pueblo que lo escuchaba, arrebatado todo en su amor, y sintiéndose movido para ello: *Si os vieseis en el Tribunal de Jesu Christo apretados de los cargos, llamarme, que yo abogaré por vosotros desde acá, y representaré la devocion con que habeis concurrido á oír la palabra de Dios.* Los que severamente han criticado estas expresiones de nuestro Venerable no habrán tenido presentes las del Apostol San Pedro en su segunda carta, ofreciendo á los fieles tenerlos en su memoria despues de su muerte, para orar con frecuencia por ellos á Dios (segun Cornelio) y suplicarle no olvidasen sus consejos y amonestaciones. Ni tampoco la respuesta tan celebrada del P. San Agustin, que dió San Fructuoso Obispo de Tarragona, quando caminaba para el martirio, á aquel piadoso Christiano llamado Felix, que asiéndole de la mano le suplicaba encarecidamente se acordase de él en el Cielo. *Es preciso, dixo oyéndolo todos, tener presente á toda la Iglesia católica, desde el Oriente al Occidente.*

Nuestro insigne Misionero escribiendo á su director sobre las dichas expresiones dice asi: "Esto me ocurrió allí con una pequeña devocion y fuerza, la resistí una vez, y volvió otra con igual fuerza, y á la segunda ó tercera ocasion las dixé." De este contesto, y de los buenos efectos que despues se supo habian causado las citadas palabras en tres sugetos que las oyeron, que fue llenarse de confianza en Dios por medio de las oraciones del Padre, y salir del estado de la desesperacion á que habian venido por sus enormes culpas, podemos

inferir fueron dichas por particular movimiento del Espíritu-Santo. El mundo oye estas palabras y expresiones de los Varones Santos como locuras, y así miró los extraordinarios efectos de amor, que causó en San Juan de Dios un sermón que le oyó al Venerable y apostólico Varón el Padre Juan de Avila. El santo Rey David fue despreciado por su esposa Micol, y tenido por insensato quando lo vió como enagenado danzar delante de la santa Arca, y despojado de sus vestiduras reales. Pero miremos las obras que practican estos Siervos de Dios, y las encontraremos muy consiguientes á sus palabras, que es lo que les predicaba el Evangelista San Juan á sus discípulos: *No amemos, decia, con solas las palabras, sino con las obras y la verdad.*

Nuestro Fr. Diego amó á su proximo, no solo con las palabras, con que lo manifestaba, sino con la realidad de sus obras. Toda su preciosa vida la exerció en hacer bien al prójimo. Nada omitia de quanto juzgaba conveniente para su bien espiritual. Toda la Nacion es testigo de esta su grande caridad, y de las inmensas fatigas con que la corrió, esparciendo en todos sus Pueblos el alimento espiritual de la palabra de Dios. Al oír de su fama corrian de Pueblos muy distantes á buscar el remedio de sus espirituales enfermedades, á proponerle sus dudas, y consultarle sobre el estado de sus conciencias. Como era Consultor Teologo de muchos Señores Obispos, esperaban para resolver su dictámen. Algunos Cabildos Eclesiásticos tenian puestos en él sus mas graves asuntos, y era como Asesor de ellos. Esto mismo sucedia con los ilustres Ayuntamientos de donde era individuo, y muchas veces le consultaban tambien las Universidades de quienes era miembro, y le oian como á Maestro. Impresas andan sus respuestas á varias consultas, que personas de alta esfera le hicieron. Era este exemplar Misionero para todos, y su caridad se extendia á todos, y á todos procuraba iluminar como lo hace el Sol; son innumerables los que al oír su voz, suave, penetrante, y caritativa, estando ciegos abrieron los ojos del alma, estando desnudos de la gracia, pudieron recuperarla, para adornarse con ella, y podemos decir de este apostólico Varón lo que de nuestro Señor Jesu-Christo, que por todos los Pueblos que anduvo fué haciendo bien,

Muchas veces al ver la dureza de los pecadores, y los publicos escandalos se deshacia en lágrimas, mortificaba su carne con asperos silicios, y sangrientas disciplinas, y no cesaba de clamar á Dios, para que les diera luz con que conociesen sus culpas, y se convirtiesen á una penitencia verdadera. Para que estos sus clamores fuesen mas eficaces, se ofrecia como víctima de verdadera caridad, pidiendo al Señor tomase en él la venganza reservada para aquellos, con tal que se dignase aceptarlo á favor de los pecadores, y en beneficio espiritual de ellos. Aun á los mismos pecadores predicando en Málaga en la segunda misión que allí hizo, les habló con estas palabras llenas de ardentísima caridad: *Yo salgo por vuestro fiador delante de Dios, y me cargo de todos vuestros pecados para que su Magestad en mi, y no en vosotros, los castigue, con tal que me deis palabra de vivir bien.* Ardentísima caridad! Caridad verdaderamente heroica, y que se asemeja á la del Apóstol San Pablo, y á la de nuestro Señor Jesu-Christo, que se hizo cargo de tomar sobre sí todos nuestros pecados, para satisfacer por ellos al Eterno Padre.

Una de las ocasiones en que se manifestó esta su grande caridad fue en Sevilla. Estaba predicando el Siervo de Dios quando fue sentenciado un reo por sus delitos al suplicio de horca, llevaba dos dias en la capilla, casi desesperado sin querer conformarse con la justa sentencia, ni confesarse de sus culpas; toda la Ciudad hacia oracion por la conversion de este infeliz; los Sacerdotes mas zelosos, y exemplares le rodeaban y exhortaban: se hacia sordo á todo: le avisan al Padre Cádiz, y acabando de predicar se fue para la cárcel, era ya la noche vispera del suplicio, oye el reo sus palabras afables, dulces, y llenas de caridad; pero insiste en su demencia, y con esta se queda como dormido en su lecho; y el Siervo de Dios, sin duda, acordándose de lo que hizo el Santo Eliseo, para volver la vida corporal al hijo de su bienhechora, le invita, se acuesta con este miserable para darle la del alma, une su rostro con el suyo, se cubre con el manto, y despues de algun tiempo que estuvo así, con admiracion de todos oyen la voz del que juzgaban desesperado, que acompañada de lágrimas decia: *Confesar quiero, Padre mio, confesar, confesar mis delitos, ellos son muy enormes.* Confesó, en efecto,

y creemos piadosamente, lograría su salvacion, porque fue al suplicio muy contrito.

La caridad del próximo siempre le acompañaba, esta la comunicaba á los Vecinos de los Pueblos en donde entraba: haciendo con sus sermones, consejos, y otros espirituales recursos que los odios, las enemistades, los deseos de venganzas, los pleytos injustos, y todo se concluyera en paz, se tratasen mutua, y caritativamente los unos con los otros. Tuvo para esto particular gracia del Señor como se ve, y queda ya anotado en los capitulos anteriores. Ni su amor por el bien espiritual del próximo se saciaba con todo lo dicho, siempre sediento de su salvacion, arbitraba otros medios para atraerlos á ella. Ya estableciendo en varios Pueblos devotos ejercicios dando reglas para su mas útil práctica, ya componiendo devotas novenas, coplas piadosas para mover á contricion los corazones, ya impetrando indulgencias para que los fieles tuviesen este espiritual socorro, haciendo tanto quanto hizo, y de tantas maneras, para el bien espiritual de su próximo en mas de treinta años de su apostólico ministerio, como le consta á la Nacion entera.

No se limitaba su amor al proximo procurándole solamente el bien espiritual de sus almas, se extendia del mismo modo á las necesidades corporales, á cuya vista se affigia sobremanera. "Tambien me sirve de tormento (decia á su Director escribiendole desde Malaga) el no poder consolar la multitud de mudos, ciegos, baldados, y enfermos que de ocho, y nueve leguas en contorno me traen, para que los ponga buenos. Esto me desconsuela gravemente, y me parece que verdaderamente deseo su remedio, sin otro fin que la mayor gloria de Dios, y bien de los proximos. Bien pudiera el Señor que los trae darme con que consolarlos; pero ya veo lo que V. me dice, que abusaria de ello, y no conviene se me dé." Sanó á muchos como se dirá despues; y consiguió sin embargo de su Seráfica Pobreza, el socorro temporal y la subsistencia de muchas pobres familias.

Como era tenido en tanta opinion de santidad tenia orden de muchos Illmos. Señores Obispos para que les avisase de las necesidades, que hubiese que remediar en sus respectivos Obispados, y así lo hacia especialmente con los Señores

res Arzobispos de Sevilla, Obispos de Málaga, y Guadix, logrando por este medio socorrer muchas familias pobres, y colocar á muchas honestas doncellas ó en el claustro, ó en el matrimonio. Muchas veces dixo el Illmo. de Guadix el Sr. Lorca á sus familiares: *Yo no sé que tiene el dinero que destino para ocurrir á las necesidades, que me recomienda el Padre Cádiz; pues en vez de minorarse, me parece que se aumenta.*" Por el mismo estilo socorria á las Viudas, Huerfanos, y pobres de los Estados de los Excelentísimos Señores Duques de Medina Celi, Osuna, Arcos, y otros, que visto el informe que dicho Padre daba, inmediatamente eran socorridos. No es decible las limosnas ya pasajeras, ya perpetuas, que á su recomendacion hizo la Excelentísima Señora Doña Petra de Alcántara y Pimentel, Marquesa de Malpica, Duquesa de Medina Celi, especialmente á personas de uno y otro sexò, que por haber oido al Padre predicar contra el Teatro se apartaron para no volver jamas á las tablas. En la Ciudad de Antequera se movieron los Señores á formar una junta de caridad para socorrer á los pobres encarcelados. Esto mismo sucedió en otros Pueblos por su persuasion.

En Sevilla solicitó con la mas viva eficacia, que se estableciese una Hermandad de Sacerdotes dedicada totalmente al alivio de estos miserables encarcelados, trató este asunto con el Señor Arzobispo Delgado, trabajó con su acuerdo las reglas ó constituciones de tan piadoso establecimiento, se presentaron varios Eclesiásticos pretendiendo ser individuos de él; pero ciertas dificultades políticas que ocurrieron, imposibilitaron sus buenos deseos. En Cádiz consiguió del Ilustrísimo Señor Obispo D. Antonio Martinez de la Plaza, se formase una junta, ó hermandad de sujetos del mayor zelo y caridad, que recolectasen limosnas, para subvenir á tanto pobre artista, y menestral, que con el motivo de la guerra estaban sin poder trabajar para mantenerse, dándole á cada uno seis reales diarios, lo que duró por espacio de tres años, que variaron las circunstancias del tiempo.

En el mismo Pueblo de Cádiz, se movió tanto á compasion un Sugeto que le oyó predicar de la limosna, que en pocos dias repartió á los pobres muchas talegas de plata, y dixo á un amigo suyo: "Si no fuera por las estrechas obliga-

ciones en que me tienen los asuntos de mi comercio en las
 actuales circunstancias de la guerra, no quedaria en mi casa
 un duro, que no fuese á los pobres; pero la justicia á
 las manos á la caridad. No comprehendo como hay quien
 se resista á las insinuaciones de este hombre apostólico."

Tambien por otro estilo fueron muchas veces socorridos los
 pobres, y era quando los Ayuntamientos, y sugetos particu-
 lares en señal de gratitud le hacian algunas expresiones por
 sus sermones; pues como no se verificó jamas que tales da-
 divas admitiese, como entre otros muchos casos se vió en Xe-
 rez de la Frontera, y Rota, resultaba el bien para los po-
 bres, á quienes los dueños los repartian. Seria hacer muy di-
 fusa esta historia si fuéramos á anotar las necesidades que por
 su respeto, por sus cartas, por sus sermones se socorrian. El
 Cabildo Eclesiástico de la Santa Iglesia de Murcia mandó de
 limosna cien fanegas de trigo á la pobre Comuinidad de Car-
 puchinos de aquella Ciudad, y el Nobilissimo Ayuntamiento
 cien doblones.

Los últimos años en que el venerable vivió fueron de
 mucha calamidad para las Andalucias, y á él como á Padre
 de pobres recurrían muchos, á él dirigian sus cartas, á él
 lo ponian por mediador con los poderosos; y el siervo de Dios
 del modo posible á todos socorria, á todos consolaba. En tiem-
 po de una grande y extremada necesidad de agua para los
 campos pasaba de Antequera á Málaga, y en el camino le
 salieron de los cortijos inmediatos muchos pobres labradoras
 para recibir su bendicion, y suplicarle rogase al Señor los
 remediará con la lluvia, dió palabra de hacerlo, y se sintió
 para ello despues tan movido, que no pudo ejecutarlo sin lá-
 grimas y extraordinaria confianza, y fue el Señor servido con-
 solar á tanto afligido, mandando muy pronto la lluvia, y
 esto mismo sucedió otras muchas veces en varias partes. *Xo-
 fui, podia decir con el pacientissimo y caritativo Job, guía
 de los ciegos, pies para el baldado, y padre de los pobres.*
 Aun su misma racion quando estaba en el Claustro la par-
 tia con estos.

Su caridad era igual aun con sus enemigos: baste en con-
 firmacion decir que predicando en la Ciudad del Puerto de
 Santa María, sabia que un Oficial, olvidado ciertamente de

sus deberes, se moñaba de su predicacion, y no contento con esto, compuso unas décimas muy indecorosas al Padre; pero en estos mismos dias, ignorando este sugeto que el Venerable supiera quien era, le busca, y suplica interceda con el Excelentísimo Señor Gobernador y Capitan General, Conde de Oreilli, porque fundadamente temia ser castigado por el citado Xefe, por quejas muy graves dadas contra su conducta; le oyó con mucha tranquilidad, y con la misma le dixo: *aunque comunmente me niego á cosa de empeños con los superiores y Xefes, porque miro eso muy peligroso, y ageno de mi ministerio, concurren en V. circunstancias que me obligan á separarme de mi propósito.* Efectivamente, habló con el General, y este en testimonio de que lo servia, rompió la orden de su arresto, que tenia ya extendida sobre su bufete, para que asi se lo dixese á su ahijado.

Las enfermedades que padecian sus próximos le eran de mucha compasion; los asistia quando lo llamaban, los consolaba, y exhortaba á la tolerancia, á la paciencia &c. Quando el Señor mandó aquel espantoso castigo de la epidemia el año de mil ochocientos, se compadeció tanto, que encendido en purísima caridad pretendió pasar desde Ronda á los Puertos, para asistir á los apestados, y para hacerlo con el mérito de la santa obediencia la pidió á su Padre provincial; pero este la negó á solicitud de los Rondeños.

CAPITULO X.

De la Virtud de la Religion en el Siervo de Dios, su devocion á la Sma. Virgen María y otros Santos, y como el Señor le manifestó que se le daba por particular Protector al Sr. S. Bernardo.

Esta virtud de la Religion es entre las morales la primera como la Fe entre las Teologales. Fue nuestro Venerable Fr. Diego tan aventajado en su exercicio, como en la práctica de las demas, dexándose ver tan extraordinariamente religioso, que muy bien se conocia la santidad de su alma, y de esto dieron testimonio muchas personas, pues á la primera vez que le veian, aun ignorando quien fuese, le hacian profunda

reverencia, y se hincaban de rodillas, dándose golpes en los pechos. Así aconteció en la Ciudad de Oporto Reyno de Portugal, quando estuvo de paso para Galicia, y en varios otros Pueblos quando entraba en ellos. Tan cierto es que un exterior humilde y mortificado mueve al Pueblo á la devocion y al desprecio del mundo, lo excita á la compuncion de sus pecados, y á levantar su corazon, y sus deseos á las cosas del Cielo.

Un corazon devoto, un ánimo tranquilo, una mente ocupada en Dios dirigia sus exteriores acciones siempre; pero especialmente en aquellos actos y exercicios, en que se alaba á Dios, y se le da el culto debido, que es el objeto de esta virtud.

A Dios se le dá culto con la devocion, que es el principal acto de la Religion, y la que le fomenta y sostiene como igualmente á todos los actos de esta, y las demas virtudes: esta devocion se dexó ver en nuestro Venerable, en todo quanto miraba directa ó indirectamente al honor de Dios. Por eso entrando en los Templos como Casas de Dios, se presentaba con suma reverencia, comunicandola á todos los circunstantes si los habia. Procuraba adorno para su mayor decencia, él los aseaba con sus manos como muchas veces se vió, y especialmente en la Capilla de la Señora de la Paz. Estando un dia limpiando su camarín, y barriéndolo le suplicó el Sacristan que lo dexase, que él lo haria, y respondió: *Dexadme tomar este trabajo quando puedo, ¡ojalá lo hiciera todos los dias, sirviendo á mi Señora, y barriéndole el camarín con la lengua, pues V. no sabe lo que le debo, ni los prodigios de esta imágen con este monstruo de ingratitud!* Le era muy doloroso ver el desaseo en los Templos y ornamentos sagrados; en una ocasion que tuvo que decir Misa en un Lugarito, se contristó mucho al ver su poco aseo, y decoro en los ornamentos, le duró todo el dia este sentimiento, y como llegase la hora de tomar algún alimento, y se negase á ello el Siervo de Dios, le preguntó su compañero, que entónces lo era el P. Fr. Eusebio de Sevilla, si estaba malo, ó tenia alguna novedad, porque le veia muy triste. Y dando un suspiro respondió: *Padre, qué mas motivo para estar triste, y para morir de pena, que ver los ornamentos, y*

paños del Altar con que hoy hemos celebrado?

Verle asistir cuando estaba en el Convento al Oficio divino en el coro con la Comunidad, era ver un simulacro del respeto con que los Angeles y Serafines estan entre el augusto Trono de la Magestad en el Cieló; la modestia de sus ojos, su humilde y agradable gesto, las manos ó en la manga metidas, ó en el pecho puestas, sin arrimo alguno, cantaba, ó rezaba, en pie (como lo acostumbramos los Capuchinos) servia de espejo y modelo de devocion á todos los que con él estaban. Quando el Oficio divino lo rezaba fuera del coro, nunca lo hacia sentado: su postura era ó de rodillas, ó en pie, y nunca de memoria, y era tan exácto en su pronunciacion, que parece puede decirse de él, lo que la Iglesia afirma de San Elceario, *que ni un ápice dexaba de pronunciar*. Quando junto con la Comunidad assistia en algunos actos piadosos como procesiones &c. se compungian y movian á devocion, no solo los Religiosos, sino los seculares, aun los mas distraidos, al ver su compostura y modestia.

Se le notó siempre muy particular veneracion á los establecimientos piadosos, especialmente á las sagradas Religiones, porque miraba en sus individuos unos hombres consagrados á Dios, y dedicados por su profesion, á su mayor culto y servicio. Sus amistades mas íntimas eran con personas Religiosas, ó piadosas. Todas las Religiosas deben estarle muy reconocidas, no solo porque siendo Religioso, las honró á todas con su exemplarísima vida, sino porque en honra y defensa de ellas, habló en público y secreto, quando de ello hubo oportunidad.

Sabia á quanto se extendian los límites de la virtud de la Religion, y así la practicó, y habló de ella como muy pocos lo han hecho. Baste en confirmacion de esto el suceso de Montilla. Predicaba en esta Ciudad la Novena de San Francisco Solano, y al salir una tarde al Púlpito le dixo un Eclesiástico: *Padre Fr. Diego explique V. P. la virtud de la Religion, porque especialmente en el vulgo hay aqui mucha ignorancia, y mil abusos en este punto, y me compadece verle tan olvidado*. Obedeció el bendito Predicador, y dexando lo que llevaba meditado, fue tan clara, tan extensa, y tan admirable la explicacion que hizo de esta virtud, y de

quanto á ella pertenece en órden á sus actos internos, y externos, que quantos Eclesiásticos, y Maestros habia oyendole de varias Religiones estaban pasmados, y mucho mas despues quando supieron la niaguna preparacion que precedió para una materia tan delicada.

Otro de los actos de la virtud de la Religion es la adoracion que prestamos á los Santos, y sus reliquias, y en esto fué nuestro Venerable P. Fr. Diego muy singular, y en particular con la Santísima Virgen Maria nuestra Señora y Madre de Dios. La especial propension de todos los predeterminados ha sido la devocion á la Santísima Virgen, y ésta la tuvo tambien el verdaderamente predeterminado, y varon santo Fr. Diego Josef de Cádiz, obsequiandola de todos los modos posibles, y con toda la mas tierna reverencia y devocion de su corazon. La habia elegido por su especial Abogada y Señora, y cuidaba de promover su culto, su honor y gloria. Sus piadosos Padres procuraron inspirarle esta devocion desde los primeros años, y desde estos vistió el santo Escapulario de su sagrada Orden Carmelitana, trayendo al cuello esta santa insignia unida con la de la Beatísima Trinidad, la que conservó hasta la muerte, observando rigorosamente las obligaciones anexas á los que lo visten; y así quando se ofrecia ocasion decia, que él era Carmelita, como públicamente lo predicó en Ecija. El santísimo Rosario jamas lo omitia, y quando estuvo en la Carolina logró establecer, saliese por las calles, cosa hasta entónces no vista allí; acostumbró siempre rezarlo en público en todas sus misiones antes de comenzar el sermon, y luego para principiarlo alababa á Maria Santísima alternando con el Pueblo, profiriendo estas palabras con quanta dulzura es imaginable: *Alabada sea Maria Santísima: Reverenciada sea Maria Santísima: Glorificada sea Maria Santísima: Anada sea Maria Santísima.* No concluia el sermon sin exhortar á los fieles á la devocion de Maria Santísima. Por un computo muy prudente que se ha hecho, resulta que nuestro Venerable predicó mil y doscientos sermones y platicas de esta Soberana Reyna. Poseia en su memoria quanto en honor y alabanza de esta Señora dixeron, y escribieron los Santos Padres Bernardino, Berardo, Ansemo y otros, y especialmente el devoto Padre Micoviense en su Letania Lauretana.

Entre los beneficios particulares, que recibió de la liberalidad infinita de su Criador, este su Siervo, no fue el menor el de su devocion á la Santísima Virgen María, porque era tanta, y tan fervorosa, que mas parecía infusa que adquirida. La obsequiaba y veneraba con tanta ternura, que manifestaba un corazon poseido, y ocupado del amor mas fino y religioso. Algunas veces solia hacer el acto de contricion en los Sermones, teniendo en sus manos una pequeña imagen de esta Señora. Todos los dias rezaba el oficio Parvo, ayunaba las visperas de sus festividades, y los Sabados y Miercoles del año á pan y agua, y en todos los dichos dias se vestia un cilicio mas de los que comunmente traia, añadiendo una disciplina á las que diariamente acostumbraba, y aumentaba las horas de oracion meditando los misterios, y privilegios de esta Señora. Los Viernes del año la acompañaba por tres horas al pie de la Cruz en memoria de las que el Señor estuvo pendiente en ella antes de espirar: este exercicio lo practicaba en las horas del dia, ó noche que tenia mas desocupadas. Por todo el resto del año tenia repartidos por dias, semanas, y meses varios exercicios en obsequio de esta Santísima Madre: recibió muchos favores de ella en los dias de sus festividades. Asistiendo un año á la procesion de Candelaria, mereció ver en espíritu á la Santísima Virgen con su Santísimo Hijo en los brazos, acompañada del Castísimo Esposo Señor San Josef, en el traje y modo con que iban para el Templo de Jerusalem á presentar al tierno Infante Jesus. Deseaba morir en algun dia de festividad de Maria Santísima, y murió la vispera de la Anunciacion de esta Señora.

Veneraba con muy particular afecto y devocion á la Sma. Virgen baxo los titulos, ó advocaciones de Pastora de las Almas, y de la Paz. Es muy sabido que este nuevo titulo de Pastora de las Almas, con que es condecorada la Santísima Virgen fue ideado, ó inventado el año de mil setecientos y tres por el muy exemplar, y Venerable Padre Misionero Capuchino Fr. Isidoro de Sevilla, y que desde entónces tanto este, como todos los demas de dicha órden la han tenido y conocido por Protectora de sus Misiones, y han procurado su culto baxo tan gracioso, y tierno apellido en ambos mundos. Como Protectora, pues, de sus Misiones lo fue tambien de las muchas, que por espacio de tan-

ros años hizo en toda nuestra España su fidelísimo Siervo y Esclavo Fr. Diego Josef de Cádiz; y baxo su auspicio y tutela las hacia, y por ella lograba del Señor tanto fruto en las Almas; y él por quantos medios le fue posible la honró, ya estableciendo Hermandades para que la celebrasen, como en Estepona, haciendo colocar muchos lienzos, é imagenes que la representasen en tan agradable traje, componiendo un devoto libro para su Novena, y predicandola muchos años. Fue tambien el que movió á los Padres de su Provincia, para que entablasen en la Congregacion de sagrados Ritos en Roma, la pretension de que se aprobase, autorizase, y extendiese tan propio y dulce nombre, deseando así perficionar una obra que comenzaron sus hermanos. Logró se concediese por aquella Santa Sede, que en todos los Conventos de las Provincias de Capuchinos de España se celebrase en la segunda Dominica despues de Pasqua de Resurreccion Oficio, y Misa de la Santísima Virgen, baxo el título, ó nombre de Madre del buen Pastor; y obtuvo de los Prelados de la suya de Andalucía, se celebrase esta Fiesta, y así se decretó, con la mayor solemnidad en el Coro y Altar. Dexó escrito un Oficio y Misa para esta festividad, el mas devoto, y analogo á ella que puede leerse.

Baxo el título de la Paz, en su Imágen que se venera en la Ciudad de Ronda, fue nuestro Fr. Diego incomparablemente devoto, adornó aquel Templo muy primorosamente, valiéndose para esto de las personas devotas. En obsequio de dicha Señora compuso una muy devota Novena la que le predicó todos los años, aunque tuviese que andar mucho para esto, y en un tiempo tan crudo como es el mes de Enero en que se celebra. Para el mismo fin de obsequiarla, consiguió que los Excelentísimos Señores Duques de Medina Celi hicieran gravar en Madrid, una hermosísima estampa de Nuestra Señora de la Paz en el Misterio de su Purísima Concepcion. Muchos y singulares favores creemos, piadosamente, que le hizo esta Señora, siendo tan amante de los que la honran; pero fue extremado su silencio, ó lo sabian solamente sus Directores.

En una ocasion le escribia el Venerable á una Religiosa muy exemplar, cuyo espíritu dirigió muchos años, y en subs-

tancia decia lo siguiente: « Las peticiones que he hecho á
 » mi Señora en los nueve dias, que he predicado su Novena
 » de la Paz, han sido tres: 1. De conservarme sin tropiezo en
 » medio de la estimacion, y honores que el mundo me ha-
 » ce, sin haber en mi merito alguno para ello: 2. Que la
 » Señora se digne ser especial protectora de mi castidad y pu-
 » reza, no permitiendo que el Demonio me tiente por esta
 » parte, valiendose de mi natural debilidad, flaqueza, y ocasio-
 » nes en que mi ocupacion me pone: 3. Que disponga la
 » Señora los sucesos, y pasos de mi vida, en términos que
 » la finalice en aquella Ciudad, para que mi cuerpo sea se-
 » pultado en sitio consagrado á su culto, y santísimo nom-
 » bre; pero que ni en esto, ni en otra cosa se haga mñ
 » voluntad, y sí la de su Santísimo Hijo::: Ayúdame, Her-
 » mana, á dar gracias á mi Madre amabilísima de la Paz,
 » porque se ha dignado oír con clemencia á este su inutil
 » Siervo, y darme tal seguridad en que todo me lo ha de
 » conseguir de su dulcísimo Hijo, que lo que es para mí
 » perderia mil vidas, que tubiese entre tormentos por defen-
 » der esto, que no hai para que comunicar á nadie mientras
 » vivas, y que te descubro para que me acompañes á dar
 » gracias, y bendecir á esta buena Madre del amor hermoso,
 » y de la Santa Esperanza.” Que la última peticion se le con-
 » cedió nadie lo negará, y si fue lo mismo de las otras, quien
 » leyere esta historia lo verá. Manifestó tambien el grande afecto
 » á María Santísima en la alegría y gozo con que visitó los
 » dos principales Santuarios de esta Señora en España, como son
 » el de la Columna en Zaragoza, y el de Monserrate en Cataluña.

Ademas de esta devocion á la Santísima Virgen, tenia
 tambien otras, como á su Santo Angel Custodio, al Patriarca
 Señor San Josef, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pa-
 blo, á N. P. San Francisco cuyas virtudes procuraba imitar, y
 de quien recibió varios y extraordinarios favores, uno fue, que
 estando cierta noche en su Convento de Sevilla orando en su
 capilla delante un muy famoso quadro del celebre Murillo,
 que le representa abrazado con nuestro Señor Jesu-Christo crú-
 cificado, le habló de esta manera: » Asi como este amorosísi-
 » mo Señor se sirvió de mí quando era envuelto en pecados, y
 » me dió su gracia para que reparase las ruinas de su Iglesia,
 » así quiere servirse de tí para la conversion y salvacion de

“muchos pecadores en esta, y otras Ciudades y Pueblos: obedece, sigue, sé fiel en tu ministerio, cumple quanto has prometido, y ten fe, y confianza en su divina proteccion.” Pero particularisimamente veneraba al Sr. S. Bernardo, con especialidad desde que el Señor se dignó manifestarle que este Santo se le daba por especial protector entre los Santos del Cielo.

Copiaremos las palabras con que el mismo Venerable da cuenta de este suceso á su Director, “En la segunda recaída, dice, contaba ya siete ú ocho tercianas, quando una siesta desperté con una viva memoria, y devocion á mi Padre S. Bernardo. A poco se me propuso de pronto como un concubimiento, que no excedia de lo natural, que el Santo se me daba por especial Protector entre los Santos del Cielos; que en ello se me hacia un singular beneficio, y que para señal me faltarian las tercianas, siendo pequeña la de aquel dia, á que se seguiria no dar la siguiente. En mi pensamiento me pareció ver al Santo, y entendí que lo grande de este beneficio consistia en que era voluntad de Dios fuese mi Protector. Con esto fue indecible el gozo de mi espíritu y el deseo de que esta voluntad del Señor se cumpliese, y fuese agradecida como se merece. Pedí á todos los bienaventurados diesen gracias á la Beatísima Trinidad, por este beneficio, y pensaba yo con la misma seguridad que si lo viese, que todos se levantaron, y cantaron con nueva música un nuevo y breve salmo, del que solo pensé que decian: *Laudate omnes gentes Dominum, et collaudate eum omnes populi; quoniam magnificata est super famulum suum misericordia ejus.* No pude pensar mas, solo que seria todo el salmo como el *Laudate Dominum de Cælis*::: quedome muy fixa esta especie, con una seguridad como infalible, con varios afectos de gozo, humildad, paz, devocion, resignacion::: No obstante, no le pedí al Santo la salud, solo le dixé: *Protector mio, si es voluntad de Dios, que yo no le pida por otro medio la salud, as la pido, sino, no la pido,* y de aquí no podia salir. Aquella tarde se retardó una hora la tercera, y fue mucho mas breve que las otras; la siguiente faltó en todo, de modo que no percibí la mas leve indisposicion. Despues tuve la tercera recaída, y los otros dias algo trabajosos; pero que me respondian, que aquella fue una señal para testimonio de la verdad del beneficio que se me

hacia, y que no se me prometió que me pondria bueno, sino que faltaria por entónces."

Sabido es, y evidente por el contenido de esta historia de la vida de nuestro Venerable, que con todas las fuerzas de su alma procuraba caminar á la perfeccion. Es doctrina de San Buenaventura, debe el que aspire á tan alto grado elegir entre los Santos alguno por su especial Abogado y Protector, para que este supla con su incesante alabar á Dios en el Cielo, lo que él como viador dexa de hacer en la tierra (1). Segun lo dicho arriba, quiso Dios que el que llenase este deber, por su Siervo Fray Diego fuera San Bernardo, por cuya mano le comunicó el Señor muchas gracias. Fue la devocion de este bendito Varon grande á todos los Santos, y siempre que los nombraba ó citaba en el Púlpito era con particular veneracion, y respeto como todos notabamos.

La tuvo tambien á la Santísima Cruz, y en varios Pueblos consiguió se construyese el Calvario y la Via Sacra, y que esta insignia de nuestra Redencion fuese colocada en varios sitios eminentes del campo, particularmente en las nuevas poblaciones de Sierramorena, quando estubo en su capital la Carolina, en donde ni en Calles, ni Plazas, ni campo se encontraba alguna de esta señal del christiano; por establecimiento del Fundador de estos Pueblos que no fue el mas piadoso. Por esto, quiso el Venerable se celebrase alli con una devotísima y solemne procesion, el Triunfo de la Santa Cruz; habiendo concurrido á ella no solo las gentes del Pueblo, sino tambien innumerables de los inmediatos. Iba en la procesion el Siervo de Dios revestido de Alba, y Capa pluvial abrazado con una Cruz, y le acompañaban el Señor Vicario de la Carolina, y el de Arjona, llevando cada uno y en la misma manera su Cruz: de este modo con repique de campanas, cantando el Pueblo á voces el Santísimo Rosario, y los Sacerdotes rezando el *Miserere*, llegaron á un sitio alto retirado como medio quarto de legua de la Poblacion, puso el Venerable su Cruz clavada en tierra, y lo mismo practicaron los dos Señores compañeros: á esto se siguió hacer la

(1) S. B. *Vel quisquis Auctor est Mysticæ Theologiæ cap-
3. particul. 3. post init.*

bendicion solemne, como la trae el Ritual Romano, y la adoracion de la Santa Cruz. Concluido tan religioso acto volvi6 la procesion á la Iglesia, en donde se cant6 el *Te Deum*:... y en seguida se colocaron por mano de Sacerdotes hasta seis Cruces en las Calles y Plazas, y el Apost6lico Varon casi estático de espiritual gozo, subi6 á un balcon é hizo al dev6tísimo Pueblo una muy docta y devota plática de los Misterios de la Santa Cruz, de la devocion y veneracion que debian tenerle, y de su mistica inteligencia para su enseñanza: encarg6 se pusiesen en todos los Pueblos nuevos, y ademas que en cada uno de ellos se pusiese una Via Sacra, y así lo prometieron los PP. Curas, y el Sr. Gobernador, el que en todos estos actos manifestó ser hombre piadosísimo, y de mucha Religion.

CAPITULO XI.

De su oracion mental y efectos prodigiosos de ella.

Poseyendo el Venerable Padre Fr. Diego la virtud santa de la Religion, en tan alto grado como hemos visto, no podia faltarle uno de sus mas principales actos qual es la oracion mental, con la que se le dá á Dios el culto debido que ella nos enseña. Seguramente no hubiera sido tan aventajado como fue en la práctica de las virtudes, y en los muchos bienes con que enriqueci6 su espíritu, y el de sus próximos, sino hubiera puesto un esmero singular en este de la oracion. Ella es la comida del alma: un espejo clarísimo en donde se conoce á Dios, y el hombre se conoce con todas sus imperfecciones; y es un exercicio quotidiano de todas las virtudes. No hay cosa mas recomendada por nuestro Señor Jesu-Christo, que la oracion, esto lo sabia muy bien su Siervo Fr. Diego, y así es, que desde los primeros días, en que el Señor se dign6 iluminarlo comenzó á tener oracion. Aun antes de vestir el santo hábito, edificaba á la Comunidad de Capuchinos de Ubrique, á quien acompañaba muchas veces en este acto tan religioso. Siendo ya Novicio, se not6 por varios exemplares Religiosos, y muy instruidos en el santo exercicio de la oracion, como fueron, entre otros, un Padre Perosa, y Oviedo la particular devocion, y recogimiento con que oraba, y pronosticaron des-

de entónces lo que despues hemos visto, en los grandes progresos que hizo en ella.

Estos comenzaron, y sin interrpcion continuaron, desde el punto en que como queda dicho, le repitió el Señor su llamamiento á vida mas perfecta, antes de recibir el Sacerdocio. Desde entónces no contento con las dos horas de oracion que de comunidad se tienen en su Religion, estableció para sí, otra mas, ó por mejor decir siempre oraba; cumpliendo en esto lo que las constituciones de su Sagrada Orden suponen quando dicen; *que el verdadero y espiritual Frayle Menor en todo tiempo ora interiormente.* Tanto se dió á este utilísimo exercicio, como suele el Idrópico darse al agua. En la Iglesia, en la Celda, en el Coro, en las Calles, por los caminos siempre su mente en Dios. Quando caminaba, ó se adelantaba del compañero, ó quedaba un poco atras algunas horas. para entregarse á la oracion. Repetia muchas veces aquella súplica, que hicieron los Apóstoles al Salvador: *Señor enséñame á orar,* y no satisfecho con esto su grande espíritu destinaba en el año algunos dias para darse todo, y dedicarse sin el estorvo de otros cuydados á este solo, que tanto le llamaba la atencion. Esto lo practicaba, si estaba en el Convento, haciendo diez dias de exercicios por el Adviento que es quando la Comunidad los tiene, ó si estaba fuera y no podia practicarlos en aquellos mismos dias, lo verificaba en otros, con tanto fervor, y recogimiento de espíritu, como quien solamente trataba con Dios.

Sabiendo que es tentar á Dios el orar sin preparacion, procuraba que esta no faltase en el modo posible. Su preparacion remota, ó antecedente era andar entre dia en quanto sus ocupaciones se lo permitian, devoto, recogido, y sin perder de vista los propósitos formados anteriormente. Tambien se preparaba con la mortificacion del uso del cilicio, disciplina, y otras austeridades que le dispusiesen, y facilitasen el espíritu de devocion para aquel santísimo exercicio. Su preparacion proxima era la que enseña el Espíritu-Santo en los Proverbios: conocerse reo, confesar sus culpas delante de Dios, antes de orar: y tambien hacer lo que practicaba el Santo Patriarca Abraham; contemplarse polvo, y ceniza antes de hablar con el Señor. Agregaba á esto el Trisagio de la Beautifulísima Trinidad, el Himno *Veni Creator Spiritus.* Así dispuesto

entraba en la oracion acompañado de la fe, de la esperanza, de la humildad, de compuncion para no desmerecer la gracia, y misericordia del Señor que solicitaba.

Asi se recogia en su interior, y qual diestro Piloto quando ya todo preparado dá la Vela, alejándose de la tierra, sin hacer caso de ella, y se entra por lo interior del Mar para navegar al Puerto á donde se ha propuesto llegar, á ese modo le sucedia á este Apostólico Varon. Dexaba todos los cuidados y estorvos, y subia solo al monte de la oracion, como el Santo Patriarca Abraham dexó los criados, y el jumento al pie del monte Moria donde él iba á ofrecer á Dios el sacrificio; baxando siempre de este monte cubierto de los ricos despojos de una firmísima fe, de una sólida esperanza, de profundísima humildad, de dolor de sus culpas, de deseos de padecer, de amor á su prójimo, y sobre todo, y todas las cosas, de unirse al sumo bien con perfecta caridad.

Inferimos que llegó á obtener esta union con Dios, y que se le comunicó el altísimo grado de contemplacion. Habiendo comunicado con su Director sobre la inteligencia, que juzgaba podia dársele á lo que le parecia haber visto en dos varias representaciones en el modo que Dios habla á sus Siervos, le contesta de un modo, que por las expresiones del Venerable en segunda carta, y que tenemos presente inferimos lo sobredicho. «He leído, dice, una y otra vez la carta de V. Padre mio, y confieso me sorprendió el aviso de lo que quiere Dios de mi, y al modo del que recibe una grande felicidad, que apetecia, pero no esperaba, por considerarla imposible. ¿De donde esto á mi? ¿De donde esto á mí? Repetia mi alma sin poderse contener. Yo llamado á la contemplacion, y á la union con el Sumo Bien, ¿y vida de mi alma? Yo que no he saludado las sendas de la vida espiritual, y mística? Que no he dado un paso por el camino del espíritu? Yo ciego de iniquidad, juguete de mis pasiones, esclavo de mis apetitos? Yo, que jamas he sabido lo que es oracion mental en su práctica, siempre dissipado, indevoto, y casi siempre repugnante en ella, en medio de un amor entrañable, y de un insaciable deseo de tenerla, y que en su ejercicio he cometido mas faltas, tal vez, que minutos he gastado en ella? Yo que ni entiendo, ni he pasado las purgaciones activas, ni pasivas del sentido

„y del espíritu, ni he practicado cosa alguna de quantas se
 „dicen que anteceden precisamente á la contemplacion y union
 „con Dios? Esto y mucho mas que no acierto á explicar, ni
 „á conocer se me ocurrió prontamente al pensamiento, mas
 „con tanta paz, y serenidad quanta puede colegir de que no
 „me ha resultado la mas leve desconfianza, pusilanimidad, ni
 „desaliento, antes bien todo lo contrario, porque pasadas vein-
 „te y quatro horas, ó cerca, de esta dulce sorpresa (no se
 „me ocurre otro término con que explicarme) y como vol-
 „viendo en mí, sintió mi alma una repentina ó instantanea
 „connocion, que en aquel casi imperceptible instante le pa-
 „reció, que hacia de si un absoluto y completo sacrificio al
 „Sr. para hacer, y seguir fielmente su santísima voluntad, con
 „los afectos de humildad, amor, esperanza, agradecimiento:::
 „como sea esto V. lo entenderá, aunque yo no lo sepa de-
 „cir, solo si digo, que me ocurrió desde luego para expli-
 „carlo aquello de los cánticos: *mi alma se derritió luego que*
 „*mi amado habló.* Alguna otra vez, que lo reflexiono suele
 „comoverse mucho mi insensibilísimo corazon; pero siempre
 „son movimientos instantaneos, bien que dexan buenos efec-
 „tos. Ahora, pues, Padre de mi alma, es creible que este
 „aborto del abismo, y esta bestia con figura de hombre es
 „llamado á tanta felicidad? Yo? Y á tanto? Y de un salto,
 „sin pasar por el camino? Dios mio, hasta donde llegan tus
 „misericordias con este monstruo de la iniquidad y de la mal-
 „dad! Dexemos esto porque no sé lo que digo, ni donde es-
 „toy:::”

Por este contexto se conocerá muy bien quanto se ele-
 vó la oracion de este Siervo de Dios, y quan íntima seria
 su union con este Señor, quien le hizo en ella los singula-
 res favores que son propios de este asunto, como revelacio-
 nes, hablas interiores divinas, comunes, extasis, raptos, vi-
 siones, ilustraciones, soberanas inteligencias. De todo lo qual
 diremos algo sobre lo que ya queda dicho, y aun despues se
 habrá de decir.

Quando caminaba para Madrid le sucedió, que al dar
 vista á aquella Côte se sintió movido á hacer oracion por
 su vecindario. “Y en medio de esto (dice refiriendo este pa-
 ssage) no olvidaba qual debia ser la conducta, y exemplo
 „de mi vida, y hablando yo conmigo queriendo exhortarme:

„ á la oracion en el nombre de mi Señor Jesu-Christo me dixé:
 „ *Orame mucho, Diego mio*, apenas lo dixé quando sus efec-
 „ tos de humillacion:: me hicieron parecer me hablaba de aquel
 „ modo mi Sr. Jesu-Christo. Le dí palabra de cumplirlo y con
 „ esto llegamos al término de nuestro viage.”

Dando cuenta el Venerable á su director de la mision hecha en Andujar, dice entre otras cosas, lo siguiente: „ En esta
 „ mision me sucedió, que habiendo predicado una tarde con
 „ mayor eficacia y ardor que lo comun, porque traté de lo
 „ que se hace y dice contra la Iglesia Santa, contra el Sumo
 „ Pontifice, confutando estos errores quedé algo mas cansado,
 „ y falto de fuerzas que en otras ocasiones; para descansar me
 „ fui á la Iglesia con nuestro Señor Sacramentado, y en me-
 „ dio de mi habitual disipacion, pensé que el Señor desde aquel
 „ Divino Sacramento me decia: *Ven acá, Diego mio*, y como
 „ que me daba un abrazo. Esto fue instantaneo, se arrasaron los
 „ ojos en agua, quedó el interior devoto, y humilde con facili-
 „ dad de amar aquella Suma bondad, y con su habitual disipa-
 „ cion decia: *O vida de mi alma::* á pocos instantes me pa-
 „ reció que nacia del corazon el decir á su Magestad: *Da mihi*
 „ *animas, cætera tolle tibi Domine. Señor dame almas, y las de-*
 „ *mas cosas quédense para tí*, haciendo en sus santísimas manos
 „ una perfecta renuncia de toda sensible consolacion, y pi-
 „ diéndole no me permitiese ya volverle á ofender::”

De la Ciudad de Andujar pasó para la de Jaen, y de-
 pone el compañero, que lo fue entónces el P. Felipe Benicio del Puerto, que habiendo sido hospedados en el Palacio que tiene el Señor Obispo contiguo á nuestro Convento de Capuchinos, como á la hora de las diez de la noche le pidió el Venerable lo reconciliase, lo hizo así, y contemplándolo muy cansado por el camino de aquel dia, le obligó sin admitir sus excusas, á que se acostase; pero como á eso de las dos despertó, y quiso ver si el Padre dormia, pasó á su quarto y no habiéndole encontrado allí, se fue á la Tribuna resuelto á traerselo, y le halló hincado de rodillas, bastante caido de espaldas, la vista elevada, los brazos en Cruz, y rodeado de una claridad tan rara y admirable, que quedó sorprendido y asustado: y lleno de pavor y miedo se retiró.

El mismo compañero, testigo de lo que acaba de referir, lo fue tambien de otro raptó mas prodigioso, dice así: „ Sa-

„ limos de Jaen para Martos donde estuvimos en casa de nues-
 „ tro Síndico el Señor Don Fernando Escovedo, y Mesia una
 „ noche, y en ella sucedió lo mismo que en Jaen: lo confesé
 „ antes de acostarse, y estaba verdaderamente debilitado, y á
 „ la madrugada del dia siguiente fui á ver si dormia, y no
 „ hallándolo en la cama pasé al Oratorio, donde le vi ele-
 „ vado como vara y media del suelo, rodeado de clarísima
 „ luz, y exhalando un olor suavísimo todo aquel sitio, con
 „ cuya vista me retiré temblando. Por la mañana quando pu-
 „ de hablarle á solas le dixé: bien entretenido ha estado V.
 „ esta noche, y bien pudiera darme parte en sus glorias, co-
 „ mo me las da en sus fatigas: inmediatamente se hincó de
 „ rodillas, y me dixo: *Compañero mio, bien he advertido que*
 „ *V. P. me ha visto. Dios Nuestro Señor ha paesto sus ojos so-*
 „ *bre este vil gusanillo de la tierra. Por amor de Dios, me*
 „ *ha de dar palabra, de no manifestar á nadie este favor, yo*
 „ *no me levanto de aqui, sin que V. P. me ofrezca cumplir fiel-*
 „ *mente esta palabra.* La que he desempeñado de tal modo, que
 „ esta es la primera vez que sale de mi.”

Predicando el Venerable una Quaresma en la Ciudad de Carmona, estuvo alojado en casa de su Compadre Don Tomas Carrero, en quarto y oratorio, que le habian puesto separado de bullicio. Las Criadas, y Doncellas de la casa, una noche quando ya todo estaba en silencio, les movió la curiosidad de ir á observar lo que el Padre Cádiz hacia en su retiro, se descalzan para esto, y con el mayor silencio se acercaron á la puerta, por las rehendijas, y agugero de la llave, lo ven en oracion y elevado en Dios, con visos y resplandores, suspenso en el ayre; pero al momento que satisfacen su curiosidad, se estremece la casa, con ruido, como de terremoto, se asustan y huyen con prisa y estrépito. El Padre por la mañana les corrigió su curiosidad, y amonestó se abstudiesen, si no querian experimentar algun castigo de Dios, y que no fueran tan simples y crédulas, que él era un hombre pecador, y mal Religioso. Con estas mismas palabras lo han depuesto y declarado las personas á quienes les sucedió.

Otra persona de muy conocida virtud, y de particular confianza del Venerable dice lo siguiente: „Estando en tier-
 „ta ocasion en mi oratorio le dí á leer una carta, que em-

„pezaba con el dulcísimo nombre de Jesus, al pronunciarlo
 „advertí ponersele el rostro muy encendido, y á poco se ele-
 „vó bastante del suelo, quedando enagenado de sus sentidos,
 „volvió en sí, y siendo ya obscurecido, no habiendo en el
 „oratorio otra luz que la de su lámpara encendí una vela,
 „y se la acerqué para que leyese aquella y otra carta; pero
 „empezando á hacerlo padeció el mismo extasis por mayor ra-
 „to, de que volvió hablando tantas y tan divinas cosas del
 „amor de Dios, y de la union del alma con este divino ob-
 „jeto, que ninguna duda dexaba en que la suya gozaba de
 „los singularísimos y dulces efectos que produce tan estrecha
 „y bella union.” En muchas otras ocasiones, continua, lo ví
 en iguales términos enagenado de sus sentidos. El Venerable
 Eclesiástico D. Manuel de Sanz, hermano del P. Fr. Eusebio
 de Sevilla, decia haberle encontrado varias veces en igual ena-
 genamiento y elevacion, en la Tribuna del Hospital del Car-
 denal de Sevilla, de que era Administrador.

Por estos sucesos, que dispuso Dios tuviesen testigos, po-
 demos conocer quantos pasarian semejantes en lo oculto, y á
 que grado tan elevado llegó la oracion de este bendito Va-
 ron. Uno de los Sacerdotes que le acompañó en largos via-
 ges, afirma no saber quando en ellos dormia, ó las horas
 que para ello destinaba, porque teniendo en los alojamientos
 en una pieza las camas, recogíendose muchas veces, á las
 once, ó las doce de la noche, á causa de los alborotos de los
 Pueblos, y levantándose á las tres, ó quatro de la mañana
 para decir misa, y continuar el camino, no podia averiguar
 quando se acostaba, ni quando se levantaba, porque quando
 despertaba, ó le llamaban, ya encontraba al Venerable puesto
 en oracion hincado de rodillas; y muchas veces en las noches
 solia despertar, y aplicar el oído, observando si dormia, y
 era muy frecuente el oírle, como si estuviera soñando, ex-
 clamar y decir *Jesus mio, Dios mio.*

Estando el Varon apostolico haciendo mision en Xerez
 muy afligido, por parecerle no sacaba aquel fruto que deseaba,
 se fue una noche, entre otras al coro, se postró profunda-
 mente contra el suelo, y llenq de afliccion dixo á su Mage-
 tad: *Señor ya no puedo con la Cruz, me hallo sin fuerzas pa-
 ra llevarla; pero al momento se le apareció el Señor en tra-
 ge de Nazareno con la Cruz á cuestas, y al llegar cerca del*

Padre vió, que se iba su Magestad cayendo, se levantó para sostenerle, y este le dixo: *Sino puedes con tu Cruz, para que quieras ayudarme à mí?* Desapareciendo al mismo tiempo, dexandolo instruido y confortado para el trabajo de la mision en que sacó mucho fruto. Véase aquí un pasage que se asemeja al que nos refiere el P. Ribadeneira citando al P. San Ambrosio, San Gregorio, y á Hegesipo, sucedió al Apóstol San Pedro: hallábase en la cárcel, y se acercaba el dia de su martirio, quando los fieles sintiendo perder tan Santo Pastor, le suplican con muchas lágrimas salga de la prision, y se ausente de Roma; hizolo así el Santo por consolarlos, aunque deseaba morir por Jesu-Christo; pero este Señor le apareció á la salida de la Ciudad, y habiéndolo visto San Pedro le preguntó: *¿ Señor á donde vas?* *A Roma voy, para ser crucificado otra vez,* respondió su Magestad; pero como Christo ya era inmortal, entendió el Apóstol, que él era el que volviendo á Roma debía ser crucificado, y así se verificó.

Tambien le sucedió en el coro de su Convento de Jaen lo que dice á su director. „ Fue parecerme, que estando yo „ de rodillas, mi Señor con su Cruz acuestas fatigado, y como para caer ponía su mano sobre mi cabeza, como para „ sostenerse, y no dar en tierra.” De varios modos y en distintas ocasiones, se le dexó ver nuestro Señor Jesu-Christo, una de ellas fue en la forma con que andaba en su santa predicacion. „ Se me representó, dice, un sitio subterráneo obscuro, ó de una luz lobrega, y tenebrosa, la precisa para ver „ unas salas pequeñas por donde me paseaba con bastante tristeza, y deseos de ver á Dios: de quando en quando se presentaba allí nuestro Señor Jesu-Christo en la forma que andaba en su santa predicacion, me arrojaba á sus divinos „ pies hecho un mar de lágrimas, y tan encendido en su amor, „ que aun dormido lo advertia, y le pedia me perdonase y me concediese su vista bienaventurada; porque se me hacia „ presente que aquel era el purgatorio en sola la pena de día „ ño; en estas veces, que creo fueron tres, solo en una se „ detuvo su Magestad, y me permitió llegara á sus santísimos „ pies un brevísimo instante; mas ni en esta, ni en las otras „ me habló una sola palabra, ni mudó su semblante de su „ magestad, y soberania; alguna vez me parecia, que estaba „ acompañado de una, ó mas almas, mas estas prontamente

„desaparecían.” Muchos son los casos particulares que encontramos en la vida de este Siervo de Dios, por donde se conoce su íntima union con su Magestad; pero baste lo ya referido para formar juicio de lo elevado de su oracion; y pasemos á tratar del modo con que cumplió los votos de su profesion religiosa.

CAPITULO XII.

De la perfeccion con que cumplió los Votos Religiosos.

§. I.

De la Obediencia.

Hemos visto lo aventajado que fue el Siervo de Dios Fr. Diego, en la práctica de la virtud de la Religion; pero aun todavía conoceremos mas perfectamente esto, describiendo como vamos á hacer el esmero con que procuró desempeñar uno de sus actos externos, que son los votos que hizo en su profesion religiosa.

El primero de estos es el de la obediencia. Fue en su práctica un espejo en donde qualquiera Religioso podia, mirándole, arreglar sus acciones. Nada mas radicado estuvo en su corazon, que el deseo de correr al desempeño de sus obligaciones, por la práctica de esta virtud, sabia que solamente la estrecha senda de la obediencia le podia liberrar de ser precipitado por el monstruo que vive dentro del hombre, que es el amor propio; y así el conocimiento de la importancia de esta virtud le hizo adquirir un amor tan singular á ella, que formó la resolucion mas constante, y firme de anteponerla á todos los actos libres, y voluntarios de las demas virtudes.

Efectivamente, ningún hombre procuró, por medios mas eficaces, conseguir los altos empleos y dignidades, ninguno corrió mas alegre, y velozmente á disfrutar las delicias, y placeres mundanos como nuestro Venerable Padre Fr. Diego á sujetar su voluntad á la agena, no solamente á sus Prelados,

y directores de su espíritu y operaciones, sino tambien á la de sus iguales, y aun inferiores. Quando caminaba observaba la práctica de poner su voluntad baxo la obediencia del que le acompañaba, y fue en esto tan singular que para las disposiciones del viage se sometia gustosamente á aquel, aun quando fuese un pobre Donado, como muchas veces se verificó, y estaba tan habituado á obedecer, que quando caminaba solo con algun seglar, disponia de tal manera sus pasos y acciones, que sin particular advertencia de él, venia siempre á hacerse no su voluntad, sino la agena. Conocia, y veja á Dios en toda criatura, y por su amor á todas obedecia.

Su obediencia tuvo los tres grados que señala San Buenaventura, de *obedecer al oír la voz del Superior, al ver una insinuacion suya, y á lo que se conoce quiere, ó es su voluntad.* No con menos admiracion se ven en su obediencia aquellas dos grandes excelencias, que entre otras, que deben acompañar á esta virtud, para que sea heroica señala S. Bernardo, que son: *obedecer prontamente, obedecer ciegamente.* Son muchos los testimonios que de esta pronta, y ciega obediencia á sus Prelados, y Directores nos ofrece la vida de nuestro Venerable, de los cuales pondremos algunos.

Hallábase en su Convento de Sevilla, oyendo con la Comunidad la misa Conventual en el Coro, un dia del Señor San Josef, estaba tambien su R. P. Provincial que lo era el P. Fr. Josef Feliz de Sevilla, quien todavia no habia oido predicar á nuestro Venerable; pero sí su fama, y queriendo ver si ésta, correspondia á la realidad, se acercó al Padre y le dixo: *Vaya V. P. y predique del Santo Patriarca, lo que Dios le inspire.* La misa habia principiado ya; pero no bien habia acabado de oír el mandato del Superior quando comenzó á andar para el Púlpito, tomó la bendicion del Sacerdote, subió á él, y dixo tales, y tan excelentes cosas del Santo como si hubiera tenido dos meses de preparacion, dexando llenos de asombro á quantos le oyeron, y preguntándole despues, como habia podido subir al Púlpito, sin preparacion, y haber dicho tan grandes cosas del Patriarca respondió: *la obediencia hace milagros.*

Haciendo mision en Andujar se empeñó el Señor Obispo de Jaen, y los Diputados de esta Ciudad, para que pasára á ella, aunque fuera solamente por tres dias á hacer mision:

resistióse con humildad, fundado en el mandato de su Padre Provincial, que le ordenaba pasase concluida la mision de Andujar, á la Villa de Cabra, donde le esperaban; mas como el Señor Obispo, y los Diputados repitiesen sus instancias, respondió el Venerable: "Señor Illmo. iria con mucho gusto, mas yo no tengo voluntad propia, mi Padre Provincial me ordena que acabada esta mision vaya á Cabra, si éste me mandáse escribiéndole V. S. Illma., que dexé esta, y vaya á Jaen, al momento obedeceré, sino me es imposible acceder, á la súplica."

Haciendo mision en Cuenca determinó la salida de la Ciudad, para el dia inmediato al que la concluia, llegó éste, y amaneció lloviendo extraordinariamente, y no fue posible detenerlo las súplicas, y lagrimas de aquel Venerable, é Illmo. Obispo que le decia: *P. Fr. Diego, que dirán las gentes al verle salir de mi Palacio en un dia tan crudo? ¿Qué juicio harán de mí? Señor Illmo.*, respondió el Siervo de Dios, *lo que dirán será, que cumplo con la obediencia que me manda ir sin dilacion á Zaragoza;* y efectivamente besando la mano del Obispo se puso en camino. Esto mismo sucedió quando tuvo el orden de pasar de Andalucia á Galicia. Se le decia, *que luego inmediatamente se pusiese en camino.* Y obedeció inmediatamente, no obstante que estaba convaleciente de una de las mas graves enfermedades que habia padecido, y que los Médicos eran de opinion no estaba para emprender aquel tan largo viage, y mas en la entrada del invierno.

Obedeció en cosas muy árduas. En la segunda mision que hizo en la Corte, y estando ya para principiarla, se le pasó secretamente, por el ministerio, lista de los argumentos, ó asuntos de que habia de hablar. Este orden trastornaba todo el plan, que el Padre con mucha reflexion, sobre las circunstancias del lugar, y auditorio habia dado á su mision, y le sujetaba á un nuevo trabajo para el que no habia tiempo; pero recibió el orden sin la menor repugnancia, ni inmutacion, y la cumplió á la letra con grande admiracion de los que se la dieron, que instruidos de su puntualísima observancia, no sabian que admirar mas, si su vastísima y profunda ciencia, ó su perfectísima obediencia y virtud. Habiendo el Venerable sigilado esta especie de todos, menos de su Director y del compañero Sacerdote, que allí te-

nia. Pero aquel no le aprobó que tan ciega, y literalmente se hubiese atendido á la minuta. “Yo, bien se, le dixo el Varon Apostolico, como se deben entender estas palabras de San Pablo: *La palabra de Dios no está atada*; (parece que el Director le argüia con ellas) pero la mucha experiencia que tengo de que la obediencia hace milagros en mi, me sostubo en seguridad al ver lo que se me mandaba, y me decidí á executar lo con alegría. En gloria de Dios debo confesar á V. P. que á pesar de no dexarme tiempo ni para leer sobre aquellos asuntos, me parece que salian los Sermones mas metódicos, y mas sólidamente formados, que los que predico con la premeditacion, y estudio á que mis tareas dan lugar. Tambien en esto he dado buena prueba contra la nota, que por su capricho, sé, que me ponen muchos de que no favorezco en mis discursos la autoridad civil. Que disparate! Yo respeto, y procuro que todos respeten á toda potestad segun el orden con que descenden de Dios; pero con mucha frecuencia me acuerdo de la expresion de N. Santo Patriarca: (1) *eramos idiotas, y sugetos á todas*: al fin la obediencia ha hecho la costa, y Nuestra Madre de la Paz ha oido el clamor de este pobrecillo Siervo suyo.”

Son muchos los exemplares, que por este estilo podiamos referir en comprobacion de su obediencia. Ya queda dicho el suceso de Montilla, quando al salir para el Púlpito le dixo un Eclesiástico explicase la virtud de la Religion, esto mismo le aconteció muchas veces, y entre ellas dos en Sevilla con su director el Venerable Padre Gonzalez, quien para probar su obediencia le mandó predicase de la usura, sabiendo de boca del Padre que era asunto sobre el que habia leído poco; pero lo desempeñó con asombro del dicho Padre Gonzalez. En otra ocasion le dixo al subir al Púlpito, que predicase tal asunto, era distinto del que el Padre llevaba prevenido, y así lo practicó.

La obediencia á sus Directores Espirituales era ciega, como se dexa dicho y se manifiesta mas en el caso siguiente. Habia el Venerable renunciado el Magisterio de Novicios, y avisándole despues á su director el citado P. Maestro Gonza-

(1) Esta expresion la usa N. P. S. Francisco en su Testamento.

lez, lo que habia practicado, fue desaprobada la renuncia, reprehendido, y mandádosele procurase inmediatamente deshacer el yerro que habia cometido. Así lo practicó en fuerza del mandato, escribiendo dos veces á su R. P. Provincial pidiéndole perdon, y poniendose en sus manos para que hiciera de él lo que quisiera, ó bien enviándole á otro Convento, ó al mismo Noviciado á vivir allí como Corista.

Nunca repugnó, ni ménos dexó de hacer cosa alguna que se le mandaba, por dura ó contraria que tal vez fuese á su naturaleza ó inclinacion. Siendo su Padre Lector Provincial, ó bien porque su salud que estaba muy quebrantada, ó sea por probar su obediencia, le mandó se retirase al Convento que le señalaba, y entendiase no saldria á predicar en muchos meses. Eran muchas y graves las razones que para representar, ó suplicar del órden le favorecian; pero enmudeció, y fue tan perfecta su obediencia, que habiendo pasado algun tiempo le instó el Padre Secretario, que era su condiscípulo para que pidiese revocacion de lo dispuesto, y no fué posible reducirlo á ella. *Yo veo á Dios en toda criatura*, repetia con freqüencia.

Determinaron sus Prelados mandarle, que se descargase del gravísimo peso de la direccion de las almas, en especial por cartas, y del confesonario, si no fuese á él obligado de gran necesidad. Tenia el Venerable mucha complacencia en uno y otro exércicio, como lo habia manifestado siempre, á pesar del mucho trabajo que le ocasionaba; pero en el mismo día que recibió esta órden lo puso en execucion, despidiendo á quantas personas confesaba y dirigia allí, y haciéndolo por escrito á las otras partes sin que ni en su interior hubiese causado esta novedad la menor mutacion, ni en su semblante displicencia; y quando algunos le hablaron sobre esta novedad entónces, ó despues, siempre fue su unica respuesta: *Nada es tan útil como el obedecer, el que á los superiores oye, y obedece, á Dios obedece y oye*. Le suplicaba una persona de aquellas que dirigia, que representase, y suplicase á sus Prelados revocasen aquel órden que le habian dado, y la contestacion fue: ¡Buena obediencia! buena obediencia! *No permita Dios, que sea de tal especie la que V. tenga al director que elija, y á sus Prelados, ni que yo jamas me separe de la disposicion de los mios.*

Ni lo hizo jamas: obedecia sí, con buena voluntad, con sinceridad, con alegría, con prontitud, con fervor, con humildad, con firmeza ó constancia aquello que se le mandaba: y obedecia no por la precision, ó por excusar el castigo, sí por la caridad, ó por puro amor de Dios, al que siempre miraba en el que le mandaba. Pero tenia esta su obediencia otra particularidad, y era executar lo que le mandaban sus Prelados, por el propio fin, porque sabia era este el grado mas sublime, y perfecto de esta virtud, que practicó hasta la muerte; pues la obediencia fue la que le sujetó á morir en la Ciudad de Ronda, á donde fue mandado desde Sevilla, por sus Prelados Provincial, y General, para que convaleciese, y de donde no le permitieron salir, quando lo solicitó, como ya queda dicho. Hasta el mismo acto de la muerte quiso que fuera con el mérito de la santa obediencia, y no teniendo allí Prelado que le diese su bendicion, suplicó al Religioso Lego que le asistia, hiciera las veces del Superior, y en su nombre le diera su licencia y bendicion para morir, y así se efectuó.

§. II.

Su altísima y serafica Pobreza.

Es la pobreza la margarita preciosa de la Seráfica Familia de los Frayles Menores, y el voto solemne con que á ella se obligan los Hijos de nuestro Padre San Francisco es el mas estrecho; en cuya perfecta observancia manifestó el Siervo de Dios Fr. Diego de Cádiz, ser hijo legítimo de tan grande Patriarca. No es virtud el ser pobre, lo es sí, el amor á la pobreza, despreciando por ella los bienes temporales, y esto es lo que tendrá recompensa. Es cierto, que quando ofreció á Dios este su Siervo ser pobre, nada tuvo que dexar de riquezas ni bienes temporales, ni aun las redes que dexaron los Apóstoles; pero dexó con ellos quanto el mundo podia darle ó adquirir en él decentemente; y aun en el uso de lo que lícitamente le era permitido por su regla, y constituciones fue extremadamente pobre. Llegó en esto á poseer aquellos tres grados que S. Buenaventura señala en la práctica de esta virtud: *alto en no solicitar para sí las abundancias, ma-*

por en no apetecerlas; y altísimo no admitirlas quando las ofrecen (1).

Fácil es conocer que este amador de la santa pobreza no solicitó para sí las abundancias, quando lo veíamos tan pobremente vestido, pues pudiendo llevar un hábito, y manto nuevo, segun el turno que se observa en la distribucion del vestuario en su Provincia, vestia uno viejo, y desechado de otro, sin haberse verificado desde que se ordenó de Sacerdote, novedad en este punto. Por este estilo eran las sandalias, sucediendo no pocas veces que como eran tan viejas se rompian en los caminos, y tenia que continuarlos descalzo, hasta llegar á la Poblacion: los paños interiores de la honestidad, eran los muy precisos, y jamas fueron sino dos, para que turnasen en el labado; pero estos cubiertos de remiendos, y afirma un Religioso haberlos visto remendados con pedazos de sayal: la cuerda y pañuelos pasaban de pobres á indecentes, y en una ocasion que un Religioso puso otro en su lugar, quando el Padre lo advirtió le dió las quejas de lo que habia hecho, y no desistió de suplicar se lo volviese, hasta que lo consiguió: *Yo soy ahora*, le decia, *tan Capuchino como quando Novicio, y aun mas, pues estoy profeso, ¿pues por qué he de tener mejor pañuelo, que tuve aquel año?* Esto mismo aconteció con un sombrero de muy tosca palma que segun costumbre de la Provincia, llevaba por los caminos.

El omenage de su Celda era dos mantas viejas, una almoadada de paja que componian la Cama, una pequeña silla, una mesa, dos estampas de papel, el Crucifixo que llevaba al pecho por los caminos y quando predicaba; un tosco báculo, y algunos libros: en ella no habia Xicara, Chocولاتera, Baso, Toalla, ni Cantarillo para agua, ni algun otro mueble preciso, y permitido al Frayle Menor. Su escribania era pobrísima y las plumas desechadas de otros. Aconteció viviendo el Venerable en Málaga, que el Embaxador de Rusia en nuestra Corte Don Estevan Zino-Wief, por haberle oido predicar en Madrid, vino despues á buscarle á la Ciudad dicha, mas en ocasion de no estar el Padre en ella, lo que le fue muy sensible, y habiendo pasado al Convento suplicó al P. Guardian le manifestase la Celda, entró en ella, y

(1) S. Bonav. de gradibus virt. cap. 8. n. 2.

al ver tanta pobreza se llenó de admiración, se enterneció, y suplicó le permitiesen llevar alguna cosa de ella, que fue un librito de devoción que habia sobre la mesa, y dexando allí escrito su nombre, encargó mucho á los Padres le escribiesen lo encomendase mucho á Dios.

No solamente resplandecía su altísima pobreza en la ropa que vestia, y muebles que usaba, sino tambien en la comida: no quiso admitir jamas, quando estaba en el Convento el extraordinario, que por costumbre y razon del trabajo, se administra á los actuales Predicadores, y de la comida comun que se le daba dexaba parte para los pobres. Esta misma escasez observaba, quanto le era posible, en las mesas de los Seglares, portándose de tal modo, y con tal estudio ó cautela sobre esto, que poco mas ó menos se reducía á la del Claustro. Quando se hospedaba en los Palacios de los Illmos. Señores Obispos, por disponerlo así dichos Señores, pudo casi siempre, conseguir el comer solo, ó con su Compañero para no excederse de su acostumbrada frugalidad en la comida. En tantos años como por tan largas temporadas residio en Ronda, en Casa de la devotísima, y noble Señora Doña Teresa Rivera, no le vieron excederse en la comida, ni se verificó que fuera de ella pidiese un base de agua, ni que indicase ser hora, ni tener necesidad de comer.

De todos los modos que podia obsequiaba á la santa pobreza, como fiel imitador de su Padre San Francisco, que decia á sus Frayles: *Que el que de ellos la ofendia, ofendia á las niñas de sus ojos.* Por eso, ni aun se atrevia Fr. Diego á encender de noche en su celda el Candil, si habia de rezar ó estudiar lo hacia con edificacion de la Comunidad, en la lamparilla, ó farol mas inmediato á ella, estando en pie, ó hincado de rodillas, ó sentado en el suelo. Por este mismo motivo, quando los facultativos le mandaron, para corregir una grande destilacion que padecia, por lo grande de sus tareas, que usase del tabaco de polvo, era con tanta pobreza, que jamas tuvo por junto ni aun la Caja llena, y era necesario que los Prelados, ó Compañeros cuidasen de esto. Quando fuimos privados de la gracia ó privilegio, que desde nuestra fundacion teniamos los Capuchinos en el Reyno de la franquicia del Correo, siempre que se le ofreció, despues, contestar alguna Carta ponía esta *post data*: “Es preciso poner punto

“á nuestra correspondencia, soy de profesion pobre, como V. sabe, estan ya nuestras Cartas sugetas á porte, como las demas, por tanto ni me es licito buscar para su satisfacion, ni se ajusta mi conciencia en que V. la franquee, como el asunto no sea de tal grado, para sus intereses espirituales, que así lo pida.”

Quando la imprudente devocion de los fieles le cortaban pedazos del manto lo sentia extremadamente, y como dixo sencillamente varias veces, no lo sentia porque pudiera servirle de ocasion de vanidad, pues Dios le habia hecho la gracia de libertarle de ella; sino por el perjuicio que resultaba á la Santa pobreza, y por el gravámen, que ocasionaba á los Prelados, que lo vestian. Por igual amor á la Seráfica pobreza, en las tres ó quatro enfermedades graves que padeci6, encargaba á los Médicos que lo curasen como pobre, que no le recetasen medicinas costosas; y á los enfermeros, que en todo le tratasen como quien habia ofrecido á Dios ser pobre, hasta la muerte, y quando notaba alguna diferencia se affigia demasiado, y decia con mucha gracia: *La singularidad en los platos, basos &c. esta no es la que me ha de dar la salud, sino la voluntad de Dios, y asi no defraudemos el tesoro de la santa pobreza.*

Tesoro fue este que abrigaba en su alma, y que por todos modos procuraba disfrutarlo. Por eso quando caminaba queria hacerlo sin prevencion, exponiéndose asi á sufrir todos los rigores de la mendicidad. Llegó á un Pueblo muy cerca de anochecer, y no conociendo allí á persona alguna, fue con sus compañeros á la Iglesia, que halló cerrada, hicieron en la puerta oracion, y terminada preguntaron á un hombre que pasaba les enseñase la casa del Padre Cura, lo hizo así el buen hombre, aunque los miraba con recelo, porque el traje era para él extraño. Llamaron á la puerta, pidieron por el amor de Dios albergue aquella noche, le dixeron al Señor Cura quienes eran, á donde y á que iban; pero el buen Párroco todo asustado y reputándolos por ladrones los despidió con poquísima urbanidad; nuestro bendito Fr. Diego si estaba gozoso por experimentar los efectos de su apostólica pobreza, se compadecia tiernamente de sus compañeros, y lleno de humildad procuraba consolarlos diciendoles: *Si VV. CC. viniesen solos no experimentarían estos tratamientos que yo merezco. Pero Dios, que*

á ninguno de los que en su Providencia fian desampara, movió á aquel vecino que los conduxo á la casa del Cura, y habia abservado el pasage, y enternecido su corazon se llegó ya sin recelo, á los Padres, y los llevó á su casa, en la que el pobre los agasajó con la pobreza, que en ella habia, y era tanta, que dormieron sobre los mantos y una poca de paja; pero dando gracias á Dios, porque estuvo hospedado en el *Palacio de la santa pobreza*, así le llamaba á aquella casa con grande alegría de su espíritu. Muchos casos encontramos en su vida semejantes á este.

Pero de lo que cuidó con singular conato, por amor á su *Hermana*, como solia llamar, la santa pobreza, fue en no admitir cosa que pudiera ofenderle. Viviendo en Sevilla los Excelentísimos Señores Duques de Medina Celi, viéndolo tan pobremente vestido, se empeñaron con el Padre Guardian, que á su costa dispusiera se le hiciera un hábito, y manto nuevo, lo practicó así el Prelado, por dar gusto á aquellos Excelentísimos Señores, tan bienhechores de los pobres Capuchinos; pero nuestro pobre Misionero se halló sorprendido quando al mismo tiempo, que le presentan la nueva ropa, le interponen el mandato del Superior, y la voluntad de los sobredichos Excelentísimos. Obedeció prontamente, estuvo así por veinte y quatro horas; pero tan abochornado, como quien lleva un *San Benito*. Se presentó á los Duques, les dió gracias por su caridad, y les suplicó humildemente le permitiesen sus Excelencias volver á usar su hábito viejo, porque le iba mejor por motivo de su complexion. á lo que se avinieron gustosos y edificados.

Haciendo mision en la nobilísima Ciudad de Xerez, quizo su ilustre Ayuntamiento manifestar de alguna manera su gratitud al Padre, con una expresion correspondiente á su generosidad. Presentada que le fue, se quedó algo suspenso, y manifestando su semblante como abochornado dixo á los que le traían: «Vuelvan Vds. quanto traen á los Señores que lo envían, y díganles de mi parte, que yo deshonraria mi ministerio, y carácter si admitiese de ello la parte mas pequeña, que no me expongan á oír el dia de mi cuenta estas palabras: *Ya recibiste el precio de tu trabajo*, que agradezco en mi corazon su atencion &c.» á Pues qué hemos de hacer de lo que traemos? replicaron los conductores, si venimos pre-

venidos de no llevarlo? "Por mí, respondió el Venerable, mas que lo tiren en el estiercol, en el Convento no ha de quedarse; pobres encontrarán en las calles." Y volviendo la espalda se entró en la celda. Jamas se verificó recibir por sus sermones, ni misas estipendio temporal. Nunca manejó el dinero.

Entre otros muchos pasages que por este estilo podia referir, solo diré el que yo mismo presencié en la Ciudad de Cádiz. En la actualidad de hacer mision en ella, su muy noble Ayuntamiento, para que el Padre pudiera satisfacer á la devocion de los fieles, dispuso mandarle dos caxones de medallas y rosarios, para que les concediese indulgencias, y á su arbitrio las repartiera: las bendixo el Venerable; pero no fue posible quedasen allí los caxones: *no, no, decia, los que los han visto entrar pueden entender ser otra cosa, no los admito, salgan, salgan prontamente, para que los vean salir los que los han visto entrar*, y asi se verificó. Esta misma Ciudad le presentó, y suplicó admitiese un devotísimo Crucifixo de escultura, en señal de gratitud, ya que se negaba á otras propias de su generosidad. *Esto es de mucho precio, no dice, no, con mi estado:::* De aquí nadie pudo sacarlo. No quiso recibir en Jaen unos retratos del Santo Rostro, que con marquitos de filigrana le presentaron de parte de aquellos Ilmos. Cabildos, y lo mismo sucedió con otra reliquia que le daba el Señor Arzobispo de Toledo, hasta que le quitaron la guarnicion de plata, y con unos libros ricamente encuadernados.

Sabiendo muchos Señores Obispos que nada admitia, solian proporcionarle algunas excelentes obras de Santos Padres, para que de ellas se sirviese, y esto recibia; pero de resultas de unos exércicios espirituales, que hizo viviendo en Málaga, formó escrúpulo de tenerlos en su celda, y entrando en ella una mañana despues de celebrar, tocó á despojo, como suele decirse, miró los libros y exclamó: *Libros de Fr. Diego de Cádiz! Fr. Diego de Cádiz, dominio, ni uso de libros, ó de otra cosa que pueda llamarse propia? Blasfemia!* En aquella misma hora los puso todos de la parte afuera, y los conduxo á la comun Biblioteca del Convento, y allí los buscaba quando los necesitaba, sin haber dexado mas que el Breviario y una pequeña Biblia, que siempre llevaba consigo en sus viages, porque decia que este libro le servia de escudo, y defensa y no de peso.

Fue zelosísimo imitador de su Santo Patriarca, especialmente en el amor á la santa pobreza. Acabada la mision en una Ciudad principal de Andalucía, caminaba á otra para el mismo intento, en el camino le pusieron una grande comida en una casa de campo, con muchos convidados para obsequiarlo, llegó el Misionero, y vistó el aparato, sin detenerse, siguió su camino, sin comer en todo aquel dia. De este modo se mortificó á sí mismo, y corrigió la imprudencia de los que de aquella manera querian obsequiarlo. Esto mismo practicaba quando en la casa de algunos Síndicos advertía, que le disponian algo para el camino, se salia muy de madrugada, quando no pudiera ser sentido, dexando frustrada toda la caritativa prevencion, como aconteció en la Ciudad de San Roque, y se empeñaron en alcanzarle, y no fue posible. Así cuidaba este apostólico Varon, conservar los fueros de la seráfica pobreza, y tambien sostenerla en algunos Conventos de Religiosas con sus fervorosas pláticas; y aunque tuvo que soportar por esto muchas contradicciones, decia con alegría: *Al fin, yo padezco; pero la santa pobreza gana su partido.*

Manifestó hasta los últimos instantes de su vida su afecto á ella, un dia ó dos antes de morir, encargó á su compañero escribiese á su R. P. Provincial, y le dixese moria pobre, y tanto, que pedia le permitiese por amor de Dios el habito que tenia puesto, para cubrir su desnudez en el sepulcro; que esperaba su bendicion, como de Prelado para morir con ella; que no teniendo propiedad en cosa alguna para disponer por sí, se dignase en agradecimiento á lo que habia disfrutado aquella Casa por veinte y ocho años, dexar en ella el Santo Crucifixo que habia usado siempre en sus misiones y viages. Pocas horas antes de morir hizo en manos del mismo Religioso el desapropio que se acostumbra en su Religion, y encargó mucho no fuese revestido con las vestiduras sacerdotales, ni saliesen de la costumbre pobre de su Religion, que fuese en el feretro de los pobres, con Cruz de cera en la mano, y dos tejas por almoadas, y todo consiguiente á esto. Verificándose así morir, y ser enterrado acompañado de su *hermana* la santa pobreza.

Su Castidad.

Mucho mejor es, dice el Espiritu-Santo en el sagrado libro del Eclesiastes, el no llegar á hacer votos, que dexar de cumplirlos despues de hechos. Esta sentencia la tuvo presente nuestro Venerable todos los dias de su preciosa vida, desde aquel en que se ofreció al Señor por los votos de su profesion religiosa. Fue exácto en cumplir el de la obediencia, exácto en el de la pobreza, y del mismo modo en el de la castidad. Amaba mucho esta angélica virtud, y era preciso la poseyese perfectamente, el que ponía el mayor esmero en tenerlas todas. Fue casto en el cuerpo, y en el alma, cuidaba mucho de huir de los sitios arriesgados, y de las familiaridades peligrosas. Por esto, aunque estuvo varias veces en las principales Ciudades del Reyno, jamas se vió en sus paseos públicos, ni menos queria ir á ver algunos edificios magníficos en donde se conserban pinturas, estatuas, ó preciosidades antiguas, y modernas dignas del exâmen de los sabios. No solamente recataba la vista de estas cosas, sino de todos los objetos que podian subministrarle especies menos decentes, siendo en este punto muy prevenido.

Hizo el firme proposito de no mirar muger alguna á la cara quando le precisase hablar con ella, medio que, como dice el Santo Job, y confirma la experiencia importa mucho para preservarse de malos pensamientos, y para guardar el corazon con toda aquella diligencia que el Espiritu-Santo nos encarga. Por el mismo fin huía de toda conversacion con mugeres, á no ser cosa muy precisa, y siempre procuraba durase poco tiempo, y quizá por esto se le notó tambien, quando frequentó el Confesonario, que lo escaseaba quanto podia á las mugeres, y quando estas por la devocion con que lo miraban, y por el fundado concepto de Santidad en que lo tenian, se arrodillaban á sus pies, para que á sus hijos les dixese Evangelios, se alarmaba quanto podia retirándose de ellas, lo posible, cerrando sus ojos, y escondiendo cautelosa, y sagazmente la mano con el sayal del manto al darsela á besar.

Como la virtud de la castidad es tan delicada, que como el cristal, con el mas leve alito se empaña, estaba siempre

prevenido para no dar motivo á la mas leve falta en ella, y así usaba de tanto recato, y honestidad con su cuerpo, que jamas se despojó el habito, ó paños menores para vestirse otros, sino en obscuridad, y esta misma habia de haber para sus disciplinas, y para ponerse ó quitarse los cilicios. Quando estaba enfermo era uno de sus principales cuidados, y encargos el que no se dispusiesen medicamentos cuya aplicacion necesitase del contacto de manos ajenas, siendo tan cuidadoso de la honestidad de su cuerpo, que en su última enfermedad previno no le descubriesen despues de muerto, ni permitiesen tocarse alguno sus carnes, y solamente la obediencia le sugetó al reconocimiento, y curacion de un Hidrosele, ó Hernia aquosa que con el continuo exércicio de sus caminatas, y fatigas de la predicacion contrajo. No fue posible jamas reducirle á que se dexase labar los pies, quando llegaba de camino á los Conventos, como es loable costumbre de los Capuchinos, con los Caminantes. El mismo honestísimo recato usaba en sus palabras, y en sus composiciones ó poemas. Quando por su ministerio combatió el vicio de la impureza desde el Púlpito, lo hacia siempre con valentia, con fervor::: y de un modo tan decente, y en términos tan puros, que habiéndole oido un Sermon sobre este asunto en la Colegiata de San Salvador de Sevilla, el muy sabio y virtuoso Padre Fr. Sebastian Alzar de la Regular Observancia, y Regente en su Colegio de San Buenaventura, quedó como atónito, y dixo á sus compañeros: “Padres míos, mientras he estado oyendo al Padre Cadiz no he podido separar de mí la expresion de Job: *¿Quién puede hacer limpio al que de inmunda simiente fue concebido?* Verdaderamente el Señor le ha dado la gracia de hablar, como la tenia nuestro Seráfico Doctor San Buenaventura.”

A pesar de su vigilancia, parece, quisieron asaltar su castidad, siguiéndose desde entónces, no volver jamas á visitar enfermas sin Compañero, ni á decir á alguna evangelios en sitio retirado, ú obscuro, ni volver al Confesonario quando lo frequentaba, sin armarse con un extraordinario cilicio, que solia llamar cingulo de la castidad. Bien que, si la conservó toda su vida, fue porque toda ella era llena de mortificacion, de ayunos, de abstinencias, de vigiliat, y de continua oracion que son los únicos medios, ó remedios, para conservar nos castos y puros. Parece que Dios habia hecho á

este su Siervo, la gracia de conocer por el olfato los contaminados con la impureza, como leemos fue concedido á San Felipe Neri. Pero quando esto no fuese, le reveló muchas veces para que lo impidiera, quienes eran los sugetos próximos á cometer esta feísima culpa. Estando en la Villa de Moron yendo á visitar un Eclesiástico enfermo, tomó por una calle algo escusada, á pocos pasos entraron en ella por la parte opuesta tres personas cuyas intenciones eran impuras, al ver al Padre se sorprendieron, se pararon, y al pasar se quitó su capucho, los saludó y miró de un modo tan raro, que ellos no pudieron dexar de persuadirse haber penetrado su corazón; y desistiendo de sus intentos, se decian pasmados mutuamente: *Dios ha traído por aquí al P. Fr. Diego para que el Diablo no nos lleve esta noche.* Confesando en Málaga una Religiosa, cortó de pronto el asunto que trataban, salió del confesonario, y volviendo como á los diez minutos dixo á la que le esperaba, con alguna sorpresa: *Recemos el Te Deum, y demos gracias á la Beatisima Trinidad, porque por este su vilísimo Siervo se ha evitado un horrendo sacrilegio.* En Cádiz, en el Ferrol, y Cartagena sorprende á otros con los mismos malos deseos, y los dispone á una verdadera confesion.

Tuvo nuestro Fr. Diego particularísimo esmero en cumplir con perfeccion los votos con que se ofreció á Dios, y este Señor que dispuso aparecieran á San Gregorio Nacianceno la ciencia, y la castidad en forma de dos agraciadísimas doncellas, y le dixesen: *Somos las dos tus conocidas, y familiares, una de nosotras es la ciencia, y otra la castidad: el Señor nos ha mandado para habitar contigo; porque en tu corazón nos preparastes una gustosa y casta mansion* (1), quiso tambien que se le presentasen de la misma manera y hablasen á nuestro Venerable las tres hermosísimas virtudes, *obediencia, pobreza, y castidad*, que son los tres votos que forman el estado religioso. Caminaba este apostólico Varon de Ubrique para Xerez, y como lo tenia de costumbre se adelantó de su compañero, y de otros seglares para entregarse á la meditacion, y la formaba entónces del mejor modo de cumplir la promesa que habia hecho á Dios, valiéndose de aquellas palabras del Santo Rey David: *Votad, y volved vuestros votos al Señor Dios.* Quando al dar la vuelta,

(1) *Corn. á Lap. in Epist. 2. Sti. Petri cap. 1. v. 6.*

que hacia en aquel sitio el camino, se encuentra con tres jóvenes de muy elegante aspecto; pero pobremente vestidas, sosteniendo cada una con las dos manos una pesada losa sobre la cabeza, y al apartarse para que pasáran le miraron todas con agrado, y la que iba delante le habló y dixo: *Id con Dios hermano, y cuidad de que este peso no nos oprima, y de vestirnos mejor.* Sorprehendido quedó nuestro caminante, y mas quando se sentó en aquel sitio á esperar á su compañero, y ni este las encontró, ni él las volvió á ver mas. Eran los tres votos religiosos, segun se le dió despues la inteligencia; hermosísimas virtudes en sí, pero afeadas por las relaxaciones de los que las profesan, y oprimidas con el gran peso de la persecucion de los libertinos é impíos contra las Religiones en toda la Europa. Que contra estos debia predicar, entendió tambien, y con la perfecta observancia de sus votos, con su exemplo, con sus exhortaciones, procurar que en muchos se mantuviesen con toda su hermosura y esplendor; como efectivamente así se verificó, predicando á todas las mas de las Comunidades de Religiosas en los Pueblos donde hizo mision, exhortándolas al cumplimiento de sus votos.

CAPITULO XIII.

De su profundísima humildad.

El principal estudio, y cuidado de nuestro Venerable Padre Fr. Diego Josef de Cádiz, como el de todos los Santos, fue la imitacion de nuestro amabilísimo Redentor y Señor Jesu-Christo, y aunque este Divino Señor fue exemplar de todas las virtudes, en la que con especialidad pidió le imitasemos, fue en la mansedumbre, y humildad de corazon: *Aprended de mi, dixo, que soy manso y humilde de corazon.* Fue tal el conato que puso en la imitacion de Jesu Christo, y tanta su aplicacion al estudio de esta utilísima ciencia, que podemos decir llegó á ser uno de los hombres mas sabios en el conocimiento de su nada: y que adquirió esta importante noticia, y logró tenerla tan exácta, que pudo instruir á muchos con las lecciones prácticas de su propio abatimiento.

Juntas procedian en él, la humildad interior del corazon, con la exterior que se veia, y la una procedia de la otra;

porque la verdadera humildad del corazon no solo consiste en el conocimiento de sí mismo, sino en su propio desprecio, y á este desprecio pertenece que tal se muestre el hombre por defuera, qual se estima de dentro: y así como se desprecia interiormente, y en sus mismos ojos, se tenga por indigno de toda honra: quan cierto fuese esto en nuestro Fr. Diego, lo acreditan tantos y tan grandes pasages de su vida, que ellos solos bastarian para formar un libro. No recibio grado alguno honorifico, ó distincion de algun cuerpo respetable, con que le honraron tantas veces, sin que precediera para ello la obediencia de sus Prelados, ó Directores, y sin que le acompañasen los sentimientos de la mas profunda humildad, como muy bien se advierten en las alocuciones, ó arengas con que en semejantes casos habló á los que le favorecian; pero esta su humildad se dexa conocer mas claramente, leyendo las expresiones con que dá cuenta de todo á su director.

Quando la imperial Universidad de Granada, tuvo á bien conferirle los grados de Maestro en Artes, y Doctor en Teologia y Cánones (supongo haber precedido el mandato expreso de su Prelado) escribe á su director y dice así: “Pedí,
 ” por amor de Dios, me exímiesen de aquel honor impropio
 ” en mi, y mas en mi conocida ignorancia::: en esta borras-
 ” ca, continúa, no han faltado vientos de vanidad, y propia
 ” satisfaccion; mas procuraba acordarme de mi Dios tratado
 ” como fatuo por Herodes::: ofreciéndole en recompensa estos
 ” honores, para mi tan impropios; y otras veces me iba con
 ” V. Padre mio, y puesto á sus pies, pedia me los pusiese
 ” sobre mi pecho y cabeza, y con todo conocia sensiblemente
 ” desvanecerse la tentacion y su complacencia. Pasada esta, aun-
 ” que no dexa de golpear, sigue una no pequeña amargura y
 ” profundo desconsuelo. Dios me mire con misericordia. ¡O
 ” con quanta angustia miro esta multitud desmedida de aplau-
 ” sos! Temo, Padre de mi alma, si ellos me robarán á Dios,
 ” porque le robe yo la gloria que á él solo se le debe. Quisie-
 ” ra esconderme en las entrañas de la tierra para no verme en
 ” estas cosas.”

Quando la Universidad de Osuna le honró dandole los grados en todas las cinco facultades, escribia á su director con las expresiones de la mas profunda humildad. “Con estos honores, decia, Padre mio, no sé que me ha sucedido, pro-

"curo prevenirme con tiempo dirigiéndolos á Dios, por cu-
 "yo amor lo hacen estos devotos:: Quando llegó la hora me
 "escondí en el cieno asquerosísimo de mis pecados, y desde
 "allí, como un reo refugiado ó escondido, que hacecha lo
 "que pasa con los que le buscan para prenderle:: así me es-
 "tube, como quien teme que lo descubran y le echen mano.
 "¿ Que gran cosa es para estas ocasiones este rincón! Lo
 "mismo, tal vez, hacia, y hago desde las llagas de los pies
 "de nuestro Señor Jesu-Christo, con la diferencia, que aquí
 "me alegro el que recaigan en su Magestad estos honores, sin
 "que me toquen á mi; con todo, aun estoy lleno de miedo
 "de mi::

La Universidad de Valencia le confirió (contra su resis-
 tencia) los grados de Doctor en Filosofia, Teologia, y Cá-
 nones: el Cabildo Eclesiástico, la Ciudad, y Real Maestranza
 otros honores, y desde allí escribe á su Padre espiritual con
 estas palabras: "¿ Y qué diré á V. Padre mio, del cúmulo de
 "beneficios, y milagros con que su Magestad me asistió en
 "aquellos lances, ó actos honoríficos? Tantos fueron, que pue-
 "do asegurar á V. que ni levisimamente se conmovió con ellos
 "mi interior á complacencia:: Ví sensiblemente la mano de
 "Dios sobre esta su ingratísima criatura, para que en la ac-
 "tualidad, antes y despues, dirigiese aquellos honores á quien
 "los ordenaban sus agentes. Las tres veces que me pusieron
 "las Mucetas y Borlas en la Universidad, las dirigí á las tres
 "veces que fue ignominiosamente vestido, y desnudado nues-
 "tro Redentor, & sic de cæteris."

Parecia verdaderamente que un hombre tan estimado del
 mundo, Caballero Regidor de nobilísimas Ciudades, Canónigo
 de varias respetables Catedrales, é insignes Colegiatas, Doctor
 de muchas y sapientísimas Universidades, Consultor de varios
 Illmos. Sres. Obispos &c. habia en su interior de sentir algu-
 na complacencia de sí mismo; pero verdaderamente no fue así,
 porque como se propuso seguir las huellas de su divino Ma-
 estro, y le pedia al Señor le dispensara esta gracia, ponien-
 do por medianera á la Santísima Virgen María, parece ob-
 tuvo lo que deseaba, permaneciendo su corazon, aun en medio
 de tantos honores, pacífico y humillado. Así lo confiesa él mis-
 mo, contestándole á un Sacerdote muy virtuoso, y amigo su-
 yo que le escribia, con deseo de saber como le iba de lu-

mildad con tantos honores. “ La Catedral de Jaen , responde,
 „ fue la primera que tuvo la bondad de asociarme á su ilus-
 „ tre Cabildo : viéndome yo en tanto honor , no merecido , por
 „ mi incapacidad , fue tanto el bochorno , y rubor que cayó
 „ sobre mi corazon , que juzgué desde luego me diese un ac-
 „ cidente ; en esta confusion me acordé de una de las humi-
 „ llaciones que padeció nuestro Redentor en el discurso de su
 „ amarguísima pasion , y en el mismo momento sentí en mi
 „ interior un no sé qué , un movimiento interior , que ignoro
 „ lo que me sucedió ; solo sí puedo decir , que desde aquel
 „ momento he merecido del Señor un singular favor que me
 „ hace conocer , que estos honores no son á mi , porque na-
 „ da merezco , sino á Dios , y á su divina palabra que pre-
 „ dico , y anuncio á las gentes y á los Pueblos .”

Esta es la magnanima humildad de que habla el Angélico Doctor Santo Thomas , por medio de la qual honra el hombre en sí mismo los dones particulares de Dios : dexa , que sean honrados en su propia persona , y va practicando virtudes sublimes , que les hacen mas dignos de recibir otras , al paso que se va aniquilando á vista de su propia miseria . Tal era el humilde Fr. Diego , el qual permitiendo á gloria de Dios y aprovechamiento del próximo , que se honrasen en su propia persona los dones sobrenaturales , no consideraba mas que su propia nada , y la infinita misericordia del Señor , que le colmaba de gracias .

Es bastante para asombrarnos leer las Cartas escritas á sus Directores , á mas de lo que queda dicho : en todas se ven los mas ingenuos sentimientos de la humildad de su corazon : no hay una en que no se apellide con un epíteto el mas humillante . “ ¡ O quanto , Padre mio de mi corazon , me lle-
 „ naba de confusion y lastimaba , de oír algunas personas hom-
 „ bres , y mugeres , que en toda la noche no habian cesado de
 „ caminar por llegar á besar la mano y recibir la bendicion
 „ de este , por sus obras , *Antipoda de Jesu-Christo !* Otras ve-
 „ ces se llamaba : *Vaso de cieno .* Otras : *Nuevo insecto de mal-
 „ dad : Monstruo horrendo de iniquidad .*” Cumpliendo con la
 orden que tenia de su Director le comunica lo ocurrido en el Obispado de Guadix , y en ello se conoce hasta donde se elevó la delicadeza de su humildad . Dice así : *Quando llegaba salian el Padre Cura , y Justicia con todo el Lugarito , solo*

faltaba el Padio, pues hasta las Campanas se repicaban. ¿ A qué digo todo esto? Por obedecer á Vm. El señor le dé á conocer mi falta de humildad en la verguenza con que lo digo.

Una de las ocasiones en que mas claramente manifiesta la humildad de su corazon, el baxo concepto que de sí habia formado, y lo poco que merecian en su estimacion sus grandes, y apostólicos trabajos, y misiones es la carta que pocos años antes de morir escribió á su Director; dice así: „ El Alma, „ Padre mio, es la que está enfermísima; hidrópica de sus „ pasiones, paralítica de tibieza, y lazarina de sus miserias, „ siempre insensible, indevota, y disipada; ya ha desapare- „ cido en ella aquel poquito de seguridad (no acierto á ex- „ plicarme de otro modo) que ha tenido durante las misio- „ nes, de que su intencion era recta, de que deseaba agradar „ á Dios sin otro objeto en quanto hacia, ó padecia, que su „ mayor gloria, el bien de las almas, y llenar en todo su „ santísima voluntad, unida la suya á la de N. S. Jesu-Christo:: „ Ha desaparecido tambien una cierta esperanza, casi palpa- „ ble que advertia en lo mas profundo de ella sobre el logro „ de su salvacion:: Y en su lugar se ha substituido la obscu- „ ridad, y una clara incertidumbre, que sin desconfiar da bas- „ tante que temer; todo lo pasado en las misiones se represen- „ ta como sin substancia, vacio, y sin aquel lleno que debe „ tener delante de Dios, inútil, vano, y no solo perdido, sino „ lleno ademas de un sin número de faltas que le hacen me- „ recedora de los mas duros castigos en la otra vida; veo unos „ levísimos trabajos, remunerados con los alivios que á porfia „ me proporcionaba la piedad de los fieles, y la extremada „ caridad de los Señores Obispos; veo unos pequeños sudores „ compensados con el favor desmedido de los pueblos; veo las „ interiores congojas del ánimo, y del espíritu en la sucesion „ continua de lo que en los pueblos, y por los caminos ofre- „ ce, ó es indispensable del santo ministerio, galardonadas de „ diferentes modos, y veo un cumulo de culpas y defectos, „ que me hacen conocer es inmensamente mas lo que tengo, „ porque temer, que lo que debo esperar de premio y de recom- „ pensa; este conocimiento humilla al corazon algun tanto, „ todo menos de lo que debe, y lo inclina á desear ocurrir en „ lo venidero á tan desmedido atraso.”

Ni se reducía su humildad á estas meras palabras, y ex-

presiones de boca, antes bien eran íntimos sentimientos de su alma. Verdaderamente se juzgaba él, y se tenía por lo mismo que decía, como lo comprueban tantos casos de hecho en que nos lo manifestó. Aquella fuga de las aclamaciones de los pueblos saliéndose de ellos á horas no esperadas, aquellas entradas en los mismos, quando podía hacerlo con el silencio, son hechos constantes de su humildad. Aquella fuerte, y tenaz resistencia que hizo para no admitir la Maestría de Estudiantes, como preparacion que le habia de ser de la futura Cátedra de Teología en su Religion, aquella otra renuncia que despues hizo á la misma Provincia, quando esta contemplandolo muy apto para ello, lo nombró el año de mil setecientos y ochenta Maestro de Novicios, son pruebas de su humildad, como igualmente lo son la renuncia que por una, segunda y tercera vez hizo de los titulos y honores, que le confirió su Revmo. y Excmo. Padre General, de ex-Lector de Teología, y demas distinciones que la Religion dá á los RR. PP. ex-Provinciales, renovando en las eloqüentes cartas latinas que para estas renunciaciones escribió, la memoria de las excelentes cartas del Padre San Bernardo. Y tambien dá á entender bastantemente el fondo de su humildad, la siguiente decima con que á si mismo se mofó con este motivo.

A UN GALLEGO AJUMENTADO
 SIN QUITARLE EL APAREJO
 QUANDO YA BORRICO VIEJO
 LE HAN DE NUEVO APAREJADO;
 EL QUE SE VIÓ ASÍ TRATADO
 SE PENSÓ QUE ERA HOME-RICO
 Y ABRIENDO AL PUNTO EL OCICO
 QUISO HABLAR, Y REBUZNO,
 Y CON ESTO DESCUBRIÓ
 QUE ERA GALLEGO, Y BORRICO.

De esta profunda humildad le nacia al Venerable el horror y miedo de las Prelacias. La segunda vez que hizo mision en Madrid, en donde tantos créditos se adquirió de ciencia y virtud, le aconteció que estando un dia con el Padre Confesor de S. M. le dixo este, tenia que proponerle un asunto, y queria le diase gusto en ello. Se hablaba ya pública-

mente en la Corte, que el Rey queria nombrarle para un Obispado, y temiéndose el Venerable no fuese algo de esto, inmediatamente se hincó de rodillas, y con toda humildad dixo á su Ilma. estaba pronto á obedecerle, pero por amor de Dios le suplica lo dexé de Misionero, que es su vocacion y la voluntad de Dios. No sabemos lo que se le iria á proponer, porque el Ilmo. Padre Confesor al oír las expresiones del Siervo de Dios enmudeció; pero vimos, y supimos á pocos dias, que queriendo el Rey premiar los apostólicos trabajos del Padre Cádiz, le dió la Mitra de Ceuta á un Capuchino hijo de la Santa Provincia de Andalucía, que con tanto honor, y exemplo llena sus deberes el Ilmo. Señor Don Ft. Domingo de Benaocaz.

Llevado, pues, de estos sentimientos de profundísima humildad, deseaba que todos pensasen, y tuviesen formado de él tal concepto, qual él de sí propio lo tenia; y en esto nos hizo ver los subidos quilates de esta virtud. Por eso se affigia sobremanera su espíritu quando sabia, y mucho mas quando oia vender por las calles su retrato. *¿Cómo permiten los Superiores, decia, que se saquen y vendan retratos de un monstruo, solo grande en maldad y pecados? ¿Porqué se me pone en tantos peligros y ocasiones?* Tales eran sus expresiones en ocasion que se lamentaba con el Excelentísimo Señor Arzobispo de Sevilla Llanes, pidiéndole prohibiese la venta de sus retratos y estampas.

Manifestó el Siervo de Dios este su gran sentimiento sobre el mismo asunto en muchas ocasiones; pero particularmente en la Real Isla de Leon. Fue informado como una Señora de las mas afectas del Venerable, muy ilustre, é igualmente muy candida y sencilla habia comprado uno de los retratos de papel, le habia puesto su marco y cristal, y colocado en su gabinete, en donde todas las noches congregaba á algunas de sus domesticas, y con luces que le encendian, se hincaban de rodillas y rezaban las oraciones que buenamente les parecia. No bien oyó el humilde Siervo de Dios esto, quando procuró informarse con toda cautela de la hora en que se practicaba, se fue á la casa, que era de gran respeto, y sin detenerlo alguno, se entró al aposento, y todo inmutado y lleno de un verdadero y zeloso espíritu, empezó á reprehender á la Señora con expresiones igualmente políticas, que fuertes, y descolgando su retrato, allí mismo lo orrojó al suelo, lo pisó,

é hizo pedazos diciendo con extraordinario fervor: *Ast deben todos tratar al retrato, y al original de un pecador como yo, que por mis ingraticudes merezco ser hollado de los demonios.* La buena Señora consternada iba á echarse á sus pies para pedirle perdon; pero el Padre mudando de toao la instruyó con particular dulzura en este punto de Religion. Una de las suplicas que hizo en el sermon del dia siguiente á este suceso fue, que quien tuviese su retrato lo quemase, y en su lugar colocase uno de la Beatísima Trinidad.

En la Ciudad de Ecija se valió de un íntimo amigo suyo, para que le recogiera quantos retratos pudiera, y habiendo logrado gran porcion hizo una hoguera, y por sus manos los iba arrojando á ella, profiriendo mientras se quemaban: *Ardan, ardan los retratos, y abrasese su original en el fuego de amor de Dios y zelo de su gloria.* Habiéndole presentado en Sevilla un retrato suyo sacado mientras predicaba, el qual retrato distaba mucho de serlo del Padre, lo miró, y dixo sonriéndose :

RETRATO, QUIEN TE PINTÓ,

NO SUPO LO QUE SE HIZO,

PUES TE PINTÓ COMO QUISO,

Y AL FIN MALO TE SACÓ:

BICEN QUE ERES COMO YO;

MAS NO CONCIBO EN QUE GRADO,

SI EN LO NATURAL, ERRADO,

SI EN LO MORAL ES ERROR,

TAN SOLO EN LO PECADOR

ME VIENES COMO PINTADO.

Uno de los actos mas positivos de la humildad de este apostólico Varon, es el que con mucha edificacion, le vimos practicar en la mision que hizo en Cádiz: habianle informado al Padre, ó por malicia, ó por ignorancia, que un trage que por entónces se habia introducido su uso con mucha generalidad, que consistia en una especie de casacon, á quien llamaban *citoyen*, palabra ó voz francesa, que en nuestro idioma equivale á ciudadano, lo habian inventado los amadores de la libertad, y que por él se reconocian los protectores de ella. Así como lo creyó lo predicó, reprobando su uso, y afeando.

el que hubiese llegado á tanto la malicia, que hasta en los trages manifestasen el perverso sistema que abrigaba el corazón. Fueron delatadas estas expresiones al Gobierno por varios, que si no traian aquel ropón por signo de libertad, la manifestaban de otras muchas maneras: este reconvinó al Orador; pero al dia siguiente en el mismo sitio, ante todo el Pueblo que le oia, confesó su error, y se desdixo; pero con tanta humildad como si hubiera enseñado algun error heretical, ó algunas doctrinas escandalosas, atribuyéndolo todo á su grande ignorancia, asi lo repetia muchas veces.

La caridad le obligó á reconvenir en un asunto de mucha conseqüencia, á un sugeto de grandes circunstancias; pero enfurecido este, al oir las blandas palabras del Venerable, le trató con el mayor desprecio llamándole: *Frayle hipócrita, mal Religioso, sin honor ni vergüenza*, añadiendo: *váyase al punto de mi casa, si no quiere que le haga echar de ella, sin atender á su carácter, que es lo único bueno que hay en él:::* Insulto, que llevó con tanta serenidad como otros muchos en que fué probada su profundísima humildad, particularmente en la mision que hizo en los pueblos de Galicia, pues hasta con pasquines, y coplas ridículas se mofaron del Siervo de Dios, quien en todo dió á conocer era discípulo del Salvador, y que seguia su doctrina.

Queriendo un Eclesiástico de bastante respeto, y por su mero imprudentísimo antojo, probar el espíritu de este nuestro humilde Varón, le llamó delante de otros sugetos con bastante desenfado: *iluso, preocupado, necio, enemigo del claustro:::* pero con tal tono y ayre, que escandalizó á los circunstantes, tanto quanto Fr. Diego los edificó, quando puesto en pie como reo, satisfizo con indecible modestia á varias preguntas que le hizo el que lo probaba, quien con el mismo tono lo despidió diciéndole: *no me satisface, lo dicho, dicho:::* Pero no se contentó el Venerable con la humillacion que sufrió en aquel lance; pues al dia siguiente se fué á casa del sugeto, se entró en su escritorio, le besó la mano, le pidió perdon, si le habia quizás ofendido con su ignorancia en las respuestas que á sus preguntas habia dado. Tuvo nuestro bendito Fr. Diego muchas ocasiones dentro, y fuera del Claustro, en que fue probada su humildad de este modo tan raro, y nunca bien visto de los hombres de juicio; pero ja-

mas pudo ser sorprendido. Tenia siempre presente la doctrina de nuestro Señor Jesu-Christo, y con frecuencia repetia en estos casos: *¡Quan bueno es el Señor que así me humilla!*

Conociendo muy bien su director el Padre Maestro Gonzalez todo esto, solia decir algunas veces: *que el mayor milagro de Fr. Diego era tanta humildad en medio de tantos honores.* No es decible el grado tan alto en que poseyó esta virtud, madre y raiz de todas las otras. Ninguna distincion permitia se practicase con su persona, quando pasaba por los Conventos, ó estaba en ellos por causa de la mision; fue en esto tan severo, que ni permitia la que se hace con qualquier huesped. Aconteció un dia estando en Alcalá la Real notar alguna distincion en los ornamentos, que le ponian para celebrar el Sto. Sacrificio de la Misa, y en el que la ayudaba que era un Sacerdote: afligiose en extremo, y hablando al Prelado sobre esto le decia: “¿Es posible que venga yo huyendo de los indebidos honores, que me hacen las gentes, y que refugiándome en el Cláustro, para fortificarme contra las continuas ocasiones en que me veo de ser un soberbio Luzbel, he de encontrarme en él con las mismas ó mayores? Pues Padre, si esta distincion, ú otra, se continúa, ó suspendo la mision, ó me voy á donde me tratan como por mis culpas y mis ignorancias merezco. Lo que mas me mortifica, escribe á su director desde Granada, es ver los aplausos en los Religiosos propios, y extraños: el tratarme con distincion y esplendor::: Apenas puedo sufrirlo::: esto es, darme asiento principal en la mesa, tratarme con cumplimiento, el mejor ornamento y solemne aparato para la Misa, ser los Prelados los que la ayudan, y otras cosas á este modo. Deseo saber de V. si he de hacer mas resistencia, hasta negarme del todo, ó si condescenderé, como hasta aquí, por no ser porfiado.”

Era tan humilde el concepto que de sí tenia formado que quando le pretendian para hacer alguna mision decia: “No puedo dexar de sobrecogerme, y temer siempre que me envian á algun Pueblo de mision, porque no puedo persuadirme halle el Señor en mí lo que desea, y quiere para sus santos fines.” Si le parecia no hacerse mucho fruto en algunos Pueblos donde predicaba, lo atribuía á sus culpas. “Catorce dias llevo hoy, le escribe á su director, (haciendo

„mision en una Ciudad) y aun no he notado fruto alguno
 „¿Lo creará V.? Pues así es; ¿no es visible el castigo de
 „mis culpas?” “Yo sigo, dice en varias ocasiones hablando
 „del tropel de las gentes para verle, y de los aplausos, dan-
 „do á mi corazon el lugar que se merece, que es á los
 „pies de todos. Despues me hace Dios conocer no tengo en
 „estas mutaciones reforma de costumbres::: ¿se ve en las mi-
 „siones otra cosa, que los muchos defectos con que impido
 „su mayor fruto?::: y apenas puedo apartar de mi aquello,
 „que para mí creo firmemente dixo el Señor: *otros lo labra-
 „ron, y vosotros habeis entrado en sus labores.*”

„Era á los ojos de todos un espejo de santidad; pero á
 los suyos no era mas que un pecador, y siempre estava es-
 tudiando en envilecerse mas y mas en su concepto, y en el
 de los demas. Saliendo de Sevilla en una ocasion se dexó so-
 bre la mesa de la celda una carta abierta, que habia reci-
 bido de un Prelado de su órden, el qual (tal vez por pro-
 bar su espíritu) le trataba en ella de caprichudo, volunta-
 rioso, inobediente &c. En otra ocasion le atribuyeron al Ve-
 nerable un hecho que no fue suyo, y por él se dió por ofen-
 dido un sugeto de autoridad: súpolo el P. Fr. Diego, fue á
 la casa del caballero con deseos de satisfacerlo, y pregunta-
 do posteriormente sus resultas por persona confidente y sabe-
 dora del caso, le respondió así: “Me parece no quedó sa-
 tisfecho porque salió por otro registro, y aunque se me
 ocurrió su respuesta, y convencimiento, de intento no lo
 hice, porque siendo tan habil dicho Señor, se me propor-
 cionó la ocasion de que conociese era yo un tonto, y si
 le hubiera dado respuesta pudiera mudar de este concepto
 que sobre todo estimo, porque este podrá propagarlo á otros
 y lograr yo por este medio el que me conozcan tal como soy:
 para con Dios ya estoy vindicado en esta parte, lo demas
 poco importa.”

Tambien se manifiesta su mucha humildad en ocasion que
 escribe á su Padre espiritual, y dice así: „Las pláticas al
 „Clero fueron á la manera de un torno que dando vueltas vá
 „apretando ó sujetando alguna cosa, que al fin queda sin efu-
 „gio; no acierto Padre mio á explicarme de otra suerte; ben-
 „dito Dios que desentendiendose de mi barbara ingratitude, se
 „humilla con inefable dignacion á poner sus santísimas pala-

bras en mis inmundísimos labios, y hacerme que las pronuncie con toda la verdad de mi corazón, y de mi alma; pero será creíble? Yo siempre yo, siempre duro, insensible, disipado:: ¡O quanto temo si seré del número de los reprobos! No lo puedo apartar esto de mí, Dios tenga misericordia de mi pobre alma." Nunca acabáramos, si hubiéramos de anotar todos los hechos, y palabras con que este siervo de Dios manifestaba su grande humildad.

Parece, y así lo creo, que su único estudio lo puso en aprender á ser humilde; por eso hasta en las palabras familiares, ó contestaciones amistosas, no perdía tiempo el imitador de Jesu-Christo en agregar grados á esta virtud. Caminando de Xeres á Ubrique, le acompañaba un Arriero, y asombrado de verle andar le dixo: *Padre, mucho anda V. Los Mulos Gallegos son fuertes*, respondió el Venerable. Saliendo de la Ciudad de Zaragoza concluida la mision, al despedirse del Padre el Sr. Regente de la Real Audiencia le dixo: *Padre Fr. Diego, yo confio mucho en sus oraciones, y espero que me ha de llevar al Cielo; pero ha de ser en Coche, porque estoy muy achacoso. Señor*, respondió Fr. Diego: *yo no le prometo á V. S. llevarle en coche, si quisiere ir en un Jumento procuraré llevarle á costas en nombre de Dios.* Comiendo á la mesa con unos Señores Eclesiásticos, y urgiéndole el marchar para otro Pueblo, se levantó antes de concluir la comida, é instándole aquellos á que esperase, respondió prontamente con gracia, y humildad: *quando tomó el bocado al instante se fue Judas.* Y hecho á andar. Comiendo en otra ocasion con otros sugetos, pusieron unas pasas gorronas en la mesa, y preguntó á todos, *¿en que se parecian aquellas á el?* Nadie acertaba; y él dixo: *en lo gorron.* Quando caminaba, disponia muchas veces que el Donadito le fuera exâminando de la doctrina christiana, otras veces disponia, con mucha gracia al principio de la jornada un capítulo y decia, *El P. N. es el Guardian, el Hermano el P. Vicario, y el Jumento, y yo los Subditos.* Buscando una cita que habia puesto en un escrito, juzgando ser de un Santo Padre, y no encontrándola se quedó un poco suspenso, se puso de rodillas delante del Crucifixo que tenia sobre la mesa, y á pocos instantes se levantó, y le dixo al amanuense que era de su misma Orden: *Luego dirán que Fr. Diego de Cadiz sabe tanto y quanto; Fr. Diego es un*

pobre ignorante: esta cita es mía, y no de algun Santo Padre. Así procuraba siempre humillarse.

Jamas se le oyó palabra alguna que indicase engreimiento, ni vanidad. Nunca le vimos movimiento de su persona que manifestase soberbia, ó elacion: observó siempre la compostura mas religiosa, y humilde, que es dable: su aspecto siempre devoto, su semblante agradable, su mirar muy modesto y recatado, y casi siempre su vista inclinada á la tierra, su christiana politica, su atenta urbanidad, su modo de andar, de hablar con todos blando, y sumiso, la postura de su cabeza, y finalmente toda su persona, sus movimientos, su habito, su fisonomia, todo, manifestaba la profundísima humildad de su corazon, y el concepto tan baxo, que de sí habia formado.

No debo omitir en confirmacion de quanto llevo dicho, el elogio que de su humildad en un Sermon que predicó en Sevilla en sus honras, hizo el Señor Doctor Don Antonio Bargas, Canónigo de aquella Santa Iglesia: “; Que no tenga yo (así decia) eloqüencia bastante para ponderar el heroísmo de la humildad del Padre Fr. Diego Josef de Cádiz; sostenida entre injurias, baldones y calumnias las mas atroces! Con la misma serenidad oye los elogios, y aclamaciones de los Pueblos, que los dicerios de los emulos, y enemigos. Con la misma paz interior recibe los honores, y obsequios de los Obispos, que las burlas de los impios. Con la misma tranquilidad de espíritu se ve, y oye aplaudido y venerado por Santo, que despreciado por hipócrita, seductor, y falso Profeta. Los discípulos del Salvador perseguidos, y acusados son llevados ante los Jueces, y Tribunales, donde iban, y estaban llenos de gozo por el nombre de Jesus, y del mismo modo rebozaba de contento, y alegría el Padre Cádiz viéndose despreciado, y acusado falsamente. Tu, espíritu de humanidad, tu quitaste á las Catedras un hombre digno de regentearlas por su sabiduría, y vasta erudicion. Tu quitaste á la Iglesia una Mitra tan santa, tan exemplar, tan excelente, tan útil, y tan provechosa al Pueblo Christiano. Tu, espíritu de humillacion, tu retraes del gobierno, y Prelacias del Orden Capuchino á un hombre dotado de superior talento, y de los altísimos dones de ciencia, prouidencia, y consejo. Tu llevas á los pies de unos

„enfermos asquerosos las manos, y los labios: de un hombre,
 „á quien honran todos los Pueblos, y Cabildos, como Varon
 „de Dios. Tu haces exclamar, y decir con el Profeta: *a, a,*
 „*a, nescio loqui*, á un hombre, que sobre el Púlpito es la
 „admiracion de los Sabios, y Maestros. Espíritu de humil-
 „dad, tu sujetas como subdito á la voz de un Frayle Lego,
 „ó Donado, á un hombre, que señorea los corazones de to-
 „dos. Tu haces que Fr. Diego sienta tan baxamente de sí,
 „de su persona, de su ciencia, de su predicacion, de su
 „virtud:::”

Por este estilo panegirizaron otros doctos é imparciales oradores la humildad de nuestro Fr. Diego, y que de intento omitimos estampar aquí, por no hacer este compendio mas difuso, y porque por lo ya dicho se vendrá en conocimiento de lo que no es posible referir, ciñéndonos para concluir este capítulo á decir, solamente, que en este Siervo de Dios jamas se notaron aquellos defectos, hijos de la soberbia, como la liviandad, la jactancia, la curiosidad, la simulacion de sus defectos, y todos los otros que señalan los Santos Padres; antes al contrario, subió hasta conseguir el heroismo de la humildad por actos que forman su escala, que son el temor de Dios, la obediencia á los Superiores, la sinceridad en confesar sus propios defectos, y entre otros muchos, su heroica paciencia en las adversidades, y de esta vamos á tratar en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIV.

De su admirable Paciencia.

El fruto legitimo de la perfecta humildad, que es la paciencia, la conservó invicta el Siervo de Dios Fr. Diego de Cádiz en todos los adversos acontecimientos de la vida humana. Como se contemplaba por su humildad, indigno de todo consuelo, no solamente sufría con paciencia las calamidades, las enfermedades, y desprecios, sino que en ellos se complacia, y por ellos alababa á Dios. Fue en esta virtud muy exercitado desde sus primeros años; pues vino en ellos á caer en poder de Madrastra, quien se oponia fuertemente, á que verificara su entrada en la Religion de los Capuchinos, á donde

Dios tan visiblemente le llamaba. Y desde entónces se descubrian ya en él unos ciertos rasgos, ó vislumbres de heroicidad en la virtud de la paciencia, que parecia tocar en algun modo en lo sublime de su perfeccion. Conviene en esto todos sus contemporaneos y condiscípulos; como están tambien acordos sus Directores, y los varios compañeros que tuvo, que siempre, aun en las mayores adversidades fue sufrido, y que no se le oyó una palabra de impaciencia.

Muchos lances tuvo este Apostólico Varon, que exercitaron bien su paciencia. Le sucedió caminando por la Mancha, que habiendo llegado bien cansado con sus compañeros, y ya de noche á un Pueblecito, buscaron al Hermano, ó Síndico, que hospedaba á los Capuchinos, quien despues de mil preguntas que les hizo, de quienes eran, á donde iban, de donde venian, y otras muy impertinentes los recibió con poco agrado, siempre juzgando eran hombres sospechosos; y como si fuesen tales los mandó poner en un quarto retirado sin hallar en él mas que un poco de pan, y frutas sobre una mesa; pero no quedó en esto; pues ya recogidos los caminantes, mandó este indevoto hombre á dos ó tres mozos suyos, que fuesen al quarto y pusiesen en la calle á los huéspedes; pues él no dormia (decia) con aquella gente en su casa: así se verificó; pero con tan malas palabras, y groseros dichos, como si fueran gente perdida. A aquella hora tomó el Siervo de Dios su baculo, y alforjas sin hablar palabra, y lo mismo hicieron sus compañeros. Puestos en la calle fueron conducidos por aquellos hombres al meson, y estos hablaron con el mesonero, de cuya conversacion resultó llevarlos á un quarto, y habiendo entrado en él cerrar la puerta por la parte de afuera. Aquí manifestó nuestro Venerable su grande paciencia, pues afirman los compañeros que fue tanta su conformidad, y resignacion, que no solamente no habló palabra de queja, sino que los exhortaba y animaba con mucho fervor, gracia, y alegria á la paciencia.

La misma paciencia, y alegria manifestó en otra ocasion en que viajaba por las montañas de Cuenca, en tiempo de mucha nieve. Despues de haber caminado la mayor parte de la jornada se paró con sus compañeros á tomar algun alimento: este consistia en un poco de pan, y una zandia

que le habian regalado al salir del Pueblo inmediato; la zandia y el pan con los copos de nieve eran el manjar; pero la alegría del Venerable, deponen los compañeros era tanta, que les decia: *Jamas se vió plato tan gustoso, ni en la mesa de los grandes; esto sí que puede llamarse justamente fruta helada.*

Fue tambien exercitada su paciencia en las gravísimas, y casi continuas enfermedades que padeció. La primera la tuvo en Sevilla de un agudísimo tabardillo, que le puso á los umbrales de la muerte, y este era el dictamen de los facultativos; pero no fue del mismo parecer su director el Venerable Padre Maestro Xavier Gonzalez, quien entrando en su celda (cuyas visitas eran diarias, y como solia decir, para aprender á tener conformidad y paciencia) le animó, y profetizó que no moria de aquella enfermedad, y que le restaba mucho que padecer, y trabajar por la honra y gloria de Dios: que haria mision en la Corte, en Valencia, en Aragon, en los Puertos &c. Todo, lo vimos cumplido. Las otras fueron en distintas ocasiones, y en todas adquiria muchos grados de perfeccion su heróica paciencia, verificándose el dicho del Apóstol, que *la virtud se perfecciona en la enfermedad.* Padeció á mas de estas, otras habituales, y penosísimas enfermedades; una de ellas que le duró trece años, consistia en una vehemente opresion de entrañas, que no pocas ocasiones le reduxo á los últimos términos de su vida, y oprimido de este dolor quedó varias veces accidentado y casi para espirar; como aconteció quando dió principio á la mision de Zaragoza, que le baxaron del Púlpito entre quatro. Padecia tambien la de sangre de espaldas.

Pero sobre todas, la que mas le affigió su espíritu fue la hernia aquosa, de que ya hicimos alguna mención hablando de su castidad, pues no habiendo cuidado de remedio al principio, como hacia con todos sus achaques, llegó á términos de la mayor gravedad. Acometiole una vergüenza grande y una terrible confusion de pensar haber de ser necesario de descubrir á los Facultativos, para los precisos reconocimientos, y curacion. Tormento sin duda grande, en un Varon grave, y tan Religioso. Quisiera antes morir, pudiendo hacerlo en conciencia, y no venir á remedios tan violentos para su pureza; pero el temor de imposibilitarse con per-

juicio del bien espiritual de los próximos, para seguir las misiones, y sobre todo, la obediencia de su Prelado y Director le obligaron á lo que tan duro le era. *Vamos allá decia, lleno de humildad, y paciencia, vamos allá; pues que es mejor obedecer que sacrificar.* Permitió Dios Nuestro Señor dar á beber á su Siervo honestísimo Fr. Diego, varias veces en esta enfermedad, parte de aquel amargo Caliz, que bebió nuestro Señor Jesu-Christo con su desnudez en el Calvario; pero siempre procuró imitarle en su paciencia.

No le faltó á esta el alto ejercicio de padecer en la reputacion, en el buen nombre y opinion. Como predicaba tan franca y valientemente contra los vicios, como combatia tan profundamente contra los Filósofos impios, y rebatia con tanta energia sus falsas doctrinas, como perseguia tan abiertamente los teatros, y demas profanos espectáculos, y como por su predicacion reunió tantos divorciados, y separó tantos amanecidos, era preciso sin embargo de su irreprehensible conducta, y del sumo cuidado que en esta ponía, que tuviese emulos, y muy poderosos, quienes procuraban disfamarlo de palabra, y por escrito, con delaciones contra su doctrina, al Tribunal de la Fe, al Supremo consejo de Castilla, y al mismo Monarca.

Predicó en la Catedral de Sevilla el Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, en presencia del Excelentísimo Sr. Arzobispo, ilustrísimo Cabildo, é innumerable Pueblo. Ponderó los inmensos dolores que padeció el Redentor en la Cruz, y las aflicciones de su espíritu, y fundado en autoridades terminantes de los Santos Padres dixo: "Que lo que á ellos daba mayor aumento quando en cumplimiento de las profecias vió dividir ó rasgar sus vestiduras, fue el conocimiento de lo que en este sorteo, y division se representaba, que era el mal uso que muchos harian de las rentas, y bienes de la Iglesia, invirtiéndolas en cosas á que no estaban destinadas." Se habia publicado poco antes una Bula de su Santidad acompañada de un Real decreto, por cuya Bula se concedia á su Magestad cierta quota, para las gravísimas urgencias del estado, sobre las Prebendas, y Beneficios Eclesiásticos. Esta declamacion expuesta con todo el ardor, y zelo de un Varon Apostólico, como el Padre Cadiz, hizo mucha impresion en los oyentes; y los enemigos del Mi-

sionero hallaron la suya, delatándolo al Rey, y Supremo Consejo de Castilla, acriminándolo de impostor, que seducía al pueblo, contra los piadosos establecimientos, que se promovían por el Monarca, y sus sabios Ministros.

Hizo mucha impresion en el Gobierno esta delacion, ya por los sugetos que deponían, que eran de carácter, como por los créditos de la persona delatada, y por lo reciente del establecimiento de las terceras partes de las rentas eclesiásticas. Y así el efecto por el pronto, fue á satisfaccion de los enemigos. Se comunicó por el Señor Regente de la Audiencia, al Padre Cadiz la orden de S. M. de quedar suspenso en la predicacion, y al R. P. Provincial otra, para que le destinase en Convento, como recluso, fuera del Arzobispado de Sevilla, lo que efectivamente se verificó, saliendo el Venerable desterrado para el Convento de Casares.

Este golpe tan injusto, lo toleró el Varon apostólico con tanta resignacion, qual se podia esperar de su grande virtud: su conciencia nada le argüia de haber faltado, ni en un punto á los sagrados respetos debidos á la soberana disposicion, y al fin, Dios le sacó ileso de lo que sus calumniadores le imputaban, volviendo muy pronto el Rey á revocar la sentencia, quando estuvo mejor informado, como consta de la carta que de su orden dirigió el Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin de Eleta, su Confesor, al M. R. P. Provincial de esta de Andalucía con inclusa para nuestro Venerable, y que una de sus cláusulas decia así: *El Rey nuestro Señor ha sentido quanto V. P. ha padecido; pero ello es cierto que esa contradiccion acredita la verdad de su Apostolado::: buen ánimo::: su Provincial le comunicará orden de S. M. para que vuelva á Sevilla, y alli, como en todas partes predique sin temor el Evangelio &c.* Así premió el Señor el gran mérito de la paciencia con que todo lo llevó, como se colige de las palabras con que desde su destierro le escribía á su íntimo confidente el Padre Eusebio de Sevilla. “Su Magestad (sino me engañó) dice, me da tanta resignacion en estas cosas, que lejos de contristarme me causan un sumo gozo, y júbilo interior extraordinario, que me hace mirar estas tribulaciones como el cúmulo de mis felicidades, no dando yo motivo con ninguna ofensa suya. Dios haga en mí su santísima voluntad.”

Fueron quasi continuas las persecuciones que padeció este

Siervo de Dios, de todas clases de gentes. En Galicia oyó los mas atroces dictérios contra su conducta, y Doctrina: unos jóvenes libertinos en el Ferrol cantaban por las calles el *Santo Dios*, no como lo hacia el Venerable antes de sus sermones, sino con estas atrevidas palabras: *Santo Dios, Santo Fuerte Santo Divino, libranos Señor de este Frayle Capuchino*. En un camino, del mismo pais, le apedrearon unos muchachos: hubo allí quien atentó contra su vida, quien fixó pasquines en la plaza de la Ciudad de Santiago contra el Misionero: quien escribiese contra las cedulitas de la Purísima Concepcion que repartia en sus misiones á sanos, y enfermos, para que usando de ellas, del modo que enseñaba, se encomendasen á la proteccion de la Madre de Dios; y no fue este asunto el que ménos probó su paciencia, y sabiduria; pues le fatigó en gran manera; y la disertacion que formó sobre su lícito y religioso uso, es uno de los papeles doctos que se han escrito.

Paréceme, pues, justo dar aqui alguna noticia de este acontecimiento. Concluida la mision de Santiago, y continuando la de otros pueblos de Galicia, recibió nuestro insigne Misionero carta de un sugeto de aquella Ciudad (al parecer erudito, y nimiamente escrupuloso) censurando, y notando de supersticioso, y pecaminoso, que deshonraba la Religion, el uso de las cedulitas, que repartia, y daba á los enfermos, cuya deglucion en líquidos (decia) no podia dexar de ser supersticiosa, y vana observancia; satisfizo el Venerable á esta carta por el pronto asegurando, que la deglucion de las cédulas no era vana observancia, porque el paciente no ponía en ellas su confianza, sino en la Madre de Dios, cuyo favor imploraba por aquel medio; y que si la deglucion material no tenia coherencia con el fin, sí la tenia en un sentido espiritual:::::

No contento el caballero con esta respuesta repitió segunda carta inculcando la misma doctrina, sin otra añadidura, que darse por entendido de los incidentes, que en calidad de adornos literarios, tocaba el Venerable en la suya, combatiéndolos con otros muchos de su invencion; respondióle nuestro Fr. Diego en su segunda carta (y en todas con todo respeto, y humildad) fundando ya su pensamiento en doctrinas de Teólogos, en varios exemplos, y otros documentos

de erudición::: con esta respuesta se manifestó dicho caballero enojado, de que no se le habia respondido; y satisfecho de que seguia el partido sano, formó mas seria acusacion con un exâmen filosófico, con argumentos de autoridad, y de absurdo, disertando difusamente, sobre puntos criticos, históricos; y como presagiase que la disputa se haria interminable comprometió al Venerable á la decision de algunos cuerpos literarios::: y en contestacion á esta le escribió nuestro Misionero una carta difusa, ó llamemosla disertacion, dividida en tres partes: en la primera trata el asunto principal de la disputa teológicamente; en la segunda satisface los puntos de erudicion; y en la tercera le hace reparos á algunas de sus expresiones notables:::

Luego que dicho caballero recibió, y reflexó esta respuesta del Venerable, desistió de algun modo del empeño de vana observancia, y escribió otra disertacion en que por otro rumbo intenta probar, que sino vana observancia, no puede dexar de ser dicho uso de las cédulas de rito superfluo; pero como el Siervo de Dios habia condescendido en la decision de algunos cuerpos literarios, no constestó á la disertacion, sino la remitió con las cartas á la censura de la Universidad de Sevilla, y al Colejio de Santo Tomás de ella, quienes en su vista aprobaron las respuestas del Venerable, y manifestaron sus dictámenes de no ser el citado uso de las cédulas por él dicho, en sus misiones, ni fué de ellas, supersticioso, ni de rito superfluo::: Mas profesando nuestro Fr. Diego singular afecto y veneracion al Cabildo del Sacro Monte de la Ciudad de Granada, hizo igual consulta á varios de sus Canónigos, remitiéndoles todos los papeles; y en su reconocimiento correspondiendo á la confianza, extendieron su dictamen por escrito, docta y completamente en todos los puntos que comprehendian las cartas, en prueba de la verdad y confirmacion de los del Venerable, dexando convencida, y sin efugio alguno, la sindicacion contra el uso de las citadas cédulas.

Bien se dexa entender por lo que acabamos de referir, quanto motivo tendria nuestro P. Fr. Diego de exercitar la virtud de la paciencia, en unas contestaciones tan repetidas, y delicadas; sin duda, que el enemigo se valió de este medio para perturbar su espíritu, y así parece lo confiesa el mismo Padre en carta que escribió á su Director sobre este particu-

lar. " Convengó , dice , con V. Padre mio , en que ha sido
 " ardid del enemigo este asunto , para impedirme otras ta-
 " reas mas útiles , y fatigarme el ánimo de diferentes modos ;
 " pero veía , que de no disculpar el hecho daba en el escollo
 " de que el público se escandalizase de mí , juzgándome su-
 " persticioso , que parece era el intento del enemigo para des-
 " truir la mision , y su fruto . "

Muy ruidosa fue la delacion quo hizo desde el Púlpito al Santo Tribunal de la Fe , que le oía en Zaragoza , y despues por escrito , sobre las proposiciones de *economia civil* , y *comercio* que corrian impresas , y que allí públicamente se habían defendido . Pero mas ruidosa fue la persecucion que de esto se le originó ; es verdad que la mas sana parte estuvo á su favor , que era la justicia , y que haciendo el Venerable toda la que debia á aquel exemplarísimo Clero , le escribia en esta ocasion así á su Director : *Con esto , y haberse hecho en seguida varias delaciones de dichos impresos , ha sido tal la conmocion , Padre mio , que me parece veo en cada Eclesiástico un San Pedro con la espada en la mano .* Pero tambien se desenfrenaron contra él las lenguas y plumas de los protectores de la parte opuesta , eran muy poderosos y validos del Ministro de S. M. , á quien recurrieron con sus quejas , y con cuyo motivo se reproduxo lo que de Sevilla , y otras partes habian escrito contra sus doctrinas ; bien puede entenderse quanto esto le ofrecería de motivo para exercitar su paciencia , la que jamás llegó á perder , ni en este , ni en otros innumerables casos , que nos ofrece la historia de su vida .

Estando en la mision de Madrid hospedado en su Convento de Capuchinos de la Paciencia , se la exercitó muy bien su compañero que era el P. Fr. Eusebio de Sevilla . Acabada la mision se detuvo un dia á ver la Biblioteca Real , con cuya ocasion un sugeto bien conocido en la Corte quiso aprovecharse de ella para llevarlo á su casa , valiéndose para esto del Padre Fr. Benito de Cárdenas , Misionero igualmente Capuchino , y de mucho crédito en Madrid , y los dos lo dispusieron en términos que el compañero del Venerable le mandó sirviese á aquellos Señores ; verificado esto , y persuadido que ya su compañero se habria retirado al Convento , se fue rectamente á él , evaquados sus encargos con el citado Padre Cárdenas , y estando en el refectorio , acompañado del Pre-

lado, y de otros Padres graves, entró el Padre Eusebio montado en cólera, y todo fuera de sí, sin atender á alguno de tantos respetos como debia, y encarándose con el Varon de Dios lo trató de impolítico, y le habló del modo mas extraño, é irregular, que le inspiró su cólera y su acalorada imaginacion; pero quando los Religiosos se miraban unos á otros sobresaltados de accidente tan no esperado, se mantuvo el Venerable con los ojos baxos, sin notarse en su semblante mutacion alguna: solo abrió sus labios, llenos de paz, y dulzura para pacificar á los Religiosos, y disculpar al que con tanta imprudencia lo habia afrentado. Estaba hecho cargo, que la paciencia le era del todo necesaria para que haciendo la voluntad de Dios, consiguiese las eternas recompensas; por eso no habia trabajo, afliccion, ó penalidad, que no le pareciese tolerable, y aun apetecible; así se vió en la mision que hizo en la Ciudad de Leon, pues solo podia estar sobre un pie, por tener el otro hinchado de una fuerte erisipela, que le cayó en una pierna.

Sostuvo tambien recios y fuertes combates en su espíritu, aquellos combates que permitiéndolo Dios, le presentaba con tanta frecuencia Satanas. Desde su Noviciado se declaró abiertamente á perseguirle, ya se temia las muchas almas que habia de robarle, y guiar al Cielo: tuvo allí fuertes tentaciones en que acordándose de la propuesta, que le habia hecho su Madre política, de tomar el hábito en otra Religion ménos áustera, le parecia que aquello seria la voluntad del Señor, y no otra. Habiendo profesado fue probado de varias maneras por los espíritus infernales, como ellos saben hacerlo. En el Convento de Cádiz parece que fue donde comenzó su mas fuerte guerra por este estilo. Allí le vieron algunos Religiosos salir del coro baxo en donde estaba orando á deshoras de la noche, y entrar en la Iglesia con los brazos en cruz, casi corriendo, y arrodillarse ante el Altar de su particular protector el Señor San Josef como pidiendo socorro.

Padeció la molestia de visiones horrendas, de estrépitos, y ruidos espantosos, y otras artes que sabe manejar muy bien el Tentador, con los Siervos de Dios; alguna vez se vió tirado en el suelo, y lastimada la cara, otras veces tiró á ahogarle. Pero siempre triunfaba por su grande paciencia. En una ocasion escribe á su director y dice: "En la larga se-

"rie de batallas, que llevo con los enemigos infernales, de
 "que está V. tan informado, me parece que confortado con
 "la gracia, y auxilios de nuestro Dios, las he superado y
 "vencido en paciencia; pues mas merezco, y á mas doy lu-
 "gar con mis ingraticudes y descuidos; pero quando las ten-
 "taciones vienen con el empeño de derribarme de la santa
 "esperanza (como ha sucedido estos dias) me llevo á ver tan
 "postrado, y sin fuerzas para resistir, que me quedan gra-
 "ves temores, y escrúpulo de haber sido vencido. Me he visto
 "en la mayor opresion y angustia poco ha, y solo la pro-
 "teccion de mi Señora me ha libertado de ser homicida de
 "mí mismo::: ¡Qué locura Padre mio! Qué desatino! Perdo-
 "ne V. el escándalo que le causo::: Pero ¿cómo he de ocul-
 "tar mis males al Médico que el Señor me ha dado para
 "que me recete y sane, siendo yo obediente y sumiso?:::

Esta especie de guerra le duró toda su vida, y siem-
 pre acompañada de la santa paciencia, como de fortísimo es-
 cudo, que le sostuvo en otras pruebas por donde quiso el
 Señor que pasara: como el tedio, la repugnancia, el disgus-
 to, la aridez, la desolacion de espíritu en la oracion, los
 desconsuelos, la tibieza y floxedad, ó como desmayo, para dar
 principio á las grandes espirituales empresas, y mortificaciones.
 Así lo manifiesta el Venerable quando escribe á una Religio-
 sa en los dias en que se preparaba para pasar á la mision
 del Reyno de Galicia. "Vivo cercado de incertidumbres, dice,
 "tedios y angustias indecibles, sobre este próximo viage á
 "Galicia, toda la animosidad, consuelo, y dilatacion que el
 "Señor, por su misericordia me concedia en semejantes oca-
 "siones, se han cambiado en desolaciones, y tristezas mor-
 "tales:::" A su director le escribe lo mismo, y al fin conclu-
 "ye: "¿Pero qué me he de intimidar por eso? ¿O quiero que
 "mi alma sea privilegiada sobre mi cuerpo?::: El cuerpo va
 "á padecer frios, calores, hambres, cansancios, dolores, en-
 "fermedad, á nada de esto temo; padezca el alma en buen
 "hora fatigas, angustias, y quanto sea de su voluntad, con
 "tal que yo llene mi ministerio, y obre en esta ocasion con-
 "forme en todo al Santo Evangelio, cuya doctrina se me man-
 "da ir allí á predicar:::" Así se animaba el bendito Varon
 en medio de sus trabajos corporales, y espirituales, sostenido
 de la virtud de la paciencia, en la que si le hemos adm-

rado grande, no lo fue ménos en la virtud de la mortificación y penitencia.

CAPITULO XV.

De su áspera Penitencia, y Mortificación.

Qualquiera que solamente atienda á la natural debilidad del cuerpo humano, y á la enferma complexion de una carne corruptible, juzgará casi increíbles las penitencias, las austeridades, y durísimas mortificaciones, con que se afligió el Venerable Padre Fr. Diego Josef de Cádiz, si no reflexiona que en esto resplandece la mano omnipotente de Dios, que lo sostenia en medio de su fragilidad. De tal manera este Siervo del Señor declaró dura guerra á sus miembros, que jamas desde que se resolvió á seguir las huellas del Divino Crucificado, se advirtió diese á su cuerpo algun alivio. En la mortificación de sus sentidos fue admirable: domaba sus ojos con la modestia, como ya de ello hemos escrito, y era tan dueño de su vista, y tan recatado, aun para las cosas indiferentes, que instado en dos ocasiones para que mirase con atencion las hermosas vistas del Tajo de Ronda, por cuya Puente pasaba frecuentemente, respondió: *Mas hermoso es su Criador.* Y en la otra: *No necesito esa buena obra para ir al Cielo.* La lengua con el silencio, la boca con la abstinencia; se abstuvo no solo de palabras ociosas, y de aquellas que la naturaleza permite para aliviarse de alguna opresion como sucede al enfermo quando dice *ay*, sino que hacia escrúpulo de las palabras, que hablaria de mas en sus Sermones. *Me estremezco*, dice, en una de sus cartas tratando de este punto, *me estremezco siempre que me acuerdo de la sentencia de mi Redentor: de toda palabra ociosa dareis cuenta el dia del Juicio.* Y si alguna vez le parecia haber faltado en esto se imponia una particular mortificación, trayendo en la boca la amarga pepita de Cobadonga.

En su comida era mui raro, y le parecia poca penitencia para su gigante espíritu, la abstinencia que por su regla y constituciones profesan los Capuchinos. No se contentaba con ayunar las Quaresmas, y muchos dias en el año á que por precepto están obligados, sino que á estas agregaba otras

varias hasta completar las nueve Quaresmas llamadas de nuestro Padre San Francisco, porque el Santo las inventó, y observó, con la qual práctica son muy pocos los días que al año quedan libres de ayuno, y solicitó varias veces de sus Prelados, y Directores hacerlos con solo pan, legumbres ó frutas: comia muy pocas veces carne, vino nunca lo bebia, y para tomar una parvedad por las mañanas, que consistia en una Xicara de Chocolate, intervino un mandato expreso del Superior. Ni bebia el agua que necesitaba para apagar la sed, y notaron sus compañeros, que quando caminaba nunca dixo; sed tengo, aunque fuese en el rigor del Estío, y si estos cuidaban de darsela, la admitia con humildad, y daba las gracias. Podemos decir con verdad, segun su grande abstinencia, que siempre estaba con hambre, y sed. Parece era de dictamen, como lo fue el Santo Abad Juan el Pequeño, (*) que sin hambre, y sed continua no se domian las pasiones. Quando ya de mas edad, y muy extenuado por sus continuos viages y trabaxo de las misiones, tubo á bien su Director mitigarle algo los ayunos, dixo soariendose al recibir la carta: *Jumento, ya tienes licencia para ser gloton, veremos si se cumple en tí el refran: El vientre lleno alaba á Dios.*

A estas abstinencias agregaba la rigida maceracion de la carne con crueles disciplinas, y no satisfecho su espíritu con las que por constitucion semanalmente se practican en su Religion, se impuso la ley de repetirla tres veces al dia, quando hubiese de predicar, aunque luego extendió esta mortificacion á todos los dias, predicase ó no, y aun lo reputaba por cosa de poco valor, y así escribiendo á su Director desde un Pueblo de Galicia dando cuenta de su espíritu, y mortificaciones, dice: *Sigo con la friolera de las tres disciplinas diarias.* De estas disciplinas servia la una de preparacion para la misa, la otra en satisfaccion de sus pecados, y la tercera en cumplimiento de los encargos, que en los Pueblos le hacian. Duraban el tiempo que sus Directores le tenian señalado, ó el que las circunstancias permitian. Los instrumentos para sus flagelaciones eran varios ramales, y de ellos usaba segun la necesidad del dia: unos eran de cañamo, otros de cadenitas, y ambos armados, ó no armados, segun el méto-

(*) *Vit. Pat. Lib. 5. Libel. 4. num. 19.*

do que le habían dado de penetrantes puntas. Otros eran cadenas algo mas gruesas. Muchas veces quando caminaba, se apartaba y ocultaba en sitio oportuno, y allí satisfacía su ansia de mortificarse con una muy fuerte disciplina, cuyo instrumento siempre llevaba consigo, y quando murió se le encontró en la faldriquera.

Esta continuacion de golpes tenían su cuerpo llagado, porque sus disciplinas le hacian arrojear mucha sangre, y se vió el sitio donde habia estado haciéndola, muchas veces, regado de ella con abundancia, particularmente en Ubrique, Málaga, Casares, y Ecija. Fueron con tanto exceso en este último Pueblo, porque veia el poco fruto que allí hacian sus Sermones (aunque despues lo cogió abundantísimo) que notado por los Religiosos, y temiendo no se aniquilase, avisaron de ello al Prelado, quien viendo no bastaban los ruegos, tuvo que desarmar su brazo con la autoridad del precepto, á que obedecó; pero con esta exclamacion; "Ah! Padre Guardian son muchos mis pecados, son muchos los de este Pueblo, he venido á él, á procurar su conversion, se resiste á las voces con que se le llama á penitencia, me parece que sus pecados en fuerza de mi ministerio estan sobre mis espaldas, castigueme en ellas, y el Señor les dará la docilidad de corazon porque le clamo ¿pues si no, á que he de seguir predicandole?" De admirar es esta frecuencia de disciplinas; pero mucho mas el modo con que las hacia; parecia un cruel Sayon, que revestido de inhumanidad se empeñaba en desahogar su colera (como decia) *contra el bruto de su cuerpo*. Se notaba esto quando estando en el Convento asistia con la Comunidad á la disciplina; á la que nunca faltó, aunque acabase de entrar en él, y viniese ó de viage ó del Pulpito.

Era nuestro Fr Diego un irreconciliable enemigo de su propia carne, y mui bien se dexa entender qual estaria el cuerpo de este penitentísimo Varon, en vista de unas disciplinas tan frecuentes, y sangrientas; pero era como el hidropico, que ninguna agua por mucha que beba le satisface; toda la penitencia que hemos visto no apagaba el grande ardor, y sed que tenia de copiar en su carne la imágen de Jesu-Christo nuestro Divino Redentor; y por esto, á los ayunos, á las abstinencias, á las disciplinas añadia aquellos hor-

rorosos, y fieros cilicios cuya sola vista estremecía al mas animoso. Estos formaban mucha parte de su interior vestido, y eran los mas ordinarios, uno en figura de escapulario, hecho de alambre, que cogia espalda y pecho; otros llenaban sus brazos hasta por encima del codo, y otros por el mismo estilo los muslos. En ciertos dias una cadena como de un dedo de grueso, ceñia con varias vueltas su cintura: y en ella aseguraba los extremos de dicho escapulario. Tenia otro cilicio, que consistia en un plancha de lata que formaba una Cruz con puntas hacia dentro, y de este usaba quando se despojaba el de alambres.

En otras ocasiones traia uno de Cerdas como especie de Corpiño, ó Jubon que le era molestísimo en tiempo de calor, y especialmente caminando, de manera, que algunas veces tenia que separarse del camino á desnudarse de él, porque absolutamente no podia andar; pero de esta falta que reputaba de mortificacion, se acusaba en la confesion. Usó tambien por algunos años, y fueron los últimos de su exemplar vida, de una argolla al cuello, de la qual baxaban á la cadena que ceñian, dos ramales de otra mas delgadita, los que encogia mas ó ménos; y esta era la causa que le vieramos como agoviado en una edad poco mas que media, y extrañandolo algunos sus amigos solian preguntarle qual fuese la causa? y respondia: *Que ha de ser::: la tierra me llama, y el jumento se va inclinando á ella.* Así predicaba este apostólico Varon, así caminaba, y como notó un compañero, buscando siempre el sitio mas desigual para poner los pies; así se recostaba sobre las tablas, sin otro alivio que soltar un poco las cadenas de la argolla, y afloxar algo la de la cintura, ó un cinto del ancho de tres dedos compuesto de alambres, que algunas veces se ponía en lugar de aquella.

Así estaba armado este soldado de la milicia de Jesu-Christo, y quando la obediencia le desarmaba, era para que obtenida la licencia de volver á sus mortificaciones, lo hiciera con mas crueldad, como para desquitar lo perdido. Aun vive un Religioso, que con el motivo de irle á administrar cierto medicamento, vió estos cilicios en su cuerpo, y se llenó de asombro, y per sus persuaciones y del enfermero, encargándoles el secreto, se despojó en esta ocasion de ellos. Parece no estaba contento ni contemplaba segura su alma, si

con espinas no rodeaba su cuerpo, para defenderla de los animales ó bestias, quales son las pasiones, que podian robarle los bienes de la virtud y de la gracia, como hace el labrador formando el vallado de las espinas, que ha arrancado de su hacienda para custodiarla de los animales; y sin duda habria leído en el Padre San Agustin: *que el verdadero penitente, ha de persuadirse siempre, que son escasos, y reducidos los frutos de su penitencia para que juzgándola insuficiente, nunca dexa de llorar, y castigar en si mientras viva, lo que con ofensas del Señor alguna vez hizo de malo* (1). Pues no satisfecho con las grandes mortificaciones ya referidas, y como si esto no fuese mucho se expresa con su director en una ocasion así: *En las levisimas mortificaciones que V. me tiene permitidas encuentro facilidad y algun deseo de tener espíritu para mas: V. disponga lo que guste.* Era muy ingenioso en buscar y encontrar medios de mortificar su cuerpo, pudiéndose colocar entre los mas grandes penitentes que celebra la Iglesia. En cuya confirmacion puede servir la expresion de su venerable y sabio director el Padre Maestro Xavier Gonzalez, quien habiéndole oido predicar en el Sagrario de la Catedral de Sevilla un sermón de San Pedro de Alcántara, elogiando su heróica, y nunca bastantemente ponderada penitencia, dixo á varios Eclesiásticos que le acompañaban: *Si dable fuese que yo predicase las honras de este mi venerado, y amado hijo Fr. Diego, no diria mas de él, que lo que ha dicho de San Pedro Alcántara, ni haria mas que mudar el nombre de Pedro en Diego.* Baste esto para que se pueda formar el alto concepto de varón penitente, que se merece nuestro Venerable Padre Cádiz.

CAPITULO XVI.

De su constante, y Apostólica Fortaleza.

Aunque en todos los capitulos, que componen la historia de la vida admirable de este insigne Misionero, se dexa muy bien conocer el alto grado en que llegó á obtener la virtud cardinal de la Fortaleza, pues sin ella no hubiera podido

(1) *Ad. S. Bonav. Pharet. lib. 2. cap. 17.*

sostenerse en todas las demas virtudes de que ya hemos tratado, quiero no obstante, manifestar como se dexó ver en ella, como Misionero Apostólico, que es decir, qual fue su firmeza en sostener los derechos que como á enviado de Dios y Apóstol de Jesu-Christo le correspondian.

Como tal debia clamar contra los vicios, y levantar incesantemente la voz como el sonido de una trompeta, para amonestar al Pueblo Español de sus iniquidades, y así lo hizo, por mas de treinta años, combatiendo los vicios públicos, las nuevas, y peregrinas doctrinas de los impíos Filósofos, y refutando sus seductoras opiniones. Resistia tambien con igual fortaleza, que los Apóstoles á los grandes, y poderosos quando se querian oponer al cumplimiento de su ministerio, como aquellos lo hacian con los Príncipes, y Magistrados quando les decian: *antes debemos obedecer á Dios, que á vuestras órdenes*. Queda ya dicho como armado de la Fortaleza se opuso aunque con el debido respeto, al Ilmo. Señor Obispo de Cuenca, quando concluida la mision queria detenerle por el mal tiempo, *Dios me manda, dixo, por medio de la obediencia marchar, y así lo hizo*.

Despues de estar en una de las principales Ciudades de Andalucia, á donde fue llamado para hacer mision, habian podido, los que rodeaban al caballero Gobernador, persuadirle no se verificára, alegando no ser tiempo oportuno para ella (nunca para los impios es tiempo de hacer mision). Sabedor de esta novedad el P. Fr. Diego, fue con su compañero á casa del Señor Gobernador, y si le habló con el respeto debido, sostuvo con indecible fortaleza las razones, que habia para hacer la santa mision: *Es tiempo de pecar, decia, y de quebrantar las leyes de Dios, y del Rey, pues es tiempo de hacer mision*. Efectivamente á la firmeza con que se sostuvo se debió la mision, que con tanto fruto de las almas hizo.

Con el auxilio de esta misma virtud se sostuvo varias veces á vista de varios peligros. Le avisaron en cierto Pueblo en donde hacia mision, sugetos de carácter y de toda verdad, del peligro en que se hallaba si no se ausentaba pronto, pues conspiraban contra él, y así le instaban se retirase acordándole las palabras de Jesu-Christo: *Si os persiguieren en una Ciudad, huid á otra*. Oyólos el Venerable sin inmutarse y con gran serenidad les respondió: "Algo mas de lo que

„Vds. me dicen sé yo. ¿Pero cómo he de interrumpir la misión, en que por la misericordia de Dios conozco, que se hace mucho fruto? Todo eso que se trama son ardidés del enemigo de las obras de Dios, para intimidarme, y que desista. Bien entiendo las palabras y medio que Vds. me proponen para ausentarme sin nota: pero tengo fixas estas expresiones de mi Redentor, que en estos lances deben obrar: *podrán zaheriros, lastimaros, y aun quitar la vida á vuestros cuerpos; pero no podrán hacer daño á vuestras almas:* y me siento con fortaleza para llevar, y resistir quanto el Señor permita que venga sobre mí.”

En otra Ciudad le buscaron unos Eclesiásticos, y compadecidos de las murmuraciones, y dictámenes varios que habían oido á personas de caracter contra sus doctrinas, le dixeron: *Padre, estamos muy contristados de lo que contra V. R. oimos, y sabemos, nos tememos con fundamento, que le preparen algun mal grave, ó un pesar, no solo de verse privado de predicar, si tal vez desterrado: todo se evita con que V. R. afloge, y no hable con tanta claridad.* “Lo que yo temo mis Señores, es (así contestó) que nada de lo que Vds. recelan se verificará, porque no imito á mi Redentor, así no merezco padecer por su nombre ninguna vejacion: ojalá que me desterrasen, y que fuese á Filipinas, porque estaria cerca del Japon, donde oigo decir, que vá haciendo progresos la predicacion del Santo Evangelio: rueguen Vds. á Dios que así suceda, pues al menos conseguiré ser allí Doctrinero, y podré decir: Ahora empiezo mi ministerio; mas en el interin tratemos de cumplir nuestros deberes.

Habiendo concluido la mision de un Pueblo, y saliendo para continuarla en otro inmediato, le aseguraron en el camino haber dicho un hombre, al oirle predicar tan fuertemente contra los gravísimos desordenes que en todo aquel País se notaban, *habia tenido deseo de hacerle callar dándole un golpe, que ni aun pudiese decir Jesus;* pero nada le intimidó esta, porque despues predicó contra los mismos desordenes, con igual ó mayor esfuerzo,

No le será repugnante al piadoso lector persuadirse, que en muchos casos como estos se veria atacada la fortaleza del Varon Apostólico Fr. Diego de Cádiz, sabiendo los muchos años que se ocupó en el exercicio de Misionero, y que el

triunfo que por su constante fortaleza consiguió en todos, le hacen acreedor á que le llamemos: *Varon fuerte en la milicia de Jesu-Christo*, así como por las continuas victorias, que consiguió el Santo Josué, es conocido por fuerte, y valeroso caudillo en las del Pueblo de Dios. Pero si por la brevedad omitimos varios pasages, que nos manifiestan su apostólica fortaleza, queremos estampar, por último, del modo que la sostuvo con un Prelado de respeto de su misma Orden.

Hacia mision en una Ciudad, y el Prelado citado interpuso toda su mediacion, y autoridad para que no hablase de tales asuntos porque temia de hacerlo, disgustos é inquietudes; y ademas, para que no se empeñase con sugetos de valimiento en cierto negocio de mucha importancia: á uno, y á otro se negó con heróica firmeza, y tanto, que estrechándolo de nuevo una mañana en la Celda que habitaba, lleno de animosidad tomó el Santo Christo, el Breviario, y Báculo para marchar: lo que visto por el que instaba, y edificado desistió de su pretension, alabando su zelo, y fortaleza, y le exhortó á que con igual tesón defendiese siempre la causa de Dios. Yo te exhorto, piadoso lector mio, á que hagas por imitar las virtudes, que en esta historia te he manifestado practicó este Siervo de Dios, que es lo que de tí apetezco, en recompensa del trabajo, aunque lleno de faltas; y que disimales las que aun cometeré en manifestar otras cosas no menos dignas de saberse, que de admirarse en este Apostólico Varon.

CAPITULO XVII.

De los milagros que Dios obró por medio de su Siervo aun viviendo.

La verdadera grandeza de los Santos no consiste en el ruidoso aparato de los milagros con que Dios los honra, sino en la interior, y oculta riqueza de virtudes con que los santifica, y así no es absolutamente preciso, que los Santos hagan milagros, porque siendo este un don gratuito del Espíritu-Santo, puede no dársele á alguno. Por eso dice el Padre San Gregorio, que para hacer justicia de la verdadera santidad debemos atender á la excelencia de las buenas, y virtuosas obras, mas que á la multitud de maravillas, que

hicieron (1). Las virtudes, diré yo, son en los Santos al modo de las enormes masas, que en un edificio forman sus cimientos, sus paredes, y sus muros; pero los milagros la magestad, y belleza de sus remates, y esta magestad, y belleza la agregó Dios al grande edificio de santidad, que con las virtudes que hemos admirado, levantó en su bendita alma nuestro Venerable, como queda referido. Me ceñiré á hacer referencia de algunos que no carecen de autenticidad.

Muy á los principios de sus misiones se regresaba de la Ciudad de Málaga, para la de Ronda, hizo noche en la Villa del Burgo, que está inmediata á esta, y sin embargo de la mucha agua, y viento que hacia, vino á la Posada donde estaba con su compañero, que lo era entonces el R. P. Fr. Tadeo de Ubrique, un Sacerdote en los hombros de sus conductores muy enfermo, y paralítico, con hinchazon disforme, y en el deplorable estado de incurable; preguntaron por el P. Fr. Diego, quien inmediatamente salió hablando, y diciéndoles: *Pobrecitos míos, ¿como en esta noche tan mala, y tenebrosa venir aquí?* Mas luego que descubrió al enfermo se llegó á él con suma reverencia, y casi de rodillas besó su mano, ayudando á deponerle de los brazos de los que lo conducian, diciendo con eficacia, y ternura: *¿Como han permitido, que este Venerable Sacerdote sufra un rato de tanta incomodidad? Por ver á V. Padre de mi alma, dixo el enfermo, y por el amor de Dios, le pido me diga un Evangelio;* hizolo en efecto, é inmediatamente exclamó: *ya estoy bueno: dexadme andar por mi pié.* Y concluida una breve consulta de conciencia que hizo con el Padre, se volvió sano á su casa, con asombro de quantos presenciaron el caso.

El mismo Venerable escribe á su Director dando cuenta de un prodigio, que Dios obró por medio de los Evangelios, dice así: "Concluida la mision de Granada, salí para Guadix el dia diez de Mayo, y en la Hermita de San Antonio donde hicimos noche, llegó una muger baldada, que sin agena mano no podia dar un paso, y despues de varios Evangelios, que en la noche y siguiente mañana le dixé, fue Dios servido, que anduviése por sí sola, y que se mantuviese en pié largo rato, esto lo ví, mas no hice caso, ni se alborotaron las gentes." Este prodigio estupendo lo referia, des-

(1) D. Gregor. moral, 20. c. 7.

pues, entre otros, el Venerable Sacerdote D. Juan Lopez Galvez muy conocido en Granada, y en varios Pueblos de Andalucia, que le acompañaba en aquella ocasion.

Don Francisco Sanchez Presbitero de la Villa de Martos, declaró á petición del Señor D. Fernando Escovedo, ante el Juez Real de aquella Villa, que viniendo el Padre Cádiz á hacer mision á ella, el año de mil setecientos y ochenta, era muy numeroso el gentio que le esperaba en unos Cortijos en que habia de hacer posada una noche, y que quando llegó el Padre le rodearon todos para besarle la mano, y comenzó á decir: *¿A donde está esa enferma? ¿A donde está esa pobrecita?* Era una muger que habia muchos años se hallaba acometida de graves dolores, y tambien padecia una especie de demencia molestosísima á su familia, y al oir su marido que el Padre Diego la llamaba la acercó, la dixo un Evangelio, y en el pronto apareció estar libre de su demencia, y achaques, con admiración de quantos lo presenciaron; y en el mes de Enero siguiente se ratificó juridicamente el marido, que se llamaba Eufrasio de Martos, no haber vuelto á notar en ella el mas leve indicio del mal antiguo.

Baxo la religion del juramento declaró Sebastian Sanchez Vecino de la Fuen Santa, jurisdiccion de Martos, haber sido avisado por el Señor Don Fernando Escovedo, que tragese su hija que padecia cierta grave enfermedad, y segun el dictámen de los médicos incurable, para que el Padre Cádiz, que estaba en su casa le dixese un Evangelio, le dixo el Padre el Evangelio, y aconsejó le unciasen con un poco de aceyte de la lámpara del Santísimo, se practicó así y quedó sana.

Concluida la mision de Andujar salió el Venerable con su compañero Sacerdote, para Jaen, y en la mediacion del camino desde la Higuera, hasta el cortijo que llaman del peñon encontraron un hombre de buen porte á caballo, pasó como dudoso, si era el Padre Cádiz, ó no; pero á pocos pasos desmontándose, y dexando solo el caballo vino con bastante prisa á besarle la mano, logrado su intento, y volviendose á querer tomar el animal por la brida, se le disparó tan fuertemente, que no dexó esperanza de poderlo asir, por mas diligencias que el pobre hombre ponía, observado del Religioso compañero este suceso, le dixo al Siervo de Dios: *Vea V. P. lo que aquel pobre ha adelantado con venir á besarle la*

mano, volvióse inmediatamente el Padre, y formando una Cruz en el ayre con la mano, se detuvo en aquel instante el caballo en medio de su carrera, dando lugar á que llegase su amo, y se entregó pacíficamente.

Predicando de mision en Baena, se hallaba en ella averciñada una muger, que con uno de los ojos no distinguia los objetos, habia ya tiempo que la curaba un buen cirujano oculista; pero sin haberse conseguido el alivio, fué á pedirle al Padre le dixese un Evangelio sobre los ojos, y vientre, que tambien padecia, así lo practicó; y afirmaba la paciente, que por el pronto le dolió mucho y lloró el ojo, y lo atribuia al ayre que habia tomado, que así se recogió, durmió, y se levantó perfectamente buena, y con vista.

Hallábase enfermo un niño con cierta carnosidad sobre los ojos, llevólo su madre al Convento para que el Padre Diego le dixese un Evangelio, le hizo la señal de la Cruz en la mexilla baxo el párpado inferior, le dixo un Evangelio, la carnosidad se disipó en el momento, y la Cruz se le quedó impresa; así fue visto de muchos en la Cartuja de Xerez donde trabajaba. Otro niño en la Villa de Ubrique nació ciego, y á pocos dias de su nacimiento lo llevaron al Convento donde estaba el Venerable, le dixo un Evangelio, le hizo la señal de la Cruz sobre los ojos, y á pocos dias puso por ellos algun humor, y logró su perfecta vista.

Una de las tardes que hacia mision en Zaragoza fue á predicar á los pobres encarcelados, tenia el Alcayde un hijo de siete á ocho años, totalmente sordo, presentóselo con toda confianza para que se lo sanase: *Dios solo es el que puede sanarlo*, le contestó. Aplicóle las manos, cubriendo con ellas cabeza y sienes, dixo en el interior un Evangelio, y otras oraciones, y el párbulo se conoció que oía desde luego. Hízose público, y el Señor Arzobispo comisionó á varios Sacerdotes con un Notario de su Curia, y del exámen y averiguacion resultó ser verídico el hecho. Así lo refiere el R. P. Otura que era entónces su compañero.

Predicando en la Ciudad de Velezmalaga, le esperaba una tarde entre otros muchos enfermos, en la puerta de nuestro Convento, una Señora llamada Doña Teresa Rivero, y Mercado, tullida de tiempo, por parálisis, sostenida en una muleta, y en el hombro de un hijo que ahora es Capuchi-

no, se la presentaron los Religiosos al Padre, le dixo un Evangelio, le echó la bendicion, y la mandó dexase la muleta y así lo hizo, porque se fue sola y sana á su casa, y su hijo publicando á voces con la muleta en la mano el milagro. Depone la misma Señora, que mientras el Padre le decia el Evangelio, extendió la otra mano sobre una pobre, que actualmente estaba temblando con el frio de una quartana, y en aquel estado se le quedó.

La primera vez que el Siervo de Dios fue á predicar á Málaga estaba de portero de nuestro Convento el Hermano Fr. Felix de Gavia, al que se le habia formado en la rodilla un tumor de extraordinaria dureza y tamaño, que casi le impedia del todo el manejo de la pierna; temia mucho ponerse en cura. Una noche volviendo Fr. Diego de visitar un enfermo, al abrirle la puerta le suplicó, dixese un Evangelio sobre el tumor, lo recibió con fe, se recogió y á la mañana se levantó libre de aquel estorbo; siendo toda la Comunidad testigo de este prodigio.

En nuestro Convento de Sevilla vivia el Padre Fr. Pablo de Granada, y quando estaba próximo á salir á hacer mision á unos lugares del Arzobispado, se quedó baldado de dolores reumáticos. Llegó el Padre Fr. Diego al Convento, supolo el paciente, le mandó un recado, pasó á la celda, lo consoló, le dixo un Evangelio, recogiose el Padre aquella noche; pero sin alivio de pronto, mas se quedó dormido, y á la mañana quando el enfermero fue á visitarle lo encontró en pie, y tan libre de su accidente que pudo emprender su viage.

Vivia en el Convento de Capuchinos de Xerez un Religioso llamado Fr. Angel de Leon, padecia un fuerte dolor de muelas, y habiendo visto, que varias personas piadosas solicitaban tener por reliquia, ó la taza donde bebia el Venerable, ó la servilleta, ó cubierto, que le servia para comer, ó alguna otra cosa de las que usaba, y que contaban algunos prodigios, que Dios habia obrado por el contacto de estos utensilios, quiso lleno de fe, para aliviarse de su dolencia beber una poca de agua en la taza, que actualmente servia al Siervo de Dios, lo hizo así, y afirma que instantaneamente se le quitó, y no le volvió mas.

Llegó nuestro Venerable á su Convento de Motril, es-

taba en la actualidad el Padre Fr. Manuel de Soto con la calentura de unas penosísimas quartanas que padecía, le dixo el Padre un Evangelio, y con él las quartanas se retiraron, pues no le dió otra.

Viniendo el Padre de Barcelona pasó cerca de la Villa de Reus, para visitar á su amigo D. Jayme Riscat en cuya casa de campo se detuvo para huir del concurso, mas no pudo evitarlo del todo, porque esparcida la voz pasaron en tropel mas de seis mil personas, las que entraron en la huerta de dicha casa para verle con tanta multitud de gente resultó que la huerta quedó como la era despues de haber trillado. El arrendador lloraba su desgracia; pero al levantarse este la mañana del dia siguiente, pareció haber salido fuera de sí, al reconocer su huerta no como antes que llegára el Venerable, sino mejor; pues todas las plantas estaban como si nadie las hubiese tocado, y la tierra sin que se viese una pisada en parte alguna de ella. El hombre fue apresurado á dar noticia á su amo, que como tan notorio se autenticó.

Hallabase nuestro Venerable en la Villa de Castro el Rio, y acabando de decir Misa en el Convento de Religiosas que allí hay, se le acercó un Vecino de aquel Pueblo llamado Antonio García, Criado, pidiéndole con fe le dixese un Evangelio con el fin de conseguir alivio en la enfermedad de erisipela, que por espacio de siete años continuos padecía, con tal vehemencia, que en dicho tiempo no habia tenido tres dias buenos, y en la actualidad de acercarse al Padre no lo veía; pero acabado de decir el Evangelio, y pasándole la mano por la cara, quedó tan perfectamente bueno, que vuelto á su casa se asombraron, y desde entónces no ha vuelto á padecer tal accidente como así lo asegura y jura.

De la misma enfermedad sanó con un Evangelio á la Señora Doña Antonia Salcedo, hermana de N. M. R. P. Fr. Felipe Maria de Hardales, habiendose notado su alivio desde el instante mismo, que acabó el Venerable de decirselo, pues comenzó á deponer mucho humor por los oidos y sanó. En la misma Ciudad de Sevilla, fué á visitar á una Señora á quien pocos dias antes habia bautizado un hijo, y de cuyo parto estaba muy mala y de peligro, al verlo entrar la enferma le dixo: *Compadre porque no me pone V. buena? A eso vengo, Comadre*, le respondió el Varon de Dios *Ahora? ahora,*

replicó Fr. Diego, y efectivamente, le dixo un Evangelio comenzó á aliviarse, y al tercer dia pudo ir á la Iglesia á dar gracias á Dios.

Otra Señora de la misma Ciudad de Sevilla, se hallaba gravemente enferma en sus pechos, por cuya causa no podia criar á ellos á un hijo suyo á quien nuestro Fr. Diego habia tenido en sus brazos para bautizarlo; escribióle dicha Señora su deplorable situacion, y concluia su carta diciendo: *al fin Compadre, V. interésese con Dios para que me ponga buena: V. lo ha de hacer todo porque á mi me falta la Fe para pedir á Dios mi salud, y así mándele á la enfermedad que me dexa y se vaya::* A cuya carta responde el varon de Dios desde su Convento de Casares con fecha 27 de Noviembre de 1778 diciendo: “Recibí la de V. que me dexa compa-
 ”decido con su penoso padecer; no es asunto de Sermon lo
 ”que me pide aunque lo merezca, pero sí lo es de buscar
 ”mejor Padrino, como en efecto lo he buscado en nuestra
 ”Señora de la Paz:: mas si consiste en mí mandarlo, porque
 ”su fe de V., y obediencia sea la que requiera el caso, y
 ”dicen sus expresiones generosas, yo le mando en quanto me
 ”sea permitido, se ponga V. buena: cuidado que no es man-
 ”dato de carta ó de cumplimiento, y sí de corazon y de
 ”verdad, si el efecto no corresponde:: voy á decir quéjese
 ”V. á sí misma, ó de sí propia, pero diré mejor que la
 ”culpa será mia; no puedo mas::” Recibida esta carta por la enferma, llena de confianza, sin dilacion se quitó todos los parches que tenia en las llagas, dexándolas abiertas, desde el momento no siente dolor alguno, y á los tres dias sin medicina alguna se cerraron las llagas.

En la Ciudad de Granada le presentaron los Señores Don Cándido Gomez, y Doña Francisca Moreno, un hijo suyo de edad de ocho años, para que le dixese un Evangelio sobre un tumor, que tenia en la mano izquierda, que los facultativos llaman Tofu, el qual no cediendo á los remedios, lo juzgaban por incurable, y aun opinaban seria necesario la amputacion de mano. Se compadeció mucho al ver al Jovencito, dixóle un Evangelio, y despidiólos ofreciendo hacer oracion por él, la hizo en efecto, y el enfermo se vió muy pronto sano de su mano, y de una muy peligrosa quebracia que tambien padecia. Los Cirujanos dieron esta cura por sobrenatural. En la

Ciudad de Alcañiz Reyno de Aragon sanó con un Evangelio á un Energúmeno.

En la villa de Olot, en el Principado de Cataluña se hallaba una muger muy molestada de los dolores del parto, y en evidente riesgo de perder la vida, en esta situacion le llevó cierta persona dos cedulitas de las que el Venerable repartia en sus misiones, tomó la enferma una, llena de fe, como aconsejaba el Padre, y al instante dió á luz una Niña; le siguieron los dolores, tomó la otra y parió otra Niña; pero con el raro prodigio de haber sacado cada una su respectiva cédula estampada en su hombro. Así lo refirió en Ecija un hermano de ellas.

Estando el Venerable haciendo mision en la Ciudad de Antequera el año de 1781 dió una cédulita para que la tomase con agua una muger, que parecia, iba á peligrar en el parto, y una cruz para que la pusiera sobre el vientre, y habiéndolo practicado así, dió pronta y felizmente á luz dos niños unidos desde el vientre hasta la garganta, grandes como de una tercia y algo mas: el uno ciertamente recibió agua de bautismo, del otro se dudó, porque parece nació muerto; pero la Madre quedó tan sana como si nada hubiera padecido; lo que dixeron los Médicos, era prodigioso, y debia testimoniarse. En la Ciudad de Ronda le llamaron para una enferma muy de peligro, no fue á verla; pero le mandó una cédulita para que la tomase con fe en nombre de Maria Santísima de la Paz; y que hiciera una promesa á San Christoval, se hizo así, y la enferma sanó.

Don Joaquin de Molina, y Zuleta, que hoy es Brigadier de la Real Armada, y Comandante General de Marina en el Callao de Lima, salió del Puerto de Cadiz, para los del Mar del Sur, siendo Capitan de Fragata, y mandando la Santa Bárbara, y ya sobre Buenos Ayres les entró un tiempo muy borrascoso, y deshecho estando en el *Banco Ingles*, cuyos baxos, escollos, y peligros son muy temidos de los navegantes; la Fragata iba á zozobrar, se hallaba á pocas mas de quatro brazas de agua, y viéndose en aquel apuro se acordó, que llevaba unas cedulitas del Padre Cádiz, que su devota Madre al despedirse le habia dado con mucha recomendacion, sacó unas quantas, y lleno de confianza las arrojó al ayre, y con admiracion suya, y de todos los que

le acompañaban, vieron cambiarse el viento, cesar borrasca, y continuaron felizmente su viage. Muchos otros prodigios podíamos referir que el Señor se dignó obrar, por medio de las cedulitas que repartia el Venerable, ó por los Evangelios que decia, los que omitimos, porque consultamos con la brevedad. Pero no dexaré de referir tres por su grande autenticidad, y uno de ellos muy singular.

Este es, que habiendo hecho mision en una de las principales Ciudades de Andalucia, se retiró de ella sin que una Religiosa hubiese podido proporcionar consultarle, como lo deseaba, una grande afliccion de espíritu en que se hallaba, y era el figurársele que su Confesor no la entendia, y que así caminaba errada, y se perderia sino elegia otro, lo que tambien le era muy sensible por la grande voluntad que le tenia, pues la habia confesado desde su corta edad. Con esta afliccion estaba una siesta en su Celda recogida un poco en oracion, quando vio entrar por la puerta al Siervo de Dios, se asustó extraordinariamente con esta visita no esperada, invocó los dulcísimos nombres de *Jesus, Maria, y Josef*. “Her-
mana (afirma la Religiosa, que la dixo el Padre con son-
risa muy agradable) bien has hecho; pero yo no huyo de
esos Señores: sepa que me envia Dios para que la consuele,
y la haga saber que su camino es seguro, y que todo lo
que maquina ha sido traza del enemigo para perderla; Dios
nuestro Señor la ha permitido este trabajo, por el demasia-
do afecto, que le tenia á su Padre espiritual, que en esto
tienen muchas faltas algunas personas espirituales, particu-
larmente las Religiosas. Hija, nuestro corazon es muy limítado, y tiene un Esposo muy zeloso, con que así, Her-
mana mia, démosle nuestro corazon entero á este dulce Due-
ño de nuestras almas; el confesor que tiene le vivirá poco,
y sucederá en su lugar uno de mi nombre, con quien se
hallará muy gustosa, bien que le costará mucho trabajo el
conseguirlo.” Duró la conversacion desde la una hasta las
dos que tocaron á visperas, y desapareció el Venerable. Todo
lo que le dixo se verificó, y así lo afirmó con juramento, des-
pues de la muerte del Siervo de Dios, porque le encargó na-
da dixera mientras viviera, y lo cumplió.

Este caso aconteció con una Religiosa Capuchina, como lo afirma *in verbo Sacerdotis*, el Padre Fr. Josef

de Navarra, quien siendo compañero del R. P. Provincial Fr. Géronimo Josef de Cabra, tuvo en su mano, y leyó la declaracion jurada que la misma Religiosa puso de su puño. Es raro el prodigio, mas no tan extraño, que dexa de tener exemplares de la misma especie, en las vidas de los Santos. San Pedro Alcántara estando vivo se apareció á la Madre Santa Teresa de Jesus, San Felipe Neri á su espiritual Hija Santa Catalina de Riscis, San Antonio de Padua por dos veces á los Jueces para libertar á su Padre; en otros muchos Siervos de Dios se ha visto lo mismo, y en las santas Escrituras leemos la aparicion de Habacuc á Daniel, la de S. Felipe el Diacono al Criado de la Reyna Candace, y la de Ezequiel en Jerusalem; todas por divina disposicion.

El segundo aconteció el año de mil setecientos ochenta y dos, la segunda vez que pasó por Martos, y le escribe á su Padre Espiritual de esta manera: "Siendo llamado del Señor Obispo de Jaen, y de la Ciudad de Ubeda pasamos á ella, y en el camino llegando á Martos se acercó una pobre muger embarazada, que contaba 14 ó 15 meses de él con bastante desconsuelo: pidió le dixese un Evangelio, y en la actualidad de decírselo le dieron los primeros dolores, se fue á su casa, y en el dia salió felizmente dando á luz una Niña sana, que despues bauticé."

Es el tercero, el que referiré con las mismas palabras que el Padre lo hace á su director desde Ronda, donde sucedió. "Estando aun amenazado de mi peligro (así se expresa porque estaba malo) me avisaron que una muger embarazada, de resultas de un susto se habia accidentado gravemente, y con tan intensos dolores, hinchazon de los pies, y otros síntomas, que por instantes se temia una desgracia en ella, y en su feto, y me encargaron la encomendase á Dios; hícelo así, y se le envió una reliquia de nuestra Señora de la Paz, y en mi interior propuse á su Divina Magestad, que si en esto no le desagradaba ni levisísimamente, se dignase de darme por señal cierta de mi muerte la instantanea sanidad de aquella enferma; en efecto así fue, porque apenas le aplicaron la reliquia, se levantó perfectamente sana, tanto, que aquella tarde salió, y fue á visitar por su pie á su Madre:."

Del Don de Profecía, Conocimiento de las cosas futuras, y penetracion de los corazones que tuvo el Siervo de Dios.

La Profecía es una cierta luz ó inspiracion divina, que manifiesta con certidumbre indefectible lo por venir (1). Es una gracia altísima, que hace digno al Profeta, de los mayores honores. Con ella se anuncian los futuros contingentes, ó los sucesos que han de verse en adelante, y no pueden naturalmente conocerse, y se descubren ó conocen las cosas ocultas, y distantes. De todas estas especies tenemos muchos casos en la vida de nuestro Apostólico Varon, que dan mucho realce á su predicacion.

Siendo Arzobispo de Sevilla el Eminmo. Cardenal Delgado, hizo que nuestro Venerable predicára mision en aquella Ciudad, con cuyo motivo trató con intimidación á dicho Señor, y sus familiares, especialmente á sus dos Sobrinos, y con particularidad al Señor Don Juan Acisclo de Vera y Delgado, y hablando varias veces con él delante de otros, sucedió que el Padre Fr. Diego le tomase las manos, y quando dicho Señor queria estorvarlo, insistia el Siervo de Dios en ello diciendo: *Manos que han de ordenar á muchos de Sacerdote son dignas desde ahora de toda veneracion.* Pasado algun tiempo volvió el Venerable á Sevilla, y tratando ya el referido Señor Vera sobre la eleccion de su estado, determinó pasar á consultar sobre ello con el Padre, acompañándole otro sugeto, que deseaba tambien su dictamen para el mismo fin, entró primero este último, y antes que le propusiera el asunto le dixo: *En ninguna manera Sr. D. N. quiere Dios que V. sea Sacerdote, déxese de pensarlo, dispóngase para servir á su Magestad en el estado á que lo lleva.* Salió muy conforme, y en seguida entró el Señor Don Juan de Vera, repitió Fr. Diego la accion de besarle la mano, y sin dar lugar á que hablase le dixo: *Señor Don Juan, no hay que andar dudando, Sacerdote quiere Dios á V. porque no puede dexar de serlo el que está destinado para ordenar á otros; así fuera de dudas, y de escrúpulos, todo eso es tentacion, à nada dé V. oídos, á se-*

(1) S. Thom. 2. 2. q. 171. art. 6. in corp.

guir, à seguir. La profecía la vemos cumplida, el Señor Vera se ordenó de Sacerdote, fue Arcediano de la Santa Iglesia de Sevilla. Arzobispo de Laodicea, Coadministrador del Eminmo. Cardenal de Borbon, y en el dia Obispo electo de Cádiz.

Estando de Cura del Colegio de San Telmo de Sevilla Don Francisco de Sales Rodriguez de Barcena, se le ofreció escribir á Fr. Diego, que estaba en Ronda, contestóle el Varon de Dios, y la cubierta ó sobre de la carta era de su letra, que decia así: *Al Señor D. Francisco de Sales Rodriguez de Barcena, guarde Dios muchos años, Prevendado de la Santa Iglesia de Sevilla=Cura en San Telmo.* Mucha novedad hizo en el sugeto leer esta cubierta, manifestóla á varios amigos, y todos convinieron era equivocacion del Padre. Y mas, que ni por la idea pasaba al Señor Barcena tal ascenso; pero el efecto venidero manifestó lo que Dios habia revelado á su Siervo. La carta fue escrita en Ronda á veinte de Septiembre de mil setecientos noventa y seis, y en principio de mil ochocientos y uno se halló, sin noticia alguna antecedente, nombrado para la Prevenda, que cinco años antes habia profetizado Fr. Diego. A todos los que iban á felicitarle manifestaba la carta, porque la habia conservado. Vive el dicho Señor actualmente, y reside en Cádiz como Diputado de Córtes.

El Señor Don Francisco Josef Villodres Canonigo de la Catedral de Córdoba, y muy amigo del Padre Fr. Diego de Cádiz, quando vió colocado en el Coro de dicha Catedral á su Sobrino, Don Diego Navarro, y Villodres en una Canonigia, le escribió al Venerable la satisfaccion que en esto habia tenido, y para que le encomendase á Dios; la contestacion fue la siguiente: "Muy Señor mio, y dueño de mi mayor estimacion. No se si dar á V. ó recibir yo la enorabuena por la gustosa noticia, que me da de hallarse ya colocado en ese Ilustre Coro el Señor Don Diego su Sobrino, y mi favorecedor: creo no dudará V. me habrá sido esta noticia, de la mayor satisfacion ya por la estimacion particular, que le conservo, y ya porque deseaba (tal vez no menos que Vmd.) ver premiado el mérito de este recomendable Ministro del Señor. Dios sea por ello glorificado. No soy profeta; pero no obstante digo á V. que si vive, y es fiel á su Criador en usar

"bien de lo que le dá, y en no apropiarse, ni olvidarse
 "de que todo lo recibe de su mano, ascenderá mas alto, y
 "será grande en la Casa del Señor: ¡Ojalá le viesen mis
 "ojos auyentar con el báculo de la potestad, y con la es-
 "pada de la doctrina à los lobos, que intentan deborar el
 "rebaño, que Dios en sus eternos consejos le tiene asignado!
 "Pero no haga V. caso de mis simplezas::: Ronda 7 de
 "Enero de 1794. Su afectísimo Siervo Fr. Diego Josef de
 "Cádiz. — Señor Don Francisco Josef Villodres." Este Caba-
 llero murió, el Padre falleció, y á los doce años de la Pro-
 fecia la hemos visto cumplida, pues en el de mil ochocien-
 tos y seis fue electo Obispo de la Concepcion de Chile del
 Reyno del Perú el Señor Don Diego Navarro, y Villodres.

El sugeto que presentó esta carta original que acabamos
 de copiar, que es Don Antonio de Palma, Presbitero, afirmó
 ante el R. P. ex-Definidor, y Guardian actual del Convento
 de Capuchinos de Granada Fr. Pablo de Illora *tacto pectore,*
et in uerbo Sacerdotis, que estando perplexo sobre el estado que
 debia seguir, pues para el de Eclesiástico, que era lo que
 siempre habia deseado, se hallaba sin proporciones ni espe-
 ranzas de tenerlas, escribió con un Propio de la Villa de
 Illora una Carta al Padre Fr. Diego consultándole sobre el
 particular, y la respuesta fue: *Aquíetese V. en sus dudas,*
 siga en el estado en que está, las primeras inclinaciones ten-
drán efecto, Dios le quiere Ministro suyo, y pues que lo quiere,
le proporcionará quanto sea de su voluntad, habiéndose verifi-
 cado todo, como afirma el dicho por unos medios muy raros,

Don Manuel Benjumea, Vecino y del Comercio de Sevi-
 lla refiere, que le escribió al Venerable en quatro ocasiones
 distintas, encargándole siempre pidiese á Dios saliese su mu-
 ger con felicidad del parto que esperaba; y en las quatro con-
 testaciones hay quatro, ó mas profecias. Dice en todas
 que pedia á Dios, &c. pero en la primera advierte ex-
 presamente, que á lo que nazca se le ponga el nom-
 bre de *Mariano Josef de la Santísima Trinidad*, dan-
 do á entender seria varon, y así se verificó: en la segun-
 da, dice que á lo que nazca se le pondrá *Maria de Paz*,
 y nació hembra, en la tercera no señala nombre, solo dice:
 saldrá bien su Comadre del lance, y parió una criatura muer-
 ta, á la quarta dice no habrá porque afligirse, póngasele por

nombre á lo que nazca *Juan Maria de la Encarnacion*, y así aconteció; pero hay que notar, que el día veinte y ocho de Abril nació el primero, y con fecha treinta del mismo mes, estando el Padre treinta leguas de Sevilla, escribe la enhorabuena de que haya nacido su ahijado, lo que se verificó tambien, pues pasados algunos años fue su padrino de Confirmacion. Como este mismo Sugeto, y su Esposa tenían tanta fe en las Oraciones del Padre, le consultaban, y se encomendaban á sus oraciones en qualquiera asunto ó conflicto; llegó el grande el año de mil y ochocientos, de la epidemia, que tanto estrago hizo en Sevilla, y consultó á su Compadre que debería hacer, si emigraría de la Ciudad, ó permanecería en ella? *Permanezca V. quieto*, responde, *en su Casa con su familia, que el señor lo saará bien*. Así sucedió, eran doce personas de familia, las mas pasaron la epidemia, y ninguna peligró.

Hallabase en una de las Ciudades de Andalucia de Corregidor adornado con el título de Castilla, y otras condecoraciones el Sugeto, que para honra y gloria de Dios, y honor de nuestro Venerable escribe lo siguiente, para que se coloque en esta historia. “Pero al fin, dice, en cierta ocasión en que el Señor llamó á las puertas de mi corazón con una voz clamorosa, me resolví á consultar con el R. P. Fr. Diego Josef de Cádiz mi deseo de retirarme á las Hermitas de Córdoba, porque no podía por entonces otro estado, mediante á que, aunque enferma de demencia, vivia mi consorte, con efecto lo consulté á boca con el Venerable, y las palabras de su sucinta profética respuesta fueron las siguientes: *Señor Marques, no desapruero el pensamiento; pero Dios lo quiere á V. para estado mas perfecto, léjos, léjos de aquí donde no ha estado V.* Cinco años pasaron sin haber tomado determinación alguna, murió mi Consorte en Abril de mil ochocientos y uno, y acordandome inmediatamente de aquellas expresiones del Venerable Padre impresas en mi corazón: *Dios lo quiere á V. para estado mas perfecto*; determiné ordenarme de Sacerdote, sin poder verle á consultar porque ya habia muerto en el mes anterior, y en la actualidad de practicar la fundacion del Patrimonio, para hacer efectivas las órdenes. Como no era este el baticinio, mudé de intento, y seguramente sin saber por-

que razon, resolví venirme á este Reyno de Aragon don-
 de el treinta y uno de Agosto tomé el hábito de Capu-
 chino. Veamos, pues, ahora (continua) como se ha cum-
 plido la profecía en todas sus partes. I. *Dios quiere á V.*
para estado mas perfecto: ¿que estado mas perfecto que de
 Capuchino? II. *Léjos, léjos,* así ha sido, pues desde el
 Pueblo que consulté con el Venerable Padre, hasta en el
 que tomé el hábito, dista mas de cien leguas. III. *Don-*
de no ha estado V., y así es, porque jamas hasta ahora
 había estado en este Reyno; con que me parece no cabe
 duda en haber sido una profecía tan anticipada, como de
 cinco años, para cuyo cumplimiento habia de preceder la
 muerte de mi consorte, y vencerse muchas dificultades po-
 líticas:::”

Habiendo Don Josef Muñoz Medico muy acreditado en
 la Ciudad de Málaga, desauiciado un enfermo, y avisado á
 su familia de la próxima muerte que se temia, por la com-
 plicacion de gravísimos accidentes, llamaron los parientes al
 P. Fr. Diego para consolarse, vió al enfermo, dixole un Evan-
 gelio, lo animò, y en seguida entrò á ver otro hermano que
 estaba, al parecer, con un leve constipado, lo consolò, lo ex-
 hortó á la conformidad, y habiéndose despedido se encontró
 con el Médico que entraba en la Casa y le dixo: *El en-*
fermo que aparece de tanto peligro sana, segun mi sentir,
el otro no se descuide V. Así se verificó, porque en aquella
 misma noche hizo crisis por un copioso sudor el que parecia
 mas malo, y en la misma hora se insultó el otro, y murió.
 Todo lo afirmó así el sobredicho facultativo.

Estando en Xerez en cierta Casa, llegó á ella un su-
 geto cuyo nombre ignoramos, buscándolo para hablarle, y que
 le dixese un Evangelio, trató con él su asunto, y fuese; y
 el Padre con mucha compasion le dixo á una persona espi-
 ritual, que allí vivia: *Que confiado va ese pobre Señor: ¡ju-*
icios de Dios! Pocos dias le quedan de vida, roguemos á Dios
por él. En efecto antes de quarenta horas era difunto. Fue-
 ron muchas las profecías del Venerable por este estilo, y por
 otros. Muy voluminoso haríamos el compendio, si tanto en
 este asunto, quanto en todos los argumentos que en él tra-
 tamos, quisieramos hacer mencion de lo mucho que la his-
 toria de su admirable vida nos ofrece. Pero no omitiré refe-

rir los trabajos, y castigos que anunció á varios Pueblos, y su cumplimiento.

Habiéndose vuelto á abrir en Sevilla el Teatro, que á ruegos del Padre, y de su digno Arzobispo habia estado cerrado algunos años, se representó en su apertura una Loa, que á juicio de todo hombre prudente fue una indecorosa sátira contra el Clero, y aun contra determinadas personas de virtud, y mérito en aquella Ciudad, y fuera de ella, se dió mucho que hablar, hubo muchas controversias sobre semejante representacion, fue justamente recogida. Por este tiempo fue nuestro Venerable á predicar allí, y como el asunto era tan público, y escandaloso, habló en dos ó tres sermones con su acostumbrado zelo y fervor, tanto contra las representaciones, como contra la insinuada composicion: y en la última tarde que predicó á un numerosísimo concurso dixo estas palabras: *Os habeis divertido á costa de los Sacerdotes de Dios, habeis abusado de su respetable trage (salia al Teatro uno vestido de habito clerical) y en público habeis tirado á convencer-nos de venales de la sana y santa moral de Jesu-Christo (Ofrecíanle limosna, y mudaba al punto de opinion) pues en su nombre os digo, que días vendran, y no estan léjos, en que busqueis despavoridos á los Sacerdotes y no los encontrareis::: los llamareis á gritos, revolcándoos en vuestros lechos, y no os responderán::: ¡ahl ¡ahl ¡ahl quantos acabareis sin el consuelo de su asistencia, y exhortaciones!* Tres años no pasaron sin que el cruel azote de la epidemia viniese sobre aquella Ciudad, y no obstante de su numerosísimo clero secular, y regular se verificó lo que el nuevo Profeta de Dios habia dicho, los pocos Sacerdotes que quedaron libres no eran bastantes para el socorro espiritual, clamaban por él, y solamente Dios puede saber los que se quedaron con solo los deseos, como es público, y certísimo.

Todos los vaticinios funestos que profirió sobre Málaga, en su última mision se han cumplido muy á la letra. Y predicando en Xerez de la Frontera el año de mil y ochocientos, anunció los estragos que allí causó la epidemia con la claridad de estas palabras: *Huireis de vuestras casas, dexareis el Pueblo, saldreis á los campos, y no hallareis sino cadáveres esparcidos por ellos, estas serán las espigas y frutos en que abundarán.* Así fue, pues quizá en ningun Pueblo infestado

moririan tantos en el campo como allí, ni seria mas escasa la cosecha de granos, que en su campiña.

Parece no se le ocultaron los desastres que sobrevinieron á esta Ciudad de Cádiz, pues ademas de que le oímos muchas veces en la mision que hizo en ella, clamar y decir: *¡amada Patria mia, quantos males te esperan!* lo dixo mas expresamente á un Religioso de vida exemplar llamado Fr. Carlos de Genova que vivia en esta Comunidad. Estaba el Venerable una madrugada haciendo oracion en el coro, y el citado Religioso oraba en la Capilla mayor, oyóle suspirar, y gemir con bastante demasia, y sospechando si le habria dado algun accidente se fue al Siervo de Dios, y con la confianza de Hermanos se acercó, y procuró saber los motivos de tanta afliccion. *¿Que he de tener Fr. Carlos?* le contestó, sin poder contener las lágrimas: *Estoy viendo los males que van á venir sobre esta Ciudad, nací en ella, recibí la mayor y primera gracia, que es la del bautismo, les debo á sus moradores la estimación que no merezco, y no puedo dexar de sentir en gran manera los castigos que tiene muy cerca:* y continuando sus lágrimas, concluyó: *empeñémonos Hermano con Dios, y siendo lo que debemos ser, clamemos por el Pueblo que nos mantiene.* Quando á pocos meses vió el religioso los estragos que hacia el contagio, decia francamente: *Ya está encima el castigo porque lloraba el Padre Fr. Diego.* Y aun del grande, y general mal con que toda nuestra España ha sido affligida, y lo está en la actualidad, parece tuvo conocimiento, pues escribiéndole desde Sevilla un sugeto lleno de afliccion quando la epidemia, le contestó así: *Mucho me compadezco de V., y de esa mi amada Ciudad; pero ese castigo no es mas que un amago, el trueno grande aun no ha llegado, pidámosle á Dios, que no se verifique.*

Tuvo igualmente conocimiento de los secretos mas escondidos del corazon de algunas personas, y de ello hemos dicho ya algo en esta historia, y entre otros muchos casos, que omitimos, diremos los siguientes. A un Joven movido de Dios, al oirle predicar en Sevilla, le vino deseo de ser Capuchino, su resolucion la aprobó su director: su tio, baxo cuya tutela estaba, se oponia; pero él determinó consultarlo con el Venerable, lo buscó en nuestro Convento, y al acercarse á besarle la mano, antes que profiriese palabra alguna

le habló así el Varon de Dios: *Siga, hijo, su vocacion: Dios le llama y quiere entre nosotros, no tenga duda, firme, firme contra esa y toda tentacion, y en quantas vengan acuérdesese de lo que le dice este pobre enfermo.* Estaba entónces convaleciente. Este Jóven fue el P. Fr. Manuel de la Redondela, que murió en Málaga de actual Lector de Teologia, con general sentimiento de la Provincia por sus recomendables prendas y exemplar vida.

En la misma Ciudad de Sevilla, deseando una Señora comunicar con nuestro Venerable asuntos de mucha importancia, determinó para conseguirlo ir á Santa Marina, y hablarle, porque allí predicaba, pudo entrar en la sacristia, y lo encontró de bruza sobre los caxones con el capucho calado, y quando se acercó, y antes de hablar palabra de su consulta, y sin mirarla, le contestó á quanto queria preguntarle, satisfaciendo á todo de un modo tan prodigioso, que la Señora quedó satisfecha, y refirió el pasage con admiracion á su familia.

Se convinieron dos Consortes vecinos del Puerto de Santa María, en consultar por escrito al Venerable gravísimos asuntos, que les alteraban la paz en que devian vivir. La muger quiso ser portadora de la carta, se fue con ella á la Iglesia donde predicaba, y concluido el sermon entró en la sacristia, en donde por la mucha gente que le rodeaba no era posible hablarle; pero oyó, que el Padre Diego decia: *Donde está la Señora que quiere darme una carta?* Con esto se alentó á ir al Padre, le hicieron paso, la entregó, y sin abrirla le dió su dictámen, y aunque no era favorable al de la Señora, atónita á lo que habia visto, volvió á su casa, contólo á su marido, y en todo se arregló al parecer del P. Fr. Diego, y ambos vivieron en paz.

Estando el Siervo de Dios en nuestro Convento de Málaga vispera de una de las principales festividades del año, se extendió la voz que se iba á la mañana siguiente, y congregados en una celda varios Religiosos, hablaban familiarmente, sintiendo mal de aquella caminata, por ser el dia que era; pero estando en esta conversacion toca Fr. Diego á la puerta, entró y con su acostumbrada afabilidad empieza á despedirse (siendo de notar que jamas lo hacia de este modo) y sin saber como se introduxo á hablar de aquel razonamien-

to, que tuvo Jesu-Christo con los que le murmuraban que curase en el Sabado trayendo el dicho del Señor: *¿ Quien aguarda á otro dia para sacar de la barranca al Buey que en ella cae?* y se despidió, habiendo quedado todos aturdidos y persuadidos, que el Señor le habia revelado sus ideas.

En la Ciudad de Ocaña hizo una platica á los nobles jóvenes del Colegio militar de Caballeria, y llevando ya como media hora de discurso lo suspendió, y habló así al Presidente: *Señor, si es posible, disponga V. S. que por este rato se cierren las puertas del Colegio, para que los pobrecitos Soldados que están de guardia vengan á oír estas instrucciones.* Se hizo en efecto, y despues se supo que disgustados, y resentidos algunos, porque no oían al Padre, maquinaban su desercion.

Parece que tambien le reveló el Señor los grandes deseos, y necesidad, que la muy noble Señora, Sindica de los Capuchinos en la Villa de Osuna, Doña Maria de la Concepcion Cepeda, tenia de consultar con él graves asuntos, que le rodeaban; estaba el Venerable en otro Pueblo; insistia la Señora en sus deseos, y un dia por casualidad, fue la que abrió la puerta, á el golpe con que llamaron, vió que era el P. Cádiz, y toda llena de gozo y admiracion le dixo: *¡ Padre por aquí! Usted me trae,* contestó el Venerable. La misma Señora afirma le anunció el Padre varios de los acaecimientos, que despues le han sobrevenido.

Volviendo una tarde á nuestro Convento de Sevilla despues de haber predicado, tomó la bendicion del Padre Vicario, que era Fray Josef María de Burgos, y siendo así, que el Venerable jamas se metió en las disposiciones de los Prelados, le dixo á este: *No envíe V. P. á Fr. Pacifico con el Padre Salvador, no sea que tengamos que sentir, ya ve V. P. qual tiene la cabeza:* (este Religioso padecia demencia por algunas temporadas) *ya está bueno, le respondió, sale acompañando á los Padres, y no tengo otro que señalarle.* El Venerable oida esta respuesta se caló su capucho, y se retiró á su celda, el Padre Salvador salió al dia siguiente para la Cartuja con Fr. Pacifico, sin haber comunicado ni al Padre Diego, ni á otro la licencia que habia pedido para hacer esta visita; pero el suceso acreditó los miedos y temores del Siervo de Dios, y nos dá á conocer su penetracion sobrenatural, pues estando el Padre Salvador junto á un Pozo de un

Jardín, que tenía de ancho, ó de luz, como tres varas, y de agua, seis, sacando una poca para regar, se acercó Fr. Pacifico por un lado, y tomándolo en peso lo tiró á él, se retiró corriendo, cerró la puerta, y lo dexó allí sumergido, á cuyo golpe se movió un Monge que estaba en el inmediato Jardín, ó en su quarto. porque el Pozo hacía á las dos partes, lo vió sumergido, y con una mano solamente fuera del agua, arrojó una sogá con un caldero, y pudo extraerlo de esta manera. Esto fue ya cerca de noche, y nada se avisó al Convento de Capuchinos hasta el dia siguiente; pero lo supo inmediatamente el Siervo de Dios; pues aquella misma noche encontró al Padre Fr. Miguel de Viguera en el dormitorio, y le dixo: *Demos gracias à Dios de que à Fr. Salvador no ha resultado daño, no lo permitió su Magestad.* El dicho Padre Viguera nada entendió hasta el dia siguiente, que á todos se hizo público el caso.

En la misma Ciudad de Sevilla habia un Hermitaño, que tenia opinion de virtuoso, y habiendo encontrado al Venerable en medio de una calle pública, en donde habia mucha gente, se postró á sus pies para que el Padre lo bendixese; pero con bastante admiracion de los circunstantes, no solo no lo bendixo, sino que lo apartó de sí fuertemente, y huyó de él con precipitacion. Y á pocos dias se descubrió la causa del desvio; pues cayó en la Inquisicion, y fue afrentado, y castigado por insigne embustero, é hipócrita.

Saliendo de Baena donde habia predicado mision, no pudo evitar, que le acompañasen personas de toda condicion en mucho número, y llegando á un arroyo, que está como media legua, se paró de pronto, y en voz alta dixo: *Hermanos, encomendemos á Dios un pobrecito, que acaba de morir,* y rezó con todos algunas veces el Padre Nuestro, siguieron, y á poco llegó despavorido un Aldeano todo asustado diciendo, que un hombre que venia con él se habia caido muerto de repente.

Juzgo muy bastante lo dicho, para que á este insigne Varon lo admiremos adornado de unas gracias tan recomendables como son la penetracion de los mas ocultos pensamientos de otras personas, y la de profetizar lo venidero, que supuesta la verdad de la perfeccion de sus virtudes, como aparece, por lo anteriormente referido, es un argumento probatibo, y convincente de su gran-

de santidad, como lo enseña entre otros muchos y gravísimos autores el Señor Benedicto XIV. (1). Y lo es, igualmente, ser digno por estas gracias de los mas altos honores. *Anunciarlos lo venidero*, dice Dios por Isaías, burlandose de los Paganos, y *conoceremos que sois Dioses* (2). De aquí es, que las gentes de todas clases, los Pueblos, las Ciudades principales, los Cabildos, los Cuerpos mas respetables, y las Universidades se empeñaron, como á porfia, en distinguir y premiar con gracias, y honores á este Siervo de Dios, al ver sus virtudes, su ciencia, y los dones con que el Altísimo quiso enriquecerlo, y de esto trataremos en el

CAPITULO XIX.

De los honores, distinciones, y grados con que honraron al Siervo de Dios, las personas del mas alto caracter, y los cuerpos mas respetables.

De muchas maneras permitió Dios, honrasen los hombres la virtud, y ciencia de su Siervo. *La gloria*, dice el Sabio, *será premio del humilde de espíritu*. Y está escrito: *que el que se humilla será exáltado*. Así lo hemos siempre visto cumplido; pero del modo tan particular, y con la generalidad, que esta sentencia de Jesu-Christo se cumplió en el Venerable P. Fr. Diego Josef de Cádiz, al menos, lo que es en nuestra España, no tiene muchos exemplares. Así es, que los Pueblos le recibían muchos con repique de Campanas, arrodillándose indistintamente todos, pidiendo á voces su bendición, y clamando generalmente: *Ave María: viva el P. Cádiz: bendito el Señor que lo ha traído*. Los que mas se distinguieron en esta piedad fueron los del Obispado de Guadix, como de ello se habló en el Capitulo de su humildad, y los del Santo Reyno de Jaen; pues hubo Ciudad, como la de Andujar, á quien no impidió la mucha lluvia para que saliesen á recibirle, y las de Ubeda, y Baeza, que tanto al entrar el Venerable, como al salir de ellas, fue acompañado de sus Regidores, Eclesiásticos, Religiosos, Nobleza, Señoras y to-

(1) *De Servor. Dei beatificat. Lib. 3. c. 47. n. 2.*

(2) *Is. c. 41. v. 23.*

do el vecindario. Encontrábanse los vecinos de los pueblos en los caminos, unos despidiéndose del Misionero, y otros recibéndolo. Este afecto de devocion lo manifestaron con tanto extremo las dos Villas de Arjona y Arjonilla, que no bastaban seis Soldados de Caballería, y otras personas para impedir no le atropellasen las gentes, que salian al encuentro á besarle la mano, ó tocarle su habito. *Seria nunca acabar, dice el mismo Siervo de Dios á su Director, querer relacionar los extremos de las gentes del Reyno Santo de Jaen, y sus inmediaciones, Dios les premie su mucha caridad.*

En otros Pueblos salian á recibirle los Ayuntamientos, y en algunos los mismos Ilustrisimos Obispos le esperaban media legua de la Ciudad; uno de estos fue el Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo Lorenzana, quien le acompañó á pie hasta su Convento de Capuchinos, y escribiendo despues al R. P. Provincial de Andalucía, Fr. Josef Felix de Sevilla, dándole las gracias por haberle mandado al Venerable, le dice así: *Su entrada en Toledo ha sido tan solemne, y magnifica como la de nuestro Salvador en Jerusalem.* En Granada fue tan aplaudido nuestro insigne Misionero como se dexa entender por lo que escribe á su Director: *¿para que tengo (dice) de cansar á V. con esta relacion tan impertinente? Digo P. de mi alma, que no sé si harian mas aquellos del Evangelio que seguian á mi Señor y Redentor.* Desde Sevilla escribe al mismo lo siguiente: *La conmocion ha sido tal, que puedo decir lo que San Pablo á los de Galacia, que le recibieron como si fuese un Angel de Dios, y si fuese necesario se hubieran arrancado los ojos para dárselos.*

Efectivamente, pudo así hablar este insigne Varon como dice de Sevilla, de todos los Pueblos donde predicó. En todos le honraron lo posible. Su virtud le grangeó honores extraordinarios, y la mas alta consideracion en todo el Reyno. En Toledo fue nombrado por el Sr. Arzobispo su Teólogo de Cámara, y exâminador Sinodal, tanto para Ordenes, y exposicion de Confesores, quanto para la oposicion de Curatos, que allí se tiene con la formalidad que es público. En Sevilla el Eminentísimo, y Excelentísimo Arzobispo y Cardenal Don Francisco Delgado, y Benegas lo honró con su íntima amistad, y le dió los títulos de Teólogo Consultor suyo, y Exâminador Sinodal. Y el que le sucedió en el Ar-

zobispado, que fue el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Don Alonso Marcos Llanes, y Argüelles, le nombró Visitador General, cuyo nombramiento, y demas honores hechos al Padre fueron confirmados despues, por el Eminentísimo, y Excelentísimo Señor Cardenal Don Luis de Borbon, quien no solamente honró á nuestro Venerable con esto, sino tambien con haberse dignado visitarle en nuestro Convento de Sevilla con su digna Hermana.

El Ilmo. y Exmo. Señor Don Agustin Ruvin de Cavallos, Obispo de Jaen, é Inquisidor General, le condecoró con los títulos de Teologo de Cámara y Exâminador Sinodal, y le honró asistiendo en Baeza al acto en que aquella Universidad le confirió sus grados, y despues el mismo Señor le nombró Calificador de la Suprema.

El Excmo. é Ilmo. Señor Don Francisco Fabian, y Fuero Arzobispo de Valencia le hospedó en su palacio, le condecoró nombrándole su Teólogo, y Exâminador Sinodal. El mismo hospedage, los mismos títulos y honores, y aun mas, recibió de los Ilmos. Sres. Arzobispo de Zaragoza, y Obispo de Murcia; pues este le nombró Catedrático del célebre Colegio de San Fulgencio: y aquél celebró su llegada como uno de los dias de su mayor satisfaccion, repartiendo á los pobres extraordinarias, y quantiosas limosnas. Este Señor Arzobispo que era Don Agustin de Lezo y Palomeque, tuvo muy particular amistad con nuestro Venerable siendo Dignidad de la Sta. Iglesia de Málaga, y no admitió el Obispado de Pamplona de donde fue trasladado á Zaragoza, hasta que el Siervo de Dios Fr. Diego, á quien consultó le dixo: *conviene, conviene que vaya: aunque tendrá que padecer.*

El Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Granada Galvan, le dió los títulos de Consultor y Exâminador, y á mas, convocó su excelencia á todos los Eclesiásticos de la Ciudad el dia despues de los que hizo de mision al Clero, para que en la Catedral asistiesen á una Misa cantada con su Magestad manifesto, y rogativa solemne por la salud, y conservacion de su vida.

El Ilmo. Señor D. Felipe Antonio Solano, Obispo de Cuenca, que siéndolo de Ceuta habia tratado allí al Padre, y distinguiólo con los títulos de Teólogo de Cámara, y Exâminador Sinodal, lo hizo tambien en Cuenca; y en su ho-

nor, estando Fr. Diego orando ante las reliquias del grande Obispo San Julian, dixo á los que le acompañaban: *Si el Señor por su misericordia, pusiese sobre la cabeza de este su Siervo esta Mitra, se verian resucitar las acciones exemplares de nuestro Santo Patron.*

El Ilmo. Sr. D. Fr. Domingo de Benaocaz, Obispo de Ceuta le distinguió del modo mas expresivo, y salió con su familia á recibirle al muelle, la segunda vez que allí hizo mision.

Los Ilmos. Sres. Obispos de Málaga, que dignamente gobernaron aquella Diócesis, en los dias en que vivió nuestro insigne Misionero, se esmeraron en honrarle, especialmente el último Señor Arzobispo, Obispo Ferrer, quien en las pláticas, que hizo en las visitas de su Obispado, encargaba tuviesen al Padre Cádiz por un Varon enviado por Dios para bien espiritual de todos. El Ilmo. Señor Obispo de Guadix Don Fr. Bernardo de Lorca, le distinguió y honró, no solo saliendo á recibirle muy distante del Pueblo, acompañándole despues á pie, desde Guadix á Baza, y nombrándole su Consultor, Exâminador &c., sino que una noche, que llegó á su Palacio bien mojado, pretendió labarle los pies, y ya que no fue posible se prestase á ello el humildísimo Misionero, no pudo negarse á que su Ilma. le sirviera personalmente la colación.

El Excmo. Señor Arzobispo de Santiago y los Ilmos. Señores Obispos de Córdoba, Mondoñedo, Leon, Oviedo, Lugo, Astorga, Orihuela, Orense, Zamora, Salamanca, Cádiz, Barcelona, y otros pretendieron que Fr. Diego hiciese mision en sus Diócesis, y lo consiguieron por mas, ó ménos dias, y todos lo distinguieron, y honraron por el mismo comun estilo que va dicho, y lo mismo el Señor Abad de Alcalá la Real.

Del mismo modo honraron al Siervo de Dios varios Ilmos. Cabildos, siendo muy raros los que dexaron de hacerle algun particular obsequio. El de la Santa Iglesia de Jaen fue el primero, que hizo el exemplar de que no hay otro en la historia; pues le nombró, y colocó en el número de sus Canónigos, con su asiento preferente entre sus dignidades, y acordó que se le diese á ver, y adorar el Venerabilísimo Rostro de nuestro Redentor, que se venera en aquella Igle-

sia, no solo en la presente ocasion, sino siempre que fuese á aquella Ciudad.

El de la Santa Patriarcal Iglesia de Sevilla le nombró Canónigo Dignidad, y tomó asiento entre ellos; y tambien le distinguió con el honor de que predicase en el Púlpito en que habian solamente predicado San Vicente Ferrer, S. Francisco de Borja, y el Venerable Padre Juan de Avila, y ademas permitió, con singular complacencia, que hiciese la última mision, que allí predicó, en el Púlpito principal de la Catedral, de lo que no habia habido exemplar, y asistir á ella por Comunidad; pues lo mas que se habia verificado habia sido permitir al Rmo. Padre Tirzo Gonzalez, la hiciese en el Trascoro. Le honró tambien este Ilmo. Cabildo, conociendo su grande sabiduria, comisionándolo para la formacion de las preces, que dirigió á su Santidad sobre las causas de Beatificacion de su Venerable individuo Padre Fernando de Contreras, y las que con motivo de la aprovacion de las virtudes en grado heroico del Venerable Señor Don Juan de Palafox dirigió igualmente á su Santo Solio; y decretó que en su fallecimiento se celebrasen honras en sufragio, con Sermón, sin embargo del auto acordado en contrario, para algun otro individuo de tan respetable cuerpo, y así se verificó en su muerte, con la mayor magnificencia el diez y nueve de Mayo de mil ochocientos y uno.

El de Valencia le nombró Canonigo Honorario, y tambien hizo en su honor la singularidad nunca vista, ni aun con S. Vicente, que predicase la mision en la Catedral. El de Santiago le incorporó en su Comunidad, y le dió asiento en el Coro en la primera Silla despues de sus Dignidades, distinguiéndole tambien con la gracia que un dia celebrase el Santo Sacrificio de la Misa, sobre el Sepulcro del Santo Apóstol.

El de Cuenca extendió el honor á convenir en que tubiese voto en las elecciones Canónicas á que por algun acaso pudiese el Padre concurrir. El de Murcia despues de haberle dado asiento en el Coro, y Sala Cápítular entre sus Dignidades, acordó se celebrase cada año ínterin viviese, una Misa Solemne de *Trinitate* por la conservacion de su vida, salud, y frutos de sus misiones, y que por su fallecimiento se celebrasen honras, en el modo y forma que se practica con cada uno de sus Capitulares, y que se diesen de limosna á

la Comunidad de Religiosos Capuchinos de aquella Ciudad, cien fanegas de Trigo, como efectivamente se dieron segun ya queda dicho.

El de Orihuela le dió asiento entre sus Dignidades en la Silla inmediata á la del Sr. Dean. Y la Colegiata de Alicante le nombró Canónigo Honorario. El de Zaragoza le honró en los mismos términos, agregándole al numero de sus Canónigos, nombrándole Capellan de nuestra Señora del Pilar, y dándole por dos veces á besar la mano de la Santisima Virgen, que solo se concede á los Sres. Arzobispos quando salen de visita, ó á Personas Reales, ó Grandes. Le concedieron tambien el que viese á la Señora sin el manto que la cubre, y por reliquia le dieron uno de tela que la Señora habia tenido puesto.

El de Cordoba, le dió posesion de la Canongia, en el asiento despues del Canónigo mas antiguo. Esto mismo hizo el de Oviedo; y el de Salamanca le graduó de Doctor en Teologia, en la Capilla de Santa Bárbara. Los de Guadix, y Baeza le incorporaron á su Hermandad por Cartas. Los de las Iglesias de Mondoñedo, de Leon, de Astorga, de Tui, y todos los demas por donde pasó quando hizo la mision del Reyno de Galicia, le distinguieron agregándole de varias maneras á sus respetables cuerpos, y lo mismo practicaron las insignes Colegiatas de Xeres de la Frontera, Lorca, Motril, y el Cabildo de los Señores Beneficiados de la Iglesia de Ronda.

Todos los RR. PP. Generales, que tienen Religiosas sujetas á su jurisdiccion le concedieron sus licencias y facultades, para que las confesase, dirigiese, y predicase á su voluntad. Y el Rmo. y Excmo. Padre General de la Religion Hospitalaria del Sr. San Juan de Dios, le concedió todos los honores y distinciones, que su utilísima orden da á los sugetos mas dignos de ella. El Excmo. y Rmo. Padre General de su órden de Capuchinos, le distinguió con el título de ex-Lector de Teología, y con todos los honores de ex-Provincial de su Provincia de Andalucía.

No fue menos la estimacion, y aprecio que hicieron del Siervo de Dios los cuerpos mas sabios de la Nacion, aquellos en quienes está depositada la sabiduria verdadera. Las sabias Universidades del Reyno le oyeron con asombro, ya en Palpito, ya en consultas, y todas las mas se dieron prisa á asociarse con él

y anumerarle entre los sabios individuos de sus claustros, y estos unos á otros se escribían, y preguntaban: *¿En donde encontraremos un hombre que esté, como este, lleno del Espíritu Santo, y de su ciencia?* Un Doctor que no habia oido al Venerable, escribió á otro su compañero extrañando le hubiese la Universidad conferido los grados en las facultades á él desconocidas, y la respuesta fué: *V. Señor mio, no conoce este hombre, ni le ha oido hablar en derecho.*

La primera de las Universidades, que convencida de la virtud, y sabiduría del Siervo de Dios Fr. Diego, determinó en claustro pleno conferirle los grados de Maestro en Artes, Doctor en Teología, y Cánones, y que verificó con el mas lucido aparato en quatro de Marzo de mil setecientos setenta y nueve, fue la Imperial de Granada, cuya resolución fue celebrada y aprobada unánimemente por aquella Ciudad tan erudita y sábia. Lo mismo acordó y executó, la insigne Universidad de Baeza; pero añadió el honor de nombrarle, y hacerle tomar posesion de la Cátedra, como Catedrático supernumerario de Teología. La de Orihuéla hizo grande aprecio de su sabiduría, y le confirió todos los grados que en ella se reciben. La Régia Universidad de Valencia le confirió los grados de Bachiller, y Doctor en Artes, en Cánones, y Sagrada Teología, y determinó colocar su retrato en el teatro, y sitio donde se ponen los de los hombres insignes de la misma. La de Oviedo confirió los mismos grados, y añadió los de Medicina, y Jurisprudencia, despachándole al mismo tiempo titulo de su Conciliario perpetuo, y celebró este acto con la mayor ostentacion que se acostumbra, que fue tirando guantes al pueblo que concurre en el patio. La de Osuna, no pudo hacer mas que las otras; pero las aventajó en el modo con que lo hizo, adornó con particular gusto la sala en que se celebró el acto: iluminó la noche anterior la fachada de su edificio: convidó á todo lo distinguido del Pueblo, y costeó las Mucetas y Orlas con que le condecoró. La de Alcalá de Henares trató de darle los grados, quando le hiciese el Venerable plática reservada; pero ésta por varios motivos domésticos no se efectuó.

Fue tambien este insigne Varon recibido por Socio honorario de las patrióticas sociedades de S. Lucar de Barrameda, Motril, Osuna, y de erudicion de la Real Medica de Sevilla,

Los Cuerpos Civiles de la Nacion, en gratitud á lo mucho que este Apostólico Misionero incesantemente trabajó, en combatir los vicios públicos, y secretos que tanto mal traen á las Repúblicas, le honraron y distinguieron como diremos.

La Ciudad de Córdoba le nombró Caballero veinte y quatro de su nobilísimo Ayuntamiento, con asiento de preferencia, despues de aquel Caballero que en él haga de presidente; habiendo prestado el Venerable el acostumbrado juramento, y pleyto homenaje en manos del Excmo. Señor Marques de la Puebla de los Infantes. Acordó tambien, que esta distincion fuese perpetua, disponiendo con uniformidad de votos que el R. P. Guardian, que por tiempo fuese, del Convento de Capuchinos de aquella Ciudad, ocupase ó sirviese dicho empleo, que en todas las concurrencias tenga lugar inmediato al Alfe-rez Mayor, y que se le asista con los emolumentos, ó propinas de costumbre, y así se executa; inmortalizando por este medio la memoria del humilde Capuchino Fr. Diego Josef de Cádiz.

La Ciudad de Sevilla le nombró tambien por uno de sus Caballeros veinte y quatro, dándole solemnemente la posesion, precediendo convite con esquelas impresas á los Señores de la Ca-tedral, á los Prelados, y ex-Provinciales de las Comunidades Re-ligiosas, y á diversos Caballeros particulares. La Ciudad de Valencia en fuerza de sus antiguos privilegios, y facultades le nombró Catedrático de Escritura, su Capellan, su Predicador, y Exâminador de las facultades en que habia sido graduado el dia antes.

La Ciudad de Cádiz digna y afortunada Patria de nues-tro Venerable, y que á ninguna cede en los actos de reli-gion, y piedad; deseando dar puebas de lo grato que le eran los apostólicos trabajos de un tan ilustre y virtuoso hijo suyo, dispuso al concluir la mision, que por tantos dias, y con tan conocida utilidad de las almas hizo en ella, nombrarle por su Capellan con sueldo y propina de tal, y que por su vida se diese á su Convento por via de limosna: tomó po-sesion de su asiento con toda ceremonia en la Sala Capitu-lar, con asistencia de todo el Cabildo, lucido convite, y RR. PP. Provincial, Definidores, y Prelado de Capuchinos. Decre-tó tambien la misma Ciudad, se colocase un magnifico qua-dro de la Beatísima Trinidad en el sitio donde el Padre pre-

dicaba en la Plaza de S. Antonio, y un retrato del Venerable en la Sala Capitular, y todo así se verificó.

La Ciudad de Murcia le distinguió con el título de su Capellan mayor, y Predicador perpetuo, dándole asiento en la Sala Consistorial despues del Regidor Decano, y acordó obtenida la real aprobacion, no admitir en adelante compaÑias de Cómicos de profesion, ò de personas particulares aficionadas, así en aquella Ciudad como en los Pueblos de su distrito y jurisdiccion: colocar en la fachada de las Casas Consistoriales, un hermoso lienzo de la Santísima Trinidad, con luz de noche perpetuamente: fixar en el sitio de entre las dos Torres del Real Convento de Predicadores donde se hizo la abertura de la mision, una lápida, que con extension declarase todo este suceso, y llevase á la posteridad una individual noticia de la predicacion del P. Cádiz. Decretó tambien y lo verificó, como queda referido, dar por limosna á la Comunidad de Capuchinos de aquella Ciudad cien doblones, y negándose el Padre á recibir una limosna crecida que le hacia, la remitió con una carta la mas honorifica, y gratulatoria á su Convento de Málaga donde por aquel tiempo estaba asignado de familia. Los mismos honores que Murcia, le dispensaron las Ciudades de Cartagena, y Lorca, y acordaron lo mismo en quanto á Comedias. Las de Alcalá la Real, Xerez de la Frontera, Sanlucar, Ronda, Ecija, y otras lo agregaron á sus ilustres Ayuntamientos; y esta última le dió posesion en una procesion general que hizo.

La Real Maestranza de Ronda con el beneplácito del Senor Infante Don Gabriel, su Hermano mayor, y precediendo todas las formalidades de informacion &c. que son de costumbre, le nombró por su Caballero Maestranza, de que le dió posesion en acto público y muy lucido. La de Valencia le recibió y despachó título de su Capellan honorario, y le regaló un magnífico lienzo de la Santísima Trinidad, del célebre Don Josef Vergara.

Así honraron á este Varon insigne, á este humildísimo Hijo del Seráfico Padre S. Francisco, los sugetos del mayor respeto, los Ilmos Cabildos, los Nobilísimos Ayuntamientos, las sabias Universidades, con las señales mas distinguidas de estimacion y afecto; pero en un siglo en que no fueron tan bien mirados, como debian serlo, los Cuerpos Religiosos, siendo

esta una circunstancia, que realza mas el mérito de este Siervo de Dios. Como tambien lo es, hasta el extremo, la alta opinion de su santidad, que habia formado el Católico y religiosísimo Monarca de las Españas (Q. S. G. G.) el Señor Don Carlos III, y la bondad con que lo trató, llamandole dos veces á la Corte para que predicase en ella, hablándole con indecible familiaridad, y dignándose no solamente de darle á besar varias veces su real mano, sino que el mismo Monarca besaba su hábito, y le daba tratamiento de hermano. Con la misma bondad le trataron los Serenísimos Príncipes de Asturias, y los Señores Infantes: todos estos Señores le oyeron predicar; y aconteció alguna vez, despues de oír el sermón llamarle á sus tribunas, besarle la mano, y obligarle á tomar asiento en su presencia; le ponian el capucho con sus propias manos para que se abrigase, y le decian: *Abríguese Padre, que estos ayres no son como los de Andalucía, considere, que necesitamos viva mucho.*

Aun la fama de nuestro insigne Misionero llegó al Vaticano, nuestro Santísimo y Venerable Padre Pio VI, y lo mismo Pio VII, le honraron con sus rescriptos de *motu proprio*, dándole la facultad para que pudiese conceder á los fieles que oyesen sus sermones, ciento y veinte dias de indulgencias, y hasta el número de cinco mil plenarias; con permiso tambien para conceder á los Rosarios que se le presenten, las que llaman de Sta. Brigida. Así permitió Dios honrasen los hombres en la tierra, al que despues el mismo Señor habia de glorificar en el Cielo.

CAPITULO XX.

De su última enfermedad, y preciosa muerte, de su constitucion fisica y su fisonomia.

Aunque toda la vida del Siervo de Dios Fr. Diego, fue una continua cruz y martirio, por lo mucho que padeció en sus apostolicas tareas, por sus asperas y atroces mortificaciones, por sus muchas y habituales enfermedades, que aunque de constitucion fuerte y vigorosa le habian hecho luchar muchas veces con la muerte: todavia, parece, quiso el Señor como quatro meses antes de morir aumentar mas su padecer,

para hacerlo mas acreedor, con su heroica paciencia, al premio de las eternas promesas, con calenturas casi continuas, con gravísimos dolores de estomago, y el inseparable de entrañas; y tambien permitiendo, que tuviese que padecer por otro estilo, aun mas sensible para una alma como la suya; pues en estos mismos dias de su quebrantadísima salud se le avisó, haber sido delatados sus impresos al Tribunal de la Suprema y General Inquisicion. Este acontecimiento no le inquietó, ni turbó; pero sí le afligió mucho con dos motivos; uno, por si en la realidad habia escrito, ó predicado, *præter intentionem* alguna doctrina falsa, erronea:: Otro, por el escándalo que con esto daba á todo el Reyno, y fuera de él. Estas especies y otras, que eran indispensables, le contristaron, y aumentaron sus males lo que no es creible.

Imediatamente que esto supo escribió un memorial al Excmo. Señor Inquisidor General poniéndose en sus manos, y suplicándole se dignase mandar se le diese copia de las proposiciones delatadas, y de su respectiva censura para hacer su retractacion, ó declaracion. Se le entregó en efecto al Venerable copia de las proposiciones delatadas, como lo previene el Señor Benedicto XIV, y lo recordó el Señor D. Carlos III, sin nota alguna contra la fe y buenas costumbres, y sin dar censura teológica á ninguna de sus producciones; se reducian á que *exáltaba demasiado la potestad Pontificia: las facultades de la santa Inquisicion: y la perfeccion del estado religioso*. Estos eran los tres puntos principales, y poner algun pequeño reparo *en la dureza con que hablaba contra los incredulos libertinos:: y en la aplicacion de algunos textos de la sagrada Escritura*. Comenzó á escribir sobre las citadas proposiciones, para responder y vindicar á Dios, á la Iglesia, su cabeza, y á sí mismo: lo que escribió, aunque poco, basta para vindicar sus doctrinas é impresos que corren francamente en manos de todos, y es muy sensible no hubiera podido concluir una obra que hubiera sido entre las suyas de las mas sabias, y para el dia de las mas útiles; pero no pudo esto verificarse, porque se aumentaron sus males, y á proporcion que conocia se iba muriendo poco á poco, doblaba sus oraciones, y exercitaba las virtudes con el grado mas heróico, y tanto en este acontecimiento, quanto en toda su enfermedad, dió muestras del grau caudal que tenia atesorado para este tiempo.

Sin embargo de habersele notado alguna mejoría, y que aun los facultativos se lisongeaban de que iba del todo á restablecerse, sabia el Padre todo lo contrario; pues por aquel tiempo le escribió á un sugeto que con particular licencia dirigia en Sevilla, y le dice: *Desde luego puede V. determinarse á tomar otro Director, pues antes de morir celebraria saber á quien elige.* Por los mismos dias, viendo á su compañero muy atareado en remendarle un hábito le dixo: *Fr. Josef no se canse V. C. en esa costura, ese hábito (aunque servirá mucho tiempo) está bueno por el viage que tiene que hacer.* Por este mismo tiempo se le vió hacer con mucho cuidado varias separaciones, y legajos de sus papeles, y preguntado para que tomaba aquel trabajo? Dixo: *bueno es que todo lo encuentren ordenado.* Finalmente llegó el dia diez y nueve de Marzo, dia en que la Iglesia celebra al Santísimo Patriarca Señor San Josef, de quien era devotísimo, y despues de haber evaquado en la Iglesia de nuestra Señora de la Paz sus acostumbrados ejercicios, y háberla visitado fuera de lo ordinario tres veces, salió de la casa, visitó algunos Sugetos que tenían aquel nombre, y á otros de la Ciudad; cumplimientos ó demostraciones de amistad, que no acostumbraba practicar; pues solo la caridad con enfermos, ó cosa semejante le llevaba á visitar seglares. Aquella tarde se anticipó el aparato de aumento de calentura, siendo mas seassible el ligero frio que daba; á la mañana siguiente y á la hora acostumbrada entró en su quarto el Religioso Lego de su Orden que le acompañaba, lo encontró en la Cama con el semblante muy encendido, indicio de la grande calentura que habia pasado, y queriendo el Venerable incorporarse para decir Misa en el Oratorio que estaba en la sala, conoció su imposibilidad por los continuos mareos que padecia.

Fue indispensable el dia veinte llamar facultativos, y el enfermo se resignó á lo que dispusieran, y de resultas del informe que les dió de sus males, le mandaron sangrar una, dos, y hasta tres veces; en la primera y segunda, conoció algun alivio, mas no continuó con la tercera. Era esto el dia veinte y dos, y hablando con su compañero, con la acostumbrada afabilidad, le dixo: *Fr. Josef, que buen dia es pasado mañana para hacer un viage.* Le aplicaron quatro cáusticos con alguna repugnancia del enfermo que decia: *No se*

cansen Vds., hagan lo que quieran; pero nada servirá, la última nadie la cura. Hizo presente que si les parecia estar en tal peligro dispusieran se le diese el Viático, así fue, y evacuadas ciertas disposiciones, que suplicó á su Compañero practicase escribiendo á su Prelado Provincial (como ya se anotó en el capítulo en que tratamos de su pobreza religiosa) dispuso se congregasen todos los que componian la familia de la Casa, les pidió perdon con expresiones humildes, y tiernas, exhortándolos á cumplir la voluntad de Dios &c. Se llamó á su interior, y comenzó á recoger sus luces para disponerse á sostener el día del Señor, del propio modo que el Águila reúne sus fuerzas para acostumar sus ojos á los rayos del Sol. Confesó para morir con su Confesor ordinario en dicha Ciudad, y en la tarde del veinte y tres se le administraron los Santos Sacramentos, con quanta solemnidad fue posible, asistiendo todo lo principal del Pueblo. La serenidad, compuncion, ternura, y edificacion que manifestaba el Venerable enfermo, y la compasion, y lágrimas de los expectadores en estos actos de religion, fue un complexo de circunstancias, digno mas de admiracion, que facil de explicarlas.

Recibidos los Santos Sacramentos, se quedó en un profundo recogimiento, y silencio, hasta que fue interrumpido por los facultativos, quienes convinieron no haber remedio en lo natural. De hora en hora se aumentaba la enfermedad, y sentia muy á menudo arrancársele las entrañas con dolores inauditos: *No hay que asustarse*, dixo á una persona su mas confidente, *muero de la epidemia, los dolores del vientre son imponderables, bendito el Señor que los ofrece, y que ha permitido tal enfermedad á tantos, no hay que tener cuidado; pues muero alegre, y conforme, y esto no trascenderá ni pasará de mí.* Es muy digno de notarse lo que asegura nuestro Venerable acerca de la enfermedad de que muere: la epidemia no entró en Ronda, el Siervo de Dios pretendió pasar á los Puertos á servir á los apestados, y se le negó: tenia noticia de los estragos que hacia aquel mal, y es de creer en su grande caridad por el próximo, pidiese á Dios para aplacar su justa ira, cayese sobre él la epidemia, y libertase á sus hermanos de ella, y que este Señor se lo concediese; pues la dicha enfermedad casi cesó por el tiempo en que ocurrió su muerte, y despues no repitió al año siguiente como era de te-

mer. Tambien la alegría y conformidad, que manifiesta en su muerte demuestra lo que dicen los Santos Padres, que el perfecto christiano muere con alegría, y placer. No habrá persona que no quiera morir de esta manera; pero es necesario imitar la vida de los Justos, para lograr morir como ellos. No es menos digno de observarse, para nuestra edificacion, lo que en esta ocasion dixo á un Eclesiástico de respeto del Pueblo: *Siento grande dolor en el pecho, pida V. á Dios me dé conformidad: he deseado esta hora, mas temo lo que he sido, y lo que ahora soy, y en esta disposicion pido claramente perdon á Dios, y á todos.*

Eran las nueve de la noche del citado dia, quando le dixo á su compañero que ya era hora de hacer el desapro- pio que se acostumbra en su religion en tales circunstancias; lo hizo así, y tambien quiso renovar sus votos, y lo ejecu- tó en voz clara, y con la misma como á eso de las diez, respondió á la recomendacion del alma, y con la mayor edi- ficacion recibió la absolucion de la Bula para aquella hora. Suplicó en seguida al mismo Compañero le leyese por caridad el capítulo de la crucifixion de nuestro Señor Jesu-Christo, por la Venerable Madre Agreda, como así lo hizo, señalán- dolo el sitio donde estaba el libro, y tambien el de la Vela de Monserrate para la agonía. Oía el Venerable la lectura con devotísimas lágrimas, y queriéndole suministrar alimento á las doce de la noche, se negó á ello con su acostumbrada humil- dad diciendo: *Ni sirve, ni es hora.* Continué desde entonces en fervorosos actos de amor de Dios, y en coloquios suavísi- mos y tiernos con Jesu-Christo nuestro Redentor, cuya imá- gen tenia en su mano, se daba golpes en el pecho, y exten- día sus brazos algunas veces á manera de Cruz.

Solamente el que tuvo la dicha de verle en el Púlpito con el Divino Crucificado en sus manos, y oír la ternura con que le hablaba, y pedia misericordia para los pecadores, po- drá formar alguna idea de lo que seria en esta ocasion el P. Fr. Diego, pidiéndola para sí; *Tu sabes Señor quanto te amo,* repetia muchas veces, como el Príncipe de los Após- toles San Pedro. Habiendo conocido, sin duda, se acercaba la hora de su tránsito, como á las cinco y media de la ma- ñana del dia veiete y quatro, pidió al Padre Cura le traxe- se á su Magestad de la inmediata Iglesia de nuestra Señora

de la Paz, pues no habia tiempo, decia, para celebrar Misa en el Oratorio privado, que tenia frente de su humilde lecho, lo que se executó, y habiendo recibido al Señor, sin trabaxo, bebió una poca de agua, limpióse los labios por sí mismo con una Toalla, quedó con gran quietud, no volvió á hablar, cerró sus ojos, recogió sus potencias, se abrazó con el Crucifixo, como en igual lance lo hicieron S. Juan de Dios, y S. Juan de la Cruz, y á vista de los Venerables Sacerdotes que le asistian, sin hacer movimiento alguno, entregó su espíritu al Señor, á las seis y quarto de la mañana; persuadidos todos haberse verificado en él, lo que le diria luego que lo recibió en su pecho: *En paz dormiré juntamente y descansaré.*

Así murió este Apostólico, é insigne Varon: este hombre justo, que hace época en su siglo, le ilustra, y aumenta la gloria de una Nacion, y de una Orden, que produxeron tantos Heroes. La muerte de este Misionero, siempre memorable, fue una calamidad pública y un duelo de todo el Reyno. Habia deseado morir en una de las festividades de la Santísima Virgen, y lo consiguió; pues fue la víspera de la Anunciacion de María Santísima, y Encarnacion del Hijo de Dios, el año de mil ochocientos y uno, teniendo de edad natural cincuenta y ocho, menos seis dias, y de Religion quarenta y quatro: murió en el exercicio de la predicacion, y con la pluma en la mano, en lo que se hallaba ocupado: fuera de su Convento, por la obediencia como ya queda dicho, como sucedió al Beato Lorenzo de Brindis, y al Venerable Padre Fr. Josef de Carabantes, llamado el Apóstol de Galicia, ambos individuos de su Religion, y el último de su misma Provincia.

La constitucion física de nuestro Venerable, atendiendo al dictamen de los Médicos, fue de fibra elastica muy sensible, é irritable, sus líquidos sulfureos salinos, su corporal hábito esponjoso, con color claro, algo rubicundo, de ingenio agudo, y perspicaz, de una memoria inmensa, pronto en sus acciones, afable, y dulce su trato por lo que era de temperamento bilioso sanguineo: con la edad, sus muchas mentales tareas, aspereza de vida, y corporal trabajo inseparable en la continua práctica de las misiones, contraxo, ó mudó éste en otro biliaris, por lo que vino á una afeccion ipo-

condriaco=spartica, que le affigió de varias maneras, como queda dicho en su vida.

Su fisonomia, ó exterior figura fue, de estatura hasta los hombros de dos varas bien cumplidas: su corpulencia formada, y con proporcionadas carnes, con todos sus miembros iguales, correspondientes y fuertes, derecho y ayroso, su color blanco y sonroseado, su cuello derecho, y su cabeza bien formada, correspondiendo su figura á la de la cara que tocaba mas en aguileña, que en redonda, su pelo negro como azabache, hermosa y despejada frente, sin la nota de grande ni pequeña: las cejas muy pobladas y gruesas, cuyo entrecejo era muy limpio: sus ojos con lo azulado de lo blanco, el tamaño y negro de las pupilas, lo rasgado de su formacion, y lo grande de ellos con la natural modestia, y gravedad en sus movimientos, fueron singulares, la nariz recta, y delgada hasta su final: la boca ni grande ni pequeña, cuyo corte de labios haciendo el superior como una caída ó punta, que correspondia al hundido del inferior, hacia que el superior ajustase perfectamente con el inferior en la natural postura de no hablar, estos siempre encendidos: su dentadura vnida, blanca, igual, completa; su barba muy poblada, algo crespa, y larga hasta como tres dedos cerca de la cintura, y las orejas bien formadas y situadas, que mas parecian pequeñas, pero sin improporcion: las manos fueron siempre admiradas por su blancura, y formacion; mas por la austeridad, y penitente vida, los soles, ayres, nieves, llubias, y demas que sufrió en sus continuos largos viages de las misiones, su buen color declinó á moreno, ó mas á tostado; pero nunca pálido: su cerquillo poblado, y comenzaba á encanecer quando murió, su barba en esta ocasion toda blanca. Para su predicacion le adornó tambien el Señor de voz clara, ametalada y dulce; lengua limpia, y expedita, expresion natural, pero elegante, propia y á todos acomodada.

CAPITULO XXI.

Comocion del Pueblo al divulgarse la muerte del Siervo de Dios, y de su Entierro y Funeral.

Apenas espiró el Siervo de Dios, quando sin pérdida de tiem-

po la muy prudente Doña Antonia Herrera, una de las Señoras de la casa, tomó la precaucion antes de hacer la señal de la agonía, de avisar al Comandante de las armas y pedir una guardia, para contener la devocion de un Pueblo que ya comenzaba á acercarse á ella ansioso por saber los acontecimientos de la noche. En efecto, la guardia vino, la señal de campanas se hizo con las de Cabildo, como Beneficiado, á estas siguieron las Parroquias, los Conventos, las Hermitas: y á las campanas los gritos de las gentes por las calles, los llantos de las Religiosas y Religiosos en sus claustros, de los nobles y plebeyos, de los pobres, y ricos, y por último la conmocion de toda la Ciudad fue general, y tanta, que no hay memoria de otra mayor en ella, por ninguno de los acontecimientos que le hayan sobrevenido. *Murió el Santo, murió nuestro consuelo, nuestro compañero, nuestro gozo:* estas eran las voces, que proferian entre lágrimas, y suspiros las gentes de aquel Pueblo, y las de muchos lugares inmediatos, que á la novedad vinieron á la Capital, en tanto numero, que fue preciso doblar la guardia. Verificóse en el transito de este Siervo de Dios lo que afirma el Eclesiástico, que al que teme al Señor bien le irá en las postrimerias, y en el dia de su muerte será bendito.

El Venerable cadáver estuvo veinte y quatro horas en la cama donde murió, sin haberlo movido, ni llegado á él, porque así lo habia prevenido se practicase, y tanto en esto, como en lo que dispuso acerca del modo con que lo habian de poner en el féretro se le dió gusto. Le acompañaron en este tiempo seis personas, que se remudaban por horas, cumplidas estas aun se mantenía flexible, y con hermoso semblante; pero el Pueblo ya impaciente no permitió se le ocultase por mas tiempo, y clamaban á voces por verlo, por besarlo, y por llevar alguna reliquia para su consuelo. Para satisfacer la piadosa devocion de tantos se trasladó el cuerpo á una de las salas baxas, que se adornó lugubramente, esta tenia una buena y espaciosa ventana con reja á la plazuela, y colocado al frente en un tablado que se formó con algun declive, acompañado de varios Eclesiásticos, y sujetos principales del Pueblo se les manifestó. A cuya vista se renovaron los clamores, y las lágrimas; unos referian los santos consejos que le habian oido, otros elogiaban su hu-

mildad, aquellos contaban los prodigios que habia hecho dando salud á los enfermos, y todos á porfia querian enriquecerse, con tocar en el cuerpo sus pañuelos y rosarios, ó llevar algun poco de su habito. Seis Sacerdotes estubieron mucho tiempo, para satisfacer esta devoción, tocando rosarios, pañuelos, pan, vizcochos, que recibian, y volvia por la ventana. Y hubieranse llevado la pobre cama, y aun la colgadura por reliquia, y efectivamente, para satisfacer á la devoción de algunos sugetos principales, se repartieron, despues, algunos de los pobres utensilios, que tenia el Venerable: su manto se partió en tres pedazos, uno se dió al cuerpo de Beneficiados, otro á la Ciudad, y otro á la Real Maestranza.

Se hizo preciso para pasar al cadáver á la Capilla de N. Señora de la Paz, poner toda la tropa sobre las armas, y auxiliada de esta formar una baya de fuertes maderos desde la casa á la Iglesia que está en frente, y por la siesta en hombros de Sacerdotes, y con asistencia de los dos Cabildos Eclesiástico y Secular, y del Rl. Cuerpo de Maestranza trasladarlo, y colocarlo en un tablado, ó tarima en alto, cubierta de damasco, para que asi todos lo viesén, estando al mismo tiempo defendido de dos filas de soldados. Se disponia el entierro magnifico para el dia siguiente; pero temiendo mayor desorden se determinó por los mismos tres referidos Ilustrísimos Cuerpos haberlo aquella noche en silencio, sin mas ceremonia, que rezar por el Clero, que concurrió de particular, el oficio de sepultura, poniendo el cadáver en una hermosa y fuerte caja forrada de tela de color del hábito capuchino, con galon ó cinta blanca, y con un cristal á la cara, resguardada con quatro llaves. Esta caja se depositó dentro de otra mas fuerte con llave maestra, y asi se colocó en un cañon de rosca de ladrillo, que para el intento se habia formado, debaxo del altar del Señor San Joaquin, que está en la misma Iglesia. De estas llaves se le entregó una con toda formalidad á la Ciudad (1) por mano de su caballero Corregidor,

(1) La llave correspondiente á la Ciudad por haber muerto el Corregidor en cuyo poder estaba, sin haberla colocado en el archivo, vino á manos de la ilustre Señora Doña Mariana Quevedo y Solis, Marquesa viuda de Villa Sierra, quien la conservó, con el aprecio debido; se advierte aqui por lo que pueda resultar.

otra al Cabildo de Señores Beneficiados, la tercera al Rl. Cuerpo de Maestranza, la quarta con otra de la caja exterior á la Señora de la casa donde tanto tiempo moró el Venerable, quien despues quando los RR. PP. Provincial y Definidores, concurrieron á las honras, que allí se celebraron del difunto la entregó á dicha Provincia, y en su archivo se conserva.

Al dia siguiente con asistencia de las Comunidades todas, Cabildos, Cuerpos distinguidos de la Ciudad, Prelados y Religiosos de nuestros Conventos inmediatos, que ya habian llegado, se cantó el oficio, y misa correspondiente con quanta solemnidad permitieron las circunstancias. En los nueve dias siguientes, y muchos despues, no se desocupó la Iglesia de gentes, no solo de la Ciudad, sino tambien de los Pueblos inmediatos, que sentian algun consuelo en ver el sitio donde descansaba el Varon de Dios, y esta devocion ha crecido sobremanera, porque allí encuentran muchos el remedio en sus aficciones, y se presentan unos á cumplir sus promesas, y otros á ponerlo por intercesor para con Dios en el socorro de sus respectivas necesidades; viéndose venir de Pueblos bien retirados, especialmente en los dias de la famosa feria que allí se tiene, no solamente á visitar el sepulcro, sino tambien la casa, y la cama donde murió, besándola con mucha devocion; y todos quisieran llevarse por reliquia alguna cosa de los pobres muebles que usó. Arden de continuo ante su altar muchas lámparas, que costean los devotos de dentro y fuera del Pueblo.

CAPITULO XXII.

De las Honras Funerales que en varias partes se le hicieron, del sentimiento y concepto de su gran santidad, que manifestó la Nacion despues de su muerte, y de algunas revelaciones, que acreditan la gloria que goza.

JUbiendo tenido el M. R. P. Provincial Fr. Gerónimo Josef de Cabra noticia del fallecimiento del Venerable, la comunicó de oficio á todos los Conventos de la Provincia, para que se le aplicase los sufragios de costumbre, cuya circular decia así: "P. Guardian, ó Presidente de nuestro convento de

„N. Recibidos los Santos Sacramentos con suma edificacion,
 „y exemplo de los circunstantes, y practicando del mismo mo-
 „do las heróicas virtudes, que siempre cultivó en su santa
 „apostólica vida, pasó dulce, y felizmente á recibir el pre-
 „mio de sus grandes continuados trabajos, en el dia, hora,
 „y lugar que parece pronosticó en la Ciudad de Ronda, N.
 „M. R. P. Fr. Diego Josef de Cádiz, ex-Lector de Sagrada
 „Teologia, Padre de Provincia, y Misionero Apostólico;
 „cuya falta debe llenar de justa afliccion nuestros corazones.
 „Lo hará V. P. presente á esa venerable Comunidad, para
 „que se le asista con los sufragios, que conforme á su dis-
 „tincion en la Orden se acostumbra; ínterin que, otra cosa
 „correspondiente á su particular mérito, y virtud disponemos.
 „Córdoba veinte y siete de Marzo de mil ochocientos y uno &c.”

Nuestra Provincia de Andalucía en la que profesó, es-
 tudió, formó su espíritu, y corazon, quedó de tal modo oprimida de afliccion con esta noticia, que no encontraba consuelo que bastase á moderar su pena; y cumpliendo con las obligaciones de costumbre en sufragio del alma del Venerable, determinó despues, su Reverendo Definitorio honrarlo de un modo singular, y hasta entonces sin exemplar, entre tantos hijos suyos, y distinguidos Héroes, que desde su nacimiento han aumentado su gloria, y esplendor con la práctica de las virtudes mas heróicas: señaló dia, y fue el nueve de Septiembre del mismo año de su fallecimiento, para que en todos los Conventos de la Provincia se celebrasen magnificas honras, con oracion funebre (que las mas se imprimieron) haciendo comite particular para honrarle mas con su asistencia, á los respetables Ayuntamientos, é Ilustrísimos Cabildos de los respectivos Pueblos; todo lo qual así se verificó en un mismo dia, (1) habiendo sido este, uno en los que se conoció mas la estimacion, que todos tenian al Siervo de Dios; pues en varias Ciudades como fueron Sevilla, y Cádiz, ocuparon el altar y púlpito los Ilustrísimos Cabildos de las Santas Iglesias Catedrales: en Antequera el altar, el de la insigne Colegiata: en San Lucar y otros Pueblos, los de las Iglesias Matrices: en Marchena ocupó el púlpito el Señor Vicario de aquella Iglesia

(1) Menos en Sevilla, que por particular motivo las celebró el quince del mismo mes.

D. Josef Guerrero de Ahumada: en Granada altar y púlpito la M. R. y exemplar Comunidad de Padres Mercenarios calzados: en Córdoba predicó el Doctor Don Mariano Josef Saenz, Canónigo de la Real insigne Colegiata de San Hipolito de aquella Ciudad, y tuvieron el altar los Señores Beneficiados; despues se celebró en el mismo Convento un famoso aniversario al año de su muerte, con asistencia de las tres Comunidades de nuestro Padre San Francisco que allí hay, y predicó el M. R. P. Provincial.

Con la misma fecha que este comunicó á los Conventos la noticia de la muerte del Venerable, lo hizo tambien á los Cabildos Eclesiásticos, y otros cuerpos con quienes constaba tener el difunto Hermandad, y en fuerza de esto sabemos las magnificas honras que le celebraron las Santas Iglesias Metropolitanas de Sevilla, Catedrales de Murcia, de Jaen y de Baeza. Tambien en Sevilla algunos Caballeros parientes suyos le hicieron honras en la Iglesia de las Madres Carmelitas, que llaman de Santa Ana, y predicó el Señor D. Pedro Prieto Canónigo Magistral de aquella Catedral.

Finalmente, la M. N. Ciudad de Ronda, el dia once de Diciembre del año mil ochocientos y uno, celebró solemnísimas exéquias en su Iglesia Mayor, en sufragio del alma de este su dignísimo y Venerable Hermano, las que costearon sus tres ilustres Cuerpos, Ayuntamiento, Cabildo Eclesiástico, y Real Maestranza, con asistencia de les RR. PP. Provincial y Definidores de esta Provincia de Andalucía, habiendo sido el celebrante el ya citado Provincial, y el Orador el R. Padre Fr. Luis Antonio de Sevilla ex-Lector de sagrada Teologia, ex-Definidor, y Cronista de la Provincia entónces, y ahora su Definidor primero, cuya elegante oracion impresa corre con admiracion en manos de los sabios.

De este modo fue honrada la memoria del gran Siervo de Dios Fr. Diego Josef de Cádiz, con las exéquias mas ostentosas y solemnes; y lo fue tambien con lo que por entónces se escribió en su honor. Nuestra gazeta de Madrid de aquel año núm. 43 dixo, anunciando su muerte: " Ronda 26 de " Abril. El 24 de Marzo murió en esta Ciudad el M. R. P. " Fr. Diego Josef de Cádiz, Religioso Capuchino de esta " Provincia de Andalucía, á los cincuenta y ocho años de " edad: yaron verdaderamente Apostólico, de vida exemplar

y doctrina, y singular Misionero: corrió á pie las mas de
 las provincias de España, todas las Andalucías, las Casti-
 llas, Galicia, Murcia, Valencia, Aragon y Cataluña, ha-
 ciendo misiones en todas partes con el aprovechamiento es-
 piritual del Pueblo, que es notorio á toda clase de perso-
 nas. Su venerable presencia, amable caracter, dulce y hu-
 milde conversacion, edificante conducta, perspicaz ingenio,
 su laboriosidad, erudicion, y eficacia en la predicacion, ya
 meditada, ya repentina, con admiracion de los oyentes, ha-
 cen preciosa y recomendable su memoria, al paso que su
 temprano fallecimiento ha llenado de justo sentimiento á quan-
 tos le han conocido. Publicada su enfermedad y su muerte,
 fue tal la conmocion de este Pueblo, y de los circunve-
 cinos, que no bastaba la tropa para detener la devocion de
 las gentes deseosas de verle, y para evitar tropelia ó de-
 sorden, los tres principales cuerpos Cabildo Eclesiástico,
 Ayuntamiento y Real Maestranza acordaron dar sepultura la
 noche del veinte y cinco al veinte seis al cadáver, que se
 conservaba flexible, y con buen semblante, y así lo exe-
 cutaron, depositándolo cerrado en doble caxa baxo de una
 fuerte boveda de ladrillo, fabricada para este efecto junto
 al altar del Señor San Joaquin en la Iglesia de nuestra
 Señora de la Paz.

El R. P. M. Fr. Francisco Gonzalez, del Sagrado Ór-
 den de Predicadores, sugeto muy recomendable por sus singu-
 lares prendas, y muy conocido por su exemplar vida, en con-
 testacion á una que recibió del R. P. Guardian de Capu-
 chinos de Sevilla Fr. Miguel de Otura, entre otras expresio-
 nes con que elogia la virtud del Venerable difunto dice así: “
 Muy Señor mio: Yo puedo decir mucho de mi estimadísi-
 mo Hermano el P. Cádiz, cuya muerte en gran parte es
 causa de que me vea en el fatal estado de salud en que
 me hallo, porque es indecible el quebranto que ha causa-
 do en mí, por eso ahora puedo contestarle muy poco. Si
 V. P. me pregunta de lo que esencialmente constituye la
 santidad, que son las virtudes tanto teologales, quanto re-
 ligiosas y morales, le respondo que todas se las observé
 siempre practicar, no en el uso comun, sino en el mas herói-
 co: debiendo decir, que en las muchas y largas tempo-
 radas que estube con el Padre, que comí con él, que ca-

„ miné &c. siempre le hallé el mismo hombre, y el mis-
 „ mo en las virtudes, y es de advertir, que especial-
 „ mente al principio de tratarlo observaba con prolixi-
 „ dad sus acciones, ya para ver si podia fondear su interior,
 „ ya para tener mas ocasiones de alabar á Dios en su Siervo:::
 „ ¡ Que humildad tan heróica observé siempre en él! Ya estaba
 „ muy achacoso, y apenas se dispensaba algo de sus absti-
 „ nencias, rigores y penitencias, sobre que varias veces le
 „ hablé con aspereza; observé que en los caminos que hicimos
 „ juntos, siempre ponía el pie en lo peor. Estando en nues-
 „ tro Convento de Carmona, su habitacion de noche, no era
 „ otra que el coro. Sucedió varias veces, yendo al Púlpito
 „ lleno de susto, tomarme la mano, y decirme con grande
 „ afliccion de su espíritu: *No sé que he de predicar, dígame*
 „ *V. de que he de hablar.* Yo le respondia: Ponga este texto,
 „ y predique sobre este asunto: y lo desempeñaba con asom-
 „ bro de todos. En la fortaleza, que es un don del Espíritu-
 „ Santo, lo hallé en extremo grande::: de esto fuí muchas
 „ ocasiones testigo, particularmente algunas á que tuvo que
 „ resistir por escrito::: En todas las demas virtudes le hallé
 „ constante, igual, y de una solidez de lo que en estos mi-
 „ serables tiempos se halla poco.”

El mismo R. P. Gonzalez escribe á otro sugeto y le dice:
 „ En las temporadas que estube con el Padre le hallé siem-
 „ pre un varon perfecto, un hombre de Dios, un Capuchino
 „ pobre, y pobrísimo, de un corazon lleno de humildad y
 „ mansedumbre, y un seguidor de mi Padre San Francisco.
 „ Publicaba que era un hombre carnal, que nada entendía de
 „ espíritu; pero no era así. Lo oí con admiracion hablar de
 „ los caminos del espíritu, con el acierto y tino que en todo,
 „ produciendo lo mas escogido que traen los Teologos Misti-
 „ cos. Como era verdaderamente humilde, á pesar del gran
 „ caudal de ciencia que habia adquirido con su gran talento
 „ en todo, y en la oratoria sagrada, era tanta la desconfian-
 „ za y miedo que tenia quando habia de predicar que tem-
 „ blaba de pies á cabeza en términos, que sobrecogido de sus-
 „ to salía de sí, aun mas de lo que pudiera sucederle quando pre-
 „ dicó el primer sermon::: Su constancia y firmeza era ad-
 „ mirable, resistiendo con el mayor valor y teson los cona-
 „ tos del mundo, y de sus seguidores, hablando y escribién-

„do con la libertad propia de su ministerio; pero con una
 „moderacion, y respeto á quien se debe, igualmente particu-
 „lar::: Vivía del todo negado á su voluntad:: tuvo muchos y
 „muy profundos conocimientos en la oracion, aunque era me-
 „nester mucho arte para rastrearlos, por su destreza en callar,
 „y ocultarlos hasta de los que le trataban con mas confianza::
 „Estando en Carmona conmigo, un Sacerdote secular que nos
 „acompañaba, muy exemplar, entrando en el coro una madru-
 „gada, halló en él al P. Cádiz, elevados los ojos, y tan trans-
 „portado y fuera de sus sentidos, que aunque habló, hizo rui-
 „do &c. no lo sintió.

El R. P. Guardian del Real Convento de San Froilan de la Ciudad de Leon, Fr. Manuel de Santo Tomas, Perez, de Vega, y Cascallana Jubilado de Púlpito, y ex-Lector de Teología escribe á Fr. Angel de Leon, Religioso Lego Capuchino en el Convento de Sevilla, y le dice así en Carta 25 de Abril del año de 1801. “Aunque no con las circuns-
 „tancias individuales, que me participas, ya se sabia por esta
 „Ciudad, el fallecimiento del Venerable Padre Fr. Diego de
 „Cádiz, como de la de un hombre de los mas insignes por
 „su virtud, y predicacion. Muchos, muchos Padres como Cá-
 „diz hacen falta en estos infelices tiempos, que con su exem-
 „plo, predicacion, y zelo promoviesen la virtud para apla-
 „car la divina justicia, é inclinar su misericordia á nuestro
 „favor, quando estamos viendo varios amagos de su indigna-
 „cion, ó por mejor, varios avisos de su misericordia; pero
 „no por esto se reforman las costumbres::: Aquí no se borra-
 „rá la memoria de la predicacion, y exemplos del Padre
 „Cádiz, acreditada con varios prodigios, y milagros, con la
 „imposicion de sus manos, y santos evangelios, y cedula
 „que repartió entre las personas piadosas, aunque el prin-
 „cipal milagro era su predicacion, que á sus ecos y doctri-
 „nas no hubo corazon, que resistiese.”

Don Juan Bautista Cromoul, Presbítero Frances, que estando en España quando vino emigrado oyó al Padre Cádiz, escribió desde Mallorca al Padre Vicario de nuestro Convento de Sevilla Fr. Serafin de Casarabonela, con noticia de su muerte lo que se sigue: “Grande Sentimiento he tenido al
 „saber haber muerto el Venerable Padre Fr. Diego Josef de
 „Cádiz: verdaderamente, que perdiendole, los Sacerdotes he-

„mos perdido el modelo de las virtudes, que hemos de tener:
 „los Pueblos un Evangelio vivo, donde los mas ignorantes
 „podian leer la voluntad de Dios: la Iglesia una de sus mas
 „firmes columnas: y el mundo un sol de justicia, que ilus-
 „traba, y abrasaba á los mas ciegos, y elados: tuve la di-
 „cha de ser en otros tiempos testigo de su vida, y predi-
 „caciones, y puedo asegurar, que en ninguna otra parte me
 „he sentido mas movido al bien, ni mas negado al mal. ; Ojalá
 „nunca perdiese la memoria de sus exemplos y ensenanza!
 „Todos han oido hablar de este Venerable Capuchino Anda-
 „luz: aquí está conocido como si hubiera pasado en Mallorca
 „una porcion de su vida; muchos vienen á mí á informar-
 „se de él, y yo no tengo mayor gusto, que en darles cuen-
 „ta de lo que he visto::: por fortuna yo traia una reliquia
 „suya, y la he partido con una persona de mi estimacion.
 „Estimaria mucho, que V. P. me embiase otra suya en una
 „carta si fuera posible.”

Muchas otras cartas por este estilo se escribieron enton-
 ces en todo el Reyno, que manifiestan claramente el concep-
 to tan grande de santidad en que era tenido nuestro Vene-
 rable; y algunas de personas de gran reputacion de virtud,
 que hablan de la gloria, que goza en el Cielo, como suce-
 dió en un Convento de Religiosas muy distante del Pueblo
 donde murió; pues estando estas en el Coro en la misma hora
 que el Padre espiró, cantando la Kalenda de la Encarnacion,
 se dignó Dios revelarle á una de ellas el tránsito de su Sier-
 vo, y su gloria, como allí lo manifestó á las demas Reli-
 giosas, dando las señas individuales de su rostro y cuerpo, sien-
 do así que antes nunca le habia visto. Otra alma justa lo
 vió subir al Cielo, y que salian á recibirle millares de almas
 convertidas por su predicacion. A otra que se hallaba bas-
 tantemente desconsolada por la temprana muerte del Siervo de
 Dios, le aseguró el mismo Señor, que mucho mas, que quan-
 do estaba acá en el mundo, hacía ahora por nuestra eterna
 salud allá en el Cielo. Finalmente seis son las revelaciones
 hechas en diferentes lugares, á distintas personas, y todas con-
 testan en la gloria que goza, y una afirma que á su trán-
 sito asistió nuestro Señor Jesu-Christo, su Santísima Madre y
 Señora nuestra María, los gloriosos patriarcas Santo Domingo,
 y San Francisco con innumerables bienaventurados, y que su
 alma fue colocada en el coro de los Apóstoles.

De algunos milagros obrados por Dios, al contacto de las reliquias de su Siervo, despues de muerto, ó á su invocacion.

Por las virtudes que practica el hombre en su vida, prueba que es fiel Siervo de Dios; y que le han sido gratos á Dios estos obsequios del hombre, lo manifiesta el Señor, despues de su muerte con algunos prodigios: así ciertamente, parece se portó su Magestad con su Siervo Fr. Diego.

Pedro Martinez vecino de Ronda, padecia de un cancro incurable, y habiendo logrado tocar la llaga con el hábito del Venerable quedó sano. Una oja de flor de Santa María, que tuvo en las manos el Venerable, estando de cuerpo presente, despues de siete dias la sembraron, y ha crecido y crece de tal modo, que sacan muchas plantas con las que se notaa mil prodigios.

En la Villa de Coria del Rio, lugar del Arzobispado de Sevilla, una muger llamada Doña María Sanchez, viuda de Don Ambrosio Sanchez, de edad de setenta y siete años, estando sorda de ambos oidos, aunque del uno mas que del otro, por el tiempo de tres meses, sin haber encontrado alivio alguno en muchos remedios, que se habia aplicado, tuvo la proporcion de lograr un poquito de Sayal del hábito de nuestro Venerable difunto, que se lo proporcionó el Padre Fr. Vicente de Granada Capuchino, y ella con mucha fe impetrando el favor de Dios por los méritos de su Siervo Fr. Diego, lo dividió en dos pedacitos, y se aplicó á cada oido uno, y á las tres horas de tenerlos le comenzó un ruido tan extraño, que se vió en la precision de separarlos de las orejas; pero continuando sus súplicas por algunas horas, se halló de repente perfectamente buena, oyendo con tanta perfeccion, ó mas que antes de la sordera. Cuyo caso se autenticó con toda la formalidad de derecho ante el Notario Don Antonio Lora, siendo uno de los testigos Don Juan Diaz de Castro, Cura Párroco, y Vicario de dicha Iglesia de Coria.

En el Pueblo de Cantillana, del mismo Arzobispado de Sevilla, un vecino de él, llamado Josef Nuñez, fue herido gravemente en el mollero del brazo izquierdo por un Toro, el Facultativo de dicha Villa, que hizo la primera cura, afirmaba

ser las heridas de tanto peligro, que ó seria preciso morir, ó cortar el brazo por el hombro. Sabiendo la afliccion en que se hallaba este pobre, pasó á consolarlo el P. Fr. Antonio de Castellana, Capuchino, le animó que confiase en Dios, y le pidiese la salud, por los méritos de su Siervo Fr. Diego de Cádiz que habia muerto aquel mismo año, le dió unas tres cedulitas de las que repartia el Venerable para que tomase con agua, y un sobre escrito de su letra, que por reliquias conservaba, para que se lo aplicára á las heridas, hizolo así, y contra toda la esperanza del facultativo se alivió prontamente de los agudos dolores; á muy pocos dias se halló sano y sin la mas leve lesion, sin embargo de haberle vulnerado muchos basos, y un tendon, que era el *extensor*. De todo esto se tomó testimonio jurado.

En el mes de Noviembre del año de mil ochocientos y seis, vivia en el Convento de Capuchinos de Málaga, el Hermano Fr. Rafael de Málaga, Religioso lego, á este le acometió un accidente de perlesia, que complicado con muy fuertes convulsiones le puso á las puertas de la muerte, y la noche del nueve del mismo mes, que por el juicio de los facultativos, y del enfermo esperaban se verificaria, se acercó á la cama un Sacerdote de aquella Comunidad, y le dixo al oido por dos ó tres veces, en tono alto: *Fr. Rafael encomiendate muy de corazon al Padre Fr. Diego de Cádiz, y ten confianza en que ha de pedir á la Santísima Virgen, cuyo Patrocinio celebramos mañana que te dé salud, y que la has de conseguir.* El enfermo hizo alguna demostracion, como indicando que oía lo que le decian. Se retiró el Sacerdote á su celda; pero con el cuydado que él y toda la Comunidad estaba, volvió á baxar á pocas horas á la enfermeria, y quando esperaba encontrarlo agonizando, ó muerto, fue informado del enfermero; que á muy poco rato de haberse separado de allí, se notó el alivio, porque se suspendió del todo el *estertor*, que era violentísimo, dormia tranquilo y soségado, y que indicaba vida y sanidad. Así fue, sin haberle quedado mas reliquias de enfermedad, que la tormenta que habia pasado; pues por la mañana se encontró despejado perfectamente, haciendo buen uso de sus miembros, y ya por la tarde del mismo dia pudo por sí sentarse en la cama con libertad, á los tres dias fuera de ella, y á pocos por el

Convento y Pueblo. Afirmaba haber oído lo que le dixeron, y haberlo hecho del modo posible, pareciéndole ver al Venerable al lado de la cama, consolándolo y diciéndole Evangelios. Toda la Comunidad fue testigo de este prodigio, y por tal lo tuvieron los facultativos.

En Sevilla, subiéndose una muger á una escalera portátil, cayó de ella y la escalera encima, se quebró una pierna por el juego, se la entablillaron, le cargó una grande erisipela, le sobrevinieron unas fuertes calenturas, y se le llagó, de no poder moverla; pasaron mas de quarenta dias, y cada vez iba peor, de modo que se creía si tal vez los cirujanos dispondrian cortarsela, mas la Providencia de Dios dispuso, pudiese adquirir un pedacito de la venda, que en la sangria le habia servido á nuestro Venerable, y jura la paciente, que apenas se la aplicó á la pierna, la movió, no halló llagas, baxó la calentura, y se levantó de la cama al tercer dia, y echó á andar por la casa.

No se manifestó Dios menos maravilloso con Don Juan Finoquio, vecino de la Ciudad de Cádiz, y Abogado de su ilustre Colegio. Este sugeto afirma con la formalidad debida, que de resultas de una caída, que caminando á caballo dió el año de mil setecientos noventa, se le formó una Hidrosele, ó Hernia, habiendo sufrido por muchos años las grandes punzaciones &c.; pero se le aumentó esta considerablemente, de resultas de otra caída que al desembarcarse en Rota en hombros de Marineros dió, pegando en la parte de su piension, quedando como mortal. y así estuvo en manos de los Facultativos, y la mejoría que al fin experimentó fué formársele otra Hernia: vivia sin consuelo, y una noche estando rezando sus devociones, se acordó de haber oído predicar al P. Cádiz, y se le ocurrió el deseo de invocar su auxilio en su necesidad, estos deseos los tuvo repetidas veces, con mucha eficacia, lo consultó con su Confesor, quien le instruyó como habia de practicar la súplica, la hizo varias veces á Dios poniendo por intercesor á su Siervo Fr. Diego, y el caso es muy prodigioso; pues llevaria como ocho ó diez dias de su fervorosa, y repetida oración ó súplica quando al vestirse uno de estos dias encuentra la novedad de haber desaparecido los dos Hidroseles; pero sin que el retroceso de este humor le haya causado la menor novedad en su salud, como temian algunos, que pudiera sobrevenirle.

A los seis años de haber muerto nuestro Venerable, contaba siete de su segundo matrimonio Doña María Gomez, vecina de la villa de Alcalá de los Gazules Obispado de Cádiz, y ni en este tiempo, ni en los catorce que estubo antes casada, habia tenido prole, era ya de quarenta y dos años de edad, y por tanto casi sin esperanzas de lo que deseaba; pero aconteció tener que pasar á Ronda su Marido Don Rufino Andino, con cuyo motivo le encargó mucho visitase el Sepulcro del Venerable Padre Fr. Diego de Cádiz, y le supplicase intercediera con Dios para que le diese sucesion si le convenia, ofreciendo llevar la criatura á visitar su sepulcro, y vestirla algun tiempo de tela basta y semejante al Sayal de los Capuchinos: se hizo efectivamente embarazada, y despues ocurrieron otros dos prodigios; pues viendose casi peligrar en el parto, tomó una cedula de las que el Venerable repartia, y prontamente salió de su cuidado, y faltándole la leche le dió otra Señora del mismo Pueblo una quenta del Rosario que usaba el Siervo de Dios, se la echó al cuello, y la tuvo con abundancia.

Me parece bastan los referidos prodigios, para que piadosamente podamos creer, que Dios nuestro Señor ha querido con ellos, darnos á entender la gloria que goza su Siervo Fr. Diego Josef de Cádiz. Glorifiquemos nosotros á este Señor Dios Omnipotente que tan maravilloso es en sus Santos. Glorifiquémosle, y sea por la práctica de las virtudes, que tan heroicamente exercitó nuestro Venerable; pues el deseo de que todos le imiten en lo posible, fue uno de los fines principales que nos propusimos en escribir la historia de su vida. El Señor haga que así sea, para que despues podamos alabarle en el Cielo, los que decimos en la tierra: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Amen.*

O. S. C. S. R. E.

AFFECTOS

DE UN PECADOR ARREPENTIDO EN MISTICAS DECIMAS, FORMADAS CON LOS SOLILOQUIOS, QUE ANTE JESUS CRUCIFICADO ACOSTUMBRABA HACER EN SUS MISIONES EL M. R.

P. FR. DIEGO JOSEF DE CÁDIZ, MISIONERO APOSTÓLICO
CAPUCHINO, PARA EXCITAR LAS ALMAS Á CONTRICION DE SUS CULPAS.

Mi Dios, no llegue á perderte
De vista á un destierro eterno;
Porque no quiero el Infierno
Si en él he de aborrecerte:
No me horroriza la fuerte
Furia, que allí ha de vengarte,
Ni el fuego me hace rogarte,
Que con mucho gusto ardiera,
Si en el Infierno pudiera
Tener la gloria de amarte,
De modo os llevo á querer
Que si á mi me hicierais Dios,
Paraque lo fuerais Vos
Lo dexára yo de ser:
Pues como he de componer,
Si me llevo á condenar,
Estar en aquel lugar,
Donde sin razon osado,
Por haberme condenado,
Os quisiera aniquilar?
;Qué mayor pena se halló
De las que allí se padecen,
Que estar donde os aborrecen
Sin poderos amar yo!
Pues no quiero Infierno, no,

Vuestra sentencia mudad,
Y otro castigo me dad,
Que no quiero ir condenado,
A aborreceros forzado.
Contra toda voluntad.
Y así digo en conclusion,
Por ver que cosa escogeis,
O que no me condeneis,
O no tenga obstinacion:
Porque ¿qué mas sin razon
Opuesta á toda equidad?
¿Qué mayor temeridad,
Que conocer mi malicia,
Y porque hicisteis justicia
Culpar vuestra Santidad?
De dos penas componeis
El castigo á mi maldad;
Pues vamos á la mitad,
Y mas que me castigueis:
Justicia, mi Dios, teneis;
Mas por la Virgen os pido
Si por ventura afligido
Voy á lugar tan estraño,
Que por la pena de daño
Me aumenteis la de sentido,

Pero sí aqueste consuelo
 Imposible es otorgarme,
 No hablemos de condenarme,
 Y tiremos para el Cielo:
 A Vos, mi Dios, apelo;
 Con Vos, mi Dios, me llevad
 Muevala vuestra piedad
 En su Justicia la palma,
 Que quiero con toda el alma
 Veros en la Eternidad.

Ea, mudemos de intento;
 Llevadme al Cielo, mi Dios;
 Porque en la Gloria con Vos
 Solo puedo estar contento:
 Pagáros, Señor, intento
 Quanto fuere de mi parte;
 Ingrato llegué á agraviarte,
 Y quiero satisfacerte,
 Cincuenta años de ofenderte
 Con muchos siglos de amarte.

Querer el Cielo por muestra;
 Señor, de vuestra hidalguia,
 Ello es conveniencia mia:
 Mas tambien es honra vuestra:
 Y puesto ya en la palestra
 Contendiendo sobre qual
 Interesa en cosa tal,
 Confieso, como es forzoso,
 Que yo fuera mas dichoso;
 Pero Vos mas liberal.

Si sois Dios, en conclusion,
 Esencialmente Piadoso;
 Si sois Padre, y es forzoso,
 Que sintais mi perdicion;
 ¿Qué teme mi Corazon,
 Que si os llegais á empeñar
 No lo podais ablandar?
 Pues ablandadlo, mi Dios,
 Que con vuestra Sangre, Vos
 Diamantes podeis labrar.

No necesitais de quien
 Alabe vuestra Clemencia;
 Porque sois, por vuestra Esencia,
 Vuestro Ser, y vuestro bien;
 Pero haced, que yo tambien
 Sea en vuestra eterna memoria;
 Haced, que cante victoria
 En la Patria Celestial;
 Porque, aunque sea accidental,
 Tengais de mas esta Gloria.

Yo soy la oveja afligida,
 Que por aspero camino
 Al ombro os echasteis fino,
 Porque la hallasteis perdida:
 Por ella disteis la vida
 En un madero despues;
 ¿Pues qué inconsequencia es,
 Que la que Pastor cargais,
 Como Padre la tengais,
 En el Cielo á vuestros pies?
 Yo de ellos no me levanto
 Sin vuestra gracia, y perdón,
 Y admitiendo el corazon
 Por fiador, en tierno llanto;
 Con él afianza tanto
 Mi pesar, y mi dolor,
 Que tuviera por mejor
 Morir, ó no haber nacido,
 Antes de haver ofendido
 La Bondad de tal Señor.

Es tanta la indignacion,
 Que tengo con mi pecado,
 Que quisiera, que enojado
 Tomarais satisfaccion:
 Y en esta resolucion
 Quisiera yo mantenerme
 Solo por satisfacerte,
 Si en caso de condenarme,
 El fuego, que ha de abrasarme,
 Diera una luz para verte,

Mi Dios, si el haver pecado
 Ser pudiera Exeutoria
 Os diera con esto Gloria
 Por haberme perdonado:
 Pequé, y estás inclinado
 A perdonar mi maldad;
 Pues su enorme gravedad
 Te hace hacer en el perdon
 La mayor demostracion
 De tu mucha Caridad.

Bien sé, que sin mi dolor
 Mi culpa no has de borrar;
 Y queriendola llorar
 Me falta el brio, y valor:
 Ahora, pues, entra el ardor
 De aquel Auxilio que diste,
 Quando á Saulo convertiste;
 Paraque en tu Exeutoria
 Esté demás la Victoria
 De otro hombre, que resiste.

Pecó Pedro, y con espanto
 Su culpa te lloró á tí;
 Yo he pecado: ¿Y porque á mi
 Me puede faltar el llanto?
 No te ofendió Pedro tanto
 Como yo con mis arrojós;
 Te dí mayores enojós;
 Pero si auxilio me dás,
 ¿Dime que tienen de mas
 Los de Pedro, que mis ojos?

Soy de menos fortaleza
 Que lo era Pedro tu amigo,
 Y le diste á él un testigo
 Que le acuerde su flaqueza:
 Pues, Señor, si acaso empieza
 En mí, el letargo de muerte,
 Toca á la puerta mas fuerte,
 Que en mí, y en Pedro hallarás,
 Que yo necesito mas,
 Que un Gallo que me dispierte.

No apartes de mi los ojos,
 Y harás, que con sus cristales
 Sean los míos raudales,
 Que te quíten mil enojós:
 Te daré en blandos despojos
 Lo que en decreto resisto;
 Y sino, ¿Que hizo bien quisto
 A Pedro en sus intereses
 Despues de negar tres veces,
 Sino el ser de Tí bien visto?

Era Dimas un Ladron
 Y lo dexó de ser luego;
 ¿Pues porque tambien mi ruego
 No ha de llegar á ocasion?
 No teneis mayor razon
 Para cerrarme á mi el Puerto;
 Que si Dimas lo halló abierto,
 Porque habló en vuestra presencia,
 Tambien, Señor das audiencia
 En la Cruz despues de muerto.

De un Prodigio señas diste
 Perdido, y vuelto á su casa;
 Yo soy por lo que me pasa,
 El Prodigio que dixiste:
 Por Padre te constituiste,
 Que la gracia nos concierta;
 Pues mi Dios, alerta, alerta,
 Que el Hijo Prodigio soy,
 Tu eres el Padre, y yo estoy
 Tocando humilde á tu puerta.

Tu llamaste por su nombre,
 Con dulce voz á Zaqueo,
 Y quisiste, por trofeo
 Hacer tu amigo aquel hombre:
 Pues aunque el Mundo se asombre
 De uno, y otro testigo,
 Haz esto mismo conmigo,
 Paraque el afecto arguya,
 Que fue mayor gloria tuya
 Hacer que yo sea tu amigo.

Pecó David, y lloroso
 Confesando su pecado,
 Quando estabas mas airado
 Os hizo ser amoroso:
 Tambien espero dichoso
 De mi vida á la mudanza,
 Segura amable bonanza;
 Pues alivian mi dolor
 Un Rey, que me dá valor,
 Un Dios, que me dá mudanza.

¿Que quereis que haga por vos?
 Que prometo firmemente
 Hacer por Vos obediente
 Quanto mandareis, mi Dios:
 El martirio ma atréz
 No será, Señor, capaz
 A hacer echar el pie atras;
 Y en quanto hoy mi vida os paga
 Por mucho que por Vos haga
 Siempre os vengo á deber mas,

A ti vengo, mi Jesus,
 Avergonzado, y corrido,
 Porque de mi condolido
 Me llamas desde la Cruz:
 Buscando vengo la luz,
 Ya con los ojos despiertos;
 Seanme los tuyos dos puertos
 Que me reciban de paz;
 ¿Y sino, para qué estás
 Con tantos brazos abiertos?

En nada te sirvo á tí;
 Pero quisiera saber:
 ¿Si tu no me has de menester,
 A que venistre tras mi?
 ¿No fué á remediarme? Si,
 ¿Y por qué? Porqué me amaste:
 Pues baste de enojo, baste,
 No se diga que moriste
 Dando el precio, y que te fuiste
 Sin la alaja que compraste,

A vuestro Costado voy
 Buscando asilo y sagrado,
 Por ver si de este Costado
 Me puedes sacar desde hoy:
 Iglesia me vale, y soy
 Otro, del que antes he sido;
 Pues el pasado vestido
 Que trahía de pecador
 Ha mudado de color
 En vuestra Sangre teñido.

A porfia hemos de andar,
 Por ver quien ha de vencer,
 Yo pecador á querer,
 Vos justo Juez á negar:
 Yo pienso, que he de ganar
 Con toda la resistencia,
 Mi Dios; porque en vuestra Audien
 Solo se espera perdon; (cia
 Pues no se vé apelacion,
 Que confirme la sentencia.

Cada uno tiene su accion
 Para salir con su intento,
 Vos teneis el sentimiento,
 Yo tengo vuestra Pasion:
 Y pesada la razon,
 Que en uno, y otro se advierte,
 Señor, la mia es mas fuerte;
 Pues tenemos alegado,
 Vos contra mi, mi pecado,
 Yo para Vos vuestra Muerte.

Triste caso el condenarme,
 Mucho dolor no ir al Cielo,
 Grave pena el desconsuelo,
 Que no querais perdonarme:
 Y con todo eso, si darme
 Quisierais la facultad
 De elegir la eternidad,
 No quiero, ni me acomodo,
 Sino que en todo, y por todo
 Se haga vuestra voluntad,

Piadoso Dios, no espanta
 Que á Magdalena, que llora
 De publica Pecadora
 Hicieseis Vos una Santa:
 Antes á mas se adelanta
 Mi confianza serena,
 Confesando á boca llena,
 Si con mi llanto os obligo,
 Que podeis hacer conmigo
 Lo mismo que en Magdalena.

Si de ella el dolor fue tanto,
 Como ella quiero llorarte,
 Por ver si puedo ablandarte
 Con la humedad de mi llanto:
 Huyendo voy con espanto
 Mis pensamientos plebeyos;
 Mas si á tus pies llegan ellos,
 Como hizo aquesta Muger,
 Para amarte he de coger
 La ocasion por los cabellos.

Quiero por fin declararos
 Mis deseos verdaderos,
 Que es mi intencion no ofenderos
 Y es mi voluntad amaros:
 No quiero mas disgustaros;
 Venza tu amor, venza, venza,
 Por tu bondad inmensa;

Te ruego con fé encendida,
 Quitame, mi Dios, la vida
 Antes que os haga una ofensa

Ir al Infierno me obligo,
 Señor, si de ello gustais;
 Mas con condicion que hagais
 Una precision conmigo:
 Venga de modo el castigo,
 Que nos contente á los dos,
 Y se puede hacer, mi Dios,
 Destinando como os ruego,
 Los sentidos para el fuego,
 Las potencias para Vos.

Es vuestra razon tan clara,
 Que viendo mi sinrazon,
 Con todo mi corazon,
 Yo mismo me condenara:
 Pero á no veros la cara,
 No me puedo acomodar,
 Menos que en aquel lugar
 Aun tiempo pudiera haver,
 Un Infierno para arder,
 Y un Cielo para gozar.

Misericordia, mi Dios,
 Piedad, mi Jesus eterno,
 Que me espera ya el Infierno,
 Sino lo remediais Vos:
 Acudid presto y velóz
 A esta Oveja descarriada,
 Que fue de vuestra manada,
 Y el Lobo la tiene presa;
 Quitadla, que está, aunque haviessa,
 Con vuestra Sangre marcada.

En fin no quiero el Infierno
 Lugar donde no he de amaros,
 Ni menos quiero enojaros,
 Que os amo como hijo tierno:
 No enfrena el castigo eterno
 Mi loca temeridad,
 Sino esa suma Bondad,
 A quien solo sacrificio,
 Y en esto me ratifico
 Por mi última voluntad.

Imagen de un pecador
 Fue Lazaro amortajado;
 Y tambien resucitado
 A vida nueva y mejor:
 ¿Pues que resolveis, Señor,
 En mi accidente mortal?
 Mirad, que es caso igual
 Disonancia executiva,
 Que la Imagen esté viva,
 Y muerto el original.

Es posible que cansado
Te sentaras en un pozo
Del bochorno caloroso,
Del cansancio fatigado:
Y con estudio y cuidado
En busca de una muger,
Te dexaras de ella ver
con los ojos mas serenos;
¿Y no valiendo yo menos
Me quieres dexar perder?

Bien se, justisimo Juez,
Que siendo reo confieso
Justificado el proceso,
Condenarme justo es:
Bien se tambien que despues
En causa tan criminal,
Que me habeis de castigar;
Pues antes de la sentencia,
Mi Dios, si me dais licencia
Apelo á otro Tribunal.

A tí con menos temores,
A tí apelo, muger tierna,
Mi condenacion eterna
Impide por tus Dolores:
De los grandes pecadores
Ser Madre no te desdeñas;
Pues si por esto te empeñas,
Soy sin duda acreedor;
Porque de gran pecador
Te he dado bastantes señas.

Hija sois, Madre, y Esposa
De la Trinidad eterna;
Reyna compasiva, y tierna,
Sois muger, y sois piadosa:
Y asi como poderosa

Conced mi causa Vos,
Y correrá por los dos;
Pues está con gracia suma
En vuestra mano la pluma,
Con que echa su firma Dios.

Es tanto lo que os venera
Y lo que os estima Dios,
Que cosa que querais Vos,
Imposible es, que él no quiera:
Y asi sed mi Medianera;
Porque con este sagrado
Vivo, y estoy confiado,
Que en su honra deciros puedo,
Que ni aun de Dios tengo miedo,
Como estéis Vos á mi lado.

En fin, á vuestro sagrado
Jesus, Maria me acojo,
Medroso con el sonrojo
De lo mucho que he pecado:
Pero estoy tan confiado
En la piedad de los dos,
Vos, Jesus, y Maria, Vos,
Que amparéis la causa mia,
Vos, por la Virgen Maria,
Y Vos, Señora, por Dios.

A Dios, mi Jesus, á Dios
Hijo soy vuestro y esclavo;
Y aunque de hablaros acabo,
No me despido de Vos:
Abrazemonos los dos,
Nuestra amistad confirmemos
Unámos estos extremos,
De modo que los abrazos
Sean dos nudos y dos lazos,
Que nunca nos desatemos.

DECIMAS DE LA MUERTE.

Qué tengo pobre de mi
Hoy de haber vivido ayer,

Solo tengo el no tener
Las horas que ayer viví!

Lo que hoy de ayer discurrí,
 Diré mañana si soy ;
 Pero tan incierto estoy
 De que mañana seré,
 Que quizás no lo diré
 Por haberme muerto hoy ?
 Si hoy me llegáre á morir,
 Como puede suceder,
 Mañana, el hoy será ayer,
 En que acabé de vivir!
 Pues si esto llego á sentir
 Infaliblemente cierto ;
 Cómo peco quando advierto
 Mi vivir tan fugitivo,
 Que mañana el hoy de un vivo,
 Puede ser ayer de un muerto ?
 Si en pecado ayer muriera,
 Me hubiera ayer condenado !
 Y de tan terrible estado,
 Hoy libramme no pudiera :
 Que hoy en mi pecado muera
 Ya que ayer no sucedió,
 Puede ser ¿pues cómo yo
 No lloro mis culpas tierno ;
 Si hoy me libro del Infierno,
 Y quizá mañana no ?
 En antes , ahora , y luego
 Tres instantes discurrí,

El antes ya lo perdí,
 Al despues no sé si llego :
 El ahora tengo , y ciego
 No lloro ahora mi encanto,
 Quando en desengaño tanto
 Me dicta verdad constante,
 Que estoy del fuego un instante,
 Y puede apagarlo el llanto.
 Ahora , pues , desengañado
 Llorar quiero arrepentido,
 Mi Dios , lo que os he ofendido,
 Tan ciegameamente ignorado :
 Pesame de haber pecado ;
 Y aunque el dolor del tormento,
 Dió motivo al sentimiento,
 No es por eso lo que lloro,
 Que solo porque adoro,
 El haber pecado siento.
 Si ahora infalible supiera,
 Que habia de morir luego,
 Para que en eterno fuego
 Perpetuamente estuviera :
 Mi dolor no interrumpiera,
 Llorára ahora tambien ;
 Porque aunque el dolor fué quien
 Dió principio á pena tal,
 Lo menos es ya mi mal,
 Y lo mas soys Vos , mi Bien.

NOTICIA.

DE LAS OBRAS QUE ESCRIBIÓ EL VENERABLE P.

Fr. Diego Josef de Cádiz,

IMPRESAS.

Cinco tomos en quarto de Sermones sobre varios asuntos y pueden componer hasta ocho con otros sueltos.

Ocho Arengas ó Alocuciones latinas pronunciadas al fren-

te de los cuerpos literatos é ilustres, que le condecoraron con sus grados y honores.

Un tomo de la Vida del Hermitaño perfecto, el Siervo de Dios, Hermano Juan de Dios de S. Antonio.

El Soldado Católico: dos cartas á Don Antonio Ximenez Caamaño, distinguido del Regimiento de infanteria de Saboya.

Dos Poemas ó Epitalamios misticos, escritos para la profesion de dos Religiosas.

Dos cartas sobre Bayles, Comedias y otros espectáculos públicos de diversion.

Carta edificante sobre la exemplar vida y santa muerte de D. Miguel Calvo Presbítero, Hermano de la Escuela de la Villa de Ubrique.

Carta Pastoral publicada en la diócesis de Mondoñedo, por su Ilmo. Obispo D. Andres Aguilar y Caamaño.

Carta circular para los Religiosos de la Orden del Señor San Juan de Dios, publicada por su Excmo. y Revmo. Padre General.

Papel en forma de instruccion, sobre los deberes de un Corregidor, escrita á solicitud de Don Josef Eguiluz, que lo fue de Xerez de la Frontera, de Córdoba y otros Pueblos.

NOVENAS.

Tres en honor de la Santísima Virgen María, la una baxo la advocacion de la Paz, con noticia historial de la antigüedad y prodigios de la imagen que se venera en su Capilla de Ronda, y las otras del Rosario, y de la Pastora.

Una de Jesus, baxo la advocacion del Gran Poder, y otras del Niño llamado de la Guardia, de San Fernando Rey de España, del Beato Lorenzo de Brindis, de Santa María Magdalena, de Santa Teresa de Jesus, del Señor San Rafael, de San Vicente Ferrer. Decena de San Buenaventura, duodenario de San Juan Nepomuceno.

Aljaba Mística, ó exhortaciones, y saetas para el uso de las misiones.

Modo de visitar á Jesus Sacramentado en la Indulgencia de las quarenta horas.

Seis tomos en quarto que contienen sobre ochocientos Sermones, y puede llamarse: *Silva Concionatoria*. Estos estan los mas escritos del modo que el Padre lo hacia, y regularmente despues de predicados. Una Novena de N. P. S. Francisco.

Tres Sermones concluidos para darse á la prensa, de los cinco que predicó en Cádiz á los Protestantes, y uno del Sr. San Miguel predicado en Xerez.

Un Oficio entero y Misa, para la festividad de la Divina Pastora. Apologia sobre el recto uso de repartir entre los fieles las cedula de la Concepcion, que puede formar un tomo en quarto. Memorial al Rey nuestro Sr. con motivo de la guerra contra la Francia de los años de 1790 y siguientes: su idea en general se reduce á proponer los medios espirituales para el buen éxito de la guerra contra la Francia, la divide en dos puntos; el primero: *la necesidad, y modo de aplacar la divina justicia, para que nos sea propicia en la guerra*. Segundo: *necesidad, é importancia de las rogativas en la precisa continuacion de ella*.

Una coleccion ó contestacion de consultas sobre asuntos los mas serios, de que podrian formarse dos tomos; y varios de cartas de asuntos por lo comun espirituales, que impresas serian de mucha utilidad.

Dexó principiado un libro llamado: *El Misionero para sí, ó en soledad*.

NOTA. Se valian muchos Autores ó Impresores, del nombre del Padre Cádiz, para acreditar y vender sus obras, y de eso se queja el Venerable escribiéndole á su amigo y confidente, el P. Eusebio de Sevilla, dicele así: "Quando leí en la de V. C. la especie del Trisagio Serafico, que publicó la Gazeta con mi nombre, me sorprehendí porque es obra supuesta, y falsamente atribuida á mí: busqué la Gazeta que lo anuncia, y ví con nuevo sentimiento, mi nombre al frente de este Devocionario, que ignoro lo que sea, ó lo que contenga.... Despues he visto algun otro Devocionario impreso con mi nombre, como autor de ellos, y esto ha acrecentado mi cuidado, y mi desazon por las cosas que V. C. no ignora. Deseo poner remedio á este mal, y pido á V. C. consejo, para el modo de atajarlo, antes que me vea en algun público sonrojo, con perjuicio de mi ministerio."

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE LIBRO de la vida del Venerable Padre Fray Diego Josef de Cádiz.

CAPITULO I. De su nacimiento, puericia y costumbres, su vocacion á la Religion de Capuchinos, entrada y profesion en ella.	fol. 1
CAP. II. De su Coristado, estudios y promocion al Sacerdocio.	7
CAP. III. Conclusion de sus estudios, renuncia de la Maestria de Estudiantes, asignacion á la familia del Convento de Ubrique, su método de vida allí, dá principio á su predicacion, y varios favores que recibió del Cielo.	10
CAP. IV. Vuelve á Ronda, motivos de su hospedage en esta Ciudad, conoce su especial vocacion á las Misiones del Reyno, el Señor con varios prodigios lo anima para ellas, y elige Director.	16
CAP. V. Excelencias de su predicacion.	22
CAP. VI. Sucesos prodigiosos que acompañan á su predicacion.	39
CAP. VII. Efectos maravillosos de su predicacion.	49
CAP. VIII. De sus virtudes Teologales. § I. De la Fe en general, y la que manifestó en particular con su grande devocion al inefable misterio de la Beatísima Trinidad y al divinísimo de la Eucaristia.	59
§. II. Su firmísima Esperanza.	70
§. III. Su caridad para con Dios.	73
CAP. IX. De su caridad con el próximo.	77
CAP. X. De la virtud de la Religion en el Siervo de Dios, de su devocion á la Santísima Virgen Maria y otros Santos, y como el Señor le manifestó que se le daba por particular Protector al Sr. San Bernardo.	85
CAP. XI. De su oracion mental, y efectos prodigiosos de ella.	94
CAP. XII. De la perfeccion con que cumplió los votos religiosos. §. I. De la obediencia.	102
§. II. Su altísima y serafica pobreza.	107
§. III. Su castidad.	114
CAP. XIII. De su profundísima humildad.	117
CAP. XIV. De su admirable paciencia.	130

CAP. XV. De su aspera penitencia y mortificacion. 140

CAP. XVI. De su constante y apostólica fortaleza. 144

CAP. XVII. De los milagros que Dios obró por medio de su Siervo aun viviendo. 147

CAP. XVIII. Del don de profecía, conocimiento de las cosas futuras, y penetracion de los corazones, que tuvo el Siervo de Dios. 157

CAP. XIX. De los honores, distinciones y grados con que honraron al Siervo de Dios, las personas del mas alto carácter y los cuerpos mas respetables. 167

CAP. XX. De su última enfermedad y preciosa muerte, de su constitucion física y su fisonomía. 176

CAP. XXI. Conmocion del Pueblo al divulgarse la muerte del Siervo de Dios, y de su entierro y funeral. 182

CAP. XXII. De las honras funerales, que en varias partes se le hicieron, y del sentimiento y concepto de su gran santidad, que manifestó la Nacion despues de su muerte, y de algunas revelaciones que acreditan la gloria que goza. 185

CAP. XXIII. De algunos milagros obrados por Dios al contacto de las reliquias de su Siervo, despues de muerto, ó á su invocacion. 192

Místicas decimas que acostumbraba decir en sus misiones el Padre Fr. Diego Josef de Cádiz. 196

Noticia de las obras que escribió el Venerable Padre Fr. Diego Josef de Cádiz. 202



